

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Doctorado en Estudios Feministas

Entramados normativos del devenir madre

La maternidad de mujeres académicas en condiciones neoliberales

Tesis que para obtener el grado de Doctora en Estudios Feministas presenta:

Mariana Lugo Arellano

Directora: Dra. Ángeles Sánchez Bringas

Integrantes del Jurado:

Dra. Cristina Palomar Vereá

Dra. Abril Saldaña Tejeda

Ciudad de México

2024

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de tesis: 
Dra. Ángeles Sánchez Bringas

Aprobada por el jurado examinador:

1. Dra. Cristina Palomar Vereá
2. Dra. Abril Saldaña Tejeda

Para Dany y Luisa,
por mostrarme la potencia afectiva de la maternidad.

AGRADECIMIENTOS

A lo largo de estos cuatro años de elaboración de tesis me sentí sostenida y acompañada en distintos niveles y de distintas formas. Solo así se puede transcurrir y sobrevivir a este camino tan lleno de exigencias como de satisfacciones. Quiero agradecer en primera instancia al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por el financiamiento otorgado durante los estudios de doctorado. Sin duda, el sostenimiento económico fue fundamental para mi formación académica y la realización de esta investigación.

Agradezco también a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco por todas las facilidades institucionales, así como a la coordinación del Doctorado en Estudios Feministas por el acompañamiento. Especialmente, quiero agradecer todo el apoyo recibido para realizar mi estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires, a quienes también les agradezco por el recibimiento.

Mis profesoras y compañeras de posgrado fueron piezas clave en este recorrido; gracias por todo el conocimiento compartido. Particularmente, agradezco a Ángeles —mi directora de tesis— su acompañamiento y lectura: gracias por toda tu guía, impulso, tiempo, respaldo y generosidad. Agradezco también a mis lectoras, Abril y Cristina, por sus recomendaciones y preguntas que enriquecieron esta tesis.

El inicio de este proceso académico en contexto de pandemia fue difícil y retador; agradezco a Fer por alentarme en este paso y a Jessico e Infame por su compañía y ternura. A mis amigas y compañeras —Andre, Annie, Lidia y Tere— les agradezco tanto por hacer red junto conmigo y politizar las quejas y el cansancio.

El sostenimiento fuera de la vida académica me ayudó a reencontrarme y reconectarme constantemente: gracias a mis amix ciclistas por llevarme a la naturaleza, gracias a mi grupo de danza contemporánea por todo el baile y creatividad, gracias a mis amigas por toda la escucha y momentos compartidos, gracias a todas las especialistas que contribuyeron a mi bienestar emocional. A mi familia en León, les agradezco por siempre recibirme con tanto amor y comida deliciosa; especialmente a Dany, Cut y Luisa por hacerme parte de su hogar. Gracias Jovani por todo el cuidado amoroso, por darme calma para cerrar este proceso y acompañarme en el inicio de otros.

Finalmente, quiero expresar todo mi reconocimiento y admiración para las mujeres que hicieron posible esta investigación: Mila, Marina, Kim, Emma y Graciela. Gracias por su tiempo y por compartir sus experiencias conmigo. Espero que esta tesis contribuya con una mirada feminista —crítica y emancipadora— de la maternidad y la academia.

RESUMEN

Con esta investigación analizo el *devenir madre* de mujeres académicas en la Ciudad de México. Argumento que, bajo condiciones neoliberales, el lugar de madre está en redefinición y la complejidad de su devenir se debe a que tanto la maternidad como la academia se delimitan por lógicas similares de reconocimiento. Recorro a planteamientos teóricos de Judith Butler para construir la categoría de *entramados normativos* y analizar las dimensiones regulatoria, performativa, social y afectiva del *sujeto de maternidad*. Utilizo el enfoque biográfico como estrategia teórica-metodológica para presentar la transición a la maternidad de cinco mujeres académicas, caracterizar las condiciones sociales de su maternidad y visibilizar las tensiones subjetivas del ser-hacer mujer-madre-académica. Encuentro desprotección estructural de la condición materna que exacerba la (auto)exigencia laboral y reproductiva. Frente a dilemas, rupturas intergeneracionales y posicionamientos críticos, las mujeres buscan certezas en recursos académicos y voces de especialistas, lo que delimita una maternidad profesionalizada con una fuerte sensación de responsabilidad individual. La coincidencia entre las trayectorias laborales y reproductivas de este sector de mujeres se acompaña de incertidumbre, sobrecarga de trabajo, satisfacciones y cansancio, especialmente frente a la demanda de *tiempo completo* en ambas esferas. En estas condiciones, las redes de apoyo son esenciales para el cuidado y la crianza, particularmente ante las tensiones normativas que posibilitan cambios, resignificaciones, desplazamientos, tensiones y malestares, como los efectos positivos de redistribuir responsabilidades y descentralizar lo laboral. Los significados y las satisfacciones de la experiencia materna demuestran su potencia afectiva y revolucionaria.

Palabras clave: maternidad, academia, condiciones neoliberales, entramados normativos, devenir madre

ABSTRACT

In this research I analyze the becoming a mother for academic women in Mexico City. I introduce the argument that the place of motherhood is being redefined under neoliberal conditions, and that the complexity of becoming is marked by a similar logic of recognition in motherhood and in academia. I draw on Judith Butler's theorizing to construct the category of *normative frameworks* and to analyze the regulatory, performative, social and affective dimensions of the *subject of motherhood*. Using a biographical approach as a theoretical-methodological strategy, I chart the transition to motherhood of five academic women, classifying the social conditions of their motherhood and highlighting the subjective stress of identity-role woman-mother-academic. The condition of motherhood is found to lack structural protection, which exacerbates the self-pressure of work and reproduction. Faced with dilemmas, intergenerational ruptures and critical positions, women seek security in academic resources and in the voices of specialists, which characterizes a professionalized motherhood with a strong sense of individual responsibility. The co-occurrence of professional and reproductive journeys in this sector of women is experienced alongside uncertainty, work overload, satisfaction and fatigue, especially when faced with *full-time* demands in both spheres. Under these conditions, support networks for care and parenthood are essential, especially in view of the normative tensions that allow changes, new meanings, shifts, tensions and discomforts, as well as the positive effects of the redistribution of responsibilities and the decentralization of work. The meanings and satisfactions of the maternal experience demonstrate its affective and revolutionary power.

Key words: motherhood, academia, neoliberal conditions, normative frameworks, becoming a mother

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Estructura de la tesis.....	2
El punto de partida: el objeto de investigación desde el conocimiento situado	4
El devenir madre después de los 30 años como problema de investigación	7
Justificación teórica, social y política.....	12
 CAPÍTULO 1. MATERNIDAD TARDÍA Y POSTERGACIÓN DE LA MATERNIDAD: UNA REVISIÓN CON PERSPECTIVA FEMINISTA DE LA LITERATURA	 14
La maternidad y los límites temporales de la reproducción	16
<i>La postergación de la maternidad: enfoques y posicionamientos</i>	<i>17</i>
<i>El camino de la maternidad: cuando llega, cuando quieren o cuando pueden</i>	<i>20</i>
Ejes contextuales en el estudio de la <i>postergación</i> de la maternidad en México	22
<i>Incremento del nivel educativo</i>	<i>23</i>
<i>Participación de las mujeres en el mercado laboral</i>	<i>24</i>
<i>Uso de anticonceptivos y movimientos feministas</i>	<i>25</i>
<i>Cambios en los valores familiares, de pareja, de lxs hijxs e individuales</i>	<i>27</i>
<i>Incertidumbre económica y políticas públicas</i>	<i>29</i>
Las mujeres académicas y su relación con la <i>postergación</i> de la maternidad.....	31
Conclusión.....	33
 CAPÍTULO 2. CONDICIONES DE POSIBILIDAD DEL SUJETO DE MATERNIDAD EN EL NEOLIBERALISMO	 36
Condiciones neoliberales que delimitan la conformación del sujeto.....	38
<i>Las condiciones neoliberales de la academia en México</i>	<i>45</i>
La conformación del sujeto de maternidad desde entramados normativos	60
A manera de cierre. Devenir madre en clave neoliberal: ser madre y profesionista en medio de contradicciones.....	70
 CAPÍTULO 3. EL ACCESO A LOS ENTRAMADOS NORMATIVOS: LO BIOGRÁFICO COMO ESTRATEGIA TEÓRICA-METODOLÓGICA	 77
Los fundamentos epistemológicos del enfoque biográfico	78
<i>La herramienta analítica: la trayectoria</i>	<i>85</i>
<i>El dato cualitativo: el relato de vida.....</i>	<i>88</i>
<i>La técnica de recolección: la entrevista biográfica.....</i>	<i>91</i>

Las coordenadas de la investigación	93
<i>Preguntas empíricas</i>	93
<i>Preguntas teóricas</i>	93
<i>Objetivos</i>	94
<i>Argumento central</i>	94
El diseño de la investigación con posicionamiento feminista: los momentos de reflexividad y las decisiones metodológicas	95
<i>Las colaboradoras de esta investigación</i>	95
<i>Preparación del relato de vida: muestreo, acercamiento e instrumentos</i>	97
<i>Aplicación de las entrevistas biográficas: encuentros y posiciones</i>	107
<i>Análisis e interpretación del relato de vida: número de casos, dimensiones de comparación y procesos de validez</i>	109
CAPÍTULO 4. DEVENIR MADRE DESPUÉS DE LOS 30 AÑOS: LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD EN LA TRAYECTORIA DE VIDA.....	112
Los recursos en la trayectoria de vida	114
El tiempo social de la maternidad	122
Condiciones previas para transitar a la maternidad	132
<i>El lugar de la pareja en la transición a la maternidad</i>	132
<i>Las condiciones económicas para la transición a la maternidad</i>	138
Formas de transitar a la maternidad: entramados y horizontes de sentido	141
<i>Mila: la maternidad como una alternativa vital</i>	141
<i>Marina: la maternidad como un proyecto de continuidad</i>	143
<i>Kim: la maternidad como forma de madurez</i>	145
<i>Emma: la maternidad como impulso en cadena</i>	146
<i>Graciela: la maternidad como descubrimiento</i>	149
A manera de conclusión	151
CAPÍTULO 5. LAS CONDICIONES SOCIALES DE LA MATERNIDAD: (IN)CERTIDUMBRES EN EL DEVENIR MADRE.....	155
La transmisión de la maternidad: deseo, referentes y conocimiento	157
La complejidad de la experiencia materna: los ideales regulatorios, la red de apoyo y las estrategias de cuidado	167
“Mi tiempo que no es mío”: cambios y reajustes con la maternidad.....	184
La potencia de la maternidad: los afectos y los significados.....	190
A manera de conclusión	194

CAPÍTULO 6. EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS: SUBJETIVIDAD ACADÉMICA Y MATERNA EN	
TENSIÓN	198
La carrera académica: un camino de precariedad.....	200
El trabajo de tiempo completo: la (in)compatibilidad de la maternidad y la academia.....	211
Sentidos, resignificados y resistencias ante las exigencias laborales-maternales.....	221
A manera de conclusión	227
REFLEXIONES FINALES	232
Posicionamiento teórico-ético-político frente al estudio de la maternidad.....	232
Ejes analíticos de resultados.....	234
<i>Las condiciones de inteligibilidad de la maternidad en mujeres académicas: el marco de reconocimiento</i>	235
<i>La posición del sujeto de maternidad en la trayectoria de vida: el sentido del lugar</i>	239
<i>La constitución múltiple del sujeto en la reiteración de normas: las tensiones normativas</i>	242
Alcances y limitaciones de la investigación.....	246
REFERENCIAS	248
ANEXOS.....	269
Anexo 1. Carta compromiso e informativa	269
Anexo 2. Guía de entrevista	271

INTRODUCCIÓN

Con esta investigación busco analizar el proceso mediante el cual mujeres académicas¹ en la Ciudad de México se convierten en madre. Mi propuesta de investigación sitúa la transición a la maternidad en una temporalidad específica del curso de vida —después de los 30 años—, en mujeres con recursos educativos, económicos y de género particulares —académicas que fueron madres en una relación de pareja heterosexual— y en un contexto socioterritorial pionero en cambios del ámbito reproductivo —la Ciudad de México—. Me interesa mostrar las formas en que mujeres académicas son interpeladas, interpretan y responden a diversos *entramados normativos* para *devenir madre*. Es decir, analizo las condiciones normativas que posibilitan la maternidad, las expresiones diversas y singulares de la interacción de normas y prácticas, las transformaciones y tensiones que surgen de esa reiteración normativa, así como las estrategias que se activan con los recursos de las mujeres y que les permiten dar sentido a su vida y actuar frente a sus condiciones.

Sostengo que nos encontramos en un momento sociohistórico coyuntural —el neoliberalismo— donde el lugar de madre está en redefinición y la incertidumbre desempeña un papel central. Parto del argumento de que la maternidad se ha configurado en las sociedades neoliberales como incompatible con el ejercicio académico. Sin embargo, ambas esferas se sostienen de condiciones normativas similares que posibilitan reconocimiento. En eso estriba la complejidad de su devenir, pues tanto la maternidad como la academia se delimitan por lógicas altamente exigentes que no solo se permean de formas neoliberales como la autosuficiencia, incertidumbre y responsabilidad individualizada, sino que también posibilitan satisfacciones, certezas y afectos.

Considero el devenir madre como una *acción performativa* que implica un campo normativo de reconocimiento, reiteración de normas en tensión y contradicción, así como momentos contingentes y temporales que conllevan desplazamientos, resignificaciones y cambios. Construyo la categoría de entramados normativos como una dimensión analítica que

¹ Reconozco que el término *académicas* puede ser muy amplio, ya que abarca distintas posiciones de este amplio campo de trabajo que van desde estudiantes hasta investigadoras eméritas y pasa por profesoras con diversos nombramientos. Para este trabajo, cuando recorro al término *mujeres académicas*, me refiero a mujeres que al momento de la entrevista eran profesoras-investigadoras en una Institución de Educación Superior o un Centro Público de Investigación.

me permite identificar la confluencia e interacción dinámica de distintos elementos que intervienen en la conformación del *sujeto de maternidad*: 1) elementos regulatorios como modos de subjetivación que se establecen mediante normas de inteligibilidad que regulan, idealizan y jerarquizan; 2) elementos performativos de transformación de subjetividades que surgen en las prácticas con la reiteración de normas; 3) elementos sociales de intersubjetividad que se establecen en las relaciones sociales, en las interacciones y en un entorno situado; 4) elementos afectivos que se presentan en la exposición y vinculación con otrxs, desde el reconocimiento de la vulnerabilidad e interdependencia. Para desanudar empíricamente estos elementos teóricos presento la forma específica de la transición a la maternidad en la trayectoria de vida de cinco mujeres académicas en la Ciudad de México, caracterizo las condiciones sociales de su maternidad y visibilizó las tensiones subjetivas del ser-hacer mujer-madre-académica.

Estructura de la tesis

Después de este capítulo introductorio donde presento la delimitación del objeto de estudio, el planteamiento del problema y la justificación de la tesis, el capítulo 1 “Maternidad tardía y postergación de la maternidad: una revisión con perspectiva feminista de la literatura” constituye el estado de la cuestión de la tesis. Con este capítulo presento un panorama actualizado sobre el fenómeno de la maternidad *tardía* y la *postergación* de la maternidad. Mediante una revisión crítica con enfoque feminista de la literatura —principalmente de investigaciones mexicanas, latinoamericanas e iberoamericanas— identifico tanto el estado actual del conocimiento como los vacíos que orientan la propuesta de esta tesis. Para esto problematizo la dimensión temporal de la maternidad y sus implicaciones normativas; caracterizo los contextos socioculturales y demográficos que influyen en la postergación de la maternidad en México, y muestro cómo este fenómeno se presenta específicamente en el caso de las mujeres académicas.

Los siguientes dos capítulos conforman el sustento teórico-contextual-metodológico de la tesis. En el capítulo 2 “Condiciones de posibilidad del sujeto de maternidad en el neoliberalismo” expongo las condiciones neoliberales como un marco clave para entender la conformación del sujeto en la actualidad; pongo especial énfasis en las condiciones neoliberales de la academia en México. Asimismo, recupero los planteamientos teóricos de Judith Butler sobre la conformación del sujeto de género para comprender la conformación del *sujeto de*

maternidad. Presento un enfoque circular y abierto que me permite analizar cómo las normas actúan y producen al sujeto, al tiempo que el sujeto actúa y (re)produce las normas en un tiempo histórico-biográfico y en un espacio situado. Para esto incorporo la existencia de recursos que se utilizan estratégicamente para la reiteración de normas, negociaciones y posicionamientos críticos. De manera puntual, discuto las implicaciones del devenir madre en clave neoliberal.

En el capítulo 3 “El acceso a los entramados normativos: lo biográfico como estrategia teórica-metodológica” retomo el enfoque biográfico y sus fundamentos epistemológicos, ya que me permiten analizar el devenir madre como un proceso que forma parte del curso de vida de las mujeres al que se le otorga sentido y significado. Profundizo en los elementos que conforman la herramienta analítica de la trayectoria de vida, en la manera en que recorro al relato de vida como el dato cualitativo de esta investigación y en las características de la entrevista biográfica. En este capítulo detallo el diseño de la investigación, presento a las mujeres que colaboraron en esta tesis y asumo una posición epistemológica feminista para enunciar las decisiones metodológicas que fui tomando en momentos clave de reflexividad durante el proceso de investigación

Los hallazgos de la investigación los presento en tres capítulos. En el capítulo 4 “Devenir madre después de los 30 años: la transición a la maternidad en la trayectoria de vida” caracterizo la forma específica de la transición a la maternidad en las mujeres académicas a partir de los recursos en su trayectoria de vida, las normas temporales que delimitaron sus prácticas reproductivas, las expectativas de pareja y laborales-económicas que condicionaron el paso a maternidad, así como los sentidos y significados que le otorgaron a su experiencia. Argumento que, aunque las mujeres enfrentan condiciones estructurales similares, la singularidad de sus trayectorias se explica por la interacción de recursos, normas y relaciones con otros sujetos que conducen a expectativas, redes, posibilidades y horizontes de sentido.

En el capítulo 5 “Las condiciones sociales de la maternidad: (in)certidumbres en el devenir madre” problematizo el modelo de maternidad de las mujeres académicas. Me concentro en las características de su entorno y los referentes intergeneracionales, en la reproducción de ideales normativos y sus efectos, en las estrategias de cuidado y crianza, así como en las tensiones, reconfiguraciones, resignificados y afectos que surgen del vínculo materno. Argumento que condiciones de incertidumbre e individualización generalizada enmarcan la

experiencia de maternidad, pero aún en estas condiciones, las mujeres configuran redes que sostienen la crianza.

Por último, en el capítulo 6 “El encuentro de dos mundos: subjetividad académica y materna en tensión” visibilizo las condiciones laborales y subjetivas del ser-hacer madre y académica. Para esto analizo el camino de las mujeres en la consolidación de su carrera académica mediante las condiciones de incertidumbre y precariedad durante el periodo de postulaciones a plazas académicas. También muestro las tensiones, dilemas, contradicciones y similitudes que surgen en la intersección de estos dos ámbitos, así como las estrategias, malestares y formas de resistencia que despliegan para enfrentar las exigencias —tanto de la maternidad como de la academia— y darle sentido a su experiencia. Argumento que la negociación ante las tensiones de la maternidad y la academia será más difícil cuanto mayor sea la (auto)exigencia en cada esfera.

El último apartado de la tesis constituye las reflexiones finales. Presento a manera de conclusión mi posicionamiento teórico-ético-político frente al estudio de la maternidad. Desarrollo también la reflexión conjunta de los principales hallazgos a la luz de los tres ejes analíticos que articularon y condujeron teórica y empíricamente la tesis: el marco de reconocimiento del sujeto de maternidad, que delimitó una forma específica de maternidad en mujeres académicas; el sentido del lugar del sujeto de maternidad en la trayectoria de vida, que recuperó experiencias singulares de la maternidad mediante expresiones normativas de su posición social; y las tensiones normativas que mostraron la constitución múltiple del sujeto y posibilitaron ajustes, cambios, desplazamientos, transformaciones, resignificados, resistencias y cuestionamientos. Finalmente, enuncio las limitaciones y preguntas para futuras investigaciones.

El punto de partida: el objeto de investigación desde el conocimiento situado

Mi participación en proyectos sociodemográficos sobre patrones reproductivos en el contexto mexicano me hizo poner atención en este tema, pero también interpela mi propia experiencia como mujer académica sin hijos, de la que hablaré más adelante. Al insertarme en esta problemática, desde mi ejercicio profesional me percaté de que, si bien algunos indicadores

reproductivos en México se han mantenido relativamente estables en los últimos años,² las investigaciones desarrolladas en este siglo muestran la heterogeneidad en los comportamientos sexuales, reproductivos y conyugales que varían según características como el lugar de residencia, el nivel educativo, el estrato socioeconómico, la actividad laboral, así como otras particularidades familiares y generacionales (Mier y Terán, 2014; Páez y Zavala, 2016; Solís et al., 2008; Zavala, 2014).

Investigaciones como la de Marta Mier y Terán (2014) muestran que, junto con la reproducción mayoritaria que se presenta entre los 20 y 29 años, en el país conviven por lo menos otras tres pautas reproductivas: la que toma lugar durante la adolescencia —antes de los 20 años—, la que se presenta hacia los 30 años de edad, así como las mujeres que llegan al final de su vida reproductiva sin hijxs. Sin embargo, al interior de cada uno de estos grupos se presentan matices y heterogeneidad. Por ejemplo, para hacer énfasis en el grupo de interés de esta investigación, entre las mujeres que son madres después de los 30 años se pueden identificar aquellas que, aun deseando la maternidad, se encontraron con situaciones de infertilidad suya o de su pareja; otras que esperaron a un compañero con quién iniciar la maternidad o que decidieron voluntariamente ser madre sin pareja, y algunas otras que priorizaron esferas de su vida distintas a la de ser madre. Ese es mi interés, lograr captar el entramado de condiciones, posiciones, experiencias, imaginarios y significados que están presentes en el devenir madre después de los 30 años en mujeres académicas que se encuentran en una relación de pareja heterosexual.

Sin duda, mi proceso como estudiante de un doctorado feminista me ha hecho confrontarme y reconocer que la elección de este tema no es neutral e interpela mi experiencia: soy una mujer cis, académica, que migró a la Ciudad de México, en los treinta y que ya pasó por una relación de pareja conyugal y por un aborto. Hasta este momento de mi vida, la maternidad no ha sido un tema presente en mi horizonte de futuro e incluso cada vez tengo mayores certezas de que no quiero ser madre. ¿Cómo es que llega la maternidad para otras mujeres en su curso de vida?, ¿qué sentido y significado le otorgan? Al mismo tiempo, volteo a mi alrededor y me doy cuenta de que mujeres de mi contexto, que también se encuentran alrededor de los 30 años y tienen alta escolaridad, no han tomado el camino de la maternidad.

² Por ejemplo, la edad mediana a la primera unión conyugal y al nacimiento del primer hijo/a se ubica entre los 20 y los 22 (Solís et al., 2008).

Algunas de ellas refieren falta de deseo, otras ponen sobre la mesa las condiciones de incertidumbre económica y precariedad laboral, en otros casos se habla de libertad y metas por cumplir, otras no desean experimentar un proceso de embarazo y consideran opciones como la adopción. Algo que me han dicho varias de ellas es que tienen deseos de involucrarse en procesos de crianza y maternaje, y que las razones para aplazar este momento han cambiado a lo largo de su vida: ¿por qué algunas mujeres toman el camino de la maternidad?, ¿es algo que se racionaliza y se decide en esos términos, o es algo que llega sin mayor planeación en medio de escenarios ambiguos?

Un elemento que ha sido importante para mí, y que quiero introducir en esta investigación, es el papel de la pareja en la transición a la maternidad. Varias mujeres de mi contexto también me han expresado su necesidad de tener una pareja que *le entre* a la corresponsabilidad de su paternidad. Al revisar lecturas sobre este tema, me encuentro con que muchas de las investigaciones posicionan a la pareja como un elemento tangencial en la problemática, lo cual incrementa mi interés por conocer su papel en esta transición: ¿las mujeres platican con sus parejas sobre su maternidad y el momento de ser madre?, ¿sienten presión por parte de su pareja y sus propios deseos o no deseos de la paternidad?, ¿cómo se ubica esta transición en la relación de pareja?, ¿cómo se vincula la vida en pareja y la maternidad?

Situarme en mi proceso investigativo no sólo cuestiona la neutralidad y objetividad de la ciencia, como lo desarrollan las epistemologías feministas (Bartra, 2012; Biglia, 2014; Haraway, 1995; Harding, 2012), sino que también implica reconocer que mi experiencia y posición social introducen en mi propuesta de investigación una “manera específica de ver” que requieren de un posicionamiento responsable frente a la construcción del conocimiento (Haraway, 1995). Como bien lo dice Barbara Biglia (2014, p. 31), el desafío de las investigaciones situadas es dejar de hacer un mero acto enunciativo de “mirarse el ombligo delante de las lectoras” para reconocer que el conocimiento situado implica “analizar cómo [los propios posicionamientos] influyen en las producciones de saberes”.

Si bien no es un proceso sencillo, me parece importante introducir este cuestionamiento para presentar el curso que tomó la construcción del objeto de investigación de esta tesis. En este proceso están presentes mi posición política frente a la maternidad, los sesgos de mi propia experiencia, la construcción colectiva que surgió en el diálogo con mi asesora, mi comité de tesis, mis compañerxs, colegas y las sujetas de esta investigación. Cabría reconocer en este punto

la ética del acompañamiento que está presente en las investigaciones feministas (Osorio-Cabrera et al., 2021), y esta tesis no fue la excepción. Sin duda, los procesos de construcción de conocimiento se constituyen de manera colaborativa y en procesos de diálogo no solo con las mujeres a las que entrevisté, sino también con todas las compañeras y profesoras que estuvieron presentes en este proceso académico.

Uno de los sesgos con los que inicié esta investigación fue considerar que, tal como yo lo vivía, las mujeres académicas planeaban y transitaban a la maternidad mediante una decisión pensada, deliberada y racionalizada. Hacerle preguntas a este sesgo me permitió ampliar las posibilidades en el rumbo de esta investigación. Asimismo, los comentarios recibidos en la presentación de diversas secciones de esta tesis me permitieron problematizar los argumentos y hallazgos, recibir observaciones e incorporar sugerencias. Considero, además, que la interacción y los procesos reflexivos que posibilitaron el trabajo de campo fue crucial para complejizar mis preguntas de investigación.

Este proyecto me ha interpelado y transformado fuertemente y a partir de eso he replanteado diversos elementos sobre la maternidad y la academia. Cuando inicié el doctorado, tenía más ambivalencia al respecto y una práctica académica absorbida por las nociones de producción y competitividad. A poco más de cuatro años de trabajo, puedo problematizar mi deseo de maternidad y me posiciono de manera más crítica ante la academia neoliberal. Deseo que encontremos en conjunto tanto formas colectivas de maternar como formas colectivas de producir conocimiento, deseo que desindividualicemos estas prácticas que en su forma neoliberal nos aíslan y deseo que la maternidad, o cualquier otra fuente de goce, no se viva como incompatible con el desarrollo de otras esferas de la vida.

El devenir madre después de los 30 años como problema de investigación

La transición a la maternidad en México se ha estudiado desde diversas disciplinas como la antropología, sociología, demografía, psicología y ginecobstetricia. Con las principales aportaciones, particularmente desde el campo de las ciencias sociales, se identifica que en esta transición intervienen elementos sociohistóricos, institucionales, culturales e individuales; es decir, no se trata de una experiencia universal ni unívoca. En estos términos, la transición no puede ser estudiada como un evento biológico o social en sí mismo, ya que también implica un

proceso psíquico y subjetivo (García Hernández, 2016; Imaz, 2010; Sánchez Bringas, 2015; Tubert, 2004). Es decir, convertirse en madre no es un hecho meramente natural o construido, sino que se trata de un proceso relacional, simbólico y recursivo.

La edad a la que una mujer se convierte en madre es un elemento significativo, ya que su ocurrencia se presenta en una estructura social y cultural que regula los tiempos y los espacios para dicho proceso (Elder Jr. et al., 2003; García Hernández, 2016; Sánchez Bringas, 2015). El interés académico en el país respecto a las implicaciones de la edad ha recaído de manera importante en la población adolescente. Sin embargo, algunos estudios sociodemográficos también han identificado a un grupo de mujeres que, si bien no es mayoritario ni homogéneo,³ ha ganado presencia y llama la atención por su *calendario tardío* a la maternidad (Mier y Terán, 2014; Solís et al., 2008). Es decir, en comparación con la edad a la que la mayoría inicia su reproducción,⁴ se trata de mujeres que tienen a su primer hijx a una edad que supera ese rango: en México y otros países de América Latina ese momento se ha delimitado hacia los 30 años de edad (Fuentes et al., 2010; Ilic Vigil y Marchant Ruiz-Tagle, 2018; Lamas, 2016; Mier y Terán, 2014; Montilva, 2008). Esta situación se identifica, en términos generales, en mujeres con alta escolaridad, insertas en el mercado laboral y de sectores medios-altos y urbanos de México. Adicionalmente, es un fenómeno que se observa con mayor claridad en generaciones jóvenes, y la problemática se ha posicionado con más fuerza en algunos países de América Latina, como Chile, Argentina y Uruguay (Fuentes et al., 2010, 2019; Montilva, 2008; Nathan, 2013; Sanhueza Morales, 2005).

De manera relacional y complementaria, otras investigaciones cualitativas de México han comenzado a visibilizar distintas experiencias y contextos de mujeres que son madres después de los 30 años. Aunque la atención de estas investigaciones no se ponga en la edad, sino en otros elementos que se analizan a la luz de la normatividad de género, sus resultados dan pistas para problematizar este fenómeno. Se encuentran como ejemplos las madres lesbianas que rompen con la heteronorma (Espinoza, 2007; Sánchez Bringas et al., 2004); las madres ejecutivas, profesionistas o académicas que tensionan la exclusividad de la crianza (Castañeda-

³ Para ubicar en su dimensión numérica, con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva del 2017 se estima que 11% de las mujeres de la cohorte 1962-1977 tuvieron a su primer hijo/a después de los 30 años; es decir, la gran mayoría inicia su vida reproductiva antes de los 30 años (81%) y un grupo minoritario se queda sin hijos (8%) (Lugo et al., 2023).

⁴ Utilizaré una noción de reproducción amplia que vaya más allá de una visión biologicista; es decir, una noción que abarque distintas formas de transitar a la maternidad, no sólo mediante el embarazo.

Rentería y Contreras Tinoco, 2019b; Palomar Vereá, 2009; Sánchez Bringas et al., 2004); las madres feministas que resignifican su experiencia (Schenone Sienra, 2018); las madres adoptivas y las madres de intención que con sus prácticas desafían las formas de reproducción, problematizan los vínculos entre embarazo y maternidad, así como las bases tradicionales de parentesco (Carrillo, 2017; Y. Pérez, 2018); la maternidad voluntaria sin pareja que confronta el mandato de la conyugalidad (Asakura, 2005), así como las mujeres no madres que desnaturalizan la maternidad y desafían su construcción como destino de toda mujer (Asakura, 2005; Ávila, 2005; Castañeda-Rentería, 2019b; Gómez Cruz y Tena Guerrero, 2018; Sánchez Bringas et al., 2004).⁵

Sin intención de ser exhaustiva en las particularidades, las investigaciones mexicanas antes señaladas sitúan a su población de estudio en un estrato socioeconómico medio-alto y en un rango de edad que supera los 30 años; sin embargo, poco se profundiza sobre las implicaciones de la edad, pese a que en torno a ésta se encuentran el discurso médico, las normas de género y las elaboraciones socioculturales sobre el *momento ideal* para ser madre. Hacia los 30 años es cuando se identifica la mayor presión social para ejercer la maternidad; también se percibe la presión del llamado *reloj biológico* y el momento crítico para el inicio reproductivo (Alamillos Guardiola, 2016; Asakura, 2005; Sánchez Bringas et al., 2004). El panorama se complejiza un poco más hacia los 35 años, cuando, sumado a lo anterior, el embarazo se comienza a definir en términos médicos como de alto riesgo y algunas mujeres pueden enfrentar dudas y conflictos sobre su deseo para tener hijos y las condiciones adecuadas para que eso suceda (Asakura, 2005; Lamas, 2016; Trevizo, 2018). Un último momento identificado en México se encuentra hacia los 40 años, cuando se plantea una mayor exposición de riesgos en la salud para la mujer y el producto (Asakura, 2005).

Bajo esa línea, diversos estudios mexicanos han enfatizado en la importancia de considerar aspectos socioeconómicos y socioculturales en los procesos reproductivos de las mujeres, mismos que se encuentran atravesados por normas de género (Asakura, 2005; García Hernández, 2016; Sánchez Bringas, 2015, 2005, 2003; Sánchez Bringas y Pérez Baleón, 2016).

⁵ Cabe mencionar que otras investigaciones mexicanas sobre maternidad han visibilizado otras experiencias que no las coloco como centrales debido a que no se relacionan con la problemática de la *postergación*, pero que también son importantes en el reconocimiento de la diversidad. Entre estas se encuentra la maternidad en la adolescencia (García Hernández, 2016; Llanes Díaz, 2016; Pérez Baleón y Sánchez Bringas, 2020), las madres que han estado en instituciones de reclusión penal y de internamiento psiquiátrico (Palomar Vereá, 2004), las madres con discapacidad física (Cruz Pérez, 2004) y la maternidad en contexto de desaparición forzada (Estrada, 2023).

Con esta perspectiva es posible ubicar distintas formas de hacer frente a este cambio según los recursos económicos, culturales, sociales y simbólicos con los que se cuente, independientemente de la heterogeneidad y homogeneidad en los contextos.

Ángeles Sánchez Bringas (2003) encuentra, por ejemplo, en su estudio sobre prácticas reproductivas de mujeres de distintos estratos socioeconómicos del Distrito Federal que el acceso a recursos tiene impacto en el nivel de autonomía e independencia de las mujeres sobre ciertos aspectos del ámbito sexual y reproductivo, sin que eso signifique necesariamente una separación de prácticas y significados tradicionales sobre la pareja y la maternidad. Por su parte, Gloria Elizabeth García Hernández (2016) muestra con su investigación sobre trayectorias sexuales-reproductivas de madres adolescentes en contextos de pobreza cómo la disponibilidad de diversos recursos conduce a diferentes condiciones de vulnerabilidad y a distintas trayectorias mediadas por estrategias, acciones y decisiones, aun cuando las mujeres de su estudio pertenecen al mismo estrato socioeconómico. La autora encuentra que tanto los sentidos como los significados que se le otorgan a las transiciones son dimensiones importantes que explican la diversidad de trayectorias aún en condiciones contextuales similares.

En estos términos se han delineado características que conllevan mayores vulnerabilidades que otras, pero esto no quiere decir que un estrato socioeconómico favorable o un alto nivel educativo sean exhaustivos en la explicación del cambio social, particularmente en lo que refiere a la maternidad. Es decir, el acceso a recursos —económicos, sociales, culturales y simbólicos— puede impactar en el nivel de autonomía e independencia de las mujeres, en la forma en la que se hace frente a los cambios, en la construcción de redes sociales de apoyo, así como en la búsqueda de nuevas formas de relacionarse con la pareja, sin que esto conlleve necesariamente una ruptura de los ideales regulatorios asociados a la familia y a la maternidad. Sin embargo, sí es posible encontrar un escenario con posibilidades de negociación y redefinición de dichas normas.

Hasta ahora la reproducción después de los 30 años en México se ha tratado principalmente desde una perspectiva médica, donde la edad se considera un factor de riesgo relacionada con la muerte fetal, la mortalidad materna y otras complicaciones materno-perinatales (Donoso et al., 2014; Nolasco-Blé et al., 2012; Panduro et al., 2011). Adicionalmente, las investigaciones mexicanas que se enfocan en mujeres académicas han puesto su atención en la compatibilidad del ejercicio de la maternidad con el profesional, más

que en las dimensiones que condicionan su posibilidad. Se habla, por ejemplo, de la productividad académica y los malestares (Tena Guerrero et al., 2012), de la construcción de la experiencia materna en el mundo académico (Palomar Vereá, 2009; Schenone Sienra, 2018), así como del uso del tiempo, la conciliación y las responsabilidades familiares (Baeza Aldana et al., 2017; Buquet et al., 2013).

Hasta ahora hay pocas investigaciones en México que se enfoquen en el devenir madre de mujeres académicas. Profundizar en este campo ampliará la comprensión sobre las normas que delimitan los tiempos, espacios, formas y ritmos del ser-hacer madre, pero también sobre la especificidad de cómo se sitúa la maternidad en relación con otras dimensiones del curso de vida y cómo operan diversos recursos en este proceso, particularmente para las estrategias de negociación y resistencia. De ahí mi decisión de trabajar con académicas, en la medida en que son mujeres con estudios de posgrado que trabajan como profesoras-investigadoras en alguna Institución de Educación Superior (IES) o Centro Público de Investigación (CPI) en la Ciudad de México (CDMX); es decir, se trata de mujeres con una larga trayectoria educativa actualmente insertas en el mercado de trabajo. En ese sentido, su devenir madre muy posiblemente estuvo interrelacionado e incluso condicionado por su trayectoria educativa y su desarrollo profesional.

Ser/hacer académica y madre después de los 30 años implica considerar temporalidades sociohistóricas y biográficas específicas, así como diversas expectativas sociales: las asociadas a las instituciones académicas, las relacionadas con la vida en pareja y las establecidas por el entorno. De esta forma, considero que las condiciones, posiciones y experiencias de las mujeres académicas podrían ampliar el conocimiento sobre el proceso de convertirse en madre; sobre un proceso temporal, situado y encarnado que implica un campo de inteligibilidad, reiteración de normas en tensión y contradicción, así como posibilidad de transformaciones. Me pregunto entonces de manera central: ¿de qué forma mujeres académicas en la Ciudad de México se localizan en entramados normativos para devenir madre después de los 30 años?

Justificación teórica, social y política

A partir de la década de los sesenta, con la segunda ola del feminismo comenzaron a proliferar los estudios feministas sobre maternidad.⁶ México no fue la excepción y espacios académicos como las revistas *Fem* y *Debate Feminista* contribuyeron a la comprensión y discusión de la maternidad en “su carácter multidimensional como experiencia, práctica, discurso y construcción” (Saldaña et al., 2016, p. 15). Pese a que esta temática de investigación tiene larga data y el conocimiento acumulado es vasto y diverso, el estudio de las maternidades continúa vigente por su relevancia para comprender el orden social y de género, los ideales regulatorios y las formas de resistencia.

Su importancia teórica y metodológica descansa en la necesidad de comprender el fenómeno mediante nuevos ángulos o rutas de análisis. Para Cristina Palomar Vereá (2004, p. 13) la “manera de intentar esta nueva mirada es lanzando nuevas preguntas a las viejas explicaciones”. En ese sentido, resulta necesario que las rutas de investigación se alejen de las dicotomías, adquirir una perspectiva que evite la universalización de la experiencia materna y visibilizar las estrategias de negociación con las normas sociales y culturales (Saldaña et al., 2016). Una forma de contribuir a esto es poner el acento en el carácter plural, heterogéneo, contextual y múltiple de la maternidad (Romero Guzmán et al., 2019; Sánchez Bringas et al., 2004). Con esta tesis me sumo a este interés y posicionamiento.

En ese sentido, la pertinencia social de esta investigación se adhiere a las condiciones históricas y sociopolíticas actuales —propias del capitalismo neoliberal globalizado— que colocan nuevas aristas en el estudio de la maternidad. Por una parte, se presenta una tendencia a la individualización que tiene impacto en la construcción de subjetividades y en los significados de familia, maternidad, infancias, desarrollo educativo y laboral. Por otro lado, el desarrollo tecnológico ha diversificado los modos de vida, al tiempo que estratifica y acentúa la desigualdad. Estas tensiones descansan en una arena sociopolítica de entornos de precariedad, carentes políticas de corresponsabilidad y diversas formas de lucha y reflexión.

Es común preguntarse sobre el por qué algunas mujeres no llegan a la maternidad, pero poco se indaga sobre el porqué de la maternidad y cómo son los diversos caminos, sentidos y significados por los que se llega a ella. Es por ello que me adhiero al posicionamiento de

⁶ Sobresalen como pioneras Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Kate Millett, Sulamith Firestone, Adrienne Rich, Nancy J. Chodorow, Elisabeth Badinter, Sara Ruddick y Patricia Hill Collins.

Elixabete Imaz (2010) que considera que estudiar las formas de convertirse en madre contribuye a su desnaturalización. Bajo estos términos esta investigación busca realizar su aporte a los estudios de maternidad mediante una perspectiva feminista que, por un lado, asume un compromiso hacia la mejora de las condiciones de las mujeres y diversidades sexo-genéricas (Bartra, 2012; Eichler, 1997) y, por otro, conlleva una posición política que apunta a la desnaturalización y desindividualización de la maternidad; es decir, implica reconocer y explicar este fenómeno como un proceso normativo, en su carácter regulatorio, subjetivo, relacional y afectivo.

Considero que esta tesis contribuirá a la comprensión de la conformación del sujeto en el neoliberalismo. En este momento sociohistórico, el estudio de la maternidad no es un fenómeno secundario, sino que resulta central para reconocer constreñimientos, maneras de ser-hacer, formas de dar sentido a la vida, vínculos sociales y potencias afectivas. Argumento que la actuación del sujeto de maternidad, en tanto acción performativa, se lleva a cabo con recursos y en un tiempo sociohistórico y biográfico específico; en ese sentido, esa actuación será contingente y estará en movimiento social y temporal. Propongo, por lo tanto, recuperar las experiencias concretas del sujeto de maternidad en la *localización* situada, temporal y encarnada de estos entramados normativos.

CAPÍTULO 1. MATERNIDAD TARDÍA Y POSTERGACIÓN DE LA MATERNIDAD: UNA REVISIÓN CON PERSPECTIVA FEMINISTA DE LA LITERATURA

Los límites temporales de la reproducción han sido definidos histórica, social y culturalmente.⁷ En México dicha delimitación ha cambiado a lo largo del tiempo y varía según el contexto y las características del entorno. Al respecto, Claudio Stern (1997), enfocado en la maternidad de mujeres adolescentes, señala que el inicio de la reproducción antes de los 20 años no siempre fue considerado como problema social o público: en el México rural las transiciones familiares a edad joven eran algo común y esperado. Sin embargo, a partir de los años 40, con el proyecto de modernización en el país, se introdujeron nuevas aspiraciones sociales y culturales que se acompañaron con la inserción de las mujeres en el sistema educativo. Stern señala que en ese contexto de formación del México moderno se inició un proceso a largo plazo donde se buscaba que las mujeres retrasaran la unión conyugal y la maternidad hasta después de los 20 años.⁸ De esta forma, por parte del Estado se instauró como ideal normativo que las mujeres mexicanas comenzaran a tener hijxs durante su segunda década de vida. Así, la maternidad que toma lugar antes de los 20 años es señalada por el discurso público, médico y académico como *temprana* o *precoz*, y aquella que inicia después de los 35 años como *tardía* o *añosa*.⁹

En México y otros países de América Latina, el estudio social de la maternidad después de los 30 años ha comenzado a ganar presencia en las últimas dos décadas. Éva Beaujouan y Tomáš Sobotka (2017) señalan que la *postergación* de la maternidad hacia los 30 años o más se comenzó a identificar desde la década de los 70 en países de Europa occidental y del norte, así como en Estados Unidos, Canadá, Australia y Japón; hacia la década de los 80 y 90 se

⁷ Si bien hay elementos biofisiológicos que posibilitan la función reproductiva, mi propuesta de investigación no se centrará en esta discusión.

⁸ Cabe mencionar que, si bien el proceso inició en los años 40, fue hasta la década de los 70 que se implementó oficialmente un programa de planificación familiar enmarcado en una política poblacional de control natal. De manera específica, los primeros programas de atención dirigidos a la población adolescente se registran hasta la década de los 80 (Gobierno de la República, 2017), pero es hasta años más recientes que se implementa la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA); programa que inició en 2015 y se mantiene hasta nuestros días (Gobierno de México, 2020).

⁹ Cabe reiterar que estas edades pueden variar según la delimitación que cada sociedad o grupo social defina. En sociedades europeas, por ejemplo, esos límites inician a partir de los 40 años. En ese sentido, las palabras *tardía* o *añosa*, junto con la de *postergación*, se mostrarán en cursivas para resaltar el carácter movable y social de los términos.

incorporaron países como Italia, España y Corea del Sur. Mas recientemente, lxs autores identifican una tendencia que gradualmente se inclina a la fecundidad *tardía* en países del Sur global como China, Irán, África del Norte y algunos países de América Latina como Chile. En esa línea, diversos estudios sociodemográficos nacionales, regionales e internacionales han delimitado un *perfil* asociado a la *postergación* de la maternidad; se encuentran principalmente los niveles educativos superiores y los estratos socioeconómicos medios y altos (Fuentes et al., 2010; Mier y Terán, 2014; Mills et al., 2011; Nathan, 2013; Sampedro et al., 2002). Por su parte, algunos estudios cualitativos señalan al desarrollo profesional como uno de los elementos centrales para explicar este fenómeno.

Este capítulo tiene como objetivo presentar el estado actual del conocimiento sobre la denominada maternidad *tardía* y el fenómeno de la *postergación* de la maternidad. A partir de esta revisión con perspectiva feminista de la literatura sobre el tema se proporciona tanto un panorama general y crítico del conocimiento existente hasta el momento como los vacíos que permitan direccionar y dar fuerza a la propuesta de esta investigación de esta tesis. Las preguntas que guían este objetivo son las siguientes: ¿cómo otras investigaciones han tratado la dimensión temporal en el estudio de la maternidad?, ¿cómo se ha presentado la relación entre la edad y la maternidad, particularmente en la señalada como *tardía*?, ¿qué posicionamientos toman respecto a la *postergación* de la maternidad?, ¿cómo se ha explicado este comportamiento reproductivo?, ¿cómo se ha presentado la *postergación* de la maternidad en estudios con mujeres académicas?

Para esta revisión prioricé investigaciones mexicanas y latinoamericanas con la intención de poner en sintonía el contexto de esta investigación con el de las investigaciones que retomo. No descarté investigaciones realizadas en los países europeos (principalmente España), ya que dada la situación particular de estos países en materia de fecundidad existe una basta producción académica sobre el tema; sin embargo, intento articular estos resultados siempre colocados en su contexto sin pretensión de universalizarlos para la situación en México. También recupero en su mayoría investigaciones cualitativas, no sólo porque esa será mi estrategia metodológica, sino también porque en esta investigación pongo en el centro la experiencia de las mujeres. Por último, prioricé investigaciones sociales, principalmente sociológicas, antropológicas y sociodemográficas, sin dejar de reconocer que este es un tema que también se ha estudiado desde la psicología, la historia y la ginecobstetricia.

El desarrollo del estado de la cuestión se estructura en tres secciones. En la primera problematizo la dimensión temporal de la maternidad al describir los límites temporales de la reproducción como ideales normativos que tienen efectos en la experiencia de las mujeres; asimismo presento las posturas de otras investigaciones respecto a la *postergación* de la maternidad y las *decisiones* que llevan a la maternidad. En la segunda sección presento los ejes contextuales en el estudio de la *postergación* de la maternidad al recuperar cómo otras investigaciones han explicado la problemática a partir de una serie de transformaciones socioculturales y demográficas. En la tercera y última sección muestro cómo otras investigaciones reconocen la postergación de la maternidad en el caso particular de mujeres académicas.

La maternidad y los límites temporales de la reproducción

Los límites temporales de la reproducción, al ser constituidos normativamente, no solo tienen una función reguladora mediante ideales socioculturales sobre el *momento adecuado* para ser madre, sino que también tiene efectos en la experiencia subjetiva de las mujeres. Elizabeth Graham y Jacqueline Low (2008) proponen el concepto de “cuerpos fuera de tiempo” (*bodies out of time*)¹⁰ para problematizar las expectativas temporales asociadas a la vida reproductiva de las mujeres. Las autoras analizan diversas experiencias en la menarca, el embarazo y parto, así como en la menopausia de mujeres de Nueva Escocia y con sus resultados resaltan la forma en que los discursos médicos sobre la edad *apropiada* para cada proceso reproductivo tienen efectos en las expectativas socioculturales e impactan en las experiencias de las mujeres, principalmente en lo que refiere a la percepción del cuerpo y en los procesos de transición.

En sintonía con esta propuesta, Abril Saldaña (2016) refiere que la maternidad a edades jóvenes se concibe como un problema en los discursos de política pública porque transgrede los límites y el orden definidos por las normas morales y cronológicas. De la misma forma, la maternidad *tardía*, particularmente aquella que toma lugar después de los 35 años, también ha sido motivo de preocupación médica y social (Sampedro et al., 2002). Por poner un ejemplo de esa narrativa alarmista, en 2015 se publicó en el Boletín de la UNAM una nota donde se advertía

¹⁰ Para su propuesta conceptual, las autoras recurren a la discusión de Mary Douglas sobre las reacciones socioculturales de la suciedad. Al inspirarse en la noción de *matter out of place*, Elizabeth Graham y Jacqueline Low incorporan las dimensiones corporales y temporales.

sobre la tendencia en nuestro país a *postergar* la maternidad después de los 35 años, los riesgos a la salud que esta decisión conllevaba, y se precisaba que biológicamente la etapa más adecuada para la maternidad es de los 20 a los 30 años (Boletín UNAM, 2015).

Sin embargo, los límites sociales de la reproducción, alimentados de discursos médicos, biologicistas y naturalistas, han recaído sobre los cuerpos de las mujeres, no así en los hombres (Alamillos Guardiola, 2016; Hernández Corrochano, 2016; Smietniansky, 2019). De ahí que al asociar la maternidad con la gestación se hable de un desfase entre el tiempo social y el tiempo biológico, como lo hace Silvina Smietniansky (2019) en su trabajo con mujeres y parejas de Buenos Aires que recurrieron a técnicas de reproducción asistida (TRA) para lograr un embarazo. La autora señala que las mujeres entrevistadas recurrían frecuentemente a expresiones temporales: llegar tarde, retrasar, postergar, momento ideal, así como a sentimientos enmarcados por el tiempo: espera, apuro, incertidumbre, ansiedad. Smietniansky pone al tiempo como elemento central en su análisis: el tiempo biológico, el tiempo social y el tiempo asociado a la medicina reproductiva. En diálogo con la antropología del parentesco, explora cómo las mujeres describen y viven estos tiempos en desfase, y reconoce distintas formas de intervención.

La postergación de la maternidad: enfoques y posicionamientos

De manera general, en las investigaciones revisadas encuentro tres formas de concebir la maternidad y de posicionarse frente a su *postergación*: una que considera la maternidad como un mandato y la *postergación* es efecto de un sistema laboral que no favorece la compatibilidad de la maternidad con el ejercicio profesional; otra que considera la maternidad *tardía* como una forma de romper con los patrones tradicionales de familia y la *postergación* es una forma de resistencia;¹¹ y una tercera que considera la maternidad como experiencia subjetiva de vida adulta y la *postergación* refleja las expectativas sobre las condiciones óptimas para realizar esa transición en un marco sociocultural. En las tres posturas se asume que se llega a la maternidad como parte de una decisión autónoma, y el ejercicio laboral acompaña de una u otra forma su *postergación*.

Como ejemplo del primer enfoque se encuentran los planteamientos de Marta Lamas (2016, p. 187) quien considera que “postergar la maternidad permite no renunciar abiertamente

¹¹ Valentina Ilic Vigil y Valentina Marchant Ruiz-Tagle (2018) también reconocen estas dos primeras posturas. Para el primer caso, consideran la maternidad tardía como una estrategia racional involuntaria, y para el segundo caso consideran la maternidad tardía como una opción libre.

a ese mandato de la feminidad, sino posponerlo”. Para la autora, la maternidad forma parte de un orden simbólico, de una institución, y el proceso de medicalización que puede conllevar su *postergación* sólo es reflejo de la incapacidad de renunciar a dicho mandato. Lamas explica la *postergación* como un síntoma cultural del capitalismo tardío que se refleja en la incompatibilidad que este sistema masculinizado presupone entre la maternidad y el ejercicio profesional. En el mismo sentido, se encuentran los planteamientos de María Cándida Alamillos Guardiola (2016, p. 219) quien considera la maternidad tardía como “una manifestación reminiscente del patriarcado”. De la misma forma que lo señala Lamas, para Alamillos Guardiola este fenómeno es reflejo del sistema neoliberal que pone en el centro la competitividad y que es incompatible con las nociones patriarcales que colocan la reproducción como fin último de toda mujer. La autora señala que esta interacción estructural junto con el surgimiento de las TRA está desencadenando formas de mercantilización de la maternidad.

Como ejemplo del segundo enfoque se encuentra el estudio etnográfico de la maternidad *tardía* en España de Elena Hernández Corrochano (2016). La autora hace un recorrido por las formas de entender la maternidad desde el siglo XIX como parte de un modelo de familia tradicional y como resultado de una heterodesignación patriarcal que define el ser mujer vinculado del ser madre, establece el rol de la buena madre a partir de la entrega y cuidado, y dicta el momento del curso de vida en que debe ocurrir. Para la autora, con distintos matices, las madres *tardías* fragmentan estas rígidas designaciones al decidir de manera reflexiva sobre su maternidad, formar familias alternativas a la tradicional, hacer uso de herramientas tecnológicas y al poner en tensión los límites temporales socialmente definidos.

La maternidad como experiencia subjetiva de vida adulta también se encuentra presente en esta investigación, en la medida en que las mujeres entrevistadas justifican su decisión de ser madres por primera vez después de los 35 años mediante razones legitimadas por su entorno: formación profesional, estabilidad económica, ausencia de una pareja, etc. Si bien no profundiza en este punto, los fragmentos de entrevista presentan pistas de cómo en su estudio las mujeres ubican a la maternidad en el inicio de una nueva etapa y un suceso que se busca para dar rumbo y estabilidad (Hernández Corrochano, 2016).

La idea de la transición a la vida adulta desde un esquema normativo se identifica en la investigación de Rosario Sampedro, M^a Victoria Gómez y Mercedes Montero (2002), quienes señalan que las mujeres madrileñas de su estudio que fueron madres después de los 30 años

consideran la maternidad como un hecho que pone fin a una fase de libertad y marca el inicio de una fase de responsabilidades; es decir, se trata de una forma particular de asumir la vida adulta en la que debe haber un cierre pautado de una trayectoria y una sensación de estar preparada para ser madre. Las autoras señalan que

tener hijos tarde es el resultado lógico de unas trayectorias vitales que se estructuran de una forma muy definida: finalización de los estudios, logro de una situación laboral estable y de un cierto capital de experiencia profesional, disfrute de un tiempo de consumo y realización personal (viajes...), consolidación de una situación económica que permita hacer frente a inversiones importantes como la compra de una vivienda, y, *por fin*, formación de una familia, con la llegada de los hijos. (Sampedro et al., 2002, p. 31, las cursivas son mías)

Este planteamiento esquemático construye expectativas sociales sobre las condiciones necesarias para transitar a la maternidad. Sin embargo, como lo muestra la investigación de Elixabete Imaz (2010), las condiciones pueden ser diversas y los sentidos y significados que las mujeres le otorgan a este cambio delimitan su singularidad. La autora recupera los relatos de vida de mujeres españolas del País Vasco de 21 a 42 años que se encuentran en espera del nacimiento de su primer hijx. Ella refiere que para las mujeres de su investigación los 30 años constituyen un hito simbólico de revisión y planteamiento sobre la vida, incluida la maternidad: “se teme perder las ganas, seguir posponiéndolo y sobre todo se teme no poder quedar embarazada más adelante” (Imaz, 2010, p. 189). En ese sentido, pese a las expectativas sobre las condiciones previas de estabilidad —emocional, profesional, económica o laboral— para ser madre, se toman en consideración las limitaciones de la edad para lograr un embarazo, incluso en un escenario de incertidumbre económica. La autora encuentra que la transición a la maternidad y, por consiguiente, a la vida adulta se experimenta, significa y narra de distintas formas. En ese sentido, Imaz desarrolla una tipología: narraciones de continuidad, de bifurcación y de ruptura.

En las narrativas de continuidad, “la maternidad se localiza, al menos idealmente, al final de un periodo de progresiva estabilidad en la trayectoria vital. Una contigüidad de pasos o etapas, en la que cada una lleva a la siguiente, que desde mucho antes de convertirse en madres las entrevistadas ya anticipaban: estudiar, conseguir un empleo, encontrar una pareja, convivir un tiempo con ella...” (Imaz, 2015, p. 58). De esta forma, en esta tipología la transición a la maternidad es vista como un encadenamiento que permite el cierre de una etapa y el inicio de

una forma de vida adulta que involucra estabilidad y maduración en la vida familiar y de pareja; es decir, hay una continuidad lineal en la trayectoria de vida.

Por su parte, las narraciones de ruptura ubican la transición a la maternidad como una oportunidad para redirigir la trayectoria de vida a partir de este evento; es decir, se busca hacer una ruptura drástica con eventos del pasado vividos de manera problemática: “la maternidad es la causa y la impulsora del cambio, posibilitando una nueva perspectiva y reorientación que es vista como positiva en contraste con la lectura negativa del pasado inmediato” (Imaz, 2015, p. 60). Finalmente, las narraciones de bifurcación describen la transición a la maternidad como una decisión; en este tipo de narraciones “la maternidad es una opción elegida, una decisión consciente, no una transición natural” (Imaz, 2015, p. 62). Sin embargo, esto no significa que este evento no se viva con contradicciones y ambivalencias, principalmente ante los cambios y las renunciaciones de un estilo de vida. Así, las mujeres mediante su relato le otorgan sentido y significado a su experiencia de convertirse en madre; experiencia que se inscribe en contextos socioculturales específicos y, en ese sentido, es importante reconocer que la tipología antes descrita posiblemente no aplique para otros contextos.¹²

El camino de la maternidad: cuando llega, cuando quieren o cuando pueden

La diversidad de experiencias sobre las formas para convertirse en madre refleja la no linealidad en el proceso de transitar a la maternidad y las diversas circunstancias que delimitan dicho proceso. Hay quien argumenta que la decisión de ser madre surge de un proceso reflexivo y racional (Hernández Corrochano, 2016), hay quien señala que en la premura por ser madre ni siquiera se busca llegar a un acuerdo con una pareja o se decide ser madre sin pareja (Asakura, 2005; Smietniansky, 2019), mientras que otras autoras argumentan que existe una fuerte ambivalencia respecto a la maternidad, especialmente en este sector de mujeres, que en muchos casos este momento llega sin mayor planificación (Imaz, 2010; Sánchez Bringas, 2003).

Elena Hernández Corrochano (2016) señala que sus entrevistadas consideran su decisión de ser madres como parte de un proceso de reflexión y, sin embargo, la obligatoriedad de la maternidad no parece ser cuestionado por ellas. La autora presenta cómo sus entrevistadas

¹² En México Nathaly Llanes (2016) y Gloria Elizabeth García (2016) han elaborado diversas tipologías sobre la resignificación de la maternidad adolescente y las trayectorias sexuales reproductivas, respectivamente.

refieren que no tenían planeado como parte de su proyecto de vida ser madres a una edad *tardía*, ya que fueron distintas circunstancias relacionadas principalmente con la pareja las que las llevaron a esta situación. La autora enfatiza que “las mujeres entrevistadas en [su] investigación insisten en señalar que han sido madres porque han querido, pero también cuando han podido” (Hernández Corrochano, 2016, p. 93). En este estudio, las mujeres resignifican el tema de su edad al considerarla como algo positivo que otorga claridad, madurez emocional y tranquilidad en el proceso de decisión y en el ejercicio de la maternidad. De la misma manera, Rosario Sampredo, Ma. Victoria Gómez y Mercedes Montero (2002) describen que las mujeres que entrevistaron consideran que la tercera y cuarta década de vida es el mejor momento para ser madre, pues hay serenidad, estabilidad y responsabilidad. Las autoras también describen una suerte de ambivalencia donde la maternidad se presenta como una opción elegida de manera libre y personal, pero al mismo tiempo se enuncia como algo natural e instintivo.

En sintonía, Maira Montilva (2008) encuentra en su estudio de mujeres profesionistas sin hijos dilemas y sensaciones de incertidumbre debido a la falta de modelos alternativos sólidos en el ejercicio de la maternidad, así como sentimientos encontrados sobre la autorrealización en la esfera profesional y una posible insatisfacción si se decide no tener hijos. La autora señala que parecieran necesarias ciertas condiciones y cumplir diversas metas previas a la maternidad. Nuevamente, en el relato de sus entrevistadas se identifica la idea de “sentirte preparada” para transitar a la maternidad; una decisión que para ellas debe darse de manera planificada y en acuerdo con la pareja. Al respecto, Tatiana Sanhueza Morales (2005) encuentra un cambio generacional, pues mientras que el paso a la maternidad de las mujeres chilenas de su investigación nacidas en 1960 estaba mediado preponderantemente por la presencia o no de una pareja, en las mujeres de 1990 el dilema ya no se centraba solo en ser madre con o sin pareja, sino que también se incorporaba el nivel de impacto que esta transición podía tener en el proyecto de vida.

Elixabete Imaz (2010) analiza que el paso a la maternidad de las mujeres de su investigación se presenta en medio de ambigüedades. La autora refiere que el abandono de la anticoncepción no es colocado por las mujeres como un momento clave de decisión, sino que la práctica de dejar de usar anticonceptivos implica dejar que el proceso fluya y que *el azar* actúe; también refiere que tanto la decisión como el hecho de comunicar la noticia del embarazo se acompañan de dudas, miedos y altibajos. Para Imaz, “la decisión de ser madre no aparece para

las entrevistadas de forma tan rotunda como se podría suponer. Las emociones en torno a la confirmación del embarazo [...] son complejas y llenas de matices” (Imaz, 2010, p. 202). Esta situación se evidencia claramente en la investigación de Orna Donath (2017), quien trabaja con mujeres judías israelíes que se arrepienten de ser madres. La autora problematiza el tema de la decisión mediante los diversos caminos que llevan a la maternidad. Donath reconoce distintas formas que toman las decisiones: pasivas, automáticas, normativas (normales, correctas e ideales), de escape, con voluntad institucionalizada, consensuadas (pero involuntarias) y pragmáticas:

Los múltiples caminos que llevan a las mujeres a ser madres nos muestran que no siempre tienen claro si la maternidad es algo que habían buscado, algo que sucedió sin más o algo que les fue impuesto. La capacidad de las mujeres para verse como las que han escrito la historia de su vida de su propio puño, como se promete en una sociedad capitalista y neoliberal, resulta a veces vaga, de tal manera que desdibuja la simple distinción entre la elección y la no elección sin tener en cuenta experiencias más subjetivas y turbulentas, relacionadas a menudo con la incertidumbre, las vacilaciones, la confusión, las contradicciones, los sentimientos contradictorios, la suerte y el azar. (Donath, 2017, p. 56–57)

Por su parte, Karla Contreras Tinoco (2020, p. 209) en su investigación sobre el sentido que mujeres embarazadas de Guadalajara le otorgan a la experiencia del embarazo desarrolla, entre otras cosas, el argumento de que “la decisión y el significado del embarazo para la mujer gestante no se configura de forma individual o en solitario, sino que son producto de una construcción relacional con actores cercanos y significativos, tales como la pareja, la familia y las amistades”. Respecto a la pareja, la autora presenta que entre los factores que algunas de las mujeres de su investigación consideran en su decisión de embarazarse se encuentran las cualidades que proyectan en su pareja para ser “buen padre”, la edad que la pareja tiene, así como el deseo o interés que la pareja expresa para tener hijos.

Ejes contextuales en el estudio de la *postergación* de la maternidad en México

La *postergación* de la maternidad se ha explicado a partir de una serie de transformaciones socioculturales. Melinda Mills, Ronald Rindfuss, Peter McDonald y Egbert te Velde (2011), situados en el contexto europeo, consideran que las principales razones asociadas con este fenómeno son la disponibilidad de anticonceptivos modernos, el incremento de los niveles

educativos, la participación de las mujeres en el mercado laboral, cambios de normas y valores, el discurso de equidad de género, nuevas prácticas de pareja, las condiciones de acceso a una vivienda y la incertidumbre económica, así como la falta de políticas de apoyo familiar. Si bien el comportamiento reproductivo mexicano se encuentra ampliamente distanciado del que ocurre en los países europeos, estos elementos esbozan algunas pistas para comprender el fenómeno, tal como también lo realizan Valentina Ilic Vigil y Valentina Marchant Ruiz-Tagle (2018) para el contexto chileno. A continuación, desarrollaré algunas las principales transformaciones socioculturales y sociodemográficas en México, su inclinación hacia procesos de individualización y el efecto de dichos cambios en las pautas reproductivas.

Incremento del nivel educativo

Entre las principales razones que explican los cambios en el comportamiento reproductivo de México y otros países de América Latina se encuentran la permanencia de las mujeres en el sistema educativo: el acceso a la educación escolar ha favorecido el retraso en el calendario reproductivo y la reducción en la descendencia final (Welti, 2005). Se plantea que estar en la escuela favorece el conocimiento sobre métodos anticonceptivos, propicia una mejora en la salud de lxs hijxs y de la salud reproductiva en general, permite el acceso a otras formas de vida y a mejores oportunidades laborales, así como mayor poder de decisión y actitudes hacia proyectos de vida distintos o complementarios a la maternidad (Mier y Terán, 2014; Parker y Pederzini, 2000).

En México, durante la segunda mitad del siglo XX, se instituyó la expansión del sistema educativo y a partir de ese momento los años promedio de escolaridad han mostrado un incremento sostenido y una reducción de las brechas de género en cuanto al acceso (Parker y Pederzini, 2000). En 2020, con datos del Censo de Población y Vivienda, se identificó que la población de 15 años y más tenía en promedio 9.7 grados de escolaridad (9.8 en el caso de los hombres y 9.6 en las mujeres), es decir, un poco más de la secundaria concluida (INEGI, 2020). Si bien hay avances en cuanto al acceso y permanencia en el nivel básico, todavía encontramos importantes rezagos en los niveles media superior y superior. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2019) señala que sólo 20.7% de la población

joven de 25 a 34 años cuenta con nivel educativo de licenciatura y 1.2% de nivel posgrado (maestría, doctorado o equivalente).¹³

Los cambios en la trayectoria reproductiva de las mujeres se encuentran en sintonía con las tendencias ascendentes en el acceso y permanencia en el sistema educativo. Al respecto, Olinca Páez y María Eugenia Zavala (2016) en su estudio sobre tendencias y determinantes de la fecundidad en México encuentran que el nivel educativo que acompaña el cambio en el comportamiento reproductivo varía según la cohorte de nacimiento: mientras que para la generación nacida en 1951-1953 dicho cambio se reconocía en el nivel secundaria, para cohortes más recientes —1966-1968 y 1978-1980— el retraso de la fecundidad se identificó en el nivel media superior y superior, respectivamente. Por su parte, Carlos Welti (2005) identifica que es el nivel preparatoria el que marca un cambio importante en el retraso del calendario al primer hijo. Así, no es extraño que el inicio de la reproducción después de los 30 años se identifique principalmente en mujeres que cuentan con formación educativa del nivel superior (Lugo et al., 2023; Mejía y Sosa, 2015; Mier y Terán, 2014).

Participación de las mujeres en el mercado laboral

El incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral en México se identifica a partir de la década de los 70 (Parker y Pederzini, 2000). Con datos de encuestas de ocupación, Brígida García, Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999, p. 278) señalan que “el porcentaje de mujeres económicamente activas se elevó de 21% en 1979 a 31% en 1991, 33% en 1993 y 34% en 1995”. Se considera que el trabajo remunerado posibilita mayor autonomía e independencia económica en las mujeres (Asakura, 2005; Montilva, 2008; Parker y Pederzini, 2000; Sánchez Bringas et al., 2004). Sin embargo, investigaciones sobre género y trabajo también hacen hincapié en señalar las diversas condiciones laborales que enfrentan las mujeres: ingresos diferenciados por sexo, dobles o triples jornadas de trabajo asociadas a las actividades reproductivas y de cuidado, así como carencia de prestaciones sociales (García et al., 1999).

La participación de las mujeres en el mercado laboral puede ser intermitente y asociado a diversas circunstancias familiares, tales como la edad y número de hijxs, pero también como

¹³ El comportamiento entre hombres y mujeres es muy similar. En el caso del nivel licenciatura, las mujeres registran 20.6% y los hombres 20.8%; en posgrado, el porcentaje de las mujeres es de 1.3 y el de los hombres de 1.2. Si bien los datos no muestran una brecha de género, es importante analizar las diferencias en cuanto al área y carrera de inserción.

respuesta a la crisis laboral que requiere la participación de diversos integrantes de la familia (García et al., 1999; García y Oliveira, 1994; Mier y Terán et al., 2016). De manera puntual, se identifican vivencias y trayectorias específicas asociadas con el mundo laboral y la maternidad con particularidades en cada sector socioeconómico (García y Oliveira, 1994; Mier y Terán et al., 2016). Al respecto Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994) realizaron una tipología con la que identificaron cuatro formas de asumir la actividad laboral en el sector socioeconómico medio: 1) el trabajo como carrera, 2) el trabajo como actividad complementaria, 3) el trabajo necesario para mantener el estatus social y 4) la permanencia en casa. Las autoras señalan que, particularmente, las mujeres de la tipología 1 (el trabajo como carrera) “visualizan la maternidad como parte de la realización personal; pero no la consideran el único factor de realización ni necesariamente el más importante” (1994, p. 181). Ellas identifican en este grupo de mujeres mayor posibilidad de elección y mayor aceptación a que el cuidado de los hijos no recaiga exclusivamente en la madre, aunque eso no significa que su experiencia profesional y asociada a la maternidad estén libres de ambivalencias.

De esta forma, se ha encontrado que el desarrollo en la esfera laboral en mujeres profesionistas, principalmente de sectores socioeconómicos medios y altos, comienza a configurarse como un elemento importante de realización personal e incluso como un elemento identitario (Asakura, 2005; Montilva, 2008; Sanhueza Morales, 2005). En estos sectores y grupos específicos se reconoce una paulatina aceptación social a la *postergación* de la maternidad; es decir, cuando se construye una valoración positiva a la formación educativa y al ejercicio profesional existe una mayor legitimidad para que las mujeres comiencen la reproducción a una edad más avanzada, particularmente cuando la llegada de los hijos se considera un factor que complica los proyectos personales y requiere de tiempo y atención (Castañeda-Rentería, 2019b; Montilva, 2008; Sampedro et al., 2002).

Uso de anticonceptivos y movimientos feministas

El uso de métodos anticonceptivos (MAC) ha posibilitado que las mujeres tengan mayor control sobre su cuerpo y reproducción. En México, demógrafas como Fátima Juárez, Julieta Quilodrán y María Eugenia Zavala comenzaron a documentar las intenciones de reducir la fecundidad con las mujeres nacidas entre 1942 y 1951; estas mujeres llamadas *pioneras* se caracterizaban por tener una unión conyugal tardía, que en ese momento se delimitaba a los 20 años o más, así

como por residir en las grandes ciudades, tener una escolaridad alta (primaria completa o más)¹⁴ y un cónyuge profesionista (Zavala, 1996). Dicho comportamiento pionero antecedió y, de alguna manera, legitimó la puesta en marcha del programa de planificación familiar instaurado por el gobierno mexicano en la década de los 70 (Zavala, 1996).

La política poblacional que enmarcó el programa de planificación familiar en México condujo a una reducción importante de los niveles de fecundidad: la tasa global pasó de 6.5 hijos en 1970 a 3.7 hijos en 1990 y a 2.0 hijos en 2020, y se proyecta que para 2050 la tasa global de fecundidad será de 1.6 hijos (CONAPO, 2023). Sin embargo, diversas investigaciones señalan la forma en que las tendencias reproductivas y el uso de métodos anticonceptivos fue institucionalizado y medicalizado, y que el programa de planificación estaba dirigido principalmente al espaciamiento de la descendencia y a mujeres casadas (Brugelilles y Rojas, 2016; Cervantes, 1999).

Esta lógica institucional de formación familiar llevó a movimientos feministas y otros movimientos sociales a reivindicar la sexualidad como un derecho para ejercer y disfrutar de manera plena, placentera y disociada de la reproducción. De esta forma, asociaciones civiles como Gire, Ipas México, REDefine, Elige, Mexfam, Católicas por el Derecho a Decidir, así como diversas instituciones académicas han encabezado diversas formas de lucha para lograr el respeto y garantía de los derechos sexuales de adolescentes y jóvenes, la implementación de educación sexual integral en las escuelas, la despenalización del aborto, así como el respeto de la autonomía de las mujeres en la esfera reproductiva, independientemente de su condición social, etnia, situación conyugal y edad. Así, una de las consignas principales del movimiento feminista en México y otros países de América Latina ha sido: Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir.

En esta línea, se considera que el acceso y disponibilidad de MAC ha significado para las mujeres autonomía en sus decisiones reproductivas, separación de la sexualidad y reproducción, así como mayor posibilidad de moverse a esferas distintas a la maternidad (Asakura, 2005; Sánchez Bringas et al., 2004). En 1976 alrededor del 30% de las mujeres casadas o unidas de 15 a 49 años utilizaban algún MAC (Cervantes, 1999), este porcentaje en

¹⁴ Como ya se comentó anteriormente, el nivel educativo y el acceso a las mujeres se ha incrementado significativamente en los últimos años, por lo que en ese momento histórico ser mujer y contar con primaria completa o más reflejaba una escolaridad alta.

2018 se ha incrementado a 73.1% en el caso de las mujeres casadas y unidas y a 53.4%, independientemente de la situación conyugal (INEGI, 2018).¹⁵

Por lo tanto, el acceso y uso de anticoncepción, así como los logros de los movimientos feministas en la reivindicación de la autonomía reproductiva de las mujeres han desempeñado un papel importante en la *postergación* de la maternidad, particularmente en la disociación de la sexualidad y la reproducción. Al respecto, diversas investigaciones documentan la presencia de un sector de mujeres de generaciones jóvenes con niveles educativos altos que comienza a consolidar un inicio reproductivo diferente a la secuencia normativa: unión conyugal – primera relación sexual – embarazo (Brugeilles y Rojas, 2016; Gayet y Szasz, 2014; Solís et al., 2008), de forma que el inicio sexual se disocia de la vida conyugal y/o reproductiva, y la práctica anticonceptiva comienza previo al nacimiento del primer hijx e incluso previo a la unión conyugal (Brugeilles y Rojas, 2016).

Cambios en los valores familiares, de pareja, de lxs hijxs e individuales

En México se señalan una serie de transformaciones en torno y al interior de las familias asociadas con el decrecimiento del matrimonio como forma de establecer la vida en pareja y una menor duración de las uniones conyugales, así como con nuevas formas de arreglos y estructuras familiares, tales como los hogares unipersonales, los hogares reconstruidos, las parejas sin hijos, los hogares de doble ingreso, las familias con varias generaciones, los hogares *nucleares extensos*, las familias *dona* y el arreglo de *living apart together* (LAT) (Ordaz Beltrán, 2010; Quilodrán, 2010).¹⁶ En este contexto de diversidad y transformaciones conviven pautas reproductivas contrastantes como la maternidad en la adolescencia y la que se presenta después de los 30 años. La diversidad de arreglos y estructuras familias antes señalados se ha presentado como parte de un proceso de *desinstitucionalización* del modelo familiar (Ordaz Beltrán, 2010; Quilodrán, 2010; Sampedro et al., 2002). Sin embargo, también se ha señalado cómo, aun en un

¹⁵ Anteriormente, los indicadores demográficos en materia de reproducción sólo se obtenían para las mujeres casadas y unidas. La obtención de la información independientemente de la situación conyugal también es resultado de la presión ejercida por instituciones académicas y de la sociedad civil.

¹⁶ De acuerdo con Guadalupe Ordaz Beltrán (2010, p. 345–46), los hogares *nucleares extensos* hacen referencia a “las familias que habitan en viviendas independientes ubicadas en la misma colonia o edificio con el fin de mantener relaciones de apoyo mutuo”; las familias *dona* son aquellas en las que “la generación de abuelas y en ocasiones de abuelos cuida a la generación de nietos y nietas debido a la migración o ausencia por trabajo de los progenitores o de la generación intermedia”, y el arreglo LAT se constituye cuando las familias y parejas “no comparten el mismo techo por decisión de sus propios integrantes, y en cambio sí comparten [...] su proyecto de vida y sus recursos”.

escenario de transformaciones, la familia con sus roles de género funge como eje organizador de la vida social, particularmente en los contextos latinoamericanos (Castilla, 2009; Ilic Vigil y Marchant Ruiz-Tagle, 2018). Así, cabría preguntarse si efectivamente el inicio de la formación familiar con calendario *tardío* se configura como un modelo familiar que rompe con los esquemas tradicionales: nuclear, heterosexual, biológico y a edades normativas.

Por otro lado, los procesos de globalización y modernización traen consigo una serie de transformaciones que impactan en lo individual y en lo familiar. Al respecto, Irma Arriagada (2000) señala que las familias buscan estrategias como la migración, la reducción del número de hijxs, adquirir nuevas formas de consumo y estilos de vida, el acceso a la educación, entre otros, que han generado cambios en cuanto a la distribución del tiempo, los roles, las estructuras familiares, las funciones de cuidado y el desarrollo de potencialidades individuales. De esta forma, la concepción de la familia, pareja e hijxs ha sufrido modificaciones.

Elena Hernández Corrochano (2016) encuentra, por ejemplo, que uno de los puntos principales para entender la maternidad *tardía* en España es el cambio de expectativas respecto a las relaciones de pareja, en el sentido de que no solo se busca un vínculo romántico, sino también la corresponsabilidad. Al igual que ella, este cambio se identifica en investigaciones mexicanas sobre mujeres que no son madres. Al respecto, Liliana Ibeth Castañeda-Rentería (2019b) muestra en su estudio sobre profesionistas de Guadalajara sin hijos que sus entrevistadas hacen la distinción entre un compañero y un *buen padre*. Para la autora esto implica una separación entre la sexualidad y la reproducción, pero también señala la necesidad de encontrar una persona que cumpla con características de corresponsabilidad, situación que ha influido en las decisiones reproductivas de las mujeres y en el aplazamiento de dicha decisión.

Por su parte, Maira Montilva (2008) identifica en el contexto chileno y venezolano que el significado de los hijos y la motivación para tenerlos ha cambiado con el tiempo: mientras que en generaciones antiguas se consideraba que la descendencia garantizaba solvencia económica y afectiva en la vejez, las generaciones más recientes de mujeres jóvenes, como las mujeres profesionistas de su investigación, comienzan a reconfigurar la maternidad como una forma de proveer afectos y de *traer al mundo* hombres y mujeres autónomos. La autora plantea que la necesidad de ingresar al matrimonio para tener hijos comienza a diluirse en estos sectores específicos y la satisfacción de la vida en pareja se sustenta más en la realización afectiva y en el disfrute de la relación. Además, ella encuentra en las mujeres entrevistadas valores asociados

a la individualización como el autodescubrimiento, el autodesarrollo, la ubicación en el mundo y el desarrollo de la identidad, como logros previos a la maternidad.

En la misma línea, Tatiana Sanhueza Morales (2005) en su estudio de mujeres de clase media de dos generaciones en Chile señala que la *postergación* o la cancelación de la maternidad se asocia con una noción de *responsabilidad* vinculada a nuevas exigencias en la educación y crianza de lxs hijxs, y la encuentra presente en la generación más joven: “ya no es sólo tenerles, se les debe educar —en un “buen” colegio—, se les debe comprender, estimular, entregar tiempo con calidad, dotar de todo lo que necesiten, etc.” (p. 170). En estas mujeres no solo encuentra condiciones económicas y laborales competitivas e inestables, sino también estrategias de planificación familiar donde se evalúa el momento para ser madre y se asumen costos y gratificaciones de este momento. Asimismo, en esta generación hay una resignificación del vínculo materno, ya que no se describe como algo dado, sino como un vínculo que se construye en la relación. Sanhueza también encuentra en su investigación un cambio generacional en el rol paterno, pues mientras que las mujeres de los años sesenta describen ese papel a partir de la manutención, las mujeres de los años noventa demandan de su pareja una participación en la corresponsabilidad de la crianza.

Incertidumbre económica y políticas públicas

La crisis económica ha tenido efectos en la edad a la emancipación familiar y la formación de una nueva familia, particularmente en las nuevas generaciones. Como bien lo señalan Emma Liliana Navarrete y Yuliana Gabriela Román (2019, p. 141),

la situación económica en casi todo el mundo se ha deteriorado y ha lastimado particularmente a la población joven: el desempleo juvenil suele triplicar el de los adultos, sus ingresos suelen ser menores a los de la población de más edad y están más expuestos a los vaivenes de la economía. Estos elementos han contribuido a que, en el contexto nacional e internacional, las pautas y el calendario de emancipación juvenil se hayan transformado y —en gran medida— postergado.

En México, Patricio Solís (2016) identifica diversas trayectorias como posibles estrategias de las y los jóvenes y sus familias para hacer frente a las incertidumbres económicas y precariedad en el mercado de trabajo: mientras que para algunos —principalmente de estratos socioeconómicos bajos y medios— la estrategia es coresidir en casa de los padres o suegros al entrar en unión conyugal, para otros jóvenes —principalmente de estratos socioeconómicos

altos— se busca prolongar la soltería como forma de garantizar la permanencia en el sistema educativo en niveles altos y una inserción laboral en puestos de mejor cualificación.

De la mano con el contexto macroeconómico también se encuentra el tema de la política social. Un aporte del trabajo de Melinda Mills, Ronald Rindfuss, Peter McDonald y Egbert te Velde (2011) es que incorporan este tema en el fenómeno de la *postergación* de la maternidad en los países europeos. El interés por analizar esta relación se debe, entre otras cosas, a los niveles de fecundidad por debajo del remplazo poblacional que presentan algunos países; es decir, sus políticas buscan incentivar la fecundidad ante la *postergación* de la maternidad. En su revisión bibliográfica describen cuatro tipos de política social: pagos directos en efectivo, como bonificaciones por hijos; transferencias indirectas, como condonación de impuestos o créditos fiscales por hijos; políticas de compatibilidad trabajo-familia, como las licencias de maternidad y paternidad; y efectos de políticas indirectas, como el vínculo entre las escuelas y el sistema de contratación. El equipo de trabajo concluye que los efectos de la política social sobre el comportamiento reproductivo son variados e incluso puede ser bidireccional; sin embargo, pareciera que las políticas que favorecen la compatibilidad son las que incentivan en mayor medida la formación familiar.

En México, Guadalupe Ordaz Beltrán (2010) retoma la clasificación de Ana María Goldani quien señala tres tipos de políticas sociales que involucran a las familias: políticas de familia, políticas referidas a familias y políticas orientadas para las familias. Las primeras buscan normar las relaciones y constitución de las familias, entre ellas se encuentran las políticas de control natal o las de corte asistencial del DIF; las segundas pretenden auxiliar en las labores de cuidado y crianza, como el servicio de guarderías del IMSS, el programa estatal de estancias infantiles y el Programa Prospera;¹⁷ las terceras procuran la equidad e igualdad entre los integrantes de las familias y tienden al reconocimiento de la diversidad, como ejemplo se encuentra la Ley de Sociedad de Convivencia publicada en 2006 en el Distrito Federal (ahora Ciudad de México). Si bien en México, a diferencia de lo que ocurre en diversos países europeos, no existe la preocupación estatal por el incremento de la fecundidad, sí es importante resaltar que la carencia de políticas sociales que favorezcan la conciliación familia-trabajo y el nulo sistema de corresponsabilidad (Estado-familia-mercado) en la atención del cuidado de las

¹⁷ En el gobierno de Andrés Manuel López Obrador se cancelaron los servicios de estancias infantiles y el Programa Prospera; en su lugar, se implementó una política social de transferencias monetarias directas con tendencia a la universalidad.

infancias y la población adulta mayor puede desencadenar el aplazamiento de la formación de una nueva familia.

Las mujeres académicas y su relación con la *postergación* de la maternidad

Como se ha mostrado a lo largo de este capítulo, es frecuente encontrar en estudios de mujeres profesionistas jóvenes que el desarrollo laboral es una de las razones para *postergar* la maternidad, sobre todo bajo *nuevas* condiciones de trabajo cada vez más competitivas y precarizadas, y cuando la maternidad se vive estructuralmente como un obstáculo para llevar a cabo dicho desarrollo profesional y económico (Ilic Vigil y Marchant Ruiz-Tagle, 2018; Manni, 2010; Montilva, 2008; Reid, 2014; Sanhueza Morales, 2005; Solé y Parella, 2004; Zicavo, 2013). Por ejemplo, Rocío Quintal López (2004, 2001), quien entrevista a mujeres mayores de 30 años sin hijos que al momento del estudio vivían en la Ciudad de México (en ese momento Distrito Federal), encuentra que ellas refieren una serie de *desventajas* de la maternidad que se asocian con lo laboral, como la renuncia o conflicto de roles, el desgaste y la discriminación laboral. En ese sentido, la maternidad *tardía* y/o su *postergación* es vista como una estrategia de conciliación (Ilic Vigil y Marchant Ruiz-Tagle, 2018).

En esa línea, considero que la experiencia, condiciones y contextos de mujeres académicas podrían ampliar el conocimiento sobre el inicio reproductivo después de los 30 años, en la medida en que la *postergación* de la maternidad en mujeres profesionistas se ha explicado de cara a la incompatibilidad con el desarrollo laboral, en este caso, académico. Al respecto, Estrella Montes López e Irina Rasskin-Gutman (2019) analizan las experiencias de conciliación del trabajo académico con otras esferas de la vida en mujeres españolas que son profesoras universitarias. Las autoras encuentran que algunas de sus entrevistadas recurren a la *postergación* no sólo por considerar que la maternidad es incompatible con el trabajo académico, sino también porque se relaciona con limitaciones en el desarrollo profesional. Para las autoras el retraso de la maternidad es un reflejo de la estructura patriarcal que también está presente en el espacio académico, donde el orden de género invisibiliza las dificultades que enfrentan las mujeres que son madres y privilegia la responsabilidad individual frente a la social.

De manera similar, Ana Buquet, Jennifer A. Cooper, Araceli Mingo y Hortensia Moreno (2013) en “Intrusas en la universidad” presentan los resultados de una investigación realizada

en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuyo objetivo fue identificar el orden y las relaciones de género en este espacio educativo. En la sección dedicada a las mujeres académicas las autoras también refieren a la incompatibilidad del ámbito académico con la esfera familiar. Señalan cómo la división sexual del trabajo y su flexibilidad contemporánea han producido nuevas formas de desigualdad entre mujeres y hombres, como la doble jornada de trabajo, las condiciones laborales diferenciadas y el uso desigual del tiempo. Las autoras refieren que, ante esta situación de desventaja, la maternidad puede ser vivida como un obstáculo para la carrera académica y como un costo que debe asumirse de manera individual. Bajo estas condiciones, no resulta extraño que identifiquen entre las académicas de la UNAM mayor porcentaje de mujeres sin pareja que lo que presentan sus colegas hombres, así como experiencias donde las mujeres recurren a la *postergación* de la maternidad o a su cancelación:

En los grupos focales realizados en la UNAM encontramos que ‘las académicas más jóvenes que tienen una pareja estable, tienden a retrasar su maternidad y en algunos casos encontramos situaciones en donde se expresa firmemente la decisión de no tener hijos’ (Cerva, 2011: 4). Esto nos plantea un panorama desalentador para las mujeres que sienten que deben optar entre una carrera académica exitosa o la familia; y nos muestra nuevamente la injusta forma en que las sociedades modernas están organizadas. (Buquet et al., 2013, p. 92)

Por su parte, Francisca Ortiz Ruiz (2017) analiza la relación entre la vida familiar y las trayectorias académicas de hombres y mujeres que trabajan en la facultad de química de una universidad chilena. Ella divide la trayectoria académica en cinco momentos¹⁸ y encuentra presente la noción de *postergación* mientras lxs académicxs están cursando el doctorado, momento que considera como el rito de iniciación. La autora explica este aplazamiento, e incluso la cancelación de la ma/paternidad, a partir de las dificultades económicas que conlleva este periodo de estudios, así como por la fuerte carga educativa para cumplir en tiempo y forma con la tesis y las diversas actividades académicas.

Sin embargo, la *postergación* no solo es de la maternidad por el desarrollo laboral-profesional, sino que también puede presentarse de manera inversa; es decir, postergar la carrera académica por el ejercicio de la maternidad. Tal como lo encuentran Patricia Ruiz-Bravo,

¹⁸ Los cinco momentos analíticos que define la autora son los siguientes: 1) comenzar a interesarse por las ciencias exactas, 2) el rito de iniciación: el Doctorado, 3) dentro de la universidad y de la academia: ser académico/a asistente, 4) lograr la estabilidad laboral, económica y familiar: ser académico/a asociado y 5) La consolidación en la academia: ser académico/a titular.

Jimena Sánchez Barrenechea y Aranza Pizarro (2019) en su estudio con mujeres docentes e investigadoras de universidades peruanas privadas y públicas. Entre sus entrevistadas, la maternidad aparece como un hito que posterga y condiciona sus vidas profesionales, experiencia que también se vive con culpa, arrepentimiento y frustración. De cualquier forma, sea lo que se postergue —maternidad o trabajo—, se visibiliza la incompatibilidad estructural de estas esferas de la vida que demanda resoluciones individualizadas y, como consecuencia, genera importantes malestares emocionales, físicos y sociales. Como bien lo señalan Karla Contreras Tinoco y Liliana Ibeth Castañeda-Rentería (2016, p. 18), quienes también encuentran situaciones de *postergación* para cumplir metas profesionales, “el cuerpo de mujer está atravesado por normatividades productivas y reproductivas que configuran una subjetividad compleja”; a la vez que el sistema capitalista requiere de un cuerpo productivo que sea competitivo, también establece que la reproducción sea el fin último del cuerpo femenino.

Conclusión

La revisión de literatura presentada pone de manifiesto que la edad a la que las mujeres se convierten en madres constituye un elemento sociocultural que condensa ideales, expectativas y normas. Los marcos temporales respecto al momento, el ritmo y los límites de la reproducción pueden variar según el género, los grupos sociales y los contextos socioculturales; sin embargo, no están exentos de conflictos y contradicciones, ya que están delimitados normativamente por discursos médicos y académicos, así como por políticas públicas de salud, población, educativas y económicas. Estas delimitaciones han propiciado nociones de lo *temprano* o *precoz* y de lo *tardío* o *añoso*; límites sociales que, alimentados de discursos biologicistas y naturalistas, han recaído sobre los cuerpos de las mujeres y tienen repercusiones en su experiencia.

En general, identifiqué tres formas en las que investigaciones sobre el tema conciben la maternidad y se posicionan frente a su *postergación*: 1) la maternidad como mandato y la *postergación* como efecto de un sistema que separa de manera incompatible producción de reproducción; 2) la maternidad *tardía* como una forma de romper con los patrones tradicionales y la *postergación* como esa forma de resistencia; 3) la maternidad como experiencia subjetiva de vida adulta y la *postergación* como reflejo de las expectativas sobre las condiciones óptimas para dar ese paso. Estas posturas muestran el estado de la discusión sobre esta temática; sin embargo, considero que el estudio de este fenómeno requiere de un posicionamiento que

abarque su complejidad sin desdibujar la potencia afectiva de la maternidad —como lo hace el primer posicionamiento—, sin invisibilizar las condiciones normativas y reguladoras —como lo hace el segundo— y sin reproducir una noción de transiciones planeadas/deseadas, óptimas y lineales —como lo hace el tercero—. Con un enfoque recursivo y mediante la propuesta analítica de entramados normativos busco contribuir con ese posicionamiento.

Las distintas investigaciones revisadas evidencian que el paso a la maternidad se configura en escenarios complejos llenos de expectativas, tensiones, contradicciones, malestares, conflictos, ambivalencias, ambigüedades e incertidumbres. Los resultados y discusiones de estos trabajos dan pistas de cómo el proceso de transitar a la maternidad no implica necesariamente decisiones planeadas y reflexivas, sino que se presenta de formas diversas según las circunstancias como la edad, el ejercicio profesional, los imaginarios y la presencia o no de una pareja y sus características. Asimismo, sostengo que la dimensión temporal, elemento constitutivo de la trayectoria reproductiva, es un componente central en el estudio de la maternidad y particularmente en aquella señalada como *tardía*. Sin embargo, dicha dimensión no ha sido problematizada de manera amplia en el estudio de este tema. Este intersticio identificado en la literatura revisada es una de las fortalezas de esta tesis.

La llamada *postergación* de la maternidad se adhiere a un contexto sociodemográfico y sociocultural con importantes transformaciones que tienen impacto en los comportamientos reproductivos. Se encuentran como ejes principales el incremento del nivel educativo, la participación de las mujeres en el mercado laboral, el uso de anticonceptivos y la lucha de movimiento feministas por la autonomía sexual y reproductiva, cambios de valores hacia un proceso de individualización, así como contextos de incertidumbre económica y de carencias de políticas públicas. Resulta relevante, por lo tanto, analizar la transición a la maternidad en un contexto que vislumbra cambio social, sin perder de vista que las transformaciones sociodemográficas mantienen un ritmo más acelerado que aquellas que competen a la esfera sociocultural (Sánchez Bringas et al., 2004).

Las tendencias y transformaciones presentadas muestran el engranaje complejo entre lo político, económico, demográfico, social y cultural. Reconocer los cambios en los comportamientos reproductivos, particularmente en lo que respecta a la *postergación* de la maternidad, visibiliza los efectos normativos de ciertos dispositivos regulatorios, pero también la transformación de subjetividades con tendencia a procesos de individualización que se

tensionan y entremezclan con ciertos valores de género y familiares como ejes ordenadores de la vida social y cultural. Esta conclusión que se desprende de la literatura revisada le da fuerza a la presente tesis, en la medida es que profundizaré en esos entramados y tensiones con sus respectivas persistencias y resistencias.

Bajo esta línea y como parte de la propuesta de investigación reconozco a las mujeres académicas como sujetas con privilegio epistémico para ampliar el conocimiento sobre este tema, en la medida en que sus experiencias, circunstancias y contextos no solo permiten profundizar sobre las nociones temporales de la reproducción en sus niveles individuales, relacionales y estructurales, sino que también posibilita analizar este fenómeno a la luz de condiciones subjetivas, económicas, políticas, sociales y culturales que ponen en el centro la productividad económica y producen estructuralmente incompatibilidad entre la maternidad y el trabajo, lo que demanda resoluciones individualizadas y genera tanto dilemas como contradicciones en los deseos.

CAPÍTULO 2. CONDICIONES DE POSIBILIDAD DEL SUJETO DE MATERNIDAD EN EL NEOLIBERALISMO

La precarización significa más que puestos de trabajo inseguros, más que una cobertura social insuficiente dependiente del trabajo asalariado. En tanto que incertidumbre y exposición al peligro, abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos, los modos de subjetivación. Es amenaza y constricción, al mismo tiempo que abre nuevas posibilidades de vida y trabajo. La precarización significa vivir con lo imprevisible, con la contingencia. Isabell Lorey, “Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad”

La paradoja temporal del sujeto es tal que forzosamente debemos abandonar la perspectiva de un sujeto ya formado para poder dar cuenta de nuestro propio devenir. Ese ‘devenir’ no es un asunto sencillo ni continuo, sino una práctica incómoda de repetición, llena de riesgos, impuesta pero incompleta, flotando en el horizonte del ser social. Judith Butler, “Mecanismos psíquicos del poder”

El estudio del neoliberalismo se ha enfocado principalmente en los efectos políticos y económicos de diversas políticas estructurales implementadas desde finales de la década de los 70 e inicios de los 80 por gobiernos, corporaciones, agencias y organismos internacionales, tales como políticas de privatización, desregulación, liberalización y flexibilización. Sin embargo, siguiendo a Verónica Gago (2015), me interesa romper esta visión unilateral del poder *desde arriba* para problematizar el neoliberalismo como un enfoque recursivo, multiescalar, situado y polimorfo que también se (re)produce *desde abajo*.

Recuperaré el neoliberalismo como un conjunto de condiciones que delimitan la conformación del sujeto en la actualidad. El neoliberalismo, en tanto políticas estructurales y racionalidad gubernamental, no solo reorganiza la vida —incluido el trabajo y los vínculos—, sino que también produce subjetividades. Dados los intereses de este proyecto, enmarco ese proceso de subjetivación a partir de las condiciones neoliberales de la academia y de la maternidad. Me interesa problematizar las formas de (auto)gobierno que se despliegan en ambas esferas, particularmente en lo que se refiere a la interacción de lógicas de autonomía, incertidumbre y responsabilidad individualizada. Planteo que estas condiciones producen

estructuras de explotación, precarización y desigualdad al tiempo que dismantelan y debilitan formas colectivas de organización y sostenimiento. Sin embargo, esta racionalidad no es unilateral y está acompañada de prácticas heterogéneas que también resignifican, resisten y convierten *lo neoliberal* en polimorfo (Gago, 2015).

A lo largo de este capítulo describo las condiciones neoliberales como clave para problematizar el devenir del sujeto en la actualidad. Para esto recorro a los planteamientos teóricos de Judith Butler sobre la conformación del sujeto; retomo de manera específica su teoría del sujeto de género para comprender la conformación del *sujeto de maternidad*. Presentaré un enfoque circular y abierto que me permite analizar cómo las normas actúan y producen al sujeto, al tiempo que el sujeto actúa y (re)produce las normas en un tiempo histórico-biográfico contingente y en un espacio situado. Dicho con otras palabras, me interesa mostrar un sujeto que no está determinado de una vez y para siempre, sino que forma parte de un proceso simultáneo, ambivalente, reiterativo, espacial y temporal. Esta mirada me permite reconocer la constitución abierta, flexible y múltiple del sujeto sobre una visión inmóvil, esencialista y unitaria.

Me enfocaré, dados los intereses de esta investigación, en las condiciones normativas de mujeres profesionistas de clases medias sin pretensión de universalizar, sino para recuperar diversas normas, posiciones, significados, valores y prácticas que pueden ser afines a las sujetas de esta investigación —incluida yo—. Considero que este enfoque abierto, procesual y temporal resulta útil para comprender, por una parte, los procesos complejos de conformación del sujeto de maternidad desde la interacción de distintas posiciones sociales —en este caso, como madre y académica— y, por otra parte, para recuperar las experiencias concretas del sujeto de maternidad desde la *localización* situada, temporal y encarnada en entramados normativos.

El desarrollo de este marco teórico-contextual se estructura en tres secciones. En la primera describo las condiciones neoliberales que delimitan la conformación del sujeto; pongo especial énfasis en las condiciones neoliberales de la academia en México. En este apartado me interesa problematizar el neoliberalismo no solo como una fase del capitalismo y una forma específica de explotación y acumulación, sino también como modo de subjetivación que organiza la vida y (re)produce sujetos. En el segundo apartado recupero los postulados teóricos de Judith Butler sobre el sujeto, las normas y la performatividad para comprender la conformación del sujeto, las expresiones normativas y las acciones performativas de la

maternidad. Asimismo, incorporo a estos postulados teóricos la existencia de recursos que se usan estratégicamente para la reiteración de normas, las negociaciones y los posicionamientos críticos. En esta segunda sección, sustento la propuesta analítica de los *entramados normativos* desde la interacción de dimensiones regulatorias, performativas, sociales y afectivas. Finalmente, en la última sección muestro, a manera de cierre, el devenir madre en clave neoliberal desde las tensiones normativas de la maternidad y el ejercicio profesional.

Condiciones neoliberales que delimitan la conformación del sujeto

Nancy Fraser (2020) identifica sociohistóricamente tres momentos concretos de la sociedad capitalista: el capitalismo liberal del siglo XIX, el capitalismo posguerra gestionado por el Estado y el capitalismo neoliberal financiarizado en el que nos encontramos actualmente. Fraser argumenta que cada una de estas formas se sostienen de relaciones contradictorias entre el trabajo de reproducción social y el trabajo de producción económica que conducen hacia una crisis sociorreproductiva cada vez más aguda y perversa:

las sociedades capitalistas [en general] separan la reproducción social de la producción económica, asociando la primera con las mujeres, y oscureciendo su importancia y su valor. Paradójicamente, sin embargo, hacen depender sus economías oficiales de los mismísimos procesos de reproducción social cuyo valor rechazan. Esta peculiar relación de separación-dependencia-rechazo es una fuente inherente de inestabilidad: por un lado, la producción económica capitalista no es autosuficiente, sino que depende de la reproducción social; por otro, su tendencia a la acumulación ilimitada amenaza con desestabilizar los mismísimos procesos y capacidades reproductivas que el capital necesita (y también el resto de nosotros). (Fraser, 2020, p. 76–77)

En cada uno de los tres regímenes capitalistas Fraser identifica formas específicas de expropiación, de relaciones de género, de organización de la reproducción social y de ideales familiares: en el capitalismo liberal la norma familiar se sustentó en la idea de *esferas separadas* con un imaginario burgués que relegaba a las mujeres al hogar y depositaba en los hombres la autoridad sobre ellas y las niñeces; en el capitalismo gestionado por el Estado se constituyó la idea de *salario familiar* y se instauró el modelo heteronormativo de familia con una intervención biopolítica por parte del Estado en la organización de la reproducción social. Actualmente, *la familia con dos proveedores* constituye el imaginario del capitalismo neoliberal y globalizado donde generalmente el trabajo de cuidados se externaliza. Me enfocaré, a continuación, en

algunas de las características de este momento actual inspirada en las siguientes palabras de Saskia Sassen (2003, p. 84): “el propósito no es lograr una enumeración de las desigualdades de género, sino especificar los lugares estratégicos para la plasmación de las dimensiones de género y de las nuevas formas de presencia de las mujeres”.

Para Nancy Fraser (2020) el *ideal familiar de dos proveedores* responde a las condiciones socioeconómicas del régimen neoliberal: desinversión estatal en bienestar social y salarios que caen por debajo de los costos que los hogares necesitan para sostener la vida. Así, una de las estrategias para mantener los niveles de consumo y absorber los altos costos de vida con sus expectativas, particularmente de los sectores medios de la sociedad, es la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.¹⁹ Estas condiciones conllevan pobreza de tiempo por el incremento en el número de horas de trabajo y una importante crisis que pone en riesgo la reproducción social. De esta forma, en palabras de Fraser, se provoca “una desesperada pelea por transferir el trabajo de cuidados a otros” (p. 88), y en esta externalización de los cuidados —mercantilizados y privatizados— generalmente se recurre a otras mujeres racializadas y migrantes para que realicen trabajo de reproducción social con bajos salarios y en condiciones de precariedad (Fraser, 2020; Sassen, 2003).

Esta forma familiar que enuncia Fraser, al igual que la de los regímenes anteriores, refuerzan la heteronormatividad y las jerarquías de género y de clase. Para la autora, *la familia con dos proveedores* se relaciona estrechamente con el elemento central e instrumental del neoliberalismo: la deuda. En el neoliberalismo el endeudamiento se deposita de manera estratégica en las economías domésticas; ya no sólo se trata de endeudamiento público por parte de los Estados, sino que éste se traslada a las familias y comunidades mediante un endeudamiento de la vida cotidiana (Cavallero y Gago, 2020). La deuda y el doble salario familiar constituyen la vía para mantener el gasto en consumo ante la desinversión estatal en bienestar social, la reducción de los salarios reales y la precarización del empleo por las políticas neoliberales. Para Luci Cavallero y Verónica Gago (2020) la deuda se ha conformado como un dispositivo que produce subjetividades y organiza la vida cotidiana y la subsistencia y, como todo en la lógica neoliberal, se configura como responsabilidad individual y asunto privado. En ese sentido, funciona como un dispositivo de captura, precarización y explotación. Al respecto

¹⁹ Cabría mencionar que las mujeres de otros sectores socioeconómicos (pobres, racializadas, obreras, campesinas, periféricas) siempre han trabajado, generalmente bajo condiciones precarizadas.

Isabell Lorey (2018, p. 17) sostiene una relación entre deuda, culpa e responsabilidad individual: “en la economía de la deuda se necesita una figura subjetiva que asuma la (auto-)responsabilidad, que asuma deuda y que internalice los riesgos como culpa y como deuda: una personalidad que está doblemente endeudada y es responsable por sí misma”.²⁰

Sin embargo, resulta necesario problematizar la deuda de manera interseccional, geopolítica y localizada. Cavallero y Gago (2020) señalan, por ejemplo, que no es lo mismo la subjetividad endeudada que se adquiere mediante un crédito educativo para estudiar en una universidad privada que aquella que se adquiere mediante un subsidio social que el Estado entrega a los llamados *sectores vulnerables*: “no hay una subjetividad del endeudamiento que pueda universalizarse ni una relación deudor-acreedor que pueda prescindir de sus situaciones concretas y en particular de la diferencia sexual, de géneros, de raza y de locación, porque justamente la deuda no homogeniza esas diferencias, sino que las explota” (p. 17).

En México se han identificado distintos mecanismos de deuda y crédito que han sostenido las economías familiares, particularmente de aquellas que están en situación de pobreza y marginación. Magdalena Villarreal (2014) encuentra cuatro tipos de escenarios donde se manifiestan prácticas de deuda en nuestro país: 1) lxs trabajadorxs recurren a patrones o jefes para solicitar un préstamo que se paga con trabajo; 2) se recurre a familiares y amistades para solicitar un préstamo que a veces termina convirtiéndose en regalo, o se organizan tandas, cundinas o rifas; 3) solicitar créditos gubernamentales, bancarios y/o en cooperativas y cajas de ahorro; 4) recurrir a sistemas crediticios en tiendas de abarrotes (pedir *fiado*) donde se acuerdan pagos diferidos. Si bien en nuestro país los mecanismos de deuda se han presentado mayoritariamente de manera informal donde los créditos bancarios estuvieron altamente restringidos, actualmente el acceso a este tipo de recursos financieros ha incrementado. Al respecto, Héctor Eduardo Díaz Rodríguez, Miriam Sosa Castro y Alejandra Cabello Rosales (2019) encuentran una expansión crediticia que se destina al consumo de alimentos, ropa, calzado, emergencias médicas, etcétera, y que opera principalmente con tarjetas de crédito,²¹ donde el endeudamiento familiar en todos los sectores socioeconómicos incrementa debido a la disminución de los salarios reales.

²⁰ De ahí que la apuesta política es desindividualizarla, desobedecerla y *sacarla de closet*: “hacerla visible y ponerla como problema común” (Cavallero y Gago, 2020).

²¹ Lxs autores encuentran con datos de la ENIGH que el 90% del crédito dirigido a los hogares en México se destina al gasto corriente para adquirir bienes de consumo.

En esos términos, la deuda tiene dinámicas diversas de desposesión, pero que permite gobernar la crisis. Ante el miedo a la incertidumbre en el futuro, se favorece la explotación y la precarización: “la deuda deviene mecanismo de coacción para aceptar cualquier condición de empleo” (Cavallero y Gago, 2020, p. 24). Adicionalmente, se ha advertido el papel fundamental de las mujeres —que ahorran, invierten y se endeudan— en el sostenimiento cotidiano de las familias y la reproducción social (Cavallero y Gago, 2020; Villarreal, 2011). Sin embargo, estas características no pueden entenderse sólo como un efecto de las políticas económicas neoliberales; resulta necesario también verlas a la luz de una forma de gobierno con una racionalidad específica.

Reconocer el neoliberalismo como una racionalidad gubernamental implica, siguiendo a Foucault, una forma de gobierno que conduce la vida de las personas y que requiere de su participación activa para normalizarla, es decir, de su autogobierno (Bedoya Hernández y Castrillón Aldana, 2017; Laval y Dardot, 2013; Lorey, 2016). En ese sentido, la gubernamentalidad no opera únicamente con formas de represión y disciplinamiento *desde arriba*, sino mediante saberes, tecnologías y prácticas de autodisciplinamiento (Lorey, 2016). Es decir, al ser una racionalidad, conduce la conducta tanto de los gobernados como de los gobernantes (Laval y Dardot, 2013). Lo que está en juego, como señalan Christian Laval y Pierre Dardot (2013), es nuestra forma de existencia. Me interesa, por lo tanto, pensar el neoliberalismo no solo como una fase del capitalismo y una forma específica de explotación y acumulación, sino también como modo de subjetivación que (re)produce sujetos (Gago, 2015; Laval y Dardot, 2013).

En términos generales, la racionalidad delimita al sujeto neoliberal como un sujeto emprendedor e innovador que se adapta de manera flexible y creativa a las condiciones del mercado; como un sujeto responsable y propietario de sí mismo que resuelve de manera individualizada sus condiciones de vida y asume los costos de sus decisiones; como un sujeto competitivo que busca capacitarse y potenciar sus habilidades; como un sujeto libre que puede conducirse de manera autónoma en la sociedad-mercado (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Bedoya Hernández y Castrillón Aldana, 2017; Butler, 2019; Gago, 2015; Laval y Dardot, 2013; Quintana, 2020; Sabsay, 2018).

Si bien algunas de estas características subjetivas pueden reconocerse desde las sociedades liberales modernas, la especificidad del neoliberalismo se encuentra en la unificación

de lo social con el mercado; este se convierte en el eje organizador de la vida cotidiana desde donde se busca la regulación. Asimismo, el compromiso, el vínculo social y las redes de apoyo se diluyen, flexibilizan y debilitan y, en mayor o menor medida, se cambian por lo que ofrece el mercado; la totalidad de la vida —incluida la vida íntima y los lazos sociales— es mercantilizada (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Bedoya Hernández y Castrillón Aldana, 2017). Dicho con otras palabras, el neoliberalismo, en tanto racionalidad gubernamental, es “el despliegue de la lógica del mercado como lógica normativa generalizada, desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad” (Laval y Dardot, 2013, p. 25).

Los modos de vida que se constituyen desde el neoliberalismo estarán unificados con el mercado y así se reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia (Gago, 2015). Ya no se trata de una forma de (auto)gobierno liberal basado en la propiedad, la protección social y la ciudadanía soberana (Lorey, 2016). En el gobierno neoliberal la libertad/autonomía se desplaza hacia la autosuficiencia económica, el riesgo se identifica en términos de incertidumbre generalizada y la obediencia opera mediante la responsabilidad individualizada (Gago, 2015; Lorey, 2016). Esta triada, autonomía-incertidumbre-responsabilidad, constituye la relación paradójica que posibilita el (auto)gobierno y la conformación del sujeto neoliberal. Es paradójica en la medida en que la individualización es solo una ilusión de libertad, la libertad es una ficción controlada por el mercado y el mercado requiere de incertidumbre para gobernar. Mauricio Bedoya Hernández y Alberto Castrillón Aldana (2017, p. 42) explican el tipo de libertad-sujeción que se establece desde el neoliberalismo y su racionalidad; una ilusión de libertad para elegir entre las opciones el mercado ofrece:

Ya habíamos dicho que el neoliberalismo realiza un deslizamiento de la idea de libertad: hacerse libre para hacerse cargo de los aspectos de los que el Estado venía encargándose. Ahora postulamos un segundo deslizamiento asociado con el problema de la inclusión: cada individuo sujeto debe usar su libertad para incluirse en la dinámica social (o sea, la dinámica del mercado), haciendo uso de su propio capital humano. Recíprocamente, no es el Estado, ni el mercado, ni los otros los que excluyen al sujeto del arreglo social. Él es el responsable de su exclusión. Sin embargo, el sistema ofrece los salvavidas para la inclusión de todos los individuos y todos los aspectos de su vida en la dinámica de mercado. El endeudamiento es una de las estrategias de inclusión más notables, en este sentido. Por todo esto, afirmamos que la libertad de la que se ufana el neoliberalismo es puramente constrictiva: estamos obligados a elegir lo que el mercado ofrece. Estamos obligados a elegir y somos libres para incluirnos en la dinámica económica actual.

Asimismo, la incertidumbre resulta central en esta racionalidad, pues en el neoliberalismo se gestiona el riesgo y se crea un ambiente de inseguridad generalizado que posibilita las características subjetivas altamente valorizadas en esta forma de gobierno: autogestivas, emprendedoras, adaptativas, competitivas, innovadoras (Bedoya Hernández y Castrillón Aldana, 2017). La precariedad, sin duda, tiene un lugar constitutivo de esa incertidumbre. Al respecto, Isabell Lorey (2016) desarrolla tres dimensiones de lo precario: la condición precaria, la precariedad y la precarización como gubernamentalidad. La primera de ellas hace referencia a una condición socio-ontológica de los seres vivos; implica la vulnerabilidad de los cuerpos y es una condición relacional y compartida [“co-ser”]. Por su parte, la precariedad es un mecanismo que organiza de manera desigual y jerarquizada la condición precaria antes descrita; es decir, comprende un orden social de posicionamientos diferenciales en la inseguridad. Finalmente, la precarización como gubernamentalidad constituye una forma de gobierno y de autogobierno que opera a través de la incertidumbre, la inseguridad y la amenaza: “la precarización como gubernamentalidad no solo significa incertidumbre en el trabajo remunerado, sino precisamente incertidumbre en el modo de vida y por ende en los cuerpos y en los modos de subjetivación” (p. 28).

En ese sentido, el miedo ante lo incalculable y lo inseguro constituye la técnica de gobierno y de subjetivación: el gobierno neoliberal, señala Lorey (2016, p. 18), “procede sobre todo mediante la inseguridad social, mediante la regulación del mínimo de protección social que corresponde al mismo tiempo a una incertidumbre creciente”. El riesgo —en tanto incertidumbre— pone en cuestión los recursos subjetivos, pues el gobierno neoliberal opera mediante el desarraigo y el desapego, y mediante una profunda paradoja: “el neoliberalismo le exige al individuo el despliegue de una capacidad guerrera y lo obliga a vencer los obstáculos para no fracasar en su constitución como empresa de sí exitosa. En este escenario, el fracaso es lo común, puesto que siempre habrá mejores competidores” (Bedoya Hernández y Castrillón Aldana, 2017, p. 45). Esa es la gran paradoja de la racionalidad neoliberal: imponer ideales morales —como la autosuficiencia económica y la responsabilidad individual— sin que las condiciones sociales estén garantizadas para llevar a cabo esas exigencias (Butler, 2019). En esa paradoja se sustenta la explotación de la precariedad y se justifica la intensa regulación del espacio público (Butler, 2019).

Esta lógica de lucha individualizada conduce a que el/la/le otrx deje de verse de manera interdependiente y se vea como competidorx, lo que produce sujetos enfermos con ansiedad, depresión y angustia, ya que constantemente recurren a prácticas de autoexplotación y ven amenazados o reconfigurados sus lazos sociales (Bedoya Hernández y Castrillón Aldana, 2017). Dicho con otras palabras, esta racionalidad limita la potencia de los cuerpos en las relaciones de afecto, vulnerabilidad, cuidado e interdependencia (Butler, 2019, 2010; Lorey, 2018; Quintana, 2020; Sabsay, 2018). Para Isabell Lorey (2008, p. 68), la noción de *responsabilidad de sí* sustenta la forma individualizada del sujeto neoliberal que tiene opciones, toma decisiones y diseña el curso de su vida; en ese sentido, al ser propietario de sí mismo se responsabiliza de sus condiciones y asume los costos de sus decisiones *libres y autónomas*. Para Lorey (2018) el riesgo, la seguridad y la reproducción social se gestionan como responsabilidad individual y en función de los recursos de las posiciones sociales, pues se dismantelan y reestructuran los sistemas colectivos; en esa medida, al ser des-colectivizadas entonces se privatizan, se individualizan y se capitalizan. En palabras de Judith Butler (2019, p. 22):

Vemos entonces que, cuanto más acata el individuo esa exigencia de “responsabilidad” respecto a su autonomía personal, más aislado se encuentra desde el punto de vista social y más conciencia tiene de su precariedad; y cuantas más estructuras de apoyo social desaparecen por razones “económicas”, más aislado se siente frente a la angustia y el “fracaso moral” que esta situación le provoca. Todo esto se traduce en un notable incremento de la angustia sobre el futuro, tanto el de la propia persona como el de quienes están bajo su cuidado; impone un marco de responsabilidad individual sobre el que sufre dicha angustia; y redefine la responsabilidad en términos de la exigencia impuesta al individuo en tanto emprendedor de sí mismo, justamente cuando las condiciones sociales hacen imposible tan dudosa inclinación.

No obstante, la precarización es algo más que solo carencia, es también una oportunidad de reinventar formas de acción política (Lorey, 2016). En ese sentido, Gago (2015, p. 31) considera que mediante las prácticas es posible reconocer las contradicciones, ambivalencias y la articulación con formas comunitarias y mixturas de saberes: es en esos momentos contingentes y ambiguos donde se disputan “la interpretación y la apropiación de las condiciones neoliberales”. Las nociones libertad, riesgo y responsabilidad que se establecen desde el neoliberalismo, al ser formas de gubernamentalidad, también son propensas a la resistencia, la desobediencia, la crítica y el rechazo: “siempre surgen excesos, posibilidades de articulación y potencialidades de resistencia” (Lorey, 2016, p. 108).

Las condiciones neoliberales de la academia en México

La forma neoliberalizada del capitalismo ha reestructurado los modos de producción, la organización del trabajo y la acumulación del capital (Lorey, 2018). Al respecto, Saskia Sassen (1991) señala que las sociedades posindustriales ponen su centro de atención, ya no en la organización del trabajo industrial, sino en la organización del conocimiento científico; de esta forma, los servicios especializados constituyen una de las características de las economías globales. En esa misma línea, Isabell Lorey (2018) encuentra que desde la crisis del fordismo en los años setenta, el conocimiento, la comunicación y la creatividad comenzaron a formar parte de la racionalidad económica; es decir, se consideran características significativas de la fuerza de trabajo. Aunque muchas de estas actividades asociadas al sector de servicios se realizan bajo condiciones precarias, a bajo costo e incluso sin pago, como frecuentemente opera en el espacio académico.²²

Como se desarrolló anteriormente, parte de la racionalidad neoliberal implica la capacitación constante, la formación continua y el aprendizaje permanente (Bedoya Hernández y Castrillón Aldana, 2017; Lorey, 2018). Se trata de un sujeto que con el fin de desarrollar sus potencialidades recurre a distintos servicios de capacitación que permitan incrementar su capital humano, extender el tiempo de formación y ser competitivos en el mercado: consultorías, clases, diplomados, asesorías, cursos, evaluaciones, terapias, etc. (Bedoya Hernández y Castrillón Aldana, 2017). De ahí que se señale una fuerte relación entre conocimiento y deuda, pues se han normalizado distintas prácticas de endeudamiento para acceder a este tipo de servicios formativos (Lorey, 2018). La educación y el conocimiento se han convertido así en elementos importantes para los procesos de producción económica de las sociedades contemporáneas (Lloyd, 2018; Suárez Zozaya y Muñoz García, 2016). En ese sentido, las Instituciones de Educación Superior se constituyen como espacios rentables para el capital (Suárez Zozaya y Muñoz García, 2016).

Ante la oferta y demanda de servicios de alto nivel se presenta una expansión de la clase profesionalista y una reurbanización de las clases medias (Sassen, 2003). Sin embargo, este sector

²² El trabajo sin paga no solo se romantiza en el espacio académico, sino que se recurre a él con mucha frecuencia: “Quienes trabajan de forma creativa, estos precarios y precarias que crean y producen cultura, son sujetos que pueden ser explotados fácilmente ya que soportan permanentemente tales condiciones de vida y trabajo porque creen en su propia libertad y autonomía, por sus fantasías de realizarse. En un contexto neoliberal son explotables hasta el extremo de que el Estado siempre los presenta como figuras modelo” (Lorey, 2008, p. 74).

está lejos de ser homogéneo; por el contrario, se trata de una clase estratificada que posee una gama amplia de puestos de trabajo con diversos tipos de contratos, jerarquía y sueldos. La segmentación de las clases medias también forma parte de las economías urbanas (Sassen, 2007). En este marco, en México se han evidenciado los avances formativos en materia de educación profesionista. En general, los indicadores educativos muestran un incremento importante en la cobertura de la educación superior en el país:²³ “en los últimos cincuenta años la tasa bruta de cobertura de educación superior aumentó siete veces a nivel nacional, al pasar de 6.1% en 1970 a 42.5% en 2022” (Secretaría de Educación Pública y Secretaría de Educación Superior, 2023, p. 12).

Sin embargo, al comparar este indicador en el contexto regional e internacional también se reconocen una serie de desafíos y desventajas asociados al acceso, la permanencia, la calidad, la vinculación social/laboral y el financiamiento (Secretaría de Educación Pública y Secretaría de Educación Superior, 2023). Si bien en México se ha buscado fortalecer el ámbito científico mediante diversas políticas públicas, es importante reconocer que —respecto a otros países del Norte Global e incluso de América Latina— el país se encuentra con claras deficiencias en su política científica generando desigualdad económica que se traducen en una estructura académica jerarquizada, desigual y polarizada (Lloyd, 2018). Por poner un ejemplo, mientras que en 2019 México contaba con 1.02 investigadores por cada 1000 personas económicamente activas, ese indicador fue de 4.79 en Argentina y 10.48 en España (RECYT, 2019).

Dadas las implicaciones de esta investigación, me detendré en los niveles educativos de posgrado,²⁴ particularmente en el nivel doctorado que constituye el grado académico más alto dentro del sistema educativo nacional. Al respecto, se identifica que en nuestro país solo un grupo selecto de la población llega a estos niveles educativos. Según datos del Censo de Población y Vivienda 2020, sólo 2.5% de la población de 20 años y más tiene al menos un grado aprobado en especialidad, maestría o doctorado; esto equivale a 2,055,605 personas: el 51.1%

²³ De acuerdo con el glosario del Sistema Integrado de Información de la Educación, la educación superior “es el tipo educativo que se imparte después de la educación media superior; está compuesto por los niveles: técnico superior universitario o profesional asociado, licenciatura, especialidad, maestría y doctorado, así como la educación normal en todas sus especialidades”. Consultado el 02 de mayo de 2024 de <https://www.sii.es.unam.mx/glosario.php>

²⁴ Implica la última fase de la educación superior y comprende los niveles de especialidad, maestría y doctorado.

corresponde a hombres y 48.9% a mujeres.²⁵ Respecto al doctorado, en México es frecuente solicitar este grado para ingresar a distintas plazas o nombramientos relacionados con la investigación científica en el país, tales como al Sistema Nacional de Investigadores (SNI),²⁶ a Cátedras Conacyt o plazas de profesor/a-investigador/a en Instituciones de Educación Superior (IES) o Centros Públicos de Investigación (CPI). Si bien no es la única forma de realizar trabajo académico,²⁷ constituye un espacio importante del quehacer científico en el país que involucra, entre otras cosas, docencia, investigación, formación de recursos humanos y vinculación.

A pesar del bajo porcentaje de población mexicana con estudios de posgrado, se identifica que la matrícula de estudiantes de doctorado ha incrementado a lo largo del tiempo en nuestro país. Mientras que en el ciclo escolar 2010-2011 había un total de 23,122 estudiantes de doctorado, la matrícula se incrementó 2.2 veces en 10 años; de forma que en el ciclo escolar 2020-2021 había un total de 51,868 estudiantes de este nivel educativo. La brecha entre hombres y mujeres matriculadxs también se ha reducido a lo largo del tiempo, logrando paridad en los últimos ciclos escolares; incluso, se identifica un porcentaje ligeramente superior de mujeres matriculadas respecto a los hombres en el último año (ver Gráfica 1).²⁸ Sobresale, de manera específica, el incremento de estudiantes tituladxs: mientras que en el ciclo escolar 2010-2011 se registraron solo 3,033 personas tituladas de doctorado, el número incrementó 2.8 veces para el ciclo escolar 2020-2021 (8,439 estudiantes). Este dato refleja la importante oferta y demanda de

²⁵ Estimaciones propias a partir de datos de los tabulados predefinidos del cuestionario básico. Dado que los datos se obtuvieron de los tabulados del cuestionario básico, no fue posible obtener el dato solo para el nivel de doctorado. Datos consultados el 29 de junio de 2022 de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>

²⁶ El Sistema Nacional de Investigadores es un sistema que evalúa a investigadores y tecnólogos del país en su quehacer científico. Pertenecer al SNI otorga un nombramiento y una serie de estímulos académicos por la actividad académica. El 9 de mayo de 2023 se publicó en el Diario Oficial de la Federación (DOF) del Decreto por el que se expide la primera Ley General en materia de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación (HCTI). Entre las modificaciones se establece un cambio de nombre de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) a Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt). En ese Decreto también hubo un cambio incluyente de nombre de Sistema Nacional de Investigadores (SNI) a Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII). El reglamento del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías publicado en el Diario Oficial de la Federación el 11 de julio del 2023 ya aparece con ambas modificaciones en los nombres. Dado que esta tesis inició en 2020 y el trabajo de campo se realizó durante el 2021 y el 2022 decidí analíticamente conservar los nombres anteriores a estos decretos. Cabría para futuras investigaciones analizar si estas reformas y modificación de corte incluyente tienen algunos efectos en las trayectorias académicas de las mujeres, especialmente las mujeres que son madres.

²⁷ Por mencionar algunos, también se encuentran la docencia, las consultorías, instituciones de gobierno, iniciativa privada o asociaciones de sociedad civil.

²⁸ Datos consultados el 29 de junio de 2022 de <http://www.anuies.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>

población altamente calificada en nuestro país. Nuevamente se identifica la reducción en la brecha de género para este nivel educativo (ver Gráfica 2).

Sin embargo, estos avances, tanto en incremento de la población estudiantil como en la disminución de la brecha de género, no se reflejan de la misma forma en el mercado laboral ni —como se verá más adelante— en el ingreso económico ni en el acceso a nombramientos académicos. Investigaciones sobre trayectorias profesionales de egresadxs de doctorado señalan la dificultad de insertarse laboralmente en el espacio académico con una plaza de tiempo completo de profesor/a-investigador/a una vez que se concluye este grado académico (Chavoya Peña, 2013; Ortiz Ruiz, 2017; Suárez Zozaya y Muñoz García, 2016). Según datos del Sistema Integrado de Información de la Educación Superior (Secretaría de Educación Pública, 2023), en 2022 había en México 460,835 personas que conformaban el personal académico en nuestro país:²⁹ 253,336 hombres y 207,499 mujeres. En cuanto al tiempo de dedicación, solo 24% de ese personal tenían un contrato de tiempo completo; la mayoría estaba contratada por horas (76%). La cantidad de personal académico tuvo un crecimiento sólo de 5.55% de 2018 a 2022, lo que indica la poca apertura de plazas en ese periodo; incluso de 2021 a 2022 hubo un ligero decrecimiento de -0.01%. Mientras que la apertura de plazas creció a un bajo nivel, el personal con estudios de doctorado incrementó 27.37% de 2018 a 2022; fue el nivel de posgrado con el mayor incremento porcentual (-5.44% en licenciatura, -14.93% en especialidad y 10.28% en maestría).

Al respecto, se argumenta —por una parte— el reducido financiamiento que tienen las instituciones para abrir plazas nuevas y —por otra parte— se señala el proceso de envejecimiento de la planta académica (Castelao-Huerta, 2024; Chavoya Peña, 2013; Suárez Zozaya y Muñoz García, 2016). Se argumenta que esta permanencia laboral hasta edades muy avanzadas es consecuencia del sistema de pagos por méritos que opera en México; en la medida en que la jubilación implicaría dejar de percibir estímulos económicos y reducir considerablemente sus ingresos (Chavoya Peña, 2013; Lloyd, 2018; Suárez Zozaya y Muñoz García, 2016). De esta forma, se desincentiva la jubilación y se obstaculiza la renovación de nuevxs investigadorxs. María Luisa Chavoya Peña (2013) muestra que si bien el nivel de

²⁹ El personal académico incluye personal docente, docente-investigador, docente auxiliar de investigador, investigador y auxiliar de investigador (no incluye servicio social y prácticas profesionales). El SIIES no permite desagregar por tipo de contrato por lo que se muestran las cifras de todo el personal académico. Datos consultados el 02 de mayo de 2024 de <https://www.siies.unam.mx/nacional.php>

desempleo en personas con doctorado es bajo o menor respecto a otros niveles educativos, en este grupo altamente calificado hay indicios de sobreeducación y subempleo. Para la autora, hay una paradoja entre la exigencia de calidad en los programas de posgrado y el descuido estructural en el ámbito laboral una vez que se egresa, lo que genera una franca frustración entre aquellxs que no ven reflejado su nivel educativo en la estabilidad, ingreso y/o movilidad laboral.

Virtudes Téllez (2018) señala que un reflejo de las prácticas precarizadas en la academia es la forma en que las becas han sustituido los contratos. En ese sentido, las estancias posdoctorales en México han fungido como una fuente de ingresos, aunque temporal, para doctorxs recién egresados que les permiten realizar funciones de investigación. Sin embargo, la apertura de convocatorias para posdoctorado también queda corta ante la demanda de tituladxs: de acuerdo con los resultados de las estancias posdoctorales académicas (modalidad 1) de Conacyt en 2021 se seleccionaron solamente 851 candidatos (Conacyt, 2021); es decir, alrededor del 10% de lxs estudiantes que se titularon en ese año, sin considerar a otrxs tituladxs de años anteriores que también pueden postular a esas convocatorias.³⁰

Al respecto, se habla de un proceso de neoliberalización en la academia, en la medida en que se recurren a elementos de la corporativización: control, evaluación, cuantificación, rentabilidad, impacto y rendimiento (Jiménez Villar, 2022). Es decir, se trata de características que son propias del sector empresarial que compiten en el mercado de trabajo. Isaura Castelao-Huerta (2024) argumenta que —a diferencia de otros países de la región que han presentado un proceso de neoliberalización más explícito— en México este proceso se ha dado de manera *soft*. Para Castelao-Huerta en nuestro país la forma neoliberal de la academia se manifiesta en cuatro escenarios estrechamente relacionados: 1) en la injerencia de organismos internacionales en las políticas educativas que modificaron el financiamiento en la educación pública y establecieron indicadores de productividad y eficiencia académica; 2) en el cambio de modelo educativo con énfasis en la enseñanza por competencias para el mercado y en la calidad educativa que descuidó la cobertura³¹ y privatizó la educación; 3) en la inconsistencia en el financiamiento a las instituciones que produce estratificación, fragmentación y precarización del personal académico/docente; 4) en la (re)producción de la racionalidad meritocrática, individualista y

³⁰ Cabe mencionar que otras plazas de estancias posdoctorales se abren con financiamiento interno de las instituciones educativas.

³¹ La autora señala que la cobertura de la educación superior tiene un alcance de apenas el 20%.

competitiva que opera mediante un sistema de evaluaciones y estímulos, y que vincula el financiamiento con la evaluación.

Sin duda, las políticas y los procesos de evaluación y estímulos han enmarcado esta forma neoliberal: se evalúan los programas doctorales, el perfil profesional, la productividad académica, el impacto, la vinculación, etc., y el estímulo estará acorde a los resultados de estas evaluaciones. Esta neoliberalización en la academia ha burocratizado los espacios educativos, de forma que el personal académico dedica gran parte de su tiempo en actividades administrativas y tareas de evaluación: “llenado de informes y formatos para concursos; búsqueda, puesta en orden, entrega y recepción de comprobantes y papeles; revisión, análisis y dictamen de la información contenida en ellos, etc.” (Suárez Zozaya y Muñoz García, 2016, p. 11). Asimismo, se ha privilegiado la medición del rendimiento mediante la publicación a corto plazo de la producción académica con criterios estandarizados de validez,³² de forma que hay un énfasis en la publicación y se relegan otras prácticas como la docencia, la reflexión colectiva o procesos no institucionales de producción de conocimiento, ya que se convierten en una carga o en actividades secundarias (Berg y Seeber, 2022; M. Pérez y Montoya, 2018; Suárez Zozaya y Muñoz García, 2016). Dicho con otras palabras, se ha perdido el foco central del quehacer académico: la construcción colectiva de conocimiento con compromiso social.

Para María Herlinda Suárez Zozaya y Humberto Muñoz García (2016) tanto la forma meritocrática de la academia —que se sustenta en distinciones y premios— como las condiciones laborales de producción académica —que condicionan el ingreso— delimitan el trabajo solitario y competitivo de la investigación en México, pues el foco ya no está en el compromiso social, sino en el cumplimiento de criterios medibles; más cuando el salario depende de esos logros: “como, en general, las bases de los concursos para obtener estos premios y becas no consideran las trayectorias sino sólo los productos, involucrarse en procesos largos de producción, de investigación, de docencia o de intervención implica arriesgarse a perder méritos y a descender en prestigio e ingresos. Hoy los académicos lo tienen claro: hay que priorizar las acciones que ‘dan puntos’” (p. 6).

³² Coincido con lo planteado por Beltrán Jiménez Villar (2022) cuando comenta que las personas que estamos en un proceso académico formativo aprendemos ese comportamiento estratégico basado en criterios de publicación: “el título de doctorado ha sido reducido a un mero requisito para poder optar a convocatorias posteriores, siendo la publicación de artículos el criterio fundamental de selección” (p. 11).

Marta Pérez y Ainhoa Montoya (2018) recuperan las tres dimensiones de lo precario de Isabell Lorey señaladas al inicio de este capítulo para caracterizar la academia en el contexto neoliberal actual: por una parte, difícilmente se reconoce la *condición precaria* de los cuerpos que requieren procesos de cuidado e interdependencia; asimismo, la *precariedad* opera mediante una estructura ampliamente jerarquizada y desigual respecto a los tipos de contratos y la valoración del trabajo; y, por su parte, la *precarización como gubernamentalidad* se (re)produce mediante procesos de subjetivación basados en el rendimiento, la acumulación y la competencia. Estas dimensiones, como se desarrollará a continuación, están interrelacionadas y constituyen una relación paradójica.

Para Marion Lloyd (2018) la estructura jerarquizada y desigual que sostiene la precariedad en la academia es consecuencia del poco presupuesto que se destina a este ámbito y se refleja en los sesgos de género, de nacionalidades, regionales y disciplinarios: en términos generales la estructura académica mexicana otorga mayor prestigio a los hombres, a los títulos obtenidos en el extranjero, a las producciones científicas centralizadas (CDMX) y a las áreas del conocimiento de las llamadas *ciencias duras*. Las características del padrón que componen el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en nuestro país reflejan esa estructura desigual. De acuerdo con datos al corte de mayo del 2022 del SNI, había en total 36,554 beneficiarxs registradxs: de cada 10 investigadores, aproximadamente 6 son hombres y 4 son mujeres (ver Cuadro 1).³³ Es decir, la situación paritaria que se presenta en los estudios de doctorado no se mantiene en el Sistema Nacional de Investigadores. En este mismo año, ingresaron como candidatxs al SNI únicamente 2,153 investigadorxs. Adicionalmente, cabe mencionar que aproximadamente uno de cada tres investigadorxs (31.6%) se encuentra en la Ciudad de México, lo que refleja la centralización de las IES y CPI en nuestro país. Situación que podría propiciar contextos de migración en búsqueda de oportunidades, muchas veces en condiciones de incertidumbre.

³³ Cifras al corte del 13 de mayo de 2022. Cabe mencionar que el archivo de descarga con la información del padrón de beneficiarios no presenta el sexo de lxs investigadorxs. De forma que, para poder desagregar la información por sexo, tuve que asignar las categorías “hombre o mujer” a partir del *nobilis* registrado o del nombre de la persona. Reconozco que es una asignación arbitraria que no considera la autodeterminación de las personas; sin embargo, fue la forma que me permitió aproximarme a la situación de las mujeres académicas que pertenecen al SNI. Datos consultados el 29 de junio de 2022 de <https://conacyt.mx/sistema-nacional-de-investigadores/padron-de-beneficiarios/>

Como se muestra en el Cuadro 1, las mujeres investigadoras del país se encuentran en una situación de segregación respecto a los hombres investigadores en el acceso a los distintos niveles: a medida que incrementa el nivel de adscripción, las mujeres disminuyen su proporción. Mientras que 25.9% de las mujeres investigadoras registradas en 2022 tenían un nivel C, la proporción de los hombres para ese nivel fue de 19.5%. Por su parte, en el nivel más alto (nivel 3), la proporción de los hombres supera en 4.3 puntos porcentuales al de las mujeres (9.5 y 5.2%, respectivamente). Asimismo, hay más registros de investigadores hombres eméritos que de mujeres: de los 462 registrados en el padrón, 1.6% son hombres y 0.7% son mujeres. Las principales áreas del conocimiento donde se encuentran los hombres son las áreas I (Físico-matemáticas y Ciencias de la tierra) y VIII (Ingenierías y Desarrollo tecnológico), mientras que las mujeres sobresalen en las áreas V (Humanidades) y VI (Ciencias sociales).

Al respecto, Ana Buquet, Jennifer A. Cooper, Araceli Mingo y Hortensia Moreno (2013) señalan que en el ámbito científico se ha pasado de la exclusión a la segregación vertical, pues si bien a lo largo del tiempo se ha alcanzado mayor paridad de género en el acceso, la presencia de mujeres se encuentra mayoritariamente en los niveles más bajos de nombramientos, con menores estímulos, ingresos y reconocimientos. Esta situación no solo se traduce en cargas de trabajo diferenciadas, pues las horas clase y la presión por la productividad es mayor en los niveles más bajos, sino que también se refleja en amplias brechas de género respecto a los ingresos. Según datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, en 2020 los hombres con posgrado tenían un ingreso promedio trimestral de 81,832 pesos, mientras que las mujeres con ese mismo nivel educativo registraron un ingreso trimestral promedio de 56,772 pesos; es decir, los hombres con posgrado (completo o incompleto) ganan 1.4 veces más que las mujeres (INEGI, 2021).

El retrato de la precariedad en el espacio académico se acentúa en mayor medida si consideramos los distintos puestos que componen la estructura académica, muchos de estos con contratos temporales. El camino para tener estabilidad laboral como profesora-investigadora puede ser largo, precario y altamente competitivo. En distintos países se ha identificado que para llegar una plaza permanente previamente se pasa por distintos puestos temporales con contratos precarios. En Chile, por ejemplo, Francisca Ortiz Ruiz (2017) muestra el siguiente camino en la trayectoria académica: doctorado, académico/a asistente, académico/a asociado/a y finalmente académico/a titular; es hasta este último momento donde se reconoce una

estabilidad laboral y económica. En México, Ana Buquet, Jennifer A. Cooper, Araceli Mingo y Hortensia Moreno (2013) señalan que en la UNAM existen diversos nombramientos que se traducen en diferencias salariales y de contratos en la universidad donde se presenta una segregación vertical en las mujeres.³⁴ Respecto a la trayectoria académica, las autoras señalan que en el nombramiento de Investigador es donde se puede apreciar que las mujeres tardan más tiempo que los hombres en ascender de nivel: alrededor del 50% de las mujeres investigadoras puede tardar hasta nueve años en obtener su primer promoción, mientras que alrededor del 70% los hombres investigadores demoran máximo seis años. De la misma forma, a las investigadoras de la UNAM les toma más tiempo que sus colegas ascender de nivel en el SNI: mientras que uno de cada cinco hombres tardó máximo 3 años en obtener el nivel II, en ese tiempo solo una de cada 10 mujeres pasó a ese nivel. Este panorama antes descrito refleja la dificultad de estabilizar la carrera académica una vez que se obtiene el título de doctorado, particularmente para las mujeres.

La precariedad en la academia se acompaña así de la precarización como forma de gubernamentalidad. En ese sentido, la subjetividad que se (re)produce a través de las prácticas de evaluación se rige, entre otras cosas, por el miedo constante a perder la carrera académica, particularmente entre aquellxs más jóvenes que están iniciando y en búsqueda de consolidación (M. Pérez y Montoya, 2018). La (auto)exigencia como forma de (auto)gobierno en el ámbito académico se presenta en la paradoja que responsabiliza a los sujetos de su éxito académico como ilusión de libertad y autonomía sin que las condiciones institucionales y sociales estén dadas. Esta contradicción se refleja en los sentimientos que están presentes a lo largo de la carrera académica (M. Pérez y Montoya, 2018):³⁵ entusiasmo por participar en un proyecto de investigación, pero dudas sobre aceptar o no trabajos académicos precarios; expectativas al migrar en búsqueda de un empleo académico, pero soledad y riesgo de que éste sea precario y temporal; alegría por conseguir contratos y financiamientos de investigación, pero incertidumbre al saber que ese proyecto llegará a su fin y sin prestaciones; satisfacción en el proceso de escritura, pero cansancio por la sobrecarga de trabajo y culpa por no terminarlo a tiempo; placer en la lectura y discusión colectiva, pero cuestionamientos por la posible debilidad política de nuestras investigaciones (ante la falta de tiempo); deseo de construir una academia

³⁴ Los nombramientos que existen en la UNAM son ayudantes, técnico académico, profesor de asignatura, profesor de carrera e investigador. Estos nombramientos tienen distintos niveles en su interior.

³⁵ Agregué a esta lista algunos sentimientos personales inspirados en lo escrito por las autoras.

diferente, pero frustración por no poder realizar trabajo colaborativo fuera y dentro de la academia (ante la falta de tiempo); placer al tener *logros* académicos, pero incomodidad por acumular méritos que *cuenten* y miedo a ser evaluada y que esos méritos no sean suficientes para conservar el puesto de trabajo.

Como señalan María Herlinda Suárez Zozaya y Humberto Muñoz García (2016, p. 6), se trata de académicxs con sobrecarga de trabajo, sometidos a mecanismos de evaluación bajo condiciones de incertidumbre constante que encarnan(mos) la nueva conformación del mercado de trabajo académico en su fase neoliberal. Por una parte, se encuentran aquellxs más consolidadxs que buscan prolongar su vida académica para mantener el reconocimiento y no ver disminuido su ingreso económico y, por otra, están lxs jóvenes académicxs en condiciones de vulnerabilidad y precariedad laboral que compiten constantemente por un lugar estable:

prácticamente todos tienen el grado de doctor y cuentan ya con, cuando menos, una o 2 publicaciones. Se esfuerzan por cumplir con los requisitos: dan clases, investigan, son conferencistas y participan en congresos nacionales e internacionales, fungen como tutores, dirigen tesis, forman parte de comités de evaluación, etc. Cumplen todos los requisitos con la esperanza de tener los méritos necesarios para integrarse, de manera estable, a la planta académica y así poder concursar para obtener becas, premios y reconocimientos que les permitan ganar prestigio y más dinero.

En ese sentido, la racionalidad neoliberal que se ha constituido en el espacio académico se sustenta en las nociones de productividad, eficiencia y competitividad, y reconfiguran la experiencia del tiempo: “la productividad es la realización de un número de tareas en una unidad establecida de tiempo. La eficiencia es la realización de las tareas rápidamente y la competitividad, en parte, es lograr tus objetivos antes de que otro lo haga antes que tú. La corporativización, en pocas palabras, ha acelerado el reloj” (Berg y Seeber, 2022, p. 37). La velocidad se ha convertido en el elemento que organiza el sistema y el tiempo es sinónimo de dinero (Abenshushan, 2013).

María Herlinda Suárez Zozaya y Humberto Muñoz García (2016) señalan que las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) han contribuido a la configuración espacial y temporal del trabajo académico, en la medida en que este trabajo puede realizarse en todos lados y en cualquier momento. La flexibilidad en el trabajo académico, que se enuncia como una posibilidad de gestionar el propio tiempo en el proceso de investigación, en la práctica opera como parte de la precarización de las condiciones de trabajo donde los límites de la

jornada laboral no son claros (Berg y Seeber, 2022; Lorey, 2008; M. Pérez y Montoya, 2018). Cabría mencionar, con el riesgo de ser reiterativa, que la gestión del tiempo opera en la lógica neoliberal como una responsabilidad individual (Berg y Seeber, 2022). Asimismo, esa flexibilidad y uso de TIC sostienen prácticas de autoexplotación y sobrecarga de trabajo, que se viven desde la racionalidad neoliberal como una ilusión de libertad y autonomía (Suárez Zozaya y Muñoz García, 2016). En todo momento estamos con la sensación de que nunca tenemos tiempo y de que el trabajo nunca se acaba (sin importar el día y la hora).

La vulnerabilidad como condición precaria no tiene cabida en esta figura de académicx modelo: el reconocimiento del sujeto académico gira en torno “a la pasión, la reputación, el continuo emprendimiento de proyectos y la medición de su rendimiento” (M. Pérez y Montoya, 2018). En ese sentido, este reconocimiento que se basa en la competitividad castiga cualquier manifestación de debilidad (Jiménez Villar, 2022). Así, la estructura académica genera procesos de exclusión y desigualdad para aquellas personas que se desvían del perfil establecido por el sistema de producción académica, entre ellas las madres:

una académica que acaba de ser madre, o una con un contrato temporal de docencia que necesita de otros empleos para sostenerse, no puede dedicar el mismo tiempo a escribir y publicar que sus compañeros con puestos más estables; por otro, una profesora que establezca como prioridad prepararse las clases, o realizar un proceso de *review* de sus publicaciones con los sujetos que han participado en su investigación, no puede publicar con la misma celeridad que sus compañeros. ¿O deberíamos decir competidores? (M. Pérez y Montoya, 2018, p. 13–14)

Marta Pérez y Ainhoa Montoya (2018) señalan que una de las paradojas de la academia consiste en que es un espacio donde se teoriza sobre la precariedad, pero no hay una autocrítica sobre dichas condiciones; por el contrario, difícilmente se permite mostrar la condición precaria de los sujetos, pues la vulnerabilidad se relega a lo privado y en la resolución individual. La reproducción social y sus dimensiones de cuidado y sostenimiento de la vida se han construido en el imaginario como ajenas al ámbito académico, pese a que estas actividades afectan de manera importante en el ámbito profesional y familiar (Buquet et al., 2013). Al respecto, Liliana Ibeth Castañeda-Rentería y Karla Alejandra Contreras Tinoco (2019a, p. 17) cuestionan la forma en que el diseño de las convocatorias y plazas académicas consideran a un sujeto académico sano y productivo que dispone todo su tiempo para el trabajo y que no cuida ni requiere de cuidados: “estas convocatorias no consideran que los sujetos en la cotidianidad

atraviesan condiciones como el cuidado de la propia salud, el cuidado de otros (padres, hermanos, hijos, quienes además, podrían estar enfermos o discapacitados), que requieren tiempo de ocio y tiempo para sí”. En ese sentido, las condiciones neoliberales de la academia han producido un sujeto académico “agobiado, supervisado, frenético, estresado y desmoralizado” (Berg y Seeber, 2022, p. 24), con importantes efectos en la salud física y mental. De esta forma, las sensaciones de anhelo, insatisfacción, cansancio y agotamiento son condiciones crónicas de académicxs en general y de académicas madres en particular, pues tanto la producción como la reproducción en su forma neoliberal son individualizados. Como señala Isabell Lorey (2008, p. 75), “todo el mundo tiene que continuar ‘a toda velocidad’; si no lo haces te quedas fuera... No hay tiempos claros para relajarse o recuperarse”.

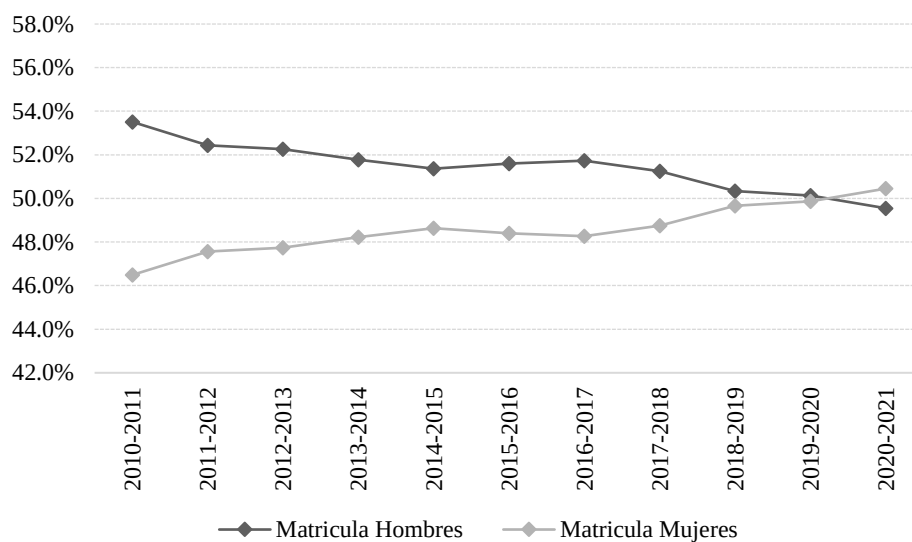
La precariedad, dice Vivian Abenshushan (2021), “es el cuerpo que lo puede todo aunque esté a punto de venirse abajo. Es la disponibilidad total, la capacidad para surfear entre distintas tareas y responder a todos los mensajes de WhatsApp, sin derecho a ninguna vida distinta a la que permite el tiempo de producción”. El tiempo de trabajo, en las sociedades neoliberales, es la vida misma (Lorey, 2018).³⁶ El *tiempo* es en donde se puede identificar claramente la interacción irresoluble de las tres dimensiones de lo precario: para tener un mejor posicionamiento en la estructura académica se requiere de dedicación exclusiva, inversión de tiempo que se gestiona de manera individual y competitiva, y asume sujetos que no cuidan ni requieren cuidados. Esta lógica neoliberal de la vida académica reproduce sistemas de estratificación y desigualdad, y se corre el riesgo, como dicen Marta Pérez y Ainhoa Montoya (2018), de que la obtención de seguridad se traduzca en inseguridad para otros. Así, la posición de privilegio del sujeto académico interpela a la hora de problematizar la precariedad:

Por un lado, en comparación con otras posiciones precarias en las que la incertidumbre afecta de forma más general, descarnada y constante a la supervivencia y en las que, además, no cabe el goce en el trabajo, nosotras somos unas privilegiadas. Por otro, la experiencia de la incertidumbre con respecto al futuro más cercano y la sensación de que el goce va ligado a expectativas —propias y ajenas— insostenibles y en ocasiones contradictorias, las compartimos con cada vez más compañeras en la academia (además de fuera de ella). Es sobre esa incertidumbre y esa insostenibilidad, sobre esa precariedad de los sujetos, sobre la que se asienta la Universidad hoy, y esto es algo que comparten los diversos contextos y culturas académicas [...]. (M. Pérez y Montoya, 2018, p. 12)

³⁶ El reto, señala Lorey (2008), es hacer que la vida se filtre en el trabajo y para ello se requiere construir colectivamente nociones de lo que significa una “buena vida”.

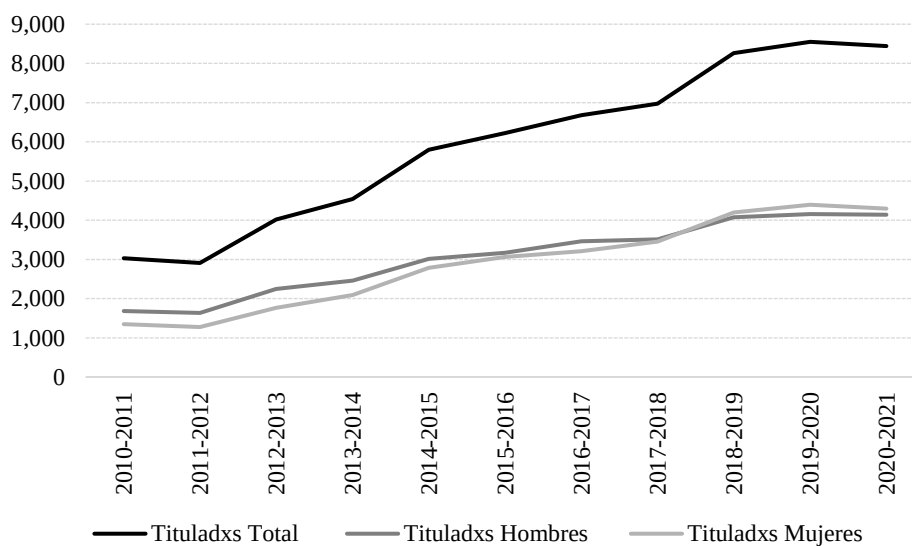
Ante esto, me uno a lo planteado por Isabell Lorey (2016) cuando señala que, sin negar las diferencias, conectar las experiencias precarias incrementa las alianzas y las potencialidades de resistencia. Para Lorey es importante evitar la dispersión, segmentación e individualización de las y los precarios, y, en su lugar, identificar las prácticas cotidianas de resistencia, los malestares y las desobediencias; es decir, reconocer “lo que tienen en común las y los precarios en toda su diferencia” (Lorey, 2016, p. 114). La discusión colectiva de la precariedad en la academia es crucial para pensar en nuevos modos de vivir. Se requiere, como dice Vivian Abenshushan (2021), politizar el cansancio y el malestar. De ahí la importancia de visibilizar las singularidades de la precariedad en la academia y su puesta en común.

Gráfica 1. Distribución porcentual de hombres y mujeres matriculadxs en nivel doctorado según ciclo escolar



Fuente: Elaboración propia con datos de ANUIES, ciclos escolares 2010-2011 al 2020-2021.

Gráfica 2. Estudiantes tituladxs de nivel doctorado según sexo y ciclo escolar



Fuente: Elaboración propia con datos de ANUIES, ciclos escolares 2010-2011 al 2020-2021.

Cuadro 1. Distribución porcentual por sexo, según características del Sistema Nacional de Investigadores 2022

Características	Hombre	Mujer	Total
Padrón 2022	61.4	38.6	36,554
Candidatxs al SIN con inicio en 2022	54.1	45.9	2,153
Eméritx	1.6	0.7	
Adscripción			
CDMX	30.5	33.4	31.6
Otra entidad	65.4	62.5	64.3
Sin institución	1.9	2.2	2.0
Exterior	2.2	1.9	2.1
Nivel			
C	19.5	25.9	22.0
1	55.8	56.4	56.0
2	15.2	12.5	14.2
3	9.5	5.2	7.9
Área del conocimiento ¹			
I	17.8	8.5	14.2
II	13.0	16.4	14.3
III	9.2	14.2	11.1
IV	0.5	1.0	0.7
V	11.6	18.8	14.4
VI	16.4	19.4	17.5
VII	13.9	13.4	13.7
VIII	17.4	8.1	13.8
IX	0.3	0.4	0.3
Total	22,455	14,099	36,554

¹ Áreas de conocimiento: I.- Físico-matemáticas y Ciencias de la tierra, II.- Biología y Química, III.- Medicina y Ciencias de la salud, IV.- Ciencias de la conducta y la educación, V.- Humanidades, VI.- Ciencias sociales, VII.- Ciencias de agricultura, agropecuarias, forestales y de ecosistemas, VIII.- Ingenierías y Desarrollo tecnológico, IX.- Interdisciplinaria.

Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón de Beneficiarios 2022 del Sistema Nacional de Investigadores

La conformación del sujeto de maternidad desde entramados normativos

Una de las posturas para el análisis del sujeto —en la cual me posiciono— parte de la diferenciación entre individuo y sujeto. Para François Laplantine (2010, p. 80–81) “cada vez que utilizamos la palabra sujeto para designar una entidad caracterizada por una unidad (que supone una cohesión total), una unicidad (que indica una diferencia absoluta), en una palabra, una identidad, ya no estamos hablando del sujeto, sino del individuo”. Las categorías identitarias —como *mujer* o *madre*—, si bien son operativas para la visibilidad y la legitimidad de los sujetos políticos en la búsqueda de protección y libertades, en tanto representaciones también resultan restrictivas y, en ese sentido, excluyentes (Butler, 2020b). Se corre el riesgo, si no se mantienen posturas críticas y alianzas, de generar estructuras inmóviles y esencializadas (Butler, 2020b). El sujeto unitario, señala Judith Butler (2006), es el que sabe de una vez y para siempre quien es y no arriesga esa certeza epistemológica. Contrario a esta identidad, lo que busco problematizar es el devenir del sujeto, es decir, el proceso de subjetivación.

Me interesa una noción de sujeto que dé cuenta de su formación constante e inacabada, de su condición precaria e interdependiente, de su delimitación normativa abierta, que responde a un tiempo histórico y biográfico, y que tiene posiciones sociales flexibles. Al respecto, Butler, siguiendo a Foucault, argumenta que el poder constituye a los sujetos mediante normas que lo habilitan; se trata de una restricción constitutiva, un umbral de impresionabilidad, que antecede y forma al sujeto (Butler, 2020c, 2016). Devenir sujeto es un proceso social, colectivo y autorreferente (Soley-Beltrán, 2009). No hay un sujeto presocial; esto implicaría, en palabras de Patricia Soley-Beltrán (2009, p. 42), “acceder a un sujeto antes de que llegue a serlo”.

Para Butler (2020c), el individuo adquiere inteligibilidad al devenir sujeto y ese devenir implica sujeción y subjetivación. De manera primaria, se trata de un poder que precede, aparece como externo y presiona sobre el sujeto en el curso de su formación. Sin embargo, ese poder formativo no mantiene continuidad con el poder que constituye su potencia: “el poder actúa sobre el sujeto por lo menos de dos formas: en primer lugar, como aquello que lo hace posible, la condición de su posibilidad y la ocasión de su formación, y, en segundo lugar, como aquello que es adoptado y reiterado en la ‘propia’ actuación del sujeto” (Butler, 2020c, p. 25). En ese sentido, resulta fundamental distinguir entre el actuar sobre el sujeto (*acts on*) y el actuar al sujeto (*enacts*); o, mejor dicho, resulta fundamental pensarlos simultáneamente (Butler, 2020c,

2016). Ese poder formativo, sin embargo, no es determinista, sino que se trata de un proceso continuo, en marcha, inacabado (Butler, 2016, p. 23): “inacabados, o inacabados desde el comienzo, nos van formando, y mientras nos forman, estamos siempre parcialmente inacabados por todo aquello que vamos sintiendo y aprendiendo”. Por lo tanto, este devenir del sujeto estará condicionado históricamente, que no es lo mismo que pensar al sujeto como una construcción social; mientras que lo último implica una visión unilateral del poder, lo primero considera los efectos contingentes que exceden al control de dicho poder (Sabsay, 2012). El poder que es apropiado o asumido por el sujeto puede terminar actuando contra el mismo poder que hizo posible su emergencia. Para Butler (2016, p. 24) en la interpelación, en tanto producción discursiva del sujeto social, se presenta esa ambivalencia del poder:

uno es llamado por un nombre e interpelado como ‘tú’, y esa interpelación, repetida y oída reiteradamente de modos distintos, comienza a formar un sujeto que se dirige a sí mismo en esos mismos términos, que aprende a cambiar entre el ‘tú’ y el ‘yo’ o una tercera persona con género, ‘él’ o ‘ella’. En ese cambio siempre se produce una alteración, por eso la autorreferencia, posibilitada por la escena de la interpelación, puede asumir significados que exceden las intenciones de aquellos que introdujeron los términos del discurso a través de la interpelación.

Judith Butler (2020c, p. 29) aclara que no se trata de un poder que “trae al mundo a las personas en el sentido habitual del término”, sino que se trata de un proceso (re)productivo de incorporación y reiteración de normas. Basándome en la teoría de Butler sobre la conformación del sujeto de género propongo comprender la conformación del sujeto de maternidad mediante normas que delimitan un marco³⁷ inteligible que normaliza, regula, idealiza, jerarquiza y excluye. Considero que el sujeto de maternidad es el individuo ocupando una posición social que se constituye como sujeto mediante la reiteración de la norma. Las normas para Judith Butler (2006) son códigos de operaciones de poder que funcionan mediante restricciones normativas y mecanismos reguladores. Se trata de un poder que se desplaza de la restricción jurídica y de mecanismos coercitivos explícitos, para funcionar de maneras más implícitas mediante operaciones psíquicas y sociales (Butler, 2020c).

³⁷ Se usará indistintamente marco, matriz y campo. Si bien podemos encontrar algunos matices propios del recorrido teórico de Butler respecto a estas nociones, en este trabajo lo utilizaré indistintamente para expresar una delimitación, una restricción constitutiva siempre abierta.

Las normas, por lo tanto, tienen una temporalidad distinta a nuestro origen y finitud, nos preceden y seguirán actuando de maneras múltiples y contradictorias; si bien su funcionamiento no es predecible, sí deriva de operaciones sociales anteriores (Butler, 2020c, 2016). Me interesa reconocer la forma en que este tiempo histórico confluye en el tiempo biográfico del sujeto. Las normas, para Butler (2020c, p. 32), rigen “la formación del sujeto y circunscriben el ámbito de la socialidad vivible”. Es decir, posibilitan un marco de reconocimiento que generan las condiciones de aparición e inteligibilidad (Butler, 2019). En esos términos, Butler (2006, p. 15) entiende la inteligibilidad como “aquello que se produce como consecuencia del reconocimiento de acuerdo con las normas sociales vigentes”. Si bien no todo lo que se puede aprehender, sentir o percibir está totalmente delimitado por las normas del reconocimiento y los campos epistemológicos dominantes (Butler, 2010), el reconocimiento posibilita sentido de pertenencia social y formas de existencia inteligibles: “la norma rige la inteligibilidad, permite que ciertos tipos de prácticas y acciones sean reconocibles como tales imponiendo una red de legibilidad sobre lo social y definiendo los parámetros de lo que aparecerá y lo que no aparecerá dentro de la esfera social” (Butler, 2006, p. 69).

Respecto a la maternidad, como diversas investigaciones lo han señalado (Imaz, 2010; Palomar Vereá, 2004), se han conformado formas inteligibles de maternidad mediante una serie de dimensiones que han idealizado y naturalizado el deseo de maternidad y la procreación, el amor incondicional (instinto materno) y la entrega sacrificada de cuidado. No es extraño el sentimiento de culpa que se presenta cuando se desestabilizan algunos de estas ideaciones hegemónicas de la maternidad, pues como señala Butler (2020b, p. 12) “poner en tela de juicio la estructura [dominante] posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos [...]”. Esas culpas asociadas a formas no legítimas o legibles de ser/hacer madre quizá provengan del miedo a dislocar ese lugar de reconocimiento.

El campo de reconocimiento, por lo tanto, al estar delimitado y regulado por normas tiene efectos de normalización, idealización y exclusión. Respecto al efecto normalizador, Butler (2006) argumenta que las normas operan de manera implícita en las prácticas sociales y —en distintos niveles— normalizan, naturalizan y refuerzan los casos hegemónicos. Desde este principio normalizador se regula la inteligibilidad de lo social y se definen los términos de lo que será reconocido como tal. Identificar esa normalización, dice Butler (2019, 2006), es el primer paso para desnaturalizar y cuestionar las normas.

De la misma forma que como lo desarrolla con la norma de género (Butler, 2006), argumento que mediante normas de maternidad se producen y normalizan sus expresiones normativas, a veces diversas y contradictorias, pero también contingentes. Cada grupo social o contexto sociocultural tiene formas específicas en las que se expresa la norma a veces en conflicto y tensión; de ahí que las normas no sean unívocas, fijas, ni universales, sino que son propensas al cambio y resignificación: “con los cambios de estas normas llegan cambios sobre lo que se considera y lo que no se considera reconocible como [madre]” (Butler, 2006, p. 55; los corchetes son míos). Llevar esto al terreno de la maternidad implica reconocer que el devenir madre ocurre bajo condiciones normativas que posibilitan que las mujeres transiten a la maternidad y desarrollen una serie de prácticas *normalizadas* que les permiten aparecer en el espacio social como madres y así poder vivir una vida reconocida por el entorno (Sánchez Bringas, 2015). En algunos contextos, por ejemplo, convertirse en madre durante la adolescencia, lejos de ser una desviación de las normas sociales, constituye “la expresión de una cabal comprensión de los guiones culturales aceptados y respaldados en el encuadre sociocultural en que ellas viven” (García Hernández, 2016, p. 251). Lo mismo podría decirse de las mujeres que, ante la valoración del entorno por la formación educativa y el ejercicio profesional, aplazan su maternidad a una edad más avanzada (Montilva, 2008; Sampedro et al., 2002).³⁸

Para funcionar, las normas producen ideales. La idoneidad funciona como precondition de toda vida vivible en la medida en que las dimensiones idealizadas de las normas posibilitan el campo de reconocimiento y su regulación-normalización (Butler, 2019, 2006). Butler (2006) explica ese funcionamiento de las normas mediante la relación contingente entre las prácticas y su idealización como efecto restituido: “la norma sólo persiste como norma en la medida en que se representa en la práctica social y se reidealiza y reinstituye en y a través de los rituales sociales diarios de la vida corporal. La norma no tiene un estatus ontológico independiente; sin embargo, no puede ser fácilmente reducida a sus casos: ella misma es (re)producida a través de su incorporación, a través de los actos que tratan de aproximarla, a través de las idealizaciones reproducidas en y por esos actos” (p. 78). En el caso de la maternidad, para Ángeles Sánchez Bringas (2015, p. 156), esto implica reconocer que

³⁸ En el estado de la cuestión de esta tesis “Maternidad tardía y postergación de la maternidad: una revisión con perspectiva feminista de la literatura” se desarrolla ampliamente la discusión sobre la postergación de la maternidad.

las expresiones normativas pueden diferir en cuanto a la dieta, la vestimenta, los hábitos de higiene y las condiciones de salubridad y el cuidado del cuerpo de la mujer gestante; sin embargo, hay un conocimiento predominante que se expresa en ideales sobre los embarazos saludables, los hijos/as sanos y exitosos, la buena madre y el padre responsable, que también delimita experiencias no deseables como los abortos, la infertilidad, los hijos discapacitados, la madre enferma, la ausencia o el abandono de la pareja, etcétera.

Sin embargo, esos ideales muchas veces están en contradicción y conflicto, y en tanto ideales, no pueden alcanzarse plenamente, por lo que constantemente negociamos frente a estos (Butler, 2020a, 2019). De ahí que podamos encontrar contradicciones entre, por un lado, normativas nacionales que buscan regular el embarazo en la adolescencia y, por otro lado, prácticas sexuales-reproductivas de esta población que responden a sus condiciones sociales y a formas socioculturales de reconocimiento. En ese sentido, si bien hay intentos de asumir dimensiones idealizadas de las normas, también hay desfases entre esos ideales y los intentos de adoptarlos (Butler, 2019). Como otro ejemplo de este choque normativo, también podemos encontrar en un mismo entorno mujeres que no quieren ser madres y mujeres que son madres desde muy temprana edad. Como lo señala Butler (2020b), en algún punto las prácticas subversivas también pueden normalizarse a partir de su repetición y confluir con otras prácticas reconocidas por el entorno.

Bajo estos términos normativos, la maternidad será evaluada de manera distinta según las características, condiciones y circunstancias de las mujeres; es decir, según la posición social y el lugar que ocupen en el campo de inteligibilidad. Para Butler (2020a) las restricciones normativas no solo producen el campo de lo reconocible, sino que también funcionan a partir de un exterior que es constitutivo de esa inteligibilidad: “la primera esfera [el terreno de los cuerpos inteligibles] no es lo opuesto de la segunda [el terreno de los cuerpos impensables], porque las oposiciones, después de todo, son parte de la inteligibilidad; la última esfera es el terreno excluido, ilegible, que espanta al primero como el espectro de su propia imposibilidad, el límite mismo, de la inteligibilidad, su exterior constitutivo” (p. 14).

Las normas delimitan un campo de reconocimiento, es decir, delimitan al sujeto de maternidad y establecen quien pertenece a ese lugar de madre y quien queda excluida, ininteligible, de esa representación. Es decir, las normas, tal como las tenemos ahora, operan en relación con un espacio que no está reconocido por estas normas dominantes: “y esto significa que cuando se encarnan la norma o normas [maternas] por las que se obtiene reconocimiento

[como madre], se están ratificando y reproduciendo ciertas normas de reconocimiento sobre l[a]s demás, y por lo tanto se está constriñendo el campo de lo reconocible” (Butler, 2019, p. 42; los corchetes son míos). La tarea, dice Butler (2020a, p. 20), consiste en convertir esa oposición o relación en “un recurso crítico en la lucha por rearticular los términos mismos de la legitimidad simbólica y la inteligibilidad”.

En ese sentido, es posible identificar cómo las normas de maternidad se han (re)producido de manera jerarquizada y excluyente. Faye D. Ginsburg y Rayna Rapp (1995) recuperan la idea de *reproducción estratificada* de Shelle Colen para delimitar las relaciones de poder en la crianza y la reproducción. Las autoras discuten diversos marcadores de estratificación social —como el género, la clase, la etnia y la nacionalidad— para problematizar que hay mujeres que están legitimadas social y culturalmente para negarse a la maternidad, otras para convertirse en madres, otras para ser cuidadoras y otras para delegar el cuidado. De esta forma, procesos globales —como el capitalismo y el neoliberalismo— tienen efectos locales en las experiencias reproductivas y de maternidad de las mujeres.

Para Leticia Sabsay (2018) las demandas de reconocimiento desde el paradigma liberal constituyen un arma de doble filo, ya que si bien velan por la garantía de ciertos derechos —en este caso, los reproductivos—, al mismo tiempo pueden constituirse en una forma de regulación y exclusión que refuerzan jerarquías sociales y renuevas formas de privilegio. Sin duda, en un contexto como el mexicano, mujeres indígenas, en prisión, discapacitadas, pobres, jóvenes, en situación de calle, trabajadoras sexuales y trans se encuentran excluidas de esta forma neoliberal de *libre elección* de la maternidad y se encuentran en los márgenes o excluidas del reconocimiento. En términos de Butler (2019, p. 41) estas condiciones de precariedad en las que se ejerce la maternidad, al estar en los márgenes, excluidas, incomprensibles o irreconocibles “sufren un elevado riesgo de maltrato, de patologización y de violencia”.

Sin duda, las mujeres profesionistas de clases medias y altas son consideradas sujetas idóneas para convertirse en madres, pues dada su posición social se mueven en el centro de lo dominante. Sin embargo, ajustarse *demasiado bien* a las normas también tiene un alto costo, pues se encuentran fuertemente constreñidas por los ideales normativos, lo cual no las exenta de las tensiones y contradicciones, por el contrario, dicho constreñimiento podría potenciarlas. En palabras de Butler (2019, p. 45): “si algunos de nosotros llegáramos a convertirnos en un

ideal normativo, entonces la inconsistencia, la complejidad, todos nuestros empeños, quedarían atrás; es decir, que perderíamos también alguna dimensión crucial de lo que significa estar vivo”.

Las normas, sin embargo, no ejercen un control definitivo, sino que son vulnerables al cambio, al desplazamiento y a la resignificación, en la medida en que las prácticas, los deseos y los posicionamientos críticos pueden exceder la delimitación normativa (Butler, 2006). En otras palabras, la constitución normativa no controla sus efectos (Butler, 2010). Al respecto, Judith Butler ha desarrollado ampliamente una teoría de la performatividad. Para Butler (2020a) la performatividad implica reiteración de normas y, en esos términos, no se tratan de actos deliberados o elegidos, sino de repeticiones o parodias de normas que preceden al sujeto y tienen una historicidad acumulada. Esa reiteración es la que permite que las normas persistan. Sin embargo, este proceso no implica una repetición mecánica ni estática, sino temporalizada, activa y productiva, y con un ámbito de riesgo (Butler, 2020c). Así, es en las prácticas, en el transcurso de la reiteración de las normas, que también se tiene la capacidad de alterarlas:

Sin duda, se citan normas que ya existen, pero estas normas pueden ser desterritorializadas a través de la citación. También pueden ser expuestas como no naturales y no necesarias cuando se dan en un contexto y a través de una forma de incorporación que desafía la expectación normativa. Lo que esto significa es que, a través de la práctica de la performatividad de género, no sólo podemos observar cómo se citan las normas que rigen la realidad, sino que también podemos comprender uno de los mecanismos mediante los cuales la realidad se reproduce y se altera en el decurso de dicha reproducción. (Butler, 2006, p. 308)

Siguiendo a Butler (2019), argumento que la maternidad es performativa en tanto que se pone en acto y conlleva una serie de prácticas. La maternidad como acción performativa (re)produce normas que la delimitan y posibilitan, pero en esa reiteración se pueden deshacer, resignificar o modificar las normas en formas no previstas. En este proceso performativo, contingente y temporal, lleno de tensiones, confusiones, conflictos y contradicciones, es donde algo nuevo puede imponerse o aparecer: “[...] siempre se pone de manifiesto una cierta debilidad de la norma en cuestión, o bien hay convenciones culturales distintas que provocan confusión o conflictos con ciertas clases de normas; también puede suceder que en nuestra representación del género [de la maternidad] empiece a imponerse un deseo diferente, y entonces se desarrollan formas de resistencia y algo nuevo aparece, que no es precisamente lo que estaba previsto”

(Butler, 2019, p. 37; los corchetes son míos). De ahí la importancia de tener una posición crítica ante las normas (Butler, 2019; Lorey, 2017).

Me interesa incorporar a este marco teórico, sustentado en los postulados Butlerianos, la existencia de recursos que son constitutivos de la posición social y de la trayectoria de vida, y que se usan estratégicamente para la reiteración de normas en las prácticas, así como para las negociaciones dentro de las condiciones normativas y los posicionamientos críticos. Siguiendo a Pierre Bourdieu (Bourdieu, 2001; Bourdieu y Wacquant, 2008) retomo los recursos a partir de su noción de capital en tanto que es una forma específica de poder, trabajo acumulado materializado o encarnado, que se activa y opera dentro de un campo determinado. Para Bourdieu, los capitales se adquieren, se poseen, se acumulan, se transmiten, se heredan, se convierten, se interrelacionan, se activan, se reproducen y tienen efectos sociales como la diferenciación y jerarquización. Asimismo, pueden presentarse —de manera fundamental y con ciertos grados de interrelación— como capital económico, cultural, social y simbólico.

A grandes rasgos, el capital económico hace referencia a bienes materiales (dinero, propiedades, activos financieros) que se poseen real o potencialmente. El capital cultural se expresa mediante conocimiento o información que se presenta de manera incorporada (que *cuesta* tiempo), objetivada (como libros o bienes culturales) o institucionalizada (como títulos académicos). El capital social está constituido por redes de relaciones —reales o potenciales— más o menos institucionalizadas y reconocibles (familia, clase social, escuela, partido político, etc.). Finalmente, el capital simbólico refiere a formas de prestigio o reconocimiento que se adoptan mediante categorías de percepción o expresión de los otros capitales (Bourdieu, 2001; Bourdieu y Wacquant, 2008). Con los recursos que tenemos, los sujetos reiteramos normas para darle sentido a nuestra existencia y actuar frente a nuestras condiciones normativas. Como señala Butler (2006), a veces esas condiciones sostienen y permiten actuar al sujeto, pero a veces los términos del reconocimiento convierten las vidas en inhabitables. En eso estriba la paradoja de las restricciones normativas y de la necesidad de cuestionar los términos de dichas restricciones para posibilitar condiciones de vida más habitables:

Cuando la norma aparece tanto para garantizar como para amenazar la supervivencia social (es lo que necesitas para vivir y, al mismo tiempo, es lo que, si lo vives, amenaza con borrarte), entonces conformarse y resistir se convierten en una relación compuesta y paradójica con la norma, una forma de sufrimiento y un lugar potencial para la

politización. Así, la cuestión de cómo se incorpora la norma a menudo se enlaza con la cuestión de la supervivencia, de si la vida misma será posible. (Butler, 2006, p. 307)

En ese sentido, la reiteración de normas no siempre será de la misma forma, a veces tomará formas más reproductivas y a veces formas más resistentes. Para Guy Bajoit (2013), las estrategias de acción estarán en función del reconocimiento que se tenga sobre el otro y de las condiciones del sistema de interacción, incluidos los costos sociales. Bajoit, en el marco de las condiciones neoliberales de incertidumbre, considera cuatro estrategias de sentido de la vida — a veces en interacción— que permiten actuar frente a dichas condiciones normativas: la lealtad individual, el pragmatismo adaptador, la protesta organizada y el repliegue comunitario. La reiteración de normas, por lo tanto, se llevará a cabo en el espectro que va del centro de lo dominante al límite crítico de lo reconocible (Butler, 2019). De ahí que para Butler (2019, p. 66) es de central importancia el “cómo, cuándo y en qué circunstancias tiene lugar esa actuación”, para poder encontrar nuevos modos sociales de existencia.

En las acciones performativas es donde surge la agencia, una capacidad de acción no ajena de las condiciones restrictivas, pero con posibilidades de desplazar, resignificar, evaluar, reformular o romper las normas existentes e incluso incorporar otras, pues cuando el sujeto mediante sus acciones imita o parodia los efectos idealizados de la norma se generan momentos que desestabilizan y posibilitan transformaciones (Butler, 2020a, 2019). Para Isabell Lorey (2017), Butler ofrece una importante teoría sobre la constitución del sujeto a través de normas hegemónicas y de premisas normativas que son reiteradas y producidas performativamente. Sin embargo, Lorey considera que este modelo de la simultaneidad como forma de comprender la conformación del sujeto deja fuera la pregunta por el sí mismo, es decir, las relaciones con uno mismo como parte del devenir sujeto. En ese sentido, para Lorey resulta fundamental reconocer la agencia en las posturas críticas ante las normas hegemónicas, pues en esas posturas se reconoce la posibilidad de transformación, en tanto que estar constituido es siempre un proceso reiterativo de normas, pero también es siempre un proceso creativo:

Los sujetos no son solo el producto nunca concluido de las relaciones de poder y dominación, sino que también producen dichas relaciones de poder y dominación y por lo tanto son campos de partida de prácticas de resistencia. Con un modelo de la simultaneidad, la capacidad de agencia puede también relacionarse, en contra de la idea de un sujeto autónomo/cartesiano, con una posición crítica de los sujetos como

actor/es/actriz/ces y que aquellos sean conceptualizados no solo como sometidos, sino también como creadores/as. (Lorey, 2017)

Para Butler (2020a, 2019) resulta fundamental dejar claro que la agencia no puede entenderse mediante el voluntarismo, el individualismo y el consumismo, sino que se expresará mediante la interdependencia y la condición precaria de los sujetos: “si la acción se define por su carácter independiente, diferenciándose claramente del ámbito de la dependencia, entonces nuestra propia comprensión de nosotros mismos como actores está basada en una negación de esas relaciones interdependientes y vivas de las que nuestra vida depende” (Butler, 2019, p. 50). En ese sentido, la capacidad de acción no es un rasgo de la individualidad, sino que está sostenida por otros, por instituciones, por estructuras, por tecnologías, por discursos, por contextos, por procesos orgánicos e inorgánicos, por relaciones humanas y no humanas (Butler, 2016). En su teoría, Butler vincula la normatividad con la performatividad, y en esa relación resulta necesario preguntarse por las condiciones sociales y políticas que hacen *vivable* una vida (Butler, 2010): “solo en el contexto de este mundo de vida emerge el humano como agente, como una criatura biológica cuya capacidad para la acción procede de su misma dependencia respecto de los demás seres y de los procesos de la vida en general. La vida y la actuación están ligadas de tal forma que las condiciones que hacen posible la vida de todo individuo constituyen el objeto mismo de la reflexión y la acción políticas” (Butler, 2019, p. 50).

En esos términos, Butler (2009), recuperando a Cavarero, argumenta que dar cuenta de sí mismo implica reconocer nuestra vulnerabilidad y singularidad en una constante exposición con otros. Me interesa, así, pensar la singularidad no como autenticidad, sino como la posibilidad de afectar y verse afectado; la singularidad nos expone y nos vincula desde la diferencia: “la singularidad del otro queda expuesta ante mí, pero la mía también se expone ante él. Esto no significa que seamos lo mismo; solo quiere decir que estamos unidos uno a otro por lo que nos diferencia, a saber: nuestra singularidad” (Butler, 2009, p. 52). En ese marco, Isabell Lorey (2017) sugiere una comprensión del sujeto que surge como una posición singular, con sus características étnicas-raciales, de clase, etarias, generacionales, sexogenéricas y regionales, en el marco de entramados discursivos que incluyen tanto prácticas locales y hegemónicas, como prácticas lingüísticas y no-lingüísticas, donde el sujeto es constituido a la vez que forma parte creadora/creativa de esos procesos de constitución. Se trata, por lo tanto, de formas de estar en el mundo, de formas de existencia, de experiencias concretas, donde confluyen de manera

dinámica elementos estructurales que nos igualan y formas singulares que nos diferencian. En palabras de Lorey: “los conceptos de ‘igualdad’ y ‘diferencia’ tienen así, en la emergencia de sujetos, un estatus de conjunción y no uno de disyunción” (p. 184).

A partir de los postulados teóricos desarrollados en esta sección propongo analizar el devenir madre a partir de entramados normativos donde confluyen e interactúan de manera dinámica distintas dimensiones en la conformación del sujeto de maternidad: 1) la dimensión regulatoria: modos de subjetivación que se establecen mediante normas de inteligibilidad que regulan, idealizan y jerarquizan; 2) la dimensión performativa: transformación de subjetividades que surge en las prácticas con la reiteración de normas; 3) la dimensión social: intersubjetividad que se establece en las relaciones sociales, en las interacciones y en un entorno situado; 4) la dimensión afectiva: singularidad que se presenta en la exposición y vinculación, desde el reconocimiento de la vulnerabilidad e interdependencia.

A manera de cierre. Devenir madre en clave neoliberal: ser madre y profesionista en medio de contradicciones

La maternidad en clave neoliberal ha tomado la forma de decisión individual. Se señala un desplazamiento de la noción de destino biológico a una elección que se toma de manera reflexiva en medio de distintas opciones (Badinter, 2017; Castilla, 2009; Donath, 2017). Como señala Esther Vivas (2021), en el neoliberalismo la concepción de maternidad se moldea desde la cultura consumista y los imaginarios de la clase media. En estos términos, ser madre se configura como resultado de un ejercicio autónomo, libre e individual: “si la vida es lo que hagas con ella, si es un relato biográfico de realización personal, entonces las mujeres también son vistas ahora como personas que actúan de manera independiente y con derecho a numerosas opciones, entre las cuales pueden elegir con libertad, como consumidor[a]s sensat[a]s” (Donath, 2017, p. 34).

Estas exigencias de responsabilidad individual respecto a la autonomía y autosuficiencia se vuelven problemáticas, ya que individualiza y despolitiza la maternidad de tal forma que nos aísla de las redes de sostenimiento y producen una sensación notable de angustia e incertidumbre sobre el futuro (Butler, 2019). Al considerar la maternidad como una libre elección individual se pueden reproducir y solidificar lógicas neoliberales de consumo y empoderamiento que se

sustentan en estructuras de explotación y desigualdad (Alzard Cerezo, 2019; Medina-Vicent, 2020). Asimismo, se depositan en las mujeres la responsabilidad y la solución de aquellos problemas asociados al trabajo reproductivo; es decir, en esta lógica de autorresponsabilidad y autogestión se busca que las mujeres que son madres se hagan cargo de manera individual de las condiciones necesarias para ejercer su maternidad. En esos términos, la autonomía y la libertad reproductiva también estarán en función del mercado, es decir, en términos de autosuficiencia económica (Butler, 2019; Fraser, 2020). Como señala Carolina del Olmo (2021) “nos podemos encontrar con un ‘lo hubieras pensado antes’: al fin y al cabo, ahora la maternidad es solo una opción”.

En el marco de la racionalidad neoliberal se presentan una serie de configuraciones económicas, socioculturales, políticas y subjetivas que delimitan las condiciones normativas para devenir madre. Por una parte, con la visión liberal de los derechos individuales se diversifican modos de vida donde la concepción de familia, pareja, hijos, maternidad y vida profesional sufren modificaciones y toman valores diferenciados (Badinter, 2017). La libertad impulsada por la racionalidad neoliberal se vive como contradictoria, ya que la posibilidad de elección que presupone este sistema capitalista-neoliberal acarrea mayores responsabilidades individuales (Badinter, 2017; Gago, 2015). Por otra parte, nos enfrentamos a una segunda contradicción cuando las condiciones estructurales no garantizan las competencias que el mismo sistema exige (Butler, 2019; Gago, 2015). Nancy Fraser (2020, p. 89), desde el contexto estadounidense, presenta un retrato que ejemplifica claramente la interacción reproducción, producción y consumo tecnológico del contexto actual:

Otro fenómeno que se está produciendo en Estados Unidos es igualmente sintomático de la contradicción entre reproducción y producción: la proliferación de caras bombas mecánicas, de alta tecnología, para extraer leche materna. Esta es la ‘solución’ preferida en un país con una elevada tasa de participación femenina en la población activa, sin permiso de maternidad o paternidad obligatorio, y enamorado de la tecnología. Este es también un país en el que el amamantamiento es *de rigueur*, pero ha cambiado más allá de todo posible reconocimiento. Ya no se trata de que un niño o niña mame del pecho de su madre, sino que ahora la madre ‘amamanta’ ordeñándose su propia leche mecánicamente y almacenándola para que después una niñera se la dé con el biberón. En un contexto de grave pobreza de tiempo, los sacaleches de manos libres con doble copa son los más apetecidos, porque permiten a la madre extraerse la leche de ambos senos a la vez, mientras conduce de camino al trabajo.

Por su parte, Elisabeth Badinter (2017), en el contexto francés, presenta esta paradoja mediante una triple crisis: la económica, la igualitaria y la identitaria. La maternidad se redefine y su significado se reconfigura ante la necesidad de atenuar los efectos de estas crisis. Dicho con otras palabras, las condiciones normativas de la maternidad se actualizan en la reiteración de normas. Por ejemplo, en la crisis económica, que surge a raíz del desempleo y que afecta de manera específica a las mujeres, se puede encontrar en la maternidad mayores ventajas que las que ofrece un mercado laboral precarizado; es decir, bajo estas condiciones laborales, la experiencia materna puede configurarse como “un valor más seguro y reconfortante que un trabajo mal pagado” (p. 13). Junto a este panorama se presenta la crisis igualitaria, donde las mujeres encuentran tanto condiciones de desigualdad en los ingresos económicos como en el reparto de las actividades familiares. La tercera crisis, que se refiere a la identitaria, surge de las incertidumbres respecto al lugar de las mujeres y los hombres en las esferas públicas y privadas, y respecto a la redefinición de la maternidad que se complejiza con el uso de técnicas de reproducción asistida (TRA).

Algunas autoras han llamado a este choque como *dilemas de la maternidad* (Castilla, 2009; Solé y Parella, 2004; Zicavo, 2013) que se intensifica en mayor medida en mujeres de clases medias, particularmente asociado a que este sector encuentra en el ejercicio profesional —y no solo en la familia— una fuente de ingreso y sensaciones de autoafirmación, autonomía, reconocimiento y satisfacción (Castañeda-Rentería y Contreras Tinoco, 2019b; Castilla, 2009; Covarrubias Terán, 2012; Manni, 2010; Solé y Parella, 2004; Zicavo, 2013). Elisabeth Badinter (2017) caracteriza este dilema a partir de diversas contradicciones en las sociedades contemporáneas: la social, la de pareja y la de realización personal. La social se enmarca en la valoración social de la figura de madre que contrasta con la desvalorización del ejercicio de la maternidad, específicamente en lo que refiere a la crianza y al cuidado. La de pareja hace referencia a la importancia de tener hijos como parte de un proyecto familiar, pero poco a poco se desvanece o fracasa la idea de que las hijas/os refuerzan los vínculos de pareja. La de realización se sustenta en la incompatibilidad de la maternidad con otros deseos personales. Para la autora, la negociación frente a estas contradicciones será “más difícil de conseguir cuanto mayores son las exigencias de una parte y de otra” (p. 157). En ese sentido, podemos encontrar, como ejemplo, ideales exigentes de maternidad que chocan con ideales, igual de exigentes, en la esfera laboral.

Esta situación se identifica claramente en la investigación de Sharon Hays (1998) quien analiza las normas culturales de la maternidad en mujeres estadounidenses de clase media a finales del siglo xx. La autora llama *maternidad intensiva* a aquella ideología que delimita un modelo donde las mujeres invierten gran cantidad de energía —física, moral, mental y emocional—, tiempo y dinero en la crianza de sus hijxs. Esta forma de crianza considera que *naturalmente* la mujer es la más indicada para el cuidado de sus hijxs. Así, las contradicciones culturales surgen ante un sistema capitalista que dispersa valores individualistas y utilitaristas de la vida, y centra la realización personal en las actividades laborales; en contraste con valores culturales de crianza que demandan entrega desinteresada y total de las mujeres que son madres, y centra la realización personal en la maternidad. Hays sostiene que esta ideología está sustentada principalmente a través de voces de *expertos* de las infancias. Sin embargo, estas contradicciones culturales pueden tomar diferentes formas según características raciales y de clase (Taylor, 2011).

Catalina Arteaga Aguirre et al. (2021), por ejemplo, desarrollan una investigación en el contexto chileno sobre la experiencia de mujeres de clase media y clase trabajadora respecto a los contrastes entre ser madre y trabajar de forma remunerada. Las autoras identifican que en la clase media hay una tensión entre ser buena madre —desde el imaginario intensivo— y ser exitosa —en función del posicionamiento en el mercado de trabajo—. Al respecto, encuentran que las mujeres de esta clase social resignifican su maternidad al considerarla un motor para su ejercicio profesional, a la vez que éste se piensa como un ejemplo positivo para sus hijxs. De esta forma, el trabajo se incorpora en el ideal de buena madre: “su desarrollo profesional las hace mejores madres” (p. 163).³⁹ Se esboza así una nueva norma para mujeres profesionistas de clase media: la de no ser *sólo* madres (Castañeda-Rentería y Contreras Tinoco, 2019b; Zicavo, 2013). Renunciar al ejercicio profesional puede verse con suspicacia por el entorno:

Si una mujer profesional decide dedicarse exclusivamente a ser madre, especialmente en los sectores medios, su opción no será reconocida socialmente como en las generaciones anteriores ya que, en la actualidad, el mandato es doble, algo así como: “deberás dedicarte a tus hijos todo lo que ellos necesiten y demanden, pero sin convertirte por ello

³⁹ Debido al planteamiento de mi trabajo, me centraré en las discusiones sobre las mujeres profesionista de clase media. Sin embargo, de manera general, me parece importante destacar que en el caso de la clase trabajadora, las mujeres no cuentan con la posición material para equilibrar las exigencias normativas (como lo hacen las mujeres de clase media); de forma que “resignifican su maternidad hacia un rol proveedor orientado al bienestar material de los hijos”. Así, mediante la noción de sacrificio, la esfera laboral —aunque precarizada— les posibilita esfuerzo para el sustento y crianza de su familia (Arteaga Aguirre et al., 2021).

sólo en madre”. Si antes mencionábamos la fuerza que aún hoy conserva el modelo de “maternidad intensiva”, ésta también parece tener que convivir con otros proyectos, consagrando así un nuevo modelo, que incluye en sí mismo mandatos contradictorios. (Zicavo, 2013, p. 84)

Este ideal regulatorio de madre-profesionista, sustentado por una forma intensiva de maternidad, ha delimitado un modelo de maternidad exigente, profesionalizado y como una *gran* responsabilidad individual (Castañeda-Rentería, 2019b; Sanhueza Morales, 2005; Solé y Parella, 2004; Zicavo, 2013). De esta forma, es frecuente encontrar en estudios sobre mujeres profesionistas de clase media esta contradicción entre los ideales de maternidad y los ideales de desarrollo profesional (Arteaga Aguirre et al., 2021; Asakura, 2005; Castañeda-Rentería y Contreras Tinoco, 2019b; Castilla, 2009; Covarrubias Terán, 2012; Manni, 2010; Sanhueza Morales, 2005; Solé y Parella, 2004; Zicavo, 2013). Se argumenta que se constituyen con lógicas similares, pero incompatibles, lo que Karla Contreras Tinoco y Liliana Castañeda-Rentería (2016) llaman como tensiones entre la normatividad reproductiva y la normatividad productiva. Situación que —como lo muestran estas investigaciones— produce culpa, malestares, estrés, frustración, cansancio y desgaste en muchas mujeres, particularmente asociados a la falta de tiempo, pero también diversas resignificaciones y la emergencia de nuevos ideales normativos y formas de ejercer la maternidad.

De manera específica, en el ámbito académico Cristina Palomar Verea (2009) encuentra que la maternidad ha sido relegada al ámbito privado y separada del mundo académico: “ámbito de la razón por excelencia” (p. 56). En su estudio sobre la vivencia de la maternidad en mujeres académicas de la Universidad de Guadalajara (UdeG) que pertenecen al SNI, Palomar Verea encuentra que las mujeres encuestadas consideran que no tienen *tiempo de calidad* para sus hijos, a la vez que refieren tener menos tiempo que las mujeres sin hijos para las actividades de docencia e investigación, lo que produce sentimientos de culpa y de carga laboral. Asimismo, encuentra frustración en las mujeres al no *lograr* el éxito académico debido al trabajo de cuidado y de crianza que realizan. Con esta investigación es posible identificar formas de resistencia entre las mujeres académicas que son madres, pero también un quehacer académico que se construye en total incompatibilidad con el ejercicio de la maternidad. Para Cristina Palomar Verea (2009) el mundo de la maternidad y de la academia se configuran como incompatibles, pero ambas se ven tocadas por la racionalidad neoliberal en su forma de responsabilidad individualizada: “las académicas están situadas en una posición intermedia entre las presiones

del género propias de la vida cotidiana y aquellas del mundo de la ciencia, que no son compatibles, pero que se vinculan mediante elementos comunes, por ejemplo la tendencia contemporánea a la individualización que influye tanto en las nuevas formas de la vida cotidiana, como en las organizaciones e instituciones sociales” (p. 72).

En ese sentido, en el contexto mexicano y latinoamericano, distintos valores asociados a la racionalidad neoliberal como lo son el desarrollo personal y profesional, la responsabilidad individual, la autonomía y la autodeterminación conviven con otros que colocan a la familia y a la maternidad como elementos centrales en la vida de las mujeres y como ejes ordenadores de la cultura y las relaciones de género. Es así como las contradicciones y ambivalencias toman una forma específica en las mujeres profesionistas de clase media en el contexto latinoamericano. Como lo señala María Victoria Castilla (2009), estas mujeres se mueven entre formas tradicionales y nuevas exigencias de la modernidad que se centran en resoluciones individualizadas y producen nuevos dilemas morales. Graciela Beatriz Reid (2014, p. 107) señala esta tensión desde tres ejes: “entre los nuevos ideales de autonomía y realización femeninas en el mundo del trabajo, y la persistencia de los valores positivos asociados a la maternidad, así como la persistencia de antiguas configuraciones conyugales y familiares”.

Estos dilemas, sin embargo, son posible debido a los recursos económicos, sociales, culturales y simbólicos de este grupo social. En muchas de estas mujeres profesionistas, por ejemplo, no recae la responsabilidad económica de la familia y con frecuencia sus ingresos les permite delegar actividades de cuidado, ya sea a una trabajadora doméstica, a instituciones de cuidado infantil, a un familiar —generalmente la abuela— o, en ciertos momentos, a la pareja (Arteaga Aguirre et al., 2021; Castañeda-Rentería y Contreras Tinoco, 2019b; Castilla, 2009; Covarrubias Terán, 2012; Manni, 2010; Palomar Vereá, 2009; Solé y Parella, 2004; Zicavo, 2013). En la vida cotidiana, los dilemas y la incertidumbre —laboral, afectiva, subjetiva y de modelos— se traducen en malestares, miedos, angustias, culpa, desgaste y frustraciones, pero también en el despliegue de estrategias que permiten a las mujeres darle sentido a su vida y actuar frente estas condiciones donde la maternidad se presenta como incompatible con el ejercicio profesional. Entre las estrategias, se encuentran las siguientes: estrategias tradicionales, como dejar el trabajo una vez que son madres; estrategias intermitentes, como dejar el trabajo por un periodo determinado; estrategias de compatibilidad, como realizar ambas funciones delegando el trabajo de cuidado; estrategias de postergación, como aplazar la unión conyugal o

la maternidad hasta haber logrado cierto desarrollo profesional. Éstas estarán en función de los significados, imaginarios y expectativas que se tengan tanto de la maternidad como del ejercicio profesional (Castilla, 2009; Covarrubias Terán, 2012; Sanhueza Morales, 2005; Zicavo, 2013).

CAPÍTULO 3. EL ACCESO A LOS ENTRAMADOS NORMATIVOS:

LO BIOGRÁFICO COMO ESTRATEGIA TEÓRICA-METODOLÓGICA

Se sabe que hacer un relato de vida no es vaciar una crónica de los acontecimientos vividos, sino esforzarse por darle un sentido al pasado y, por ende, a la situación presente; es decir, lo que ella contiene de proyectos.

Daniel Bertaux, “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”

[...] pretendo animar a las investigadoras a no dejarse paralizar por el miedo a equivocarse o por el peso de la responsabilidad: el aprender a hacer de manera diferente es un proceso colectivo, que necesita de personas valientes que se atrevan a trabajar con un alto sentido de la autocrítica y con generosidad para compartir.

Barbara Biglia, “Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social”

El enfoque biográfico, como estrategia teórica-metodológica, me resulta útil para analizar los elementos teóricos señalados en el capítulo anterior en la medida en que posibilita reconocer las condiciones normativas que delimitan la acción, al tiempo que muestra cómo se (re)producen singularmente dichas normatividades. Asimismo, con una perspectiva longitudinal, se analizan los acontecimientos vividos como procesos que captan experiencias y recursos que se acumulan en la trayectoria de vida. Este enfoque ubica las biografías en marcos de reconocimiento que delimitan su curso y enmarcan la experiencia. En ese sentido, reconoce la posición del sujeto en el entramado sociocultural; es decir, en total interrelación e interdependencia con normas, políticas públicas, instituciones, pero también con otros sujetos y grupos, como la pareja, lxs colegas y la familia. Finalmente, permite registrar las posibilidades de acción y las distintas estrategias que despliegan los sujetos mediante el uso de sus recursos, las condiciones estructurales-sociohistóricas y las opciones institucionales disponibles.

A lo largo de este capítulo retomo los elementos teóricos-metodológicos del enfoque biográfico en la medida en que me permiten analizar el devenir madre como un proceso que forma parte de la vida de las mujeres quienes mediante su relato le otorgan sentido y significado. Considero que este enfoque permite recuperar las condiciones de posibilidad del sujeto de

maternidad, las características de su posición social y su acción desde una mirada circular, abierta, longitudinal, contextual e interrelacional. De manera específica, la trayectoria fue la herramienta analítica a la que recurrí para develar estos elementos teóricos. También asumo una posición epistemológica feminista que, siguiendo a Daniela Osorio-Cabrera, Itziar Gandarias y Karina Fulladora (2021), implica recuperar dimensiones éticas, políticas y afectivas en los procesos de investigación.

El desarrollo de este capítulo se divide en dos partes. En la primera parte describo brevemente el contexto en el que surge el enfoque biográfico, así como sus fundamentos epistemológicos que presentaré a partir de tres de sus discusiones principales: la multidimensionalidad de la vida social, los procesos de subjetivación en los géneros biográficos y los momentos de reflexividad en la investigación biográfica y feminista. Asimismo, profundizaré en los elementos que conforman la trayectoria de vida y su potencial analítico, en la forma en que el relato de vida constituye el dato cualitativo de construcción de conocimiento, así como en las características de la entrevista biográfica que fue la técnica de recolección usada en esta investigación. En la segunda parte detallo las características del diseño de investigación considerando los posicionamientos epistemológicos feministas. Primero, enuncio las preguntas, los objetivos y los argumentos que guían esta investigación. Posteriormente, presento a las mujeres de esta investigación y sus características generales. Finalmente, recupero las decisiones metodológicas que fui tomando en tres momentos de reflexividad en el proceso de investigación: la preparación del relato de vida, la aplicación de las entrevistas biográficas y el análisis e interpretación de la información.

Los fundamentos epistemológicos del enfoque biográfico

Los estudios biográficos se posicionan de manera importante en las Ciencias Sociales durante el siglo XX. Desde la sociología, los orígenes de lo biográfico pueden rastrearse en la Escuela de Chicago a inicios de este siglo;⁴⁰ sin embargo, después de la década de los 40 se identifica un periodo de suspensión y relegación ante la primacía del uso del método de las encuestas en

⁴⁰ Cabe mencionar que lo biográfico no nace con la sociología, sino que sus inicios se encuentran en otras disciplinas como la historia, la antropología y la psicología, y cada una de ellas tiene una trayectoria y consolidación específica respecto al uso de métodos y materiales biográficos (Rojas Wiesner, 2013). Sin embargo, para esta investigación retomaré principalmente planteamientos desde la sociología y la sociodemografía que son los marcos disciplinares a los cuales me adscribo.

los estudios sociológicos (Arfuch, 2010; Bertaux, 1999; Cornejo, 2006; Desmarais, 2010; Roberti, 2012; Rojas Wiesner, 2013). Se considera que lo biográfico resurge hacia finales de la década de los setenta tanto en países europeos como en Estados Unidos. En países europeos, principalmente en Francia, ese resurgimiento se presenta con la renovación del análisis cualitativo, la diversificación de enfoques y con lo que algunos llaman como *el retorno del sujeto* al análisis social⁴¹ (Arfuch, 2010; Bertaux, 1999; Cornejo, 2006; Desmarais, 2010; Roberti, 2012; Rojas Wiesner, 2013). Por su parte, en Estados Unidos lo biográfico se presenta con el desarrollo del curso de vida en tanto perspectiva interdisciplinaria que buscaba estudiar, principalmente mediante análisis cuantitativo, los cambios sociales y demográficos del contexto de posguerra (Blanco, 2011; Elder Jr. et al., 2003; Roberti, 2012).⁴² Para esta investigación retomaré aportes teórico-metodológicos de ambas corrientes.

El estudio de lo biográfico puede realizarse desde dos perspectivas que, si bien no son excluyentes, sí implican formas diversas de aproximarse a los fenómenos biográficos. El primero pone el foco en los *hechos* mediante la reconstrucción de la *historia* de vida; interesa la sucesión de acontecimientos, su vinculación y el tiempo histórico en que tienen lugar. Generalmente, pero no exclusivamente, se analizan por métodos cuantitativos con el enfoque del curso de vida y el uso de trayectorias. Por su parte, el segundo pone el foco en las *experiencias* mediante la *narración* de la vida; aquí lo que interesa es la forma en que las personas seleccionan e interpretan esos acontecimientos mostrando los nodos y maneras en que les otorgan sentido y significado. En este caso, la reconstrucción de estas experiencias se presenta preponderantemente mediante métodos cualitativos con el uso del relato de vida (Meccia, 2020b; Sautu, 2020). Para el desarrollo de esta investigación, como lo puntualizaré más adelante, recorro a la trayectoria como herramienta analítica para el análisis diacrónico del curso de vida y al relato de vida como dato cualitativo para un análisis sincrónico que profundiza en la experiencia.

Si bien lo biográfico podría considerarse en sus orígenes un método o una técnica — dependiendo de su procedencia u objeto de estudio—, lo cierto es que con su resurgimiento en

⁴¹ Ese planteamiento viene dado principalmente por el agotamiento del enfoque estructural-funcionalista (Arfuch, 2010; Meccia, 2020b).

⁴² Cabe mencionar que a pesar de que la tradición cualitativa está presente preponderantemente en el enfoque biográfico y la cuantitativa en el curso de vida, diversos autores plantean que esas metodologías sólo constituyen formas de aproximarse a lo social y que, por lo tanto, pueden estar presentes en ambos enfoques (Blanco, 2011; Roberti, 2012).

la década de los años setenta toma un posicionamiento epistemológico que abarca discusiones tanto teóricas como metodológicas (Desmarais, 2010; Rojas Wiesner, 2013). De ahí que sea considerado un enfoque, ya que implica un proceso sociológico de construcción del conocimiento, una concepción de la realidad social y una forma específica de conocerla (Bertaux, 1999; Cornejo, 2006; Correa, 1999).⁴³ Para esta tesis, recupero sus discusiones epistemológicas por los menos en tres dimensiones: en un primer ámbito, ofrece una perspectiva mediadora de imbricación temporal (histórico-social-individual) y de niveles de la vida social (macro-meso-micro); en un segundo ámbito, se interesa por las formas de subjetivación en el proceso sociohistórico actual, y en un tercer ámbito, considera la reflexividad tanto del sujeto social como del investigador/a en el proceso de construcción del relato de los acontecimientos.

Respecto al primer punto, se considera que el enfoque biográfico problematiza la articulación del tiempo individual con el social y el histórico (Rojas Wiesner, 2013). Se trata de un posicionamiento dialéctico que entreteje estructura, relaciones sociales y biografía individual (Bertaux, 1999; Desmarais, 2010; Ferrarotti, 2008), y en ese sentido no solo se trata de romper las divisiones analíticas micro y macro social, sino también recuperar el nivel meso de las interacciones sociales (Meccia, 2020a; Roberti, 2012; Sautu, 2020). Así, el enfoque biográfico permite salir de las dicotomías analíticas que fragmentan la vida social: individuo-sociedad, agencia-estructura, singular-universal, público-privado, local-global. Es decir, independientemente del foco y estilo que cada estudio biográfico tenga, se reconoce la forma interrelacionada de estos tres niveles: “la existencia de un ‘yo’ (representante del nivel microsocioal) que se mueve afectando y siendo afectado por múltiples vinculaciones interpersonales, grupales e institucionales (el nivel de análisis mesosocioal) y que, a la vez, es un ciudadano de su tiempo, es decir, que vive inmerso en un momento sociohistórico determinado (el nivel de análisis macrosocioal)” (Meccia, 2020b, p. 40). Se trata, por lo tanto, de una interacción de los niveles de la vida social, pero también de una imbricación temporal: biográfica, socio-institucional e histórica (Muñiz Terra y Roberti, 2018).

Los principios básicos del enfoque del curso de vida reflejan esa apuesta por articular distintos elementos y dimensiones de la vida social (Blanco, 2011; Elder Jr. et al., 2003; Roberti, 2012; Sepúlveda Valenzuela, 2015): 1) principio del desarrollo a lo largo del tiempo: para

⁴³ Hay autores que más que considerarlo como enfoque, lo definen como aproximación (Correa, 1999) o perspectiva (Desmarais, 2010).

comprender un periodo específico de la vida es necesario conocer las vivencias que la precedieron y analizar su articulación; 2) principio del tiempo y lugar: la biografía de los sujetos y los eventos que la constituyen se encuentran ubicados en un tiempo y espacio sociocultural, histórico y político específicos que delimitan su curso y enmarcan su experiencia; 3) principio del *timing*: el momento en el que ocurre una transición tendrá repercusiones diversas en la vida de los sujetos según su edad, las estructuras de desigualdad en las que se encuentren y las circunstancias en las que ocurre; 4) principio de las vidas interconectadas: las trayectorias de los sujetos se encuentran en interrelación e interdependencia con la trayectoria de otros sujetos y grupos, como la pareja y la familia; 5) principio de las decisiones situadas:⁴⁴ las posibilidades de acción de los sujetos estarán constreñidas por las condiciones estructurales y sociohistóricas y por las opciones institucionales disponibles.

En ese sentido, la premisa general de esta investigación consiste en que los sujetos actúan en entramados normativos: regulatorios, performativos, sociales y afectivos, y el enfoque biográfico, particularmente desde su perspectiva interpretativa, permite el acceso a esos nodos, en la medida en que muestra la versión subjetiva de los procesos sociales, los elementos culturales que se usan para interpretarlos, la vinculación de la estructura social con las relaciones sociales, así como los afectos, los vínculos y las emociones que se despliegan en estas interacciones (Sautu, 2020). Así, la biografía de un sujeto se hará inteligible en la medida en que se develan estos entramados en su complejidad.

En cuanto al ámbito de la subjetividad, Leonor Arfuch (2010) argumenta ampliamente la forma en que la proliferación de los géneros biográficos⁴⁵ se acompaña de un momento histórico, político y sociocultural, que ella llama posmodernidad, donde se despliegan formas de subjetivación individualizantes que replantean lo colectivo y lo comunitario, en la medida en que la acentuación del individualismo viene como correlato de la pérdida de certezas, el debilitamiento de los lazos sociales, la fuerte presencia del mercado y la valoración del consumo. Se busca una forma específica de *presencia* que, acompañada por el crecimiento tecnológico, resguarde la singularidad del yo.⁴⁶ En este proceso de subjetivación hay una proliferación de la

⁴⁴ Desde el curso de vida, a este principio se le suele denominar *del libre albedrío* o de *la agencia*; sin embargo, considero que esas denominaciones no reflejan la delimitación sociocultural y estructural que constriñen las decisiones. En ese sentido, decidí denominarle *decisiones situadas*.

⁴⁵ Por mencionar algunos, se encuentran las biografías, autobiografías, memorias, historias de vida, diarios íntimos, novelas, *reality painting*, entrevista mediática, *reality show*, así como la entrevista biográfica y los relatos de vida.

⁴⁶ Leonor Arfuch (2010) habla de “tecnologías de la presencia” que se extienden con la globalización.

autorreferencia que para la autora implica una nueva forma de entender la privacidad, pues hay un interés en mostrar públicamente aspectos de la vida íntima y narrar la vida como una forma de afirmación del *sí mismo*; se trata, pues, del *devenir sujeto de la propia vida*. Para Ernesto Meccia (2020b), en esta época posmoderna se reconfigura la posición del investigador, pues ya no se trata de una figura experta que *le da voz* a las personas, sino que son las personas las que son expertas de sí mismas y producen su propio contenido biográfico. Se trata, por lo tanto, de sujetos reflexivos que, apoyados por un sistema de expertos (principalmente terapias en todas sus modalidades), configuran un pensamiento biográfico.

En ese sentido, el enfoque biográfico incorpora la dimensión narrativa a la teoría del sujeto desarrollada en el capítulo teórico-contextual (capítulo 2), ya que lo considera en “su carácter no esencial, su posicionamiento contingente y móvil en las diversas tramas donde su voz se hace significativa” (Arfuch, 2010, p. 30). De ahí que la forma narrativa de la biografía resulta central, pues las narrativas de *yo* son parte esencial de los procesos de subjetivación contemporáneos. En estos procesos —y retomando concepciones lacanianas del sujeto—, Arfuch señala que la identificación se realizará con la vida del otro como un intento de olvidar el vacío que lo constituye. Así, la concepción del sujeto será

la de un sujeto no esencial, constitutivamente incompleto y por lo tanto, abierto a identificaciones múltiples, en tensión hacia lo otro, lo diferente, a través de posicionamientos contingentes que es llamado a ocupar —en este “ser llamado” opera tanto el deseo como las determinaciones de lo social—, sujeto susceptible sin embargo de autocreación. En esta óptica, la dimensión simbólico/narrativa aparece a su vez como constituyente: más que un simple devenir de los relatos, una *necesidad* de subjetivación e identificación, una búsqueda consecuente de aquello-otro que permita articular, aun temporariamente, una imagen de autorreconocimiento. (Arfuch, 2010, p. 64–65)

En ese sentido, la autora se pregunta sobre las nuevas construcciones de sentido que posibilitan *un nosotros*, aun en el exceso de individualismo, pues para ella es fundamental dejar claro que “no hay posibilidad de afirmación de la subjetividad sin intersubjetividad, y por ende, toda biografía, todo relato de la experiencia es, en un punto, colectiva/o, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una narrativa común de identidad”⁴⁷ (Arfuch, 2010, p. 79). Así, lo biográfico se vuelve relevante en la medida en que esa cualidad colectiva, esa comunidad

⁴⁷ Cabría reiterar que para Leonor Arfuch (2010, p. 144), la identidad debe ser entendida “en su articulación colectiva, como *posiciones de sujeto*, relacionales, contingentes y transitorias, no susceptibles de representar una totalidad esencial ni de fijarse en una suma de tributos predefinidos y diferenciales”.

temporal, se encuentra impresa en la singularidad y viceversa. Para la autora, en este momento sociohistórico, las discusiones deben replantearse a la luz de la diferencia y la repetición: diferencia para rescatar la diversidad/singularidad en un contexto que busca homogeneizar distintos aspectos de la vida; repetición para comprender las formas de inclusión que nos permiten formar parte de un nosotros.

Finalmente, respecto a la discusión epistemológica que considera la reflexividad en la construcción del relato, se señala que la reflexividad no solo se presenta en el sujeto que cuenta su vida, sino también en la investigadora o investigador que está implicadx de distintas formas en la construcción de este relato. El enfoque biográfico reivindica este encuentro intersubjetivo y explicita la presencia del/a investigador/a tanto en las decisiones teóricas-metodológicas como en la construcción del relato (Correa, 1999; Ferrarotti, 2008). En esos términos, se abre la discusión sobre la posición de lxs sujetxs implicados en la investigación, y en este ámbito las epistemologías feministas —como lo señalaré más adelante— han contribuido con importantes argumentos.

La reflexividad, en términos generales y desde la perspectiva sociológica, consiste en una condición ontológica de todo sujeto que implica la comprensión y otorgación de sentido de su acción social (Muñiz Terra y Roberti, 2018). Sin embargo, este proceso de reflexividad también se presenta en el investigador quien no solo busca interpretar dicha acción, sino que también ocupa una posición tanto en el espacio social y como en el intelectual (Muñiz Terra y Roberti, 2018). La reflexividad se presenta en distintos momentos de la investigación biográfica e involucra, desde una mirada feminista, combinación de emociones y pensamientos: *sentipensares*. Siguiendo a Daniela Osorio-Cabrera, Itziar Gandarias y Karina Fulladora (2021, p. 43): “apostamos por una reflexividad que se deja afectar y atravesar por las emociones como herramienta del conocimiento” y como una forma de romper con las dicotomías razón-emoción y público-privado. Uno de esos momentos es en la construcción del objeto biográfico con decisiones por parte de investigadorxs sobre lo que se quiere estudiar y con quienes, así como las perspectivas teóricas que sientan las bases y la unidad de análisis (Lemus et al., 2018).⁴⁸

Transparentar esas decisiones contribuye a dismantelar la supuesta neutralidad en la investigación y resignifica la objetividad a partir del posicionamiento explícito de las

⁴⁸ En la introducción de esta tesis presento la forma en la que fui construyendo el objeto de estudio de esta investigación, así como la forma en que mi trayectoria tanto personal como académica influyó en las decisiones de este momento de la investigación.

perspectivas usadas y los enfoques metodológicos, pero también —como se ha desarrollado ampliamente desde las epistemologías feministas— de hacer explícita la forma en que nos involucramos y comprometemos de nuestros procesos de investigación, y reconociendo el encuentro de las posiciones múltiples y miradas parciales desde donde se construye conocimiento (Biglia, 2014; Haraway, 1995; del Moral Espín, 2012; Osorio-Cabrera et al., 2021). Esa objetividad que se presenta desde conocimientos situados y parciales —desde la contingencia histórica radical (Haraway, 1995)— no surge del reconocimiento de la localización y parcialidad individual, sino que es fundamental que se constituya de manera relacional (del Moral Espín, 2012), desde una práctica autocrítica y responsable (Biglia, 2014), en el encuentro de las diferencias y entramados de poder (Osorio-Cabrera et al., 2021) y de manera encarnada (Haraway, 1995).

Otro momento de reflexividad se presenta en el trabajo de campo, particularmente como parte de la entrevista biográfica. En este momento se señala un encuentro de reflexividades: “si bien una mirada precipitada plantearía que en la entrevista biográfico-narrativa el investigador se desdibuja, por el contrario, creemos que ese investigador, desde su propia reflexividad e indagación, promueve la reflexividad de quien narra y es por ello mismo que se encuentra presente y ‘condiciona’ el acto narrativo” (Muñiz Terra et al., 2018, p. 129). Leticia Muñiz Terra, Juliana Frassa y María de la Paz Bidauri (2018) recuperan distintas estancias en el trabajo de campo que propician la reflexividad tanto del sujeto que narra como del que investiga; para las autoras es importante resaltar que la división de estas estancias es meramente analítica, pues en la práctica están totalmente entrelazadas.

En el narrador o la narradora se presenta una estancia de reflexividad *emergente* cuando es convocado/a a la entrevista; en ese momento se comienzan a activar algunos recuerdos o emociones de manera desordenada sobre los eventos vividos a partir de la información que proporciona el/la investigadorx. Posteriormente, durante la entrevista se presenta una estancia de reflexividad *discursiva* donde se construye el relato en diálogo con el entrevistador o la entrevistadora; en este momento interfiere no solo la memoria, sino también la posición intersubjetiva en el encuentro: “[el relato] es pensado y construido por el narrador en función de quien es el sujeto para quién se narra” (p. 132). Finalmente, se presenta una estancia reflexiva de *resignificación* que se desarrolla posterior a la entrevista o entre los distintos encuentros; este momento propicia relecturas o reinterpretaciones de lo narrado en la trayectoria de vida.

Por su parte, en el investigador o la investigadora, la primera estancia de reflexividad se muestra de manera *anticipatoria* al trabajo empírico, ya que implica decisiones sobre a quiénes entrevistar, cómo se llevará a cabo la invitación, qué información se proporcionará, qué técnicas se utilizará y en dónde se llevará a cabo la interacción; todas estas decisiones, a su vez, tienen implicaciones reflexivas para quien narrará su vida. Posteriormente, durante la entrevista se produce una estancia reflexiva *dialógica* en la escucha, en las preguntas realizadas, en los temas que se proponen para desarrollar y en la interpretación de lo narrado, así como la posición, tanto estructural como epistemológica, que tienen los sujetos en el encuentro. La tercera estancia de reflexividad es *analítica*, donde el investigador o la investigadora analiza e interpreta el relato; en este momento se lee la información a la luz de las preguntas de investigación, los supuestos y las perspectivas teóricas. Así, otro momento en la investigación biográfica que da lugar a la reflexividad es durante la transcripción, el análisis y la escritura del texto biográfico que implica un proceso tanto de reconstrucción como de deconstrucción del relato (Muñiz Terra y Roberti, 2018).

La herramienta analítica: la trayectoria

La trayectoria constituye una herramienta analítica que permite el análisis longitudinal de un periodo específico de la vida de las personas. Representan diversas dimensiones de la vida que están entrelazadas y en constante interacción: juntas, de manera interdependiente, constituyen el curso de vida de un sujeto (Blanco, 2011; Roberti, 2012). Las trayectorias toman un lugar diferenciado según el momento de vida en que la persona se encuentre (Roberti, 2012). Incluso, algunas de ellas funcionarán como ejes conductores y articuladores de las otras en momentos específicos de la vida (Blanco, 2011). Para esta investigación trabajé con la interacción de las trayectorias de pareja, sexual, anticonceptiva, residencial, educativa, migratoria, laboral y reproductiva (ver Figura 1).

Las transiciones y los puntos de inflexión —*turning point*— le dan contenido y forma a las trayectorias (Blanco, 2011; Desmarais, 2010; Elder Jr. et al., 2003; Roberti, 2012; Sepúlveda Valenzuela, 2015):⁴⁹ las primeras son cambios más o menos esperados por el entorno sociocultural, mientras que los segundos se tratan de virajes inesperados que le dan un nuevo

⁴⁹ Desde otras perspectivas a las transiciones también se les puede llamar acontecimientos biográficos (Desmarais, 2010), y a los puntos de inflexión también se les conoce como bifurcaciones biográficas (Muñiz Terra y Roberti, 2018).

rumbo al curso de vida, como la muerte de un familiar, un movimiento político o una crisis económica. De manera específica, las transiciones constituyen cambios de un estado, posición o situación en la medida en que hacen “referencia a eventos específicos en ciertos momentos de la vida, que establecen cambios reconocidos y reconocibles en la experiencia de los sujetos (iniciar una vida laboral, el matrimonio, divorcio, ser padres, la jubilación, etcétera) y que delimita las formas de participación y los roles que asumen los sujetos al interior de un determinado orden social” (Sepúlveda Valenzuela, 2015, p. 34).

De esta forma, las transiciones y sus propiedades son componentes clave de las trayectorias que permiten su análisis: el momento de ocurrencia, la duración, la repetición, las circunstancias, los eventos que antecedieron y sucedieron, así como el despliegue de estrategias que permiten actuar y reaccionar ante dichos acontecimientos (Blanco, 2011; Desmarais, 2010). En ese sentido, el uso de las trayectorias permite una visión procesual y temporal del curso de vida: “(...) mediante [su uso] se evita tanto una visión fragmentaria de la biografía como una visión monolítica y rígida de esta que la suponga como destino coherente y específico. La trayectoria vital da cuenta de las modalidades de adecuación de los sujetos a cambios en su entorno, muestra cómo se abren distintas opciones de vida para ellos entre las cuales deciden” (Reséndiza García, 2013, p. 145). Decisiones que se toman a partir de los recursos económicos, sociales, culturales y simbólicos disponibles.

Para Maria Eugenia Longo (2007, p. 3), el análisis de las trayectorias debe realizarse a partir de variables estructurales y biográficas: “las variables estructurales ponen luz a la existencia de una estructuración de campos posibles y las variables biográficas nos alertan sobre la singularidad de una vida y sobre la manera como la experiencia está mediatizada por el sentido, socialmente construido, pero singularmente dado por los sujetos a su acción”. Los recursos —como ya se delineaba en el capítulo teórico-contextual (capítulo 2)— constituyen tanto variables estructurales como subjetivas usadas en esta investigación, ya que permiten por un lado reconocer la posición social de los sujetos a lo largo de su curso de vida y las condiciones socioculturales que limitan o facilitan su acción social, pero también las posibilidades de negociación, así como la forma de las estrategias para actuar bajo dichas condiciones. Para Ruth Sautu (2020), el nivel de autonomía y la posibilidad de acción de los sujetos sociales estarán delimitados por las normas socioculturales, las características de su posición en la estructura social, así como al acceso diferenciado a recursos. Si bien ninguna de estas características

estructurales son deterministas del rumbo y destino del curso de vida, sí conforman un entramado de precariedad que (re)produce desigualdad y estratificación social. Para Leonor Arfuch (2010) el género biográfico posibilita el reconocimiento de esas posiciones y diferencias.

En ese marco, el curso de vida puede tomar características diversas y heterogéneas aún en contextos similares, pues no solo entran en juego los recursos habilitados principalmente por la posición y origen social, sino que también toman un lugar relevante los sentidos y significados que se le otorguen a los acontecimientos vividos (García Hernández, 2016; Longo, 2011). Así, es posible encontrar tanto trayectorias diversas en contextos sociales similares como trayectorias similares en contextos sociales divergentes (Longo, 2011). Para Maria Eugenia Longo (2011) la clave para comprender esta diversidad y complejidad de las trayectorias está en las múltiples dimensiones temporales, particularmente en un contexto caracterizado por la incertidumbre, la inmediatez y la velocidad.

Las trayectorias le otorgan un lugar central a la dimensión temporal en la medida en que dan cuenta de un transcurso, de un devenir, y arrojan información sobre la acción social a lo largo del tiempo y sobre el impacto del paso tiempo en las biografías (Meccia, 2020b). A manera de indicador, ese paso del tiempo se reconoce mediante la edad, la cohorte o generación y el periodo (Roberti, 2012; Sautu, 2020). Es decir, se trata de formas temporales que se encuentran en constante interacción en los niveles micro-meso-macro que expresan tiempos sociales asociados a normas y expectativas socioculturales. Sin embargo, el tiempo también opera de manera subjetiva en las prácticas, en las experiencias, en las representaciones, en los imaginarios y en los horizontes de posibilidad donde las instancias temporales pasado, presente y futuro se encuentran entremezcladas (Longo, 2007). Maria Eugenia Longo ejemplifica esta interacción en trayectorias laborales: “por ejemplo hay deseos (futuro) ligados íntimamente a la experiencia pasada (pasado), teorías elaboradas (pasado) que otorgan una buena justificación para perseguir algún proyecto (futuro), [...] cierta satisfacción laboral actual (presente) proviene de las potencialidades y las posibilidades (futuro) que ofrece dicho empleo” (p. 4).

En ese marco, Longo (2007) le otorga particular relevancia a la dimensión del futuro, pues considera que generalmente es subestimada en el análisis de las trayectorias, pese a su poder explicativo del rumbo que toma el curso de vida, ya que proporciona información sobre la posibilidad de realizar un proyecto o deseo, la orientación de la acción en momentos coyunturales y el grado de certidumbre. La autora reconoce distintos elementos del futuro que

también forman parte de las trayectorias: expectativas, deseos y sueños que delimitan un futuro imaginario, así como recursos, oportunidades y condiciones que permiten o dificultan un futuro posible. De esta forma, los sujetos pueden proyectar su vida de manera puntual, múltiple, ausente o latente con diversas posibilidades de control del tiempo biográfico según el acceso a recursos y posibilidad de elecciones, pero, de cualquier forma, los sujetos encuentran estrategias para encarar el futuro y darle sentido al rumbo de su trayectoria.

En ese sentido, cabría tener presente no solo los recursos que condicionan, posibilitan o limitan la acción del sujeto, sino que también esos recursos entran en juego con otros elementos que exceden los marcos normativos regulatorios, como los deseos, utopías y afectos; estos posibilitan horizontes de sentido y, por lo tanto, transformaciones. Para esta investigación reconozco las trayectorias en su configuración multidimensional con expresiones diversas: de elementos socioculturales, económicos, históricos, jurídicos y políticos que las delimitan y se reflejan en posiciones sociales, con acceso diferenciado a recursos; de elementos locales y del entorno que se expresan en diversas formas de relaciones sociales (familiares, de pareja, laborales, educativos, etc.); y de elementos singulares que se expresan en experiencias, despliegue de estrategias, elecciones mediadas por las opciones disponibles, deseos, afectos y perspectivas de futuro. De forma que el uso de la trayectoria permite el análisis de tiempos, espacios, contextos, procesos y transformaciones en toda la complejidad de los entramados normativos del sujeto.

El dato cualitativo: el relato de vida

Desde el enfoque biográfico, una de las formas de producción de conocimiento es mediante el análisis del relato de vida. Para Martha Luz Rojas Wiesner (2013) es importante hacer la distinción conceptual entre relato de vida, historia de vida y testimonio, todos ellos géneros biográficos. Mientras que el primero corresponde a la vida o una parte de ésta contada por la propia persona según su experiencia personal, la historia de vida utiliza otras técnicas al complementar el relato con otras fuentes documentales y orales; por su parte, el testimonio es el relato de una persona enmarcado en un hecho histórico del que fue testigo. Asimismo, Ernesto Meccia (2020a) señala otras formas que también se usan para hacer referencia al relato de vida: narrativa personal, narrativa del yo y narrativa biográfica. En términos analíticos, el relato de vida posibilita acceso a la subjetividad (Bertaux, 1999; Cornejo, 2006; Reséndiza García, 2013)

donde la experiencia es central no solo como lugar privilegiado de mediación entre el yo y el mundo (Arfuch, 2010; Bertaux, 1999; Desmarais, 2010; Meccia, 2020a), sino también como forma de construir conocimiento sociológico (Correa, 1999; Muñoz Terra y Roberti, 2018). Así, el relato implica un acto narrativo ante la necesidad de dar sentido y significado a la vida:

todos somos narradores: no podemos más que presentar versiones de los hechos de nuestra vida. Por eso las narrativas son un buen dato para los sociólogos, porque representa la forma que tenemos las personas de poner en orden nuestras experiencias. Si no nos narráramos, no sabríamos quienes somos ni cómo son quienes nos rodean ni cómo es el mundo. Y si no sabemos nada de todo esto en la vida no habría sentido, algo que para bien y para mal, nunca permitimos que suceda. (Meccia, 2020a, p. 66)

Danielle Desmarais (2010) señala que para la construcción de un relato se requieren de tres elementos: la experiencia vivida, la narración de dicha experiencia en un tiempo biográfico y la búsqueda de sentido. El relato de vida no es más que la narración en retrospectiva de una ficción, pues se trata de la descripción sentida y significada de una experiencia desde la perspectiva de los sujetos que la viven, y en ese trabajo retrospectivo, la memoria juega un lugar primordial, pero también las emociones, las valoraciones y las cargas afectivas ligadas a la experiencia vivida (Desmarais, 2010; Sautu, 2020). En ese sentido, para este enfoque toma relevancia la forma de construir el relato, pues no son las vivencias en sí mismas lo que interesa, sino la forma que esa vivencia se construye narrativamente:

[...] no es tanto el “contenido” del relato por sí mismo —la colección de sucesos, momentos, actitudes— sino, precisamente, las estrategias —ficcional— de autorrepresentación lo que importa. No tanto la “verdad” de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra.... en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo o de un otro yo. Y es esa cualidad autorreflexiva, ese camino de la narración, el que será, en definitiva, significante. (Arfuch, 2010, p. 53)

De ahí que Daniel Bertaux (1999) invita a dejar el fetiche de la biografía entera, en el sentido en que los relatos no cubren la historia única, sino que recupera la segmentación tanto de la trayectoria de vida de los sujetos sociales como del proceso narrativo. La vida será entonces, desde el enfoque biográfico, un resultado contingente que toma sentido a través del relato (Arfuch, 2010). No hay vida, señala Arfuch, preexistente al proceso autorreflexivo de la narración. El sujeto se considera como producto, actor y productor de historias (Cornejo, 2006).

Para Leonor Arfuch (2010) hay cuatro premisas en la construcción del relato: 1) la vida se vuelve inteligible en el relato; 2) las versiones de historias posibles de esa vida pueden ser múltiples; 3) a través del relato se le da sentido a esa vida, 4) y las identidades de los personajes en cuestión se construyen en la trama del relato. Esto implica, por una parte, que la construcción del relato tiene un poco de invención y de *piruetas* discursivas que no solo son lingüísticas, sino también corporales, gestuales y vocales (Meccia, 2020a). Es decir, la presentación de esa trama no reflejan ni la *realidad* ni la ocurrencia cronológica de los *hechos*, pero sí es la forma en que los sujetos dan coherencia y sentido a su vida (Meccia, 2020a). Pierre Bourdieu (2011, p. 122) le llama a esto la ilusión biográfica: “el relato autobiográfico se inspira siempre, al menos por una parte, en el deseo de dar sentido, dar razón, extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia, estableciendo relaciones inteligibles, como las del efecto a la causa eficiente o final, entre los estados sucesivos, constituidos de este modo en etapas de un desarrollo necesario”. Sin embargo, como señala Leonor Arfuch (2010), si bien esa ilusión es necesaria para la vida y la afirmación del yo, debe ser reconocida como tal por el/la investigador/a.

Por otra parte, implica reconocer que el relato se construye bajo condiciones específicas del momento en que se enuncia; de ahí que puede haber distintas versiones de un mismo hecho: “narrar es una actividad relanzada en forma permanente porque a medida que el derrotero biográfico transcurre, es decir, a medida de quien cuenta va viviendo y va siendo otro, se crean nuevas condiciones para que, en alguna medida, se modifiquen sus plataformas enunciativas” (Meccia, 2020a, p. 66). En ese sentido, resulta fundamental para el análisis del relato de vida tener presente el momento de vida en el que se encuentran las mujeres de esta investigación y las condiciones sociohistóricas que lo enmarcan, pues quizá los sentidos y significados de los acontecimientos vividos sean resignificados en otro momento de su trayectoria. Por ejemplo, cabría tener presente que su experiencia de maternidad está enmarcada en los primeros años de crianza, y esta no puede ser extrapolada para otros momentos de maternidad. En ese sentido, Fortunato Mallimaci y Verónica Giménez Béliveau (2006, p. 194) nos recuerdan la importancia de la dimensión temporal pasado-presente-futuro del relato: “no debemos olvidar, por otro lado, que lo que recogemos cuando realizamos un relato de vida son las interpretaciones del entrevistado sobre hechos de los cuales ha formado parte, que se elaboran a partir del presente

de la persona, de sus deseos, proyectos y perspectivas en el momento en que realizamos la entrevista”.

Sin embargo, los relatos de vida no solo son una puerta para analizar la forma en que los sujetos sociales le dan sentido a su vida, sino también muestran los esquemas interpretativos que los sujetos usan para tal acción discursiva; es decir, también son una ventana a las condiciones socioculturales y subjetivas, a un momento sociohistórico determinado y a la capacidad de los sujetos de recrear, reestructurar y resignificar dichos esquemas (Meccia, 2020a). Es decir, el relato de vida muestra ese engranaje de los niveles sociales, de los marcos de reconocimiento y de la posibilidad de acción. En palabras de Ruth Sautu (2020, p. 333):

cuando los participantes de la acción social, y en la interacción entre ellos, relatan sus experiencias y describen las situaciones en las cuales tuvieron lugar están haciendo referencia directa o indirectamente al contexto histórico y a las entidades y colectivos intermedios. Las palabras y categorías que usan están infiltradas por sus esquemas de valores, creencias e ideas acerca de sí mismos y de los otros. [...] Es una conversación en la cual se movilizan ideas, emociones, sistemas de categorización social y cultural.

La técnica de recolección: la entrevista biográfica

Los relatos de vida se recogen mediante la técnica de la entrevista biográfica. Como cualquier otra entrevista implica un proceso de diálogo, conversación e intercambio: “la entrevista es, ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso” (Vela Perón, 2013, p. 65). Sin embargo, lo que hace particular a la entrevista en este enfoque es que ésta no gira en torno al núcleo de una experiencia, sino que se centra en las formas en que un sujeto narra su vida, la construye, le da sentido y establece relaciones entre los distintos eventos que relata (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006; Muñiz Terra et al., 2018; Reséndiza García, 2013). En la entrevista biográfica, el foco se pone en la reconstrucción de la experiencia de vida mediante el relato, desde una perspectiva longitudinal (retrospectiva/prospectiva) y a la luz del momento biográfico en el que se encuentra el sujeto que narra, pero también del momento reflexivo en doble vía que se propicia en el encuentro entrevistadx-entrevistadorx.

En la entrevista biográfica, el investigador o la investigadora puede tener un papel directivo o no, dependiendo de si se trata de una entrevista semiestructurada o no estructurada.⁵⁰ De cualquier forma, dado el objetivo de la técnica, se sugieren distintos encuentros que permitan construir, mediante el relato, la trayectoria de vida en sus múltiples dimensiones. En ese sentido, diversos autores recomiendan una primera sesión donde se esboce de manera general el curso de vida; en este primer momento se pretende obtener elementos diacrónicos que sirvan de puntos de referencia para los encuentros subsecuentes. Posteriormente, se otorga mayor énfasis a los elementos sincrónicos u holísticos para profundizar en la comprensión de los acontecimientos vividos (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006; Muñoz Terra y Roberti, 2018; Reséndiza García, 2013). En palabras de Daniel Desmarais (2010, p. 48–49):

Emerge progresivamente una lógica biográfica que se estructura alrededor de dos ejes principales: un eje diacrónico, esencialmente organizado en torno a la trayectoria de vida del informador en relación al objeto. Este eje permite identificar principalmente los acontecimientos remarcables que han influenciado la trayectoria del sujeto-actor. En el segundo eje, sincrónico, se muestran en toda su extensión las representaciones del sujeto actor en su experiencia social y en los diferentes trayectos (etapas de la trayectoria).

Como detallaré más adelante, para esta investigación realicé por lo menos dos encuentros con cada una de las mujeres entrevistadas, y combiné el análisis diacrónico de la trayectoria con el análisis temático-narrativo de los relatos de vida, lo que me posibilitó una interpretación compleja del devenir madre en el curso de vida.

Este enfoque considera al investigador o investigadora como un reconstructor de biografías, en la medida en que trabaja con relatos de vida mediados por la memoria y la imaginación, pero que emergen en el mismo proceso de entrevista. Como señala Leonor Arfuch (2010, p. 190), la tarea del investigador consiste en construir un contexto de inteligibilidad, donde no solo se busca confirmar alguna hipótesis o supuesto, sino que el mismo proceso interactivo de la entrevista forma parte del relato que posteriormente se analizará: “asumir hoy el desafío de trabajar con relatos de vida presupone esa herencia: el lenguaje no ya como una materia inerte, donde el investigador buscaría aquellos ‘contenidos’, afines a su hipótesis o a su

⁵⁰ Las entrevistas semiestructuradas generalmente tienen temas o preguntas preestablecidas que permiten dirigir la conversación en un tema o temas en específico, pero las preguntas son lo suficientemente abiertas para dar libertad en la respuesta. Por su parte, en las entrevistas no estructuradas la conversación es más abierta y se puede profundizar aún más en las respuestas, pues no hay un papel directivo ni preguntas que guíen la conversación (Vela Perón, 2013).

propio interés, para subrayar, entrecomillar, citar, glosar, cuantificar, engrillar... sino, por el contrario, como un acontecimiento de palabra que convoca una complejidad dialógica y existencial”.

La capacidad de escucha por parte del investigador o investigadora es central para la aplicación de la técnica. Se trata, para Arfuch, de una escucha sensible donde no solo se capte lo que se dice, sino también las omisiones: “escucha de lo presente en el discurso y también del silencio, del olvido, de aquello que fue negado a la palabra, voluntaria o involuntariamente, que resistió incluso la incitación al recuerdo que suele producirse en la entrevista, olvido que forma parte de las capas múltiples y fragmentarias de la memoria, individual, compartida, colectiva” (Arfuch, 2010, p. 197). En ese sentido, para Ernesto Meccia (2020a), la entrevista biográfica permite esa combinación de palabra y corporalidad que, como se desarrolló anteriormente, toma una forma específica en la interacción de la entrevista.

Las coordenadas de la investigación

Con los planteamientos desarrollados hasta este momento de la tesis, a continuación, enlisto las preguntas y los objetivos que guían esta investigación, así como los argumentos que ya se han delineado en los capítulos anteriores. La pregunta general que guía esta investigación es la siguiente: ¿De qué forma mujeres académicas en la Ciudad de México se localizan en entramados normativos para devenir madre después de los 30 años? De esta pregunta se desprenden tres preguntas empíricas que guían el desarrollo de los siguientes tres capítulos analíticos, así como tres preguntas teóricas que atraviesan cada uno de ellos.

Preguntas empíricas

- ¿Cómo se presenta la transición a la maternidad en la trayectoria de vida de mujeres académicas?
- ¿Cómo se caracterizan las condiciones sociales de la maternidad de mujeres académicas?
- ¿Cómo se configura la subjetividad materna en tensión con la subjetividad académica?

Preguntas teóricas

- ¿Cómo se caracterizan las condiciones de posibilidad del sujeto de maternidad en mujeres académicas?
- ¿Qué lugar ocupa la maternidad en la trayectoria de vida de mujeres académicas?

- ¿Cómo se configura la subjetividad múltiple de mujeres-madres-académicas desde las tensiones normativas?

Objetivos

Preguntarse por el devenir madre desde sus condiciones, su posición y su subjetividad múltiple delimita los siguientes objetivos:

- Caracterizar el marco de reconocimiento del sujeto de maternidad en mujeres académicas. Es decir, reconocer las condiciones económicas, políticas, socioculturales y subjetivas que delimitan el campo normativo de inteligibilidad de la maternidad para este sector específico de mujeres.
- Problematicar el sentido del lugar que ocupa la maternidad de mujeres académicas en su trayectoria de vida. Es decir, describir las expresiones normativas de la posición del sujeto de maternidad en el marco de reconocimiento, de manera relacional, contingente y situada.
- Visibilizar la constitución múltiple del sujeto, particularmente desde la tensión normativa de la posición social como madre y académica. Es decir, mostrar los dilemas, tensiones y contradicciones de la reiteración de normas.

Argumento central

Sostengo que nos encontramos en un momento sociohistórico coyuntural, el neoliberalismo, donde la posición del sujeto de maternidad está en redefinición y la incertidumbre desempeña un papel central. Parto del argumento de que la maternidad se ha configurado en las sociedades neoliberales como incompatible con el ejercicio académico. Sin embargo, ambas esferas se sostienen de condiciones normativas similares que posibilitan reconocimiento. En eso estriba la complejidad de su devenir, pues tanto la maternidad como la academia se delimitan por lógicas altamente exigentes que no solo se permean de formas neoliberales como la autosuficiencia, incertidumbre y responsabilidad individualizada, sino que también posibilitan satisfacciones, certezas y afectos.

El diseño de la investigación con posicionamiento feminista: los momentos de reflexividad y las decisiones metodológicas

Para el análisis de esta investigación conversé con cinco mujeres: Mila, Marina, Kim, Emma y Graciela. A continuación, describiré a modo de presentación las características generales de cada una de ellas que se resumen en el Cuadro 2. Posteriormente, desarrollaré las diversas decisiones metodológicas que constituyeron el diseño de esta investigación. Para ello recurro a los momentos de reflexividad en el desarrollo de la investigación que proponen Fortunato Mallimaci y Verónica Giménez Béliveau (2006): momento de preparación, momento de ejecución de la entrevista y momento de sistematización, análisis e interpretación. Cabría recordar, al igual que ellxs lo hacen, que no se trata de momentos independientes, sino que estuvieron de manera permanente en interacción, con ajustes de ida y vuelta. Es decir, las decisiones que tomé en el proceso no fueron lineales y en algunas ocasiones fueron consultadas tanto con mi directora de tesis como con las colaboradoras de esta investigación.

Las colaboradoras de esta investigación

- Al momento de la entrevista, Mila tenía 40 años y poco más de un año de haber sido contratada, aunque sin definitividad, como profesora-investigadora. Mila nació en un país del sureste de Europa en 1981 y tiene una hija de seis años y un hijo de nueve meses. El embarazo de su primera hija ocurrió mientras estudiaba el cuarto año de doctorado cuando ella tenía 33 años. Tuvo a sus dos hijxs con su pareja actual a quien conoció durante sus estudios doctorales en Estados Unidos. Con él inició una relación a los 32 años y al año de convivencia en pareja se presentó el embarazo. Él no es mexicano, también se dedica a la investigación y, al momento del embarazo de Mila, tenía 35 años. Actualmente vive con su pareja y sus dos hijxs.
- Al momento de la entrevista, Marina tenía 37 años y alrededor de dos años de trabajar, aunque sin definitividad, como profesora-investigadora. Nació en Colombia y tiene dos hijas: una de 7 años y otra de 3 años; el embarazo de su primera hija ocurrió cuando ella tenía 30 años y estaba terminando el doctorado. Tuvo a sus dos hijas con su pareja actual a quien conoció durante sus estudios de maestría en México. Con él inició una relación a los 24 años y después de aproximadamente seis años de vida en pareja sucedió su

primer embarazo. Él es mexicano, también se dedica a la investigación, principalmente a proyectos de consultoría,⁵¹ y, al momento del embarazo de Marina, tenía 32 años. Actualmente vive con su pareja y sus dos hijas.

- Al momento de la entrevista, Kim tenía 43 años y alrededor de seis años trabajando como profesora-investigadora: tres años con una plaza temporal y tres con una definitiva. Kim nació en la Ciudad de México y tiene una hija de 7 años; su embarazo ocurrió cuando ella tenía 35 y estaba postulándose a posdoctorados. Tuvo a su hija con su pareja actual a quien conoció en reuniones y fiestas de amigos en común. Con él inició una relación a los 31 años y después de aproximadamente cuatro años de vida en pareja sucedió el embarazo. Él es mexicano, trabaja en el gobierno federal y, al momento del embarazo de Kim, tenía 37 años. Actualmente vive con su pareja y su hija.
- Al momento de la entrevista, Emma tenía 47 años y alrededor de siete años de trabajar con una plaza definitiva de profesora-investigadora. Nació en la Ciudad de México y tiene un hijo por adopción de dos años que nació cuando ella tenía 45 años.⁵² Tuvo a su hijo con su pareja actual a quien conoció desde la preparatoria, pero con quien inició una relación de pareja a sus 34 años, y después de aproximadamente siete años de coresidencia es que adoptaron a su hijo. Él es mexicano, también académico y, al momento del nacimiento de su hijo, tenía 44 años. Actualmente vive con su pareja y su hijo.
- Al momento de la entrevista, Graciela tenía 41 años y alrededor de cinco años trabajando como profesora-investigadora; pocos meses antes de la entrevista, había ganado el interinato de su plaza, pues anteriormente se trató de una plaza temporal. Graciela nació en la Ciudad de México y tiene una hija de ocho años. Su embarazo y el nacimiento de su hija sucedieron cuando ella tenía 32 años y estaba concluyendo el doctorado. Tuvo a su hija con su expareja a quien conoció durante sus estudios de posgrado en el extranjero, y de quien se separó después de cinco años de relación. Su vínculo de pareja inició cuando ella tenía 29 años y su embarazo se presentó al año de vivir juntos. Él no es mexicano, también se dedica a la investigación y, al momento del embarazo de Graciela, tenía 60 años. Actualmente vive con su hija.

⁵¹ Al momento de la entrevista él se encontraba concluyendo un posdoctorado.

⁵² A su hijo lo adoptaron de recién nacido.

Cuadro 2. Características generales

Nombre (seudónimo)	País de nacimiento	Edad a la entrevista	Edad al primer hijx	Situación laboral como profesora- investigadora	Número de hijxs
Mila	Sureste de Europa	40 años	33 años	Un año sin definitividad	- Hija (6 años) - Hijo (9 meses)
Marina	Colombia	37 años	30 años	Dos años sin definitividad	- Hija (7 años) - Hija (3 años)
Kim	México	43 años	36 años	Seis años: tres con plaza temporal y tres con plaza definitiva	- Hija (7 años)
Emma	México	47 años	45 años Maternidad por adopción	Siete años con plaza definitiva	- Hijo (2 años)
Graciela	México	41 años	32 años	Cinco años con plaza temporal; pocos meses con definitividad	- Hija (8 años)

Fuente: elaboración propia.

Preparación del relato de vida: muestreo, acercamiento e instrumentos

Para la selección de las colaboradoras recurrí a un muestreo selectivo o intencional con los siguientes criterios: 1) haber tenido al primer hijx a partir de los 30 años en una relación de pareja heterosexual; 2) ser profesora-investigadora en una Institución de Educación Superior o Centro Público de Investigación de la Ciudad de México; 3) tener máximo 47 años.⁵³ Asimismo, recurrí a la estrategia de *bola de nieve* para llegar a ellas: el primer contacto lo hice con Marina, quien es una académica a la que conocía con anterioridad, y a partir de ahí me fueron

⁵³ En un inicio establecí 45 años, pero posteriormente amplíé a 47 años.

compartiendo contactos de colegas y conocidas que cumplieran con las características. El tamaño de muestra no lo establecí con antelación, sino que, como lo señalaré más adelante, la fase de análisis me permitió cerrar el trabajo de campo. En total entrevisté a cinco académicas: Mila, Marina, Kim, Emma y Graciela.

Cuando establecí el primer contacto con cada una de ellas, en general noté una gran disposición por colaborar conmigo e interés por hablar del tema y de su experiencia;⁵⁴ sin embargo, rápidamente también me di cuenta de que agendar las sesiones me llevaría tiempo, pues se trata de mujeres con fuerte carga de trabajo y disponibilidad de tiempo restringido. De esta forma, recibía respuestas donde me solicitaban escribirles de nuevo en otro momento para reagendar, por ejemplo, en las siguientes semanas o el siguiente mes. También recibía respuestas donde me cancelaban la cita y la posponían para otro momento, generalmente después de dos semanas o concluyendo un mes; o en alguno de los encuentros me indicaban que tenía hasta cierto límite de tiempo para la entrevista. Esto empezó a delinear parte de los resultados de la tesis.

Para el primer acercamiento, elaboré una carta compromiso e informativa (ver Anexo 1) donde enmarcaba el título y objetivo general de la investigación,⁵⁵ las características de selección, las características de la entrevista (tiempo, sesiones y estructura), solicitaba el consentimiento para grabar el audio de las conversaciones y garantizaba la confidencialidad de la información mediante el uso de seudónimo. Esa carta de consentimiento la enviaba vía WhatsApp, que fue el medio por el que me contacté con las cinco mujeres entrevistadas. Para resguardar el anonimato, les pedí que ellas eligieran ese nombre, pues me interesaba que fueran partícipes de la elección de su seudónimo con algún nombre que fuera significativo para ellas.⁵⁶ Asimismo, omití los nombres propios que las mujeres enunciaban en las entrevistas y los sustituí por iniciales: usé P. cuando nombraban a la pareja, usé H. cuando nombraban a su hijx, y usé C. cuando daban el nombre de algún/a colega.

Marina fue a la primera académica a la que entrevisté. Quería tener el primer encuentro con alguien que conocía y con quien me sintiera en confianza para tener una prueba piloto y

⁵⁴ Solo una de las mujeres a las que contacté me respondió abiertamente que no podía porque estaba saturada de trabajo.

⁵⁵ Ese título y objetivo no corresponden a la versión final que presento en esta tesis, pues estuvieron en constante modificación durante el proceso.

⁵⁶ Así sucedió en todos los casos con excepción de Graciela. Con ella yo elegí el seudónimo, pues no obtuve respuesta las veces que se lo solicité.

obtener retroalimentación por parte de ella. Para ese primer encuentro preparé un instrumento de trayectoria que en la parte superior y de manera horizontal tenía las dimensiones que me interesaba explorar (residencia, escolaridad, empleo, relaciones sexuales y de pareja, historia reproductiva y cuidado) y de manera vertical el tiempo en edad. Con este instrumento buscaba marcar el momento etario en que habían ocurrido diversas transiciones para identificar las interacciones de estos acontecimientos, los recursos económicos, sociales, culturales y simbólicos en la trayectoria de vida, los sentidos y significados de la transición a la maternidad, así como empezar a delinear algunos de los temas que servirían de insumo para profundizar en los próximos encuentros.

Al final de la entrevista, le pedí a Marina una retroalimentación y entre las cosas que me comentó fue que el instrumento tenía un formato tipo encuesta y que me sugería también obtener información de tipo cualitativo y sacarle mayor provecho a esa información, como los traslapes en el tiempo, las intersecciones, los nodos significativos y los momentos coyunturales que en un formato de tipo encuesta no se alcanzan a captar. Me dijo: “a una mujer a veces en un año le pasa todo”. Sin duda este formato tipo encuesta respondía a la fuerte influencia demográfica que tenía en ese momento, así que busqué la forma de representar la información que Marina me había proporcionado en una trayectoria que mostrara esos nodos, traslapes, momentos e intersecciones. Así surgió una versión preliminar de las trayectorias que muestro en la Figura 1.

Me interesaba recuperar la interacción de las distintas trayectorias, los momentos coyunturales, pero también una forma en movimiento que reflejara tanto los traslapes como las idas y venidas del devenir en el curso de vida. Es decir, quería romper con la visión lineal y rígida de los itinerarios y reflejar la forma temporal y procesual de la trayectoria. Durante esta fase fui ajustando la forma de representación y en este proceso fueron cruciales las observaciones que recibí de mi asesora, comité tutorial y compañeras de posgrado. En esa exploración, intenté un ejercicio en que le pedí a Mila, Kim y Graciela, quienes fueron las siguientes a las que entrevisté, que si podían dibujar su trayectoria de vida y ubicar ahí el momento en que se convirtieron en madre y lo relacionaran con otros eventos o situaciones de su vida. Quería que fueran ellas las que marcaran la forma y dirección de su trayectoria, y que ellas marcaran el inicio y fin. Sin embargo, me di cuenta de que no tenían tiempo para pensar en eso y realizar el ejercicio para la entrevista. En el encuentro, cuando nos vimos, Mila expresó no haber *hecho la tarea*, Kim desde un inicio me sugirió hacerlo juntas durante la entrevista y

Graciela llegó con algunas hojas a la entrevista para realizar ahí la trayectoria. Así que la estrategia que usé fue conversar de manera más *desordenada* de las trayectorias que me interesaban con énfasis en la transición a la maternidad; me funcionó comenzar la conversación introduciendo el tema de las parejas, pues eso me sirvió de ancla para enlazar con la vida sexual, reproductiva, anticonceptiva, residencial y educativa.

De esta forma, usé distintos recursos para la representación del curso de vida: figuras y colores que indicaran las transiciones propias que cada trayectoria; esto me permitió identificar presencia de recursos y concentración de transiciones; flechas que indicaran momentos coyunturales y nodos de concentración de eventos; corchetes que mostraran la dimensión temporal de las trayectorias y su intersección; líneas que marcaran el movimiento de las transiciones (ver Figura 1). En el segundo encuentro que tuve con cada una de ellas, les mostraba la representación de su trayectoria de vida y les enunciaba la forma en que estaba nombrando su transición a la maternidad. Me interesaba que el instrumento fuera validado por ellas; este momento posibilitó que me corrigieran algún dato, completaran alguna información que hubiera quedado incompleto, que me indicaron otros momentos coyunturales que yo no había identificado como tal, y que pudiéramos profundizar sobre el sentido y el significado de su transición a la maternidad.

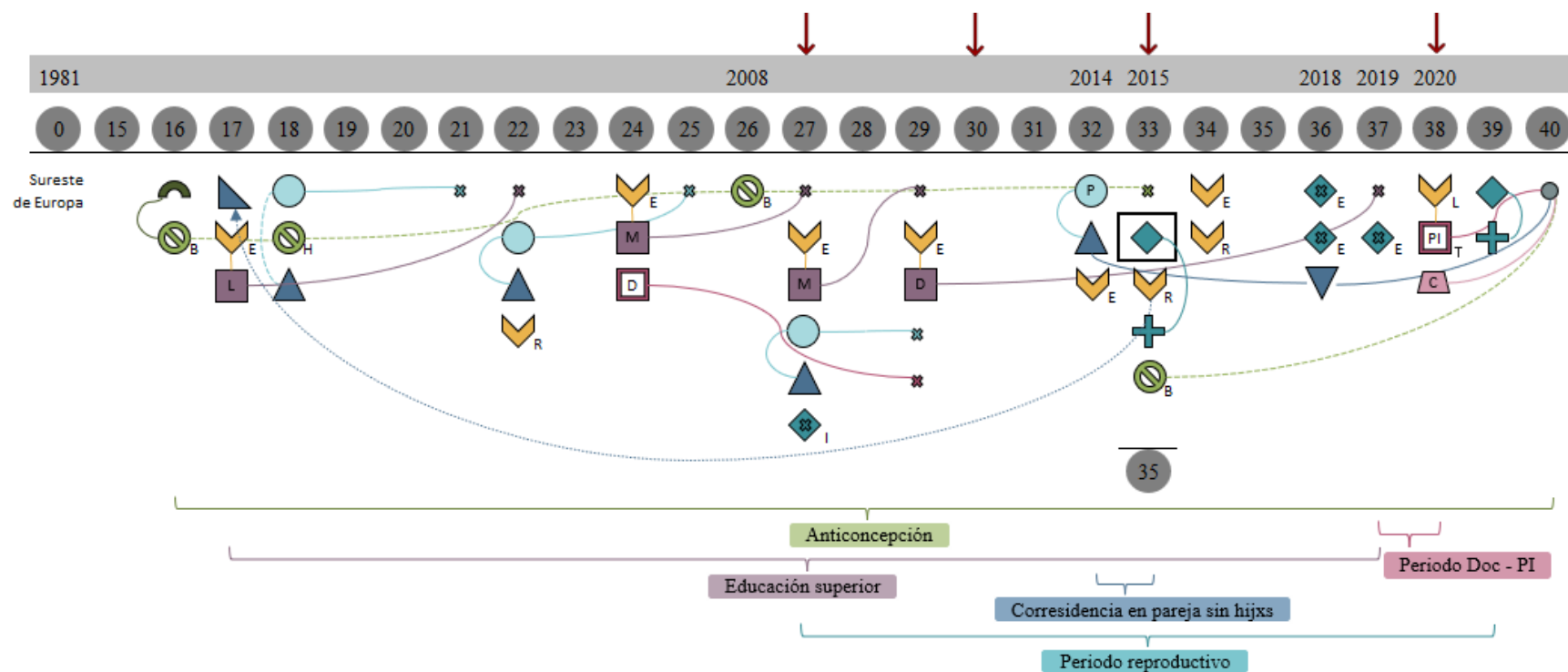
Nuevamente, la prueba piloto de la entrevista en profundidad del segundo encuentro la hice con Marina. Para este momento, preparé una guía de entrevista con cuatro grandes temas: normas culturales de la maternidad, transición a la maternidad, condiciones maternidad-trabajo y contradicciones de la maternidad (ver Anexo 2). Con Marina pude cubrir todos los temas y preguntas que tenía preparadas en dos sesiones adicionales a la sesión de trayectoria. Al final de la entrevista, ella me sugirió profundizar un poco más sobre los costos y las renunciaciones de la maternidad; elementos que incorporé en las entrevistas con las otras colaboradoras. En el proceso, me di cuenta de que tenía que dejar un poco más abierto y flexible el instrumento, pues, en algunos casos, las entrevistadas tenían restricción de tiempo, lo que me orilló a hacer preguntas más estratégicas que me permitieran cubrir los temas principales en el tiempo establecido.

Figura 1. Trayectorias, transiciones y puntos de inflexión

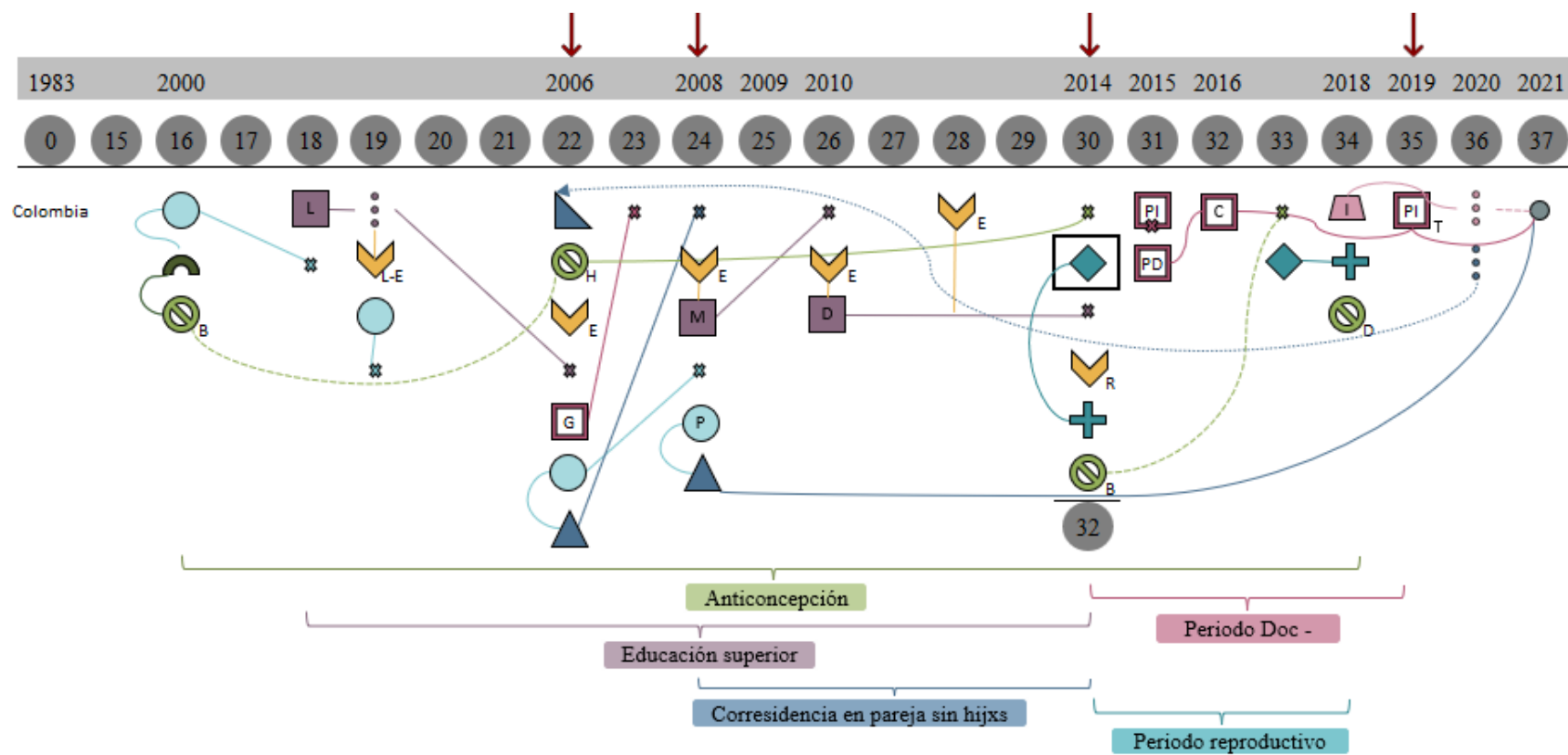
Simbología:

	Suspensión/ Fin		Educación superior: Licenciatura/ Maestría/ Doctorado
	Relaciones significativas: Novio/ Pareja		Migración: Educativa/ Residencial/ Laboral
	Primera relación sexual		Empleo: Docencia/ Gobierno/ Sociedad Civil/ Técnica Académica/ Organismo Internacional/ Asistente de Investigación/ Postdoctorado/ Cátedra/ Profesora- Investigadora/Organismo Autónomo/ Inst. de Asistencia Privada
	Anticoncepción: Barrea/ Hormonal/ Definitiva		SNI: Candidata/ Nivel I
	Salida del hogar familiar		Embarazo / Adopción
	Corresidencia en pareja		Aborto: Inducido / Espontáneo
	Vivienda propia		Nacimiento
	Corresidencia sólo con hijx		

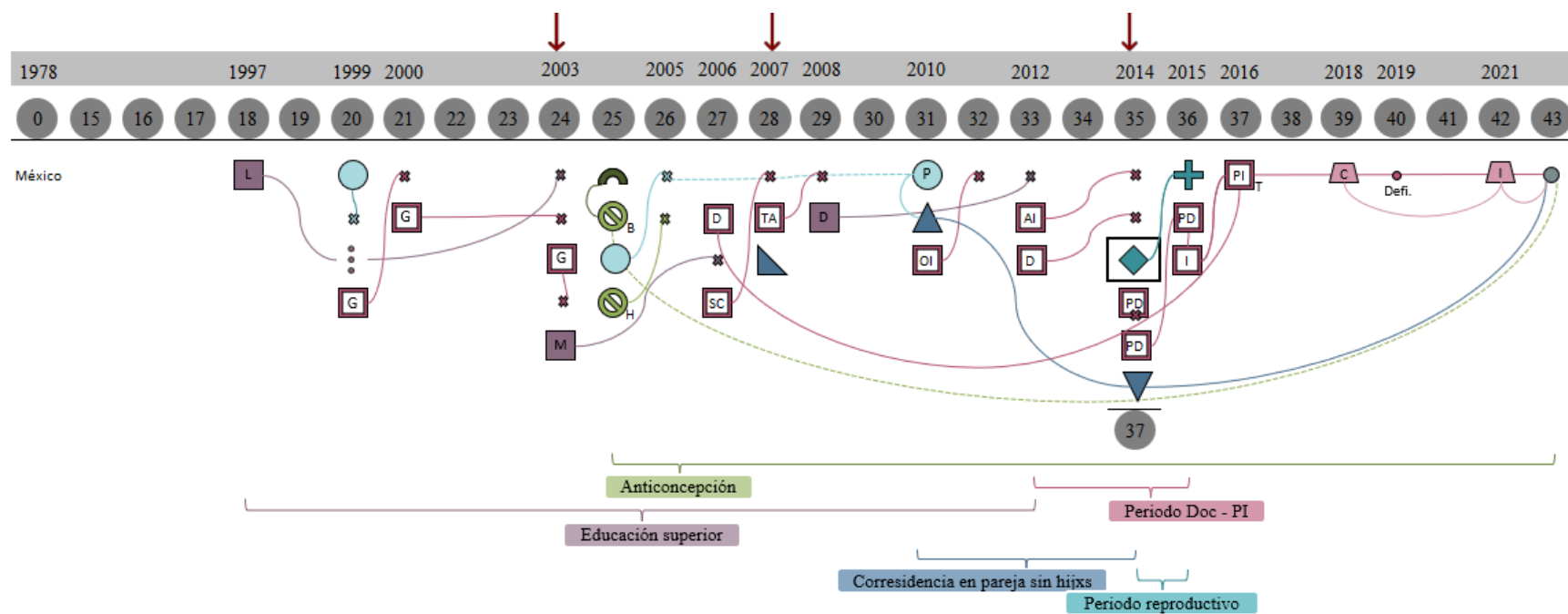
Mila



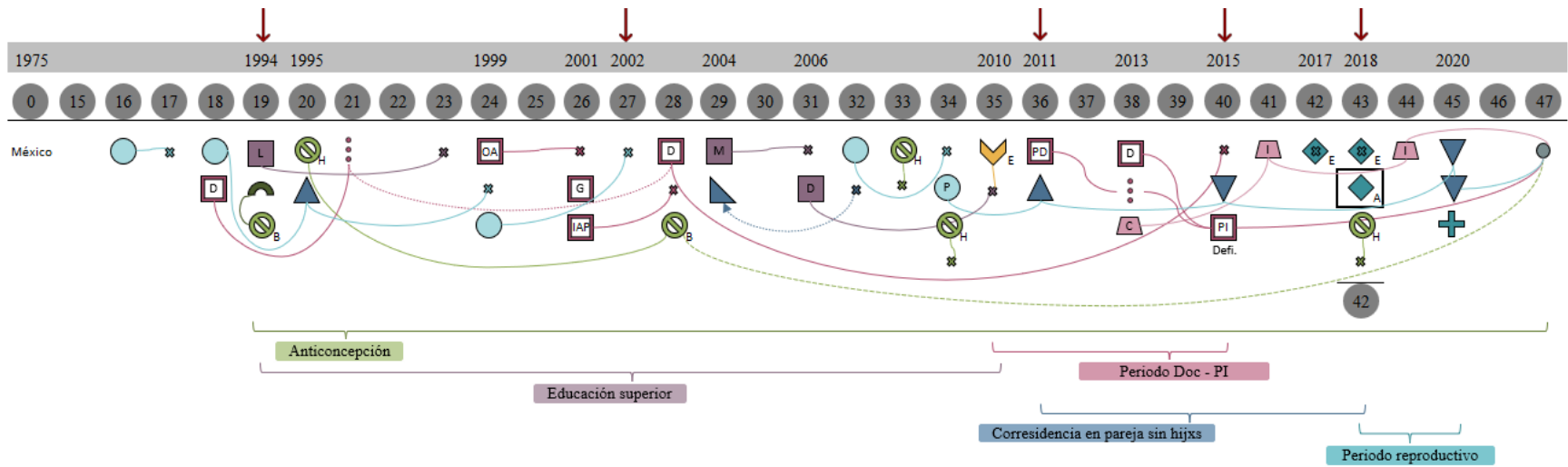
Marina



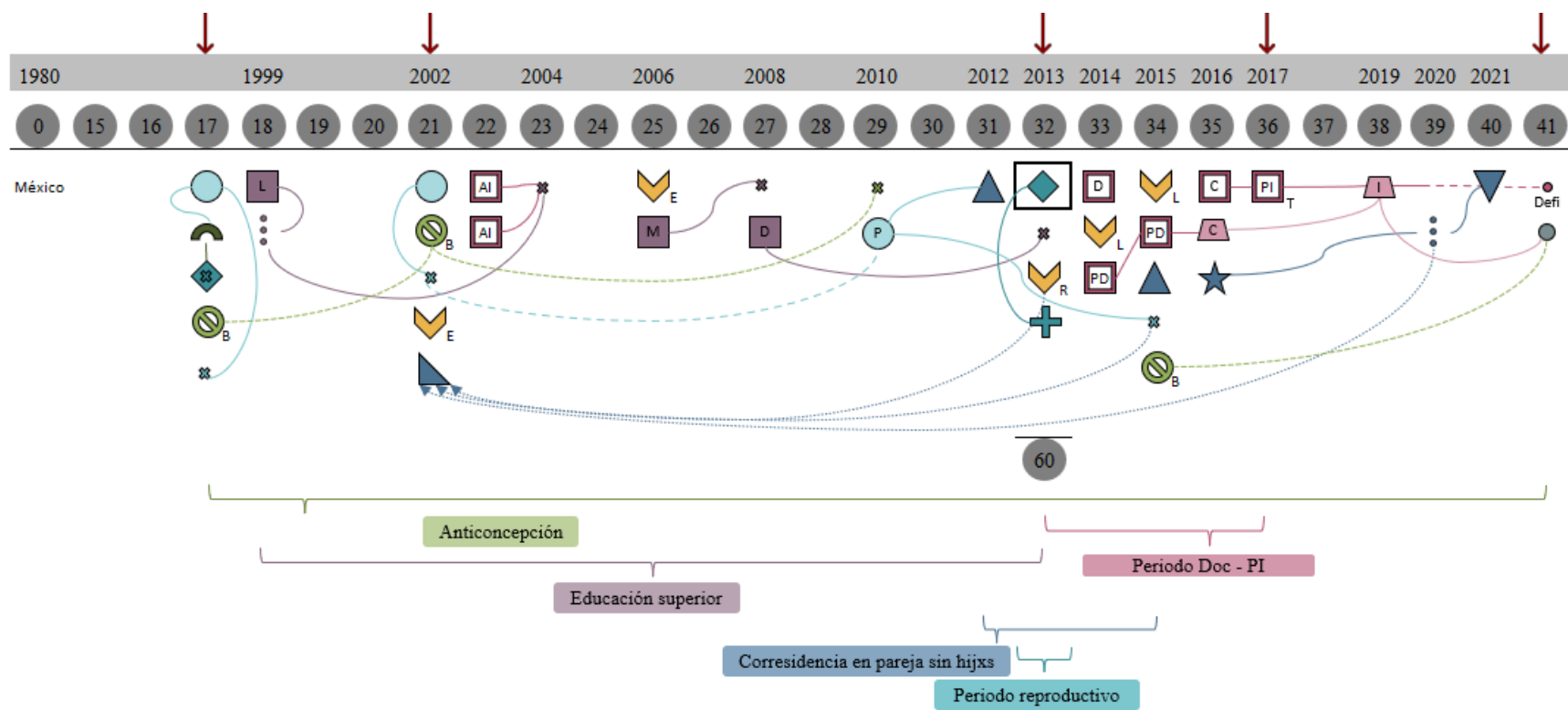
Kim



Emma



Graciela



Aplicación de las entrevistas biográficas: encuentros y posiciones

Las fechas y el lugar donde se realizaron las entrevistas se especifican en el Cuadro 3. Como puede notarse, el trabajo de campo lo realicé durante el 2022 y algunas de las entrevistas fueron presenciales y otras virtuales, lo cual responde al contexto de pandemia por Covid 19. Durante ese año comenzó una dinámica híbrida de regreso a la presencialidad que desde el gobierno federal se presentó como “la nueva normalidad” e implicó un plan de regreso a actividades sociales, educativas y económicas. En ese contexto, las mujeres de esta investigación y sus hijxs comenzaron a incorporarse nuevamente a dinámicas en sus centros de trabajo y escuelas. De manera específica con Marina todavía había una dinámica virtual, pero con Mila, Kim y Graciela había posibilidades de realizar la entrevista de manera presencial. Mila refirió estar saturada de pantallas y Kim expresó preferir la entrevista presencial para que la conversación fluyera mejor, aunque el segundo encuentro fue virtual porque se estaba recuperando de Covid 19. En el caso de Emma, los primeros dos encuentros fueron virtuales, pero el tercero fue en su cubículo, pues ella ya se encontraba con actividades presenciales en su lugar de trabajo.

Cuadro 3. Características logísticas de las entrevistas realizadas

Nombre (seudónimo)	Número y fechas de entrevistas	Lugar donde se realizó la entrevista	Tiempo total
Mila	Dos: 28 de marzo y 24 de mayo de 2022	De manera presencial en un café de la CDMX	2 horas y 15 minutos
Marina	Tres: 04 de febrero de 2021, 24 de enero y 01 de febrero de 2022	De manera virtual mediante la plataforma de Zoom	4 horas
Kim	Dos: 04 de abril y 01 de julio de 2022	De manera presencial el su cubículo y de manera virtual por Zoom	2 horas y 30 minutos
Emma	Tres: 27 de abril, 18 de mayo y 07 de septiembre de 2022	La primera y la segunda, de manera virtual mediante la plataforma de Zoom. La tercera de manera presencial en su cubículo	4 horas y 50 minutos
Graciela	Uno: 11 de abril de 2022	De manera presencial en un restaurante de un centro comercial	2 horas

Fuente: elaboración propia.

Graciela fue la única de las entrevistadas con quien solo tuve oportunidad de realizar un encuentro. Por distintas razones asociadas a su carga de trabajo fue complicado concretar con ella una segunda entrevista. Sin embargo, la conversación que tuvimos fue muy frutífera y me permitió completar su trayectoria y profundizar en algunos elementos. Algo que detecté cuando ponía los temas *sobre la mesa* y dirigía la conversación con la guía que había preparado fue que las mujeres querían hablar sobre el cuidado en la crianza y las dificultades que atravesaron durante el confinamiento por Covid-19. Esa necesidad que ellas expresaron me llevó a poner atención a esta temática que originalmente no la tenía contemplada.

La posición de cada una de nosotras en la esfera social, pero también en el plano académico estuvo presente en los momentos de reflexividad durante el encuentro y la interacción. Primero porque se trata de mujeres con un trabajo reflexivo sobre su vida; por ejemplo, todas refirieron estar o haber estado en procesos de terapia. Incluso, como se mostrará en los capítulos analíticos, algunas de ellas delimitaron su paso a la maternidad y sus formas de crianza en estos procesos terapéuticos. Segundo, se trata de mujeres con una posición socioeconómica más estable que la mía. Esto fue particularmente interesante para mí en los encuentros presenciales, pues yo quería pagar la cuenta como un gesto de agradecimiento a la vez que ellas querían invitarme a mí. Tercero, porque se trata de mujeres académicas acostumbradas a dirigir proyectos de investigación del ámbito social. Esta posición se hizo presente en distintos momentos de la investigación.

Seguramente ellas tenían una imagen sobre mí y mi proyecto, y yo sobre ellas y su quehacer académico. Por ejemplo, durante las entrevistas recibí algunos comentarios bienintencionados donde salía su práctica académica: “esto sería bueno para tu trabajo”, “¿y tú quieres tener hijos?”, “yo te sugeriría, perdona lo metiche, pero pues soy investigadora (...)”. También en los procesos de validez, de los que hablaré a continuación, recibí una serie de comentarios que más que conectar con su experiencia, conectaban con la parte analítica. Más que rechazar estos pensamientos, intuiciones y malestares busqué registrarlos y reconocerlos como parte del proceso de investigación y de la construcción de conocimiento. Me resultaba importante, como parte de mi posicionamiento feminista, hacer visible lo que Daniela Osorio-Cabrera, Itziar Gandarias y Karina Fulladora (2021) llaman “la cocina de la investigación” con todo y las tensiones e incomodidades, pues estas alertas tanto epistemológicas como corporales

nos ayudan a parar, reelaborar y orientar las investigaciones, siempre alertas de no caer en procesos autorreferenciales.

Análisis e interpretación del relato de vida: número de casos, dimensiones de comparación y procesos de validez

El proceso de análisis lo realicé en tres fases que fueron complementarias una de la otra. La primera fase se constituyó durante la transcripción; este proceso implicó escuchar varias veces el audio de las entrevistas y fue relevante para empezar a delinear algunos nodos temáticos, dudas y vacíos que iban quedando y en los que podría profundizar en próximos encuentros, así como elementos que al momento de la interacción no detectaba con facilidad, como silencios, tonos de voz y risas. Primero me enfoqué en la transcripción del primer encuentro para trabajar los elementos de la trayectoria; una vez que tenía la representación del curso de vida de cada una de ellas y detectaba temas centrales, las contactaba de nuevo para agendar el segundo encuentro.

Cuando completé las entrevistas y la transcripción del segundo y en algunos casos el tercer encuentro comencé con la fase de codificación usando el programa MaxQDA 2022. Este proceso consiste en “condensar el grueso de nuestros datos en unidades analizables, creando categorías con ellos o a partir de ellos” (Coffey y Atkinson, 2003, p. 31). Implica una forma de organizar los datos cualitativos para su análisis e interpretación; es decir, la codificación y la categorización son simultáneos, pues se establecen vínculos entre los fenómenos, los casos y los conceptos (Coffey y Atkinson, 2003; García Hernández y Manzano Caudillo, 2010). El trabajo de codificación en esta fase implicó la segmentación de los datos cualitativos donde fui asignando etiquetas a los fragmentos de entrevistas que consideraba significativos y fui agrupando esas etiquetas y estableciendo relaciones, de forma que cada uno de estos *códigos* tenía una serie de subcódigos que comenzaban a darle contenido y estructura. Los *códigos* que construí fueron los siguientes: recursos, normas, transición a la maternidad, transmisión de la maternidad, soporte, cuidado, cambios/costos, experiencia de maternidad, maternidad-academia y precariedad laboral. Este trabajo de organización y codificación me permitió hacer un primer análisis descriptivo con cada uno de los casos. Para cada una de ellas realicé un análisis individual con tres apartados, que posteriormente se convertirían en el insumo de los tres capítulos de resultados: 1) la transición a la maternidad en la trayectoria de vida; 2) la

(in)certidumbre en el devenir madre, y 3) la subjetividad materna y la subjetividad académica en tensión.

Asimismo, esta fase me permitió cerrar el trabajo de campo, pues a medida que realizaba el análisis descriptivo corroboré que tenía el número suficiente de casos para profundizar en el relato y problematizar el fenómeno de estudio. La generalización que buscaba en mi investigación no era de tipo estadístico con representatividad para todas las mujeres con estas características, sino que se trataba de una forma de generalización que se presenta a partir del fenómeno en su contexto donde se busca representar su relevancia: “(...) nuestra muestra debe ser representativa, pero no de una manera estadística o que refleje la realidad en una población básica. Por el contrario, nuestros casos tienen que ser capaces de representar la relevancia del fenómeno que deseamos estudiar en la experiencia con ese fenómeno (...)” (Flick, 2015, p. 51).

En la investigación cualitativa hay una importante discusión sobre el tamaño de la muestra; generalmente se habla de la saturación teórica como indicativo para finalizar la selección de colaboradorxs (García Hernández y Manzano Caudillo, 2010; Martínez-Salgado, 2012; Vela Perón, 2013). Sin embargo, Carolina Martínez-Salgado (2012) plantea una discusión interesante al respecto, pues argumenta que la realidad social es tan diversa y compleja que quizá ese momento de saturación sea inalcanzable; por lo tanto, el criterio no es llegar al punto en el que ya no se obtiene nueva información, sino llegar al punto en el que se tiene información suficiente para decir algo importante sobre el fenómeno: “llegado ahí, seguramente lo que tendrá para decir no va a ser todo, ni tampoco lo único, ni lo último que pueda decirse al respecto. Pero si logra plantear algo relevante, convincente o problematizador, podrá considerar colmado su esfuerzo” (p. 617). Asimismo, desde el enfoque biográfico, el número de casos se asocia con el objeto de investigación y la profundidad de la información: para Daniel Bertaux (1999), cuando se busca un análisis socioestructural, se sugiere un número elevado de casos con entrevistas estructuradas; cuando se busca un análisis simbólico, se sugiere pocos casos, pero con entrevistas en profundidad. En ese sentido, las entrevistas que realicé a las cinco mujeres, me otorgo la información suficiente para profundizar en el devenir madre de mujeres académicas.

Como parte de un ejercicio de intercambio y validez, pero también como parte de un posicionamiento ético feminista, compartí el documento de análisis descriptivo con cada una de las mujeres que participaron de esta investigación. Me interesaba corroborar con ellas las

descripciones que estaba realizando, recibir sus percepciones y retroalimentación, así como abrir la posibilidad para profundizar en algún tema que ellas consideraban pertinente. Nuevamente, las respuestas que obtuve por parte de ellas fueron favorables; todas se mostraron dispuestas a recibir y revisar el documento. Sin embargo, también me comentaron que lo harían en días/semanas posteriores, pues se encontraban con mucho trabajo.⁵⁷ Las respuestas que recibí fueron diversas: pasaban por felicitaciones, solicitudes de cuidar en mayor medida el anonimato suprimiendo información que pudiera identificarlas, hasta correcciones o ampliaciones de algún dato, correcciones de redacción, sugerencias de escritura y de análisis. Es decir, en general se trató de una retroalimentación totalmente vinculada con su posición como investigadoras. Me pregunté si yo no había sido lo suficientemente explícita sobre lo que esperaba de ese intercambio o si tenía que ver con una dificultad por parte de ellas de reconocerse en la posición de sujetas de investigación.

Finalmente, la tercera fase fue de interpretación. Para este momento tomé como punto de partida el análisis descriptivo que había realizado en cada caso; incluso, en algunas ocasiones regresé a la transcripción de la entrevista para volver a tener la *imagen completa* y recuperar elementos importantes que quizá en la fase anterior había dejado de lado. Esta fase fue importante para identificar categorías de análisis con sus dimensiones y propiedades, así como los elementos socioestructurales que empezaban a repetirse en las entrevistas y las singularidades de cada caso que me permitían establecer diferencias y particularidades. Para esta fase de interpretación, que se presenta en los próximos tres capítulos, hay un esfuerzo importante de vincular los hallazgos con la teoría y las preguntas de investigación.

⁵⁷ Todas con excepción de Marina revisaron y me dieron devolución del documento.

CAPÍTULO 4. DEVENIR MADRE DESPUÉS DE LOS 30 AÑOS: LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD EN LA TRAYECTORIA DE VIDA

En definitiva, más que intentar leer, a la manera de la mónada, el mundo en una vida, un destino, una trayectoria, parecería más lícito confrontar las biografías en un contexto de inteligibilidad lo más amplio y diverso posible.

Leonor Arfuch “El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea”

La transición a la maternidad es un evento importante de la trayectoria reproductiva, pero también está implicada en el desarrollo de otras trayectorias como la sexual, la anticonceptiva, la educativa, la conyugal, la migratoria y la laboral, lo que refleja su capacidad estructurante del curso vital. Se trata de un proceso complejo hacia la configuración de una nueva posición social y simbólica que involucra normas socioculturales, expectativas, deseos, ambivalencias, contradicciones, aprendizajes, cambios, renunciaciones, valores, relaciones, vínculos, transformaciones y recursos. Implica tanto aspectos socioculturales como subjetivos, intersubjetivos y corporales (García Hernández, 2016; Imaz, 2010; Sánchez Bringas, 2015; Schwarz, 2016; Tubert, 2004). En ese sentido, la maternidad puede constituir un hito importante en la vida de las mujeres (Imaz, 2015) y, como tal, puede ser analizado como un momento coyuntural en la trayectoria que permite demarcar normas culturales, condiciones sociales, significados, prácticas y horizontes de sentido.

Diversos estudios han colocado esta transición como un cambio importante que conduce hacia la vida adulta dadas sus implicaciones socioculturales asociadas al reconocimiento, la responsabilidad y los horizontes de futuro (García Hernández, 2016; Imaz, 2010). Como se desarrolló en el capítulo teórico-metodológico (capítulo 3), desde los enfoques biográfico y del curso de vida esta transición se analiza no como un evento meramente individual ni totalmente coherente, sino como un proceso cargado de contradicciones que está ubicado en un tiempo y espacio social donde también hay una serie de interrelaciones con contextos sociohistóricos específicos, elementos institucionales y con trayectorias de otros sujetos —como la pareja—. Asimismo, está ubicada en un momento que la delimita (*timing*), pero también a lo largo del tiempo; es decir, será reconocida a la luz de las circunstancias que la rodean y las vivencias que

la precedieron. En esos términos, resulta crucial para este proceso identificar los recursos con los que se llega a la maternidad, ya que conforman las bases del campo de reconocimiento de las mujeres de manera relacional, situada y condicionada. Como se argumentó anteriormente, los recursos son constitutivos de la posición social y de la trayectoria de vida (capítulo 3) y se activan en las acciones performativas (capítulo 2); es decir, tanto para la reiteración de normas como para las negociaciones y posicionamientos críticos.

Este capítulo tiene como objetivo caracterizar la forma específica de la transición a la maternidad de mujeres académicas a partir de los recursos en la trayectoria de vida, las normas temporales que delimitan el comportamiento reproductivo, las expectativas que condicionan el paso a la maternidad, así como los sentidos y significados. Se parte del argumento de que, aun en condiciones estructurales similares, la singularidad de las trayectorias se explica por el entramado de recursos disponibles, elementos normativos, así como interacción con otros sujetos que conducen a expectativas, redes, posibilidades y horizontes de sentido. Caracterizar la trayectoria de las mujeres con todos sus componentes permitirá comprender, a lo largo de la tesis, las maneras en que estos elementos se activan para darle sentido a la transición a la maternidad en su interrelación con otras dimensiones de la vida.

En la primera parte presento para cada una de las entrevistadas los recursos disponibles en el curso de su vida para poder ubicar su posición en la estructura social y delimitar su acción social con sus posibilidades de negociación y uso de estrategias. Esbozo de manera general los recursos de las trayectorias sexual, reproductiva, anticonceptiva, conyugal, residencial, educativa, migratoria y laboral. Posteriormente discuto a partir de la noción de *tiempo social de la maternidad* los marcos temporales constituidos normativamente que limitan o impulsan la transición a la maternidad en distintos momentos de su vida. En el tercer apartado describo el lugar de la pareja y la estabilidad económica-laboral como condiciones previas para dar el paso a la maternidad, particularmente en lo que refiere a los significados e imaginarios en la relación sexualidad-conyugalidad-reproducción, así como la vivencia de la incertidumbre económica. Finalmente, en la última sección, muestro para cada una de las entrevistadas, distintas formas de transitar a la maternidad a partir de elementos normativos que entran en juego, momentos coyunturales que delimitan la transición, formas de negociación con la pareja, así como la constitución de horizontes de sentido a través de la maternidad.

Cabría recordar los criterios de selección que emplee en el muestreo para enfatizar en que lo que aquí se presente no tiene representatividad estadística que busque la generalización, pero sí permite representar la relevancia del fenómeno que pretendo estudiar; en este capítulo, la transición a la maternidad. Así, se trata de mujeres que tuvieron a su primer hijx a partir de los 30 años en una relación de pareja heterosexual, académicas que al momento de la entrevista tenían máximo 47 años y estaban contratadas como profesoras-investigadoras en una Institución de Educación Superior (IES) o Centro Público de Investigación (CPI) de la Ciudad de México (CDMX).⁵⁸

Los recursos en la trayectoria de vida

Los recursos constituyen un elemento importante para analizar la posición social de las mujeres, así como su posibilidad de negociación y uso de estrategias en distintos ámbitos de la vida —incluyendo el reproductivo—. Desde la perspectiva del curso de vida, se considera que el acceso diferencial a estos recursos produce desigualdades que se reflejan en un proceso de estratificación social a partir de diversas posiciones de ventajas y desventajas que se van acumulado a lo largo de la vida (O’Rand, 2009). En el caso de mujeres que pertenecen al mismo grupo sociocultural, reconocer la disponibilidad de recursos —económicos, culturales, sociales y simbólicos— permite analizar las experiencias concretas en los marcos de reconocimiento, así como la forma específica en que estos recursos se activan en las trayectorias a partir de estrategias, acciones y decisiones delimitadas por el contexto (García Hernández, 2016). Es decir, no solo es posible identificar las similitudes de las condiciones estructurales, sino también las dimensiones que pueden explicar la diferencia.

A continuación, presentaré para cada una de las entrevistadas algunos de los recursos principales en el curso de su vida para poder caracterizar la forma singular de su trayectoria y poder comprender, a lo largo de la tesis, las maneras en que estos recursos se activan y se interrelacionan con su maternidad y otros eventos, pero también con otros sujetos y posiciones sociales. En el capítulo teórico-metodológico (capítulo 3) se mostraron las trayectorias de cada una de ellas, donde se representan los ámbitos sexual, anticonceptivo, conyugal, residencial, educativo, laboral y migratoria, así como las transiciones, los puntos de inflexión o momentos significativos, los flujos y las diversas interrelaciones. Se muestra el tiempo biográfico desde

⁵⁸ Para más detalles de la muestra, revisar el diseño de la investigación en el capítulo 3.

los 15 años y hasta el momento de la entrevista. A lo largo de la descripción se hará referencia a figuras y colores que corresponden a las dimensiones de las trayectorias.

- Mila

Mila creció en una familia bicultural, ya que sus padres son de distintos países. Ambos son académicos jubilados⁵⁹ y tiene un hermano cinco años menor que ella que se dedica al cine documental y dirige un centro comunitario. La mayor parte de su infancia y adolescencia la vivió en Estados Unidos con periodos de migración temporal a su país de origen y otros países, ya que sus padres viajaban con mucha frecuencia. Este recurso migratorio, que asocia con autonomía y libertad, es característico de su trayectoria (ver triángulos en amarillo). Se trata de un recurso que, como se desarrollará a lo largo de la tesis, acompañó distintas transiciones y tuvo implicaciones en su imaginario de maternidad: “[Mariana: ¿La migración era un elemento súper importante para ti?] Supongo que una cosa que te podría decir es que tal vez tenía una idea de que la maternidad, que quería poder seguir siendo como libre, yo, realizada, *cool*, aún con hijos ¿no? Entonces como una idea de ‘ay, es que vamos a ser papás que llevan a los hijos a hacer cosas chidas’ [...] vamos a ir, a viajar, vamos a ir a conciertos, vamos a ... voy a ser mucho más relajada [...]”. Asimismo, Mila cuenta con una amplia trayectoria educativa de alrededor de 20 años de educación superior (ver cuadros morados). Sus procesos migratorios se asociaron principalmente con estos momentos educativos y relaciones de pareja.

La primera migración de Mila, que corresponde a la salida de su hogar familiar, fue a los 17 años cuando viajó a otro país para estudiar la licenciatura. Al concluir este nivel educativo tuvo una relación con un mexicano y viajó con él a México para aprender español. A los 24 años regresó a Estados Unidos para realizar una maestría; con este programa, que presentaba un enfoque más práctico, Mila tuvo su primer acercamiento a la docencia.⁶⁰ Al concluirla, se postuló a un programa de maestría en otra universidad de Estados Unidos con el que se insertó más claramente al mundo académico. Cuando finalizó esta maestría, Mila viaja a otra ciudad de Estados Unidos para iniciar su doctorado y lo cursa en un periodo de ocho años: de los 29 a los

⁵⁹ Mila refiere que no se trata de una familia de dinastías intelectuales, sino que su mamá y su papá son los primeros académicos en su familia.

⁶⁰ Mila describe que se trata de un programa de maestría donde el Estado te paga el programa si a la par laboras en escuelas públicas de alta necesidad.

37.⁶¹ Durante este tiempo aplicó a distintas becas que le permitieron obtener fondos para diversas actividades académicas y para la escritura de la tesis. Así, el capital académico, incluido su manejo de varios idiomas, es un recurso relevante en su vida que marca su experiencia profesional, pero también enmarca el sentido y el significado de su transición a la maternidad de lo que profundizaré hacia el final de este capítulo.

Mila tuvo su primera relación sexual a los 16 años, en la que usó el preservativo. Con su primer novio, a los 18 años, empezó a tomar pastillas anticonceptivas y usó ese método por alrededor de ocho años de manera circunstancial. Decidió suspenderlo debido a molestias hormonales y a partir de ese momento usa el preservativo. Mila menciona sentirse cómoda con ese método y no considera la OTB como una opción, pues no le gustaría una intervención quirúrgica. A los 27 años Mila tuvo una experiencia de aborto inducido. Ella define su trayectoria de pareja en forma de *serial monogamy*. Previo a su pareja actual, durante la década de sus veinte, tuvo tres relaciones de noviazgo significativas. Dadas las características culturales de su contexto, vivió en coresidencia compartida con todas esas parejas al poco tiempo de conocerlos (ver círculos y triángulos en azul). Describe que en Estados Unidos es común vivir con la pareja asociado a dos elementos: por una parte, vivir juntos constituye un momento de la relación y, por otra, esa coresidencia está mediada por cuestiones económicas, ya que rentar una vivienda es muy caro.⁶² Así, otro elemento característico en su trayectoria es el periodo tan amplio, de alrededor de 15 años, en el que coresidió con distintas parejas sin hijos. Inició una relación con su pareja actual a los 32 años durante sus estudios de doctorado y el nacimiento de su primera hija ocurrió cuando tenía 33 años también durante sus estudios de doctorado.

▪ Marina

Marina vivió la mayor parte de su adolescencia y juventud con su papá y su hermano, ya que sus padres se divorciaron cuando ella tenía 11 años. Tenía un hermano siete años menor que ella que falleció a una edad muy joven, antes de que naciera su primera hija. La migración educativa es un recurso característico en su trayectoria de vida (ver triángulos en amarillo). Ella sale de su

⁶¹ Mila menciona que Estados Unidos es común que los doctorados duren hasta ocho años, pues en el doctorado que ella estaba implicaba tres años de clases, uno o dos años de trabajo de campo y el resto de tiempo para escribir la tesis.

⁶² Durante la entrevista, mientras Mila me contaba esta parte, me mostré sorprendida al conocer otros significados y prácticas culturales de vida en pareja que están mucho más normalizadas y no se asocian con un significado de formación familiar.

hogar familiar a los 22 años cuando migró a Nicaragua para realizar las prácticas profesionales de su licenciatura y se quedó trabajando ahí alrededor de un año. Posteriormente, en 2008, a sus 24 años viajó a México para estudiar una maestría y desde entonces reside aquí. Inició una relación con su pareja actual a los 24 años durante sus estudios de maestría y el nacimiento de su primera hija ocurrió cuando tenía 30 años al finalizar el doctorado.

Vivir lejos de su familia de origen constituye una característica que asocia con independencia y con la resolución individual de distintas situaciones que se le presentan: “[...] o sea, yo creo que a mí una cosa que me ayudó mucho es que yo he sido como muy independiente y he viajado mucho y he vivido en distintos lugares, entonces, tal vez también eso me ha dado como mucho empuje a decir ‘pues, me toca resolver’ porque me tocó resolver a mí, eso creo que ha marcado mucho la trayectoria que elegí”. Pero al mismo tiempo, esta distancia residencial ha impedido que el recurso familiar se active para el apoyo en cuidado, algo particularmente relevante en los contextos latinoamericanos.

Su primera relación de noviazgo fue a los 16 años; al término de esta relación, pasó por un periodo con distintas parejas sexuales hasta los 22 años cuando, durante su estancia en Nicaragua, tuvo una relación estable con quien corresidió. Con su primer novio, con quien tuvo la primera relación sexual, utilizó condón y fue el método que empleó hasta los 22 años cuando inicia un tratamiento hormonal por una cuestión médica. Tomó pastillas anticonceptivas por alrededor de ocho años y suspendió su uso para buscar su primer embarazo. Marina no tiene ninguna experiencia de aborto. Menciona que el uso de anticonceptivos hormonales le permitió regularse y atenuar los problemas asociados con su situación hormonal; sin embargo, después del nacimiento de su primera hija fue complicado retomar este método, pues tenía algunos efectos secundarios y ya no se sentía cómoda con el uso de pastillas, por lo que se decantó por el uso del condón y con el nacimiento de su segunda hija se realizó la OTB, pues ya no quería tener más hijxs.

- Kim

Kim fue criada principalmente por su tía y su mamá. Describe que su tía tenía un rol *más paterno*, pues trabajaba todo el día, mientras que su mamá se quedaba al cuidado. Su mamá estudió psicología, tuvo algunas temporadas de trabajo extradoméstico y otras de trabajo en casa; actualmente vive sola. Tiene un hermano dos años menor que ella, con quien se sintió muy

cercana, que trabaja como investigador en un CPI. Desde muy joven Kim tuvo que trabajar para apoyar a la economía familiar y pagar tanto sus estudios como los de su hermano. Este recurso laboral es característico de su trayectoria (ver cuadros rosas), y lo asocia con autonomía, responsabilidad familiar y la resolución individual de necesidades económicas: “o sea, sí es algo que agradezco del hecho de tener que conseguir mis propios ingresos como fuera desde muy joven ¿no? te digo desde los 18 ya tenía beca y le ayudaba a mi hermano y apoyar en casa, como el tener que hacerme cargo de mí misma desde *chiquilla* ¿no?, y sí, o sea, creo que todo lo que he logrado, una gran parte de lo que he logrado me lo, claro que con apoyo de colegas, de gente [...], pero por supuesto que ha sido un compromiso mío conmigo misma [...]”.

Un elemento formativo que marcó su vida fue que tuvo una educación católica en una escuela de monjas exclusivo para mujeres hasta el nivel medio superior.⁶³ Esta situación tuvo implicaciones en la forma de vivir su sexualidad y establecer vínculos erótico-afectivos. Kim relata que tuvo su primer novio a los 20 años, pues le costaba establecer conversaciones con hombres: “No sabía cómo [establecer relaciones], entonces, creo que mi primer novio lo tuve a los 20 ¿no?, y no era de la escuela porque no sabía cómo establecer conversación con los chavos”. Su primera relación sexual fue a los 25 años; en retrospectiva, ella considera que ya estaba grande y nuevamente lo asocia al desconocimiento y a la dificultad de establecer relaciones, además que la describe como una experiencia desagradable.

Previo a su pareja actual, a los 25 años tuvo una relación de noviazgo importante que define como estable y muy formal, pero con el que no logró compaginar un proyecto a futuro. Asimismo, una vez que inició su vida sexual y se independizó de su hogar familiar a los 28 años, tuvo algunas relaciones esporádicas que asocia con un momento de liberación y aprendizaje: “Sí, yo creo que lo he ido aprendiendo con el tiempo de cuando empecé; luego que me fui a vivir sola y que te cuento que tuve varias parejas, o sea, eso fue un momento de liberación y de aprendizaje muy importante [...]”. Así, otro elemento característico en su trayectoria es el inicio relativamente tardío de la vida sexual y la presencia de pocas relaciones estables o duraderas. Inició una relación con su pareja actual a los 31 años cuando ella estudiaba el doctorado y el nacimiento de su primera hija ocurrió a sus 36 años mientras se postulaba a posdoctorados.

⁶³ Ella mencionó esta situación como relevante cuando le pregunté sobre su educación superior, pues le implicó un viraje importante en su vida: “te cuento desde antes porque es importante para mí y, bueno, para que veas también los giros que he dado porque estuve en una escuela de monjas de puras mujeres hasta la prepa, entonces, digamos que no viví la parte de la adolescencia de una manera normal [risas] ni sana, tampoco”.

Kim comenzó a tomar pastillas hormonales a los 21 años, antes de iniciar su vida sexual, asociado a un tema ginecológico. Menciona que el condón ha sido su principal método anticonceptivo con el que ha regulado su fecundidad. No tiene ninguna experiencia de aborto y no considera la OTB como una opción, pues en este momento ya no ve necesario ni importante esta intervención quirúrgica, ya que se asume más cercana a la menopausia. Tomar psicoanálisis fue para Kim un recurso importante que le permitió un viraje en su trayectoria; ella inicia este proceso terapéutico en 2003, cuando tenía 24 años, y señala que tuvo implicaciones de toma de decisiones en distintos aspectos de su vida, incluidas la salida del hogar familiar y la maternidad. Kim deja de vivir con su mamá a los 28 años; describe que su hermano, como hombre, tuvo otras posibilidades, pues salió del país a estudiar una maestría y no estaba a cargo del cuidado. Dejar el hogar familiar fue un momento de liberación para ella:

yo seguía viviendo con mi mamá, además me quedé pues a cuidarla y demás, [...] yo creo que si no hubiera ido a terapia me hubiera quedado ahí para siempre ¿no?, tenía la idea de que tenía que cuidarla y demás, y como que él [su hermano] era el que podía salir, él fue el que se pudo ir a estudiar fuera y yo como la mujer que se tiene que quedar a cuidar a la mamá. Y regresó [de Europa] y vivimos un periodo juntos, pero él ya no se hallaba y, [...] yo me fui antes, como que ahí dije ‘éste se va a ir otra vez y no, ahí yo me fui’ [risas]

Hasta el momento, Kim no tiene ninguna experiencia migratoria; algo que también sobresale en su trayectoria. Para ella su movilidad importante fue la emancipación familiar, pues, en sus palabras, se sentía muy oprimida entre las monjas, su mamá y sus ideas. Considera que en este momento de su vida quisiera tener experiencias migratorias y salir del país y desea hacerlo con su hija en su próximo año sabático.

- Emma

Sus primeros años de vida transcurrieron con su papá y su mamá; tiene una hermana seis años menor que ella. Cuando terminó la primaria, sus padres se separaron y desde entonces su núcleo familiar estuvo constituido principalmente con su mamá y su hermana, y de manera tangencial con su familia materna. Su madre se dedicó mayoritariamente al trabajo informal, como trabajar en una cocina o tener un puesto frente a una secundaria. Emma vivió en su hogar familiar, en un municipio de la zona periférica de la Ciudad de México, hasta los 36 años que se casa con su pareja actual.

Vivir en un contexto social periférico con diversas carencias socioeconómicas donde hay patrones tradicionales de vida en pareja y maternidad la atraviesan subjetivamente; por ejemplo, en su entorno es común un inicio temprano de maternidad y seguir roles de género asociados al modelo normativo de hombre-proveedor y mujer-ama de casa. Desde muy joven, alrededor de los 14 años, recuerda considerar la adopción para formar una familia asociado a tres elementos: cuestiones psicológicas vinculadas a la relación con su padre, no querer atravesar por la experiencia de un parto y rebelarse ante lo que su entorno esperaba de ella. En esa línea, el posicionamiento crítico es característico en la narrativa de Emma, ya que constantemente busca rebelarse ante lo que su entorno espera de ella en el ámbito educativo, en la vida en pareja, en la forma de reproducción y de maternidad: “Ah, y lo otro es la rebeldía ¿no?, ser rebelde, decir: ‘¿y yo porque tengo que hacer lo que todo el mundo tiene que hacer?’ porque si te das cuenta [...] era lógico que hubiera seguido pues esa trayectoria tradicional: de si ya me junté casi a los 19, 20 años [...], pues lo lógico era que hubiera tenido un hijo porque en [municipio de origen], que es donde sucede todo esto, lo común es eso, es lo más común que las chicas se junten pronto y tengan a sus hijos”.

Emma tuvo su primer novio a los 16 años. A los 18, inició otra relación de noviazgo con quien tuvo la primera relación sexual y quien se va a vivir a su hogar familiar por alrededor de cuatro años (cuando Emma tenía 20). En su primera relación sexual utilizó el preservativo; al poco tiempo, y asociado con su vida en pareja, se colocó el DIU y utilizó ese método por alrededor de ocho años. Posteriormente, quiso usar nuevamente métodos hormonales, pero en estos intentos sentía que su cuerpo no los asimilaba y experimentó diversos efectos secundarios. De esta forma, desde los 28 años y hasta el momento utiliza el preservativo como método principal. A inicios de sus 40, buscando tener un embarazo, Emma tiene dos experiencias de aborto espontáneos.

Las razones de Emma para vivir en pareja durante cuatro años en su segundo noviazgo estuvieron enmarcadas por un contexto social de dificultades económicas e inseguridad. La crisis económica de 1994-1995, conocida como *el error de diciembre*, fue un momento coyuntural en la vida de Emma (ver flecha roja): se encontraba en el primer año de licenciatura con gastos escolares propios de esa etapa, por las tardes trabajaba dando clases en una escuela de educación para adultos y tenían poco tiempo de haberse mudado de casa, ya que vivían en la

secundaria donde su mamá laboraba.⁶⁴ Esa fuerte crisis económica fue la antesala de esta primera coresidencia en pareja: “la razón por la que yo estuve con él y lo admití es porque económicamente fue una época muy difícil”. Él aportaba a la economía familiar, pero Emma describe que no era una relación que le gustara y presumiera; tampoco se sentía compatible con él en la forma de pensar ni en el proyecto educativo.⁶⁵

Previo a su pareja actual, Emma tuvo cuatro relaciones que considera significativas (ver círculos en azul cielo en su trayectoria). La búsqueda de pareja y la importancia de esta figura es característica en su trayectoria de vida; describe constantemente miedo a la soledad: “o sea, esa parte era muy durísimo: el miedo a la soledad, el no tener pareja, desde muy joven, muy muy joven”. Así, otro elemento característico en su trayectoria es la disputa constante entre el fuerte deseo de tener una vida en pareja sin tener que adecuarse a lo socialmente esperado de la vida conyugal, como cocinar, limpiar, tener hijxs. Emma inició una relación con su pareja actual a los 34 años cuando se encontraba en el tercer año de doctorado y la adopción de su hijo ocurrió a sus 45 años, cuando ya se encontraba establecida laboralmente como profesora-investigadora.

- Graciela

Graciela es hija única y fue criada principalmente por su abuela y su mamá. Menciona que su mamá tenía un rol *más paterno*, pues trabajaba de manera remunerada, mientras su abuela realizaba labores de cuidado; su mamá actualmente está jubilada. Graciela sale de su hogar familiar a los 21 años cuando migró a otro estado del suroeste de México para realizar trabajo de campo en sus estudios de licenciatura, pero el regreso a este espacio familiar en momentos coyunturales es característico de su trayectoria (ver triángulos azules). La independencia económica es un recurso significativo en la vida de Graciela; considera que la aprendió de su mamá y fue un elemento que se configuró por la ausencia de su padre: “mi papá no se hizo como muy responsable nunca, entonces, bueno, pues de ahí también es que viene la autonomía económica ¿no?, entonces con un papá ausente, pues te tienes que volver autónoma a fuerza”.

⁶⁴ Emma menciona que su mamá compró un terreno en una zona periférica de la Ciudad de México, frente a la secundaria donde trabajaba y ahí fueron construyendo su vivienda. Emma aportó económicamente a esta construcción.

⁶⁵ Él trabajaba como chofer de una combi y cuando se conocieron concluyó la secundaria en la escuela para adultos donde Emma trabajaba.

Su primer novio lo tuvo a los 17 años con quien tiene la primera relación sexual y un primer embarazo que decidió interrumpir voluntariamente. Graciela no tiene una trayectoria de pareja de relaciones formales, pero describe que tuvo muchos novios y relaciones casuales. El condón ha sido el método anticonceptivo que ha utilizado durante su vida sexual. En algunos periodos ha tomado pastillas anticonceptivas, pero asociado a tratamientos ginecológicos; además, menciona que, al no tener una pareja fija, las pastillas hormonales no han funcionado como método de planificación familiar. Así, otro elemento característico en su trayectoria es el disfrute de la vida sexual disociado de la reproducción y la vida en pareja.

Graciela inició una relación con el papá de su hija a los 29 años durante sus estudios de doctorado, de quien se separó a los 34 años; el nacimiento de su hija ocurrió cuando tenía 32 años al finalizar el doctorado. No tiene ninguna experiencia de coresidencia previa a la que tuvo con el papá de su hija, y no se pensaba ni piensa en una relación *para toda la vida*: “ni tampoco así como en una pareja muy de muchos años que dijera ‘ay, pues como que me quedo con esta persona 200 años’, no, como que no, nunca ha sido como mi onda de una sola pareja, creo que la monogamia es un poco un invento ¿no? también”. Así, otro elemento característico de su trayectoria es que la vida en pareja no tiene un lugar central.

El tiempo social de la maternidad

La edad constituye un elemento importante en la biografía: por una parte, permite reconocer el movimiento en las trayectorias y analizar las expectativas sociales en torno a ésta (Blanco, 2011); por otra parte, “constituye un recurso significativo mediante el cual los sujetos construyen sus narrativas biográficas a lo largo del curso de vida” (Hockey y James, 2003, p. 6). Para Jenny Hockey y Allison James (2003), la edad deja de ser un mero indicador temporal y se convierte en un elemento clave que clasifica y ordena el paso del tiempo biográfico de un individuo, y permite reconocer los efectos normativos de esta dimensión temporal en los procesos de subjetivación. No obstante, las expectativas temporales no son fijas y puede variar en los distintos ámbitos de la trayectoria de vida, en los grupos sociales y en las sociedades o culturas (Blanco, 2011).

De esta forma, propongo la categoría de *tiempo social de la maternidad* para hacer referencia a los marcos temporales que delimitan el comportamiento reproductivo, tales como las edades que constituyen el periodo para tener hijxs, al espaciamiento entre ellxs, así como al

momento tanto para iniciar como para poner fin a la vida reproductiva, pero también a la forma en que se expresan distintas configuraciones relacionadas con la edad como elemento sociocultural que condensa normas sociales: expectativas socioculturales, límites sociobiológicos, configuración del deseo de más hijxs, percepción del tiempo disponible para la maternidad y su disfrute, así como la importancia de la edad de la pareja y en la relación con lxs hijxs. Estos marcos temporales, al estar constituidos normativamente, no están exentos de conflictos y contradicciones. En las mujeres entrevistadas, por ejemplo, la oportunidad de transitar a la maternidad se presentó en distintos momentos de su trayectoria de vida; sin embargo, elementos asociados principalmente a procesos educativos y a nociones sobre la juventud las llevaron a desistir de ese paso. Así, algunas de ellas tuvieron experiencias de aborto voluntario y otras separaciones con parejas con las que sentían incompatible el momento de ma/paternidad.

Graciela, por ejemplo, tuvo una experiencia de aborto a una edad muy joven. A los 17 años tuvo un embarazo con su primer novio, pero decidió abortar de manera clandestina con el apoyo de su mamá y tía, pues no deseaba ser madre en ese momento; le parecía incompatible con otras actividades que consideraba propias de su edad como estudiar o viajar: “mi mamá me dijo ‘¿quieres tenerlo?’ y le dije ‘¡claro que no!’”, o sea, ni loca voy a tenerlo porque yo quiero seguir estudiando, hacer cosas, viajar, no sé qué, mi mamá dijo ‘pues hay que buscar a alguien porque es ilegal’ y entre mi tía y mi mamá buscaron a alguien que pudiera, pues, ayudarnos ¿no?, o sea, un ginecólogo”.⁶⁶ Graciela describe ese momento como difícil dadas las condiciones de clandestinidad; sin embargo, también lo relata como un momento de mucha claridad sobre su deseo de no maternar: “fue un momento duro, pero a la vez también como muy, de mucha decisión de decir yo qué es lo que yo quiero y entonces dije ‘no, pues yo no quiero tener un bebé’, imagínate a los 17 empezar a cuidar a un niño, no, no, la verdad no me veía como mamá”.

Mila, por su parte, a sus 27 años también tuvo una experiencia de aborto voluntario al poco tiempo de haber iniciado una relación de noviazgo. En su caso, ella sabía que quería ser madre e incluso hablaba con él sobre esa posibilidad, pero tenía claro que no quería un hijo en ese momento porque llevaban muy poco tiempo de relación y recién había comenzado su segunda maestría: “yo quedé embarazada cuando tenía 27 con un ex que recién habíamos

⁶⁶ El ginecólogo que realizó el aborto fue el mismo que años después atendió su parto. Representaba para Graciela una figura de confianza que tenía toda su historia ginecológica.

empezado a salir y ahí tuve un aborto y me acuerdo, mi mamá a mí me tuvo a los 27, entonces me acuerdo que fue como ‘ay, qué fuerte’, pero sabía que en ese momento no quería, pero con él igual hablábamos de que algún día [...]”.

La importancia de la esfera educativa se refleja claramente en Marina; ella tenía claro que la maternidad “tendría que ser después de estudiar”. Marina no se planteó la posibilidad de ser madre con ninguna de sus parejas anteriores; ella era muy joven, estudiante y simplemente se trataban de experiencias de noviazgo sin proyección a futuro: “Nooo [pensaba en la maternidad], porque eran noviazgos pues distintos ¿no? O sea, primero yo era muy joven y eran noviazgos, pues mi pareja como más estable, mi pareja, como de proyecto de vida, es la pareja que tengo ahorita con la que estoy ¿no? [...] antes eran parejas como, nunca para pensar en algo, jamás pensaba en algo a futuro [...] más bien tenía yo, no sé si siempre tuve mucha claridad de que mi meta es esto ¿no?: estudiar, tener el doctorado”. Pese a que en su familia no había referentes académicos, su mamá la incitaba a estudiar un doctorado y esperar lo más que pudiera para ser madre: “[estudiar un doctorado] no era algo muy proyectado en mi familia, pero yo siempre quise, mi mamá siempre me decía ‘tú tienes que llegar al doctorado’ y tenía muchos amigos que tenían doctorado, entonces me decía ‘si te quieres dedicar a esto, es bueno llegar al doctorado’”.

Por su parte, Kim y Emma terminaron relaciones donde resultaba incompatible la forma de familia que deseaban constituir o el momento para transitar a la ma/paternidad. Por ejemplo, mientras estudiaba la maestría, Kim tuvo una relación de noviazgo a los 25 años que describe como estable y formal y que terminó, entre otras cosas, porque ella no quería casarse ni tener hijos en ese momento, mientras que él sí lo buscaba. Para Kim en ese periodo de su vida quería realizar actividades que asociaba con la juventud: “o sea, a los 25 no quería casarme ni tener hijos y él sí y yo como que ni al caso ¿no? [...]. En 2005 tuve esta relación que te digo estable, linda, pero yo no, o sea, quería estudiar y viajar y vivir y etcétera”. En la misma línea, Emma describe, a sus 24 años, una relación de pareja donde había horizonte de futuro con planes de constituir una familia; sin embargo, la relación se fue desgastando, entre otras cosas, por la falta de un proyecto en común: ella quería casarse y estudiar una maestría: él quería casarse y tener hijos.

Así, se identifica esta posibilidad habilitada socioculturalmente para no ser madre en determinados momentos de su vida, particularmente en aquellos asociados a formas de *ser joven*

y estudiante. Todas ellas tienen en común la importancia de la trayectoria educativa y la autonomía en la toma de decisiones sobre la maternidad, asociada a su clase social, sus redes de apoyo y sus recursos que soportan dicha autonomía. Asimismo, se observa que la vida en pareja adquiere un significado disociado de la reproducción. Sin embargo, esa prerrogativa social poco a poco comienza a perder vigencia y se presentan momentos de duda, evaluación y ambivalencia donde entran en juego elementos asociados a la fertilidad, al deseo de maternidad, la presencia o no de pareja, presiones familiares —particularmente para dar nietos—, imaginarios de vida adulta, proyecciones de futuro y la sensación de estabilidad. En las entrevistadas este entramado se comienza a configurar hacia los 30 años de edad.

El tema de la fertilidad estuvo presente de distintas formas en algunas de las entrevistadas. Con Mila se ejemplifica cómo se convierte en un elemento a considerar al momento de dar el paso a la maternidad. En su caso, fue hacia los 30 años cuando comenzó a problematizarse que la fertilidad no está dada, sino que requiere control y puede ser un obstáculo para tener hijxs:

Es que conocí, conozco varias personas que dijeron cosas como ‘bueno, yo nunca tuve hijos y me arrepentí, si quieres hacerlo, hazlo’, o amigas que estaban con problemas de fertilidad o como que me empecé a dar cuenta de todas esas cosas que no había pensado mucho antes ¿no?, como que siento que los veinte eran una década de asumir la fertilidad y asumirlo como un algo dado por hecho y algo poco problemático que había que controlar, y los treinta era un poco como darse cuenta de que no era tan así [...]

Esta reflexión la tiene Emma a partir de sus dos experiencias de aborto espontáneo que tuvo a los 42 años. Para ella es importante que las mujeres consideremos este tipo de límites fisiológicos en el paso a la maternidad y, en ese sentido, ella resignifica el hecho de tener hijxs a edades jóvenes:

o sea, sí hay ciertos límites fisiológicos o no sé cómo se diga, corporales... [Mariana: ¿Y te dijeron que era por la edad?] Mmm, pues yo pienso que es por la edad, o sea, en verdad sí es esa parte ¿no? de que después sí es más difícil. He oído muchos comentarios de mucha gente ‘es que yo era super fértil, me veía embarazada y tuve un hijo’ [...] es que esa es la realidad, o sea, sí, sí, yo pensaría que las mujeres sí tenemos que tener como muy claro qué se quiere para que después no sea de ‘chin ya me decidí, ay ya no se pudo’. Por eso yo no veo mal cuando alguien tiene un embarazo pues a la edad que lo tiene porque, pues, si decide continuar con él, porque es su decisión ¿no?

Asimismo, se muestra la forma en que algunos eventos se entretajan con deseos e imaginarios del entorno, particularmente de las madres de las entrevistadas que desean ser abuelas, lo que propician algunas formas de presión que impulsan la maternidad. Las entrevistadas relatan diversos comentarios del entorno familiar a partir del matrimonio, de la maternidad de otra integrante de la familia y de la muerte de algún familiar. Al respecto, Marina señala nunca haberse sentido presionada por su entorno; sin embargo, reconoce que recibió algunos comentarios por parte de su madre a partir del fallecimiento de su hermano a una edad muy joven:

Quizás, bueno, en mi casa hubo como una pérdida muy fuerte: mi hermano murió muy joven y cuando tuve esa pérdida que fue antes de que naciera H. sí mi mamá empezó como ‘Ay, si me dieras un nieto’, pero nunca fue presión, ni yo lo hice por eso, pero sí hasta ahí empecé a sentir comentarios de mi mamá. Mi papá jamás me lo dijo, no, nunca me sentí presionada socialmente ni por la familia, ni por mi pareja, como que no, eso no me pasó.

La presión social fue sentida de manera más explícita en el caso de Mila, quien tiene padres académicos y, conociendo el entorno laboral, deseaban que su hija no esperara por mucho tiempo y pronto les hiciera abuelxs. Hacia sus 30 años Mila comienza a recibir comentarios por parte de su familia a partir de que una de sus primas se convierte en madre a los 29 años; expresaban deseo de tener nietos, presión de que no esperara mucho más tiempo e, incluso, preocupación cuando terminó una relación de noviazgo:

[...] no había comentarios hasta que mi prima que tiene mi edad [...], a los 29, nuestros 29, ella tuvo una hija y ahí mis papás empezaron como ‘ay H. es divina’ y como a mencionar cosas, no sé, como ‘sí, es que las mujeres académicas que esperan mil años’ o no sé, o siendo muy cuidadosos de no decir nada, pero era muy evidente que estaban muriéndose de ganas como... [Mariana: ¿De qué querían...?] Ajá, de que querían, sí, se morían de ganas de tener nietos [Mariana: ¿O sea, nunca te dijeron nada de que no tengas?] No, no, al contrario, yo siento que había como esa presión clásica de hay que tenerlos, y cuando yo terminé con mi novio a los 31 fue como todo mal.

De manera similar, asociado al deseo de las madres de las entrevistadas a ser abuelas, Emma se sintió presionada para ser madre por parte de la familia de su esposo, principalmente por su suegra: “casi, casi un día llegamos y no teníamos ni el año [de casados], no sé, quizás un mes o dos meses y mi suegra así de ‘a ver, ya llegará’”. Emma refiere sentir molestia ante esos comentarios, pero considera que trataba de no darle mayor importancia mientras no fuera su

pareja quién ejerciera la presión. Asimismo, los imaginarios sobre la vida adulta y las proyecciones de futuro también formaron parte de la configuración del momento hacia la transición. Por ejemplo, Marina recuerda que cuando era joven le decía a su mamá que ella quería ser madre a los 30, asociando esta edad a un imaginario de estabilidad en la vida adulta:

Entonces en este tipo de imaginario de ‘a los 30 ya me voy a ver con un carro, con no sé qué’ que era como el imaginario, pero, claro, yo creo que estaba empezando la licenciatura, y pues llegaron los 30 y no tenía ni carro, ni casa, ni nada [risas] nada en el bolsillo porque la beca se había ido. Es tal vez como ahorita, piensas, a tus 70 te ves jubilado, pero no sabes si eso va a ser porque estás en un momento muy difícil en que no sabes si sí te vas a jubilar ¿no?

En el caso de Kim, la construcción de ese horizonte de futuro asociados a la vida adulta tuvo un acompañamiento terapéutico. Hacia sus 30 años, en un proceso de psicoanálisis, Kim fue elaborando la posibilidad de ser madre, asociado a la idea de familia y a la proyección de futuro: “pues quizás en la terapia que tomaba, era uno de los temas que trabajábamos, como proyección de presente y de futuro ¿no? y entonces, pues sí, la proyección mía era conformar una familia, de tener hijos: una hija, un hijo”

De esta forma, es posible identificar cómo las mujeres experimentan presiones y expectativas de la familia y el entorno en cuanto a la maternidad, que tienen efectos en las proyecciones y en la configuración del momento para dar ese paso. En este grupo de mujeres fue posible reconocer distintos elementos normativos asociados con la edad en tensión y contradicción, ya que —si bien hacia los 30 años se comienzan a presentar elementos socioculturales que propician la maternidad— en el entorno académico es poco frecuente ser madre a esa edad, incluso, es poco esperado e impulsado. En esos términos, algunas de las entrevistadas consideran que, respecto a ese entorno, optaron por una maternidad a temprana edad. Tal es el caso de Marina quien fue la primera en tener hijxs en su familia y en su círculo de amistad de la infancia y juventud, o de Mila quien no tenía amigas con hijxs o si las tenía eran amistades de otras etapas de su vida:

[...] lo que es chistoso es que yo me sentía una mamá joven a los 33 años, porque, pues por el entorno académico, no tenía amigas con hijos, tenía muy muy pocas, tenía como amigas de otros palos, como amigas de la primaria o de la secundaria que trabajaban en otras cosas que sí tenían hijos antes que yo, pero ni siquiera mucho antes ¿no? como la más joven a los 29, 30, muchas a los 31, entonces yo a los 33 me sentía como con poco, o sea, como con pocos referentes ¿no? de mis amigas [...]

La sensación de perder/ganar tiempo para la maternidad y su disfrute estuvo presente en la narrativa de las entrevistadas. En general, se identifica un imaginario de que es beneficioso tener hijos a una edad más joven, pues la distancia generacional se acorta y se pueden compartir más cosas. Las mujeres evalúan tanto el tiempo efectivo para disfrutar de su maternidad como la posibilidad para tener más hijxs; incluso, en retrospectiva algunas de ellas consideran que hubiera sido mejor empezar antes. Marina, Mila y Emma ejemplifican claramente esta percepción y sus tensiones:

Marina: Porque sí yo contaba, no creas, yo decía ‘bueno si yo tengo a los 35, a los 40...’. Bueno también trabajé el postdoc con una profesora que tuvo hijos grande y ella me decía ‘si puedes antes, es mejor, un poco, porque cuando uno los tiene muy grandes y luego también como que...’ no es diferente, ni nada, pero ella me decía ‘a veces hay cosas que no compartes plenamente ¿no?’

Mila: o sea, no, cuando yo pienso en términos generales, me parece que sería mejor tener los hijos más joven, o sea, como que me parece súper chido tener menos distancia, no sé, tengo un par de amigas que tuvieron como a los veinticinco y que en ese momento parecía una locura, pero ahora sus hijos tienen, como ellas tienen mi edad y sus hijos tienen 16 y van al concierto de Bad Bunny juntas y están súper felices, y nada, yo pienso como ‘ay es que yo voy a tener como cincuenta’, no sé, o sea, no es mejor, pero es otra cosa, entonces siento que en ese sentido, que me hubiera gustado tenerlo antes, pero en mi vida, mi vida, sí pienso que estuvo bien.

Emma: volteo a ver a mis amigas, a mis compañeras de la secundaria o de la prepa que ya sus niños, pues ya no son niños, tienen 20-25 años, porque pues empezaron tan jóvenes o en su edad ¿no? de los veinte años que ya, pues ya son jóvenes de universidad o a punto de acabar la prepa y yo digo ‘ay, Dios mío’ y entonces empiezo a hacer mis cuentas y digo ‘no me va a alcanzar la vida, no me va a alcanzar’, por un lado, y luego otra cosa que le decía a [amiga] [...] ‘es que yo quiero cuatro’, no tenía uno y ya quería cuatro, ahora tengo uno y quisiera tres, y entonces no vivo bien porque estoy ‘ay nomás tengo uno y me faltan dos más; ay que el segundo sea niño o niña, pero que ya me lo den, el tercero’ y siento que ya no llega y que no va a llegar [...]

Adicionalmente, el tema de la edad también puede ser un elemento importante para las parejas. Tal es el caso de la pareja de Marina, quien tuvo padres en edad madura. En ese sentido, el deseo de él de ser padre a una edad joven influyó en la valoración del momento: “sus papás lo tuvieron muy grande; haz de cuenta que su mamá tenía 40 y el papá 60 cuando él nació. Entonces él siempre me dijo ‘yo quiero tener hijos joven’; joven, digamos, [risas] en el sentido de que obviamente no a los 20, pero no a los 40”. Así, en la percepción sobre la edad entran en juego

imaginarios sobre los beneficios de la maternidad joven/tardía, comparaciones con el entorno, distancias generacionales, así como deseos propios y de la pareja sobre el número de hijxs y el momento.

En ese sentido, las mujeres de esta investigación señalan distintos entramados normativos a la hora de considerar la posibilidad de tener un segundo o tercer hijx. En sus casos, la edad y las nociones temporales de la maternidad se entreteje con otros elementos como el sometimiento a algún tratamiento de reproducción asistida, imaginarios sobre el tamaño y la forma de familia, expectativas sobre las relaciones entre hermanxs, la situación económica, así como las implicaciones emocionales y los cambios corporales. Graciela, quien solo tiene una hija y no se encuentra en una relación de pareja, menciona que con frecuencia piensa en la posibilidad de embarazarse otra vez asociado al deseo de que su hija tenga un hermanito, pero en la ambivalencia de la decisión considera factores como los niveles de óvulos, las implicaciones médicas, la presencia o no de pareja y los costos de tratamientos:

Pues muchas veces pienso, todavía, porque digo, y ahora con lo del ovario poliquístico me mandaron a hacer muchísimos estudios y en un momento el ginecólogo me habla y me dice ‘oye salieron los estudios tales, fíjate que tienes los niveles de óvulos muy bien, o sea, que si te quieres embarazar de nuevo podrías’ y yo ‘no’, o sea, pero por H. sí digo ‘a lo mejor, ay un hermanito’, siempre eso como que digo ‘ay, estaría padre un hermanito’, pero después pienso en todo lo que se necesita desde el inicio y digo ‘no, mejor no’ y luego digo ‘ay, sí’ y luego digo ‘ay no’ y luego digo ‘¿con quién?’, luego digo ‘bueno, pues sola’, pero y luego cuánto me va a costar una inseminación, pues mucho ¿no? Entonces digo ‘no, ya así, mejor que tenga amiguitos ¿no?’ [...] que tenga ahí como hermanitas que no son directas ¿no?, sino como primitas o amiguitas.

Este deseo de que lxs hijxs tengan un hermanx fue frecuente entre las mujeres entrevistadas, particularmente entre quienes solo tienen un hijx. Tal es el caso de Emma, quien fue madre por adopción y, con el conocimiento de que se trata de un proceso largo, a los pocos meses de concretar la adopción de su primer hijo iniciaron el papeleo para una segunda y tercera adopción.⁶⁷ Ella no solo desea tener más hijxs, sino que también busca que su hijo tenga un hermano pronto; se refleja con otras mujeres que buscan tener más hijxs, pero por diversas circunstancias solo tienen unx:

⁶⁷ En el momento de validez, cuando Emma lee el análisis que había realizado en su caso, me comentó que en noviembre de 2022 ella y su esposo habían logrado la adopción de una bebé y con ella *cerrarían la fábrica*; es decir, ya no buscarían adoptar más hijxs.

Y la otra, pues si va a llegar, llegará, pero si no, pues también aceptar que va a ser así como tantos, otra vez querer ir contra las reglas, pero al final mucha gente hoy en día de mi posición tiene solo un hijo, aunque tal vez le hubiera gustado tener más, pero en sus posibilidades no estuvo porque estaba muy difícil la vida o qué se yo. Ni modo, si a H. le toca ser hijo único y tener muy poquito, solo tiene un primo, solamente, nada más, no hay más.

De las entrevistadas, Mila y Marina tuvieron un segundo hijo; ambas describen que ese momento se presentó ante condiciones de mayor estabilidad. En el caso de Mila, ella sintió deseo de tener otro hijo ya hacia el final de su doctorado, cuando su hija cumplió dos años y la dinámica de cuidado ya no se presentaba tan demandante. Ella quedó embarazada, pero en el transcurso de dos años tuvo tres abortos espontáneos. Cuando pensaron que ya no sería posible concretar el segundo embarazo, después de alrededor de un año de no usar métodos anticonceptivos y darse cuenta de que no quería pasar por ningún tratamiento médico, Mila se embarazó y logró tener, a sus 39 años, a su segundo hijo: “cuando nos mudamos acá fui con una ginecóloga que, o sea, me dijo ‘podemos empezar un tratamiento’, pero me di cuenta que no quería. Entonces medio que había como aceptado que iba a ser familia de tres cuando, como muchas veces pasa, cayó el bebé”. Mila refiere ya no querer más hijxs, pues por una parte se siente feliz con su maternidad como está ahora, pero también considera que ya está grande y no tiene las condiciones corporales para pasar de nuevo por un embarazo.

Por su parte, Marina tuvo esta segunda transición a sus 33 años cuando se sentía en una situación de mayor estabilidad laboral y con mayores certezas sobre el apoyo del entorno. Marina, junto con su pareja, plantearon la posibilidad de tener otra hija: “[...] como este tipo de certezas: mis papás me apoyan, o ya me salió esta Cátedra Conacyt, entonces quizás no está tan descabellado pensar en un segundo hijo ¿no?”. Así, Marina suspendió nuevamente el uso de anticonceptivos y se embarazó por segunda vez. A ella le hubiera gustado tener unx tercer hijx, pero considera que eso solo hubiera sido posible si hubiera empezado su maternidad más joven y hubiera tenido una familia con mayores ingresos. De esta forma, cuando nace su segunda hija, a sus 34 años, se realiza la OTB: “cuando nació H. dije ‘no, ya son mis dos hijas, son lo que yo busco, no quiero más’ y me operé”.

En este sector de mujeres, las circunstancias económicas y las implicaciones corporales son factores que tienen un peso importante, pues los recursos económicos, como profundizaré más adelante, resultan precondiciones que se consideran al momento de dar el paso a la

maternidad. Marina, quien tiene dos hijxs, muestra ese entramado de deseos sobre el número de hijxs, imaginarios sobre las relaciones entre hermanxs, condiciones económicas y temporales, así como preocupaciones sobre el cambio corporal. Ella considera que si hubiera tenido otro origen social con mayores recursos socioeconómicos y un inicio de maternidad más temprana, quizá hubiera tenido tres hijxs, tal como era su deseo:

Sí, a mí me hubiera gustado tener tres, te digo, me gustaría tener más hijos, tres, pero es imposible, o sea, no soy Angelina Jolie, no gano lo que gana ella. [Mariana: ¿Y por qué ese número?] No sé, siento que tres es como un equilibrio, en el sentido de que no son muchos, no son cuatro, tres se me hace que minimizarían peleas y cosas así de dos, pero no sé, a mí sí me hubiera gustado tener otro hijo más, pero eso implica haber empezado un poquito antes, tener dinero; quizás si yo hubiera tenido una familia con mayores ingresos, que me hubieran dicho ‘ten este departamento, esta casa, esto es tuyo’, dices ‘bueno, pagar una escuela no sería, no me trasnocharía y podría tener otro’. Hay una cosa también, que es tonto lo que te voy a decir, pero creo que importa en mi caso, toda esta idea del cuerpo y de mantenerte en cierta forma, con más hijos es más difícil, y yo vengo de un país donde eso es muy importante, el cuerpo debe ser delgado ¿no?, entonces también digo, ‘bueno, otro hijo ¿quién sabe?, me hubiera tenido que operar o algo’. También, no creas, hay cosas corporales que pesan: me están saliendo manchas, ¿cómo estaría?, estaría más, ¿me operaría?, ¿no me operaría?, o sea, no soy una estrella de cine, pero sí me hubiera gustado tener otro hijo, que creo que si hubiera tenido dinero, si hubiera empezado más joven, tal vez me hubiera animado.

En el caso de Mila, quien tiene dos hijxs, también se encuentra la sensación de no estar en edad y no tener tiempo para otro, de no tener recursos económicos y de no tener las condiciones corporales para pasar por otro embarazo. En ella se incorpora además la percepción de menos complicaciones en la maternidad a partir de que tuvo a su segundo hijo, de tal forma que considera viable poder tener más:

No, ya siento que soy muy vieja para eso, la verdad, honestamente si hubiera empezado antes, es que quién sabe, yo ahora me siento tan feliz con... y es que es tanto más fácil tener un segundo, como que costó mucho más la decisión entre el primero y segundo, no sé, fue muy difícil, no sé si quiero repetirlo y ahora como fue fácil es tipo, ‘ah, podría seguir teniendo’, pero es un poco como porque no lo voy a hacer y no, ni por cuestiones económicas, por cuestiones de, sí, de cuerpo porque sí es como intenso pasar por el embarazo y yo siento que mi cuerpo tiene menos, como elasticidad, que hace cinco o seis años, entonces no quiero ni imaginarme lo que sería un embarazo a los 43, o sea, ya 39 fue suficiente.

Finalmente, en Kim se expresan las dificultades emocionales que le implicaron pasar por un proceso de embarazo. En su caso, a pesar de que buscó tener su embarazo, vivió este proceso

como un evento traumático que no quisiera repetir. En ese sentido, reconoce que en algunos momentos fantasea con la idea de tener otro hijo, pero no quisiera pasar por las mismas complicaciones:

Con mucha angustia, o sea, a pesar de que lo quería, lo busqué, busqué el embarazo y demás, pero tuve mucha angustia todo el embarazo y de hecho tuve complicaciones con el embarazo, como a los 6 meses, sí, me internaron un par de días que tuve riesgo de parto prematuro y, bueno, finalmente salió todo bien, pero sí fue un evento, sí, angustiante, traumático, algo que no quería volver a vivir ¿no?, volver a tener un embarazo.

[...] me ha aparecido por ahí la fantasía, pero, este, no, realmente no, o sea como cuando pienso ¿sabes?, como la Rana René [risas]: a veces se me antoja, pero luego me acuerdo lo que implica y se me pasa [risas] Entonces no, no.

Condiciones previas para transitar a la maternidad

El lugar de la pareja en la transición a la maternidad⁶⁸

Las características del contexto de origen y los recursos en la trayectoria que se presentaron al inicio del capítulo con cada una de las entrevistadas se vinculan estrechamente con la forma en que viven y significan la asociación entre sexualidad, conyugalidad y reproducción. Si bien en las mujeres de esta investigación se identifica un recurso erótico-sexual importante donde se busca el disfrute de la sexualidad disociado de la reproducción, el vínculo que hay entre estas dos esferas está cargado de significados socioculturales. Por ejemplo, Kim, que tuvo una educación católica, reconoce que la culpa y el miedo a un embarazo estuvieron presentes en su vida sexual, donde la reproducción fuera del matrimonio se significaba como fracaso:

siempre [viví mi sexualidad] con mucha culpa y preocupación, sobre todo al principio, como que es algo que he ido soltando con el tiempo, pero sí, yo creo que el inicio de mi vida sexual fue super culpígena, me ponía doble condón casi, no, no es cierto [risa], pero sí con terror, sí, sí, poco gozosa, muy poco gozosa. [...] y sí, ha sido de aprendizaje constante porque, sí, en mi caso estaba muy relacionado como que esa idea de que si tenía relaciones me podía embarazar y podía ser ¿no? el enorme fracaso, como que así

⁶⁸ Es importante leer los hallazgos de esta sección a la luz de la delimitación muestral de esta investigación, ya que se trata de mujeres que fueron madres en el marco de una relación de pareja heterosexual, lo que deja fuera aquellas experiencias de mujeres sin pareja o que son madres lesbianas.

lo aprendí de niña, de joven y entonces no, eso impide muchísimo el disfrute, por supuesto. Sí, siempre era una preocupación: ‘no vaya a ser’.

Por su parte, la noción de responsabilidad y el sentido de planeación de la reproducción se encuentran presentes en el caso de Marina. Ella se describe como muy estricta con el uso de anticonceptivos. Desde su inicio sexual comenzó a emplearlos y suspendió su uso hasta que planeó el embarazo de su primera hija:

[...] era muy chica tal vez, pero era súper, yo siempre fui como muy estricta con ese uso, creo que nunca tuvimos un encuentro sexual sin condón (...) Y con estas parejas esporádicas igual; con mi pareja de Nicaragua yo usé pastillas y con mi pareja actual también, duré, o sea, [...] yo creo que dejé de usar las pastillas a inicios del 2014, en enero... sí me acuerdo porque yo dejé de usar ... [Mariana: Que fue cuando te embarazaste ¿no?] Sí, exacto, o sea nosotros, nosotros decidimos tener a H., yo dije ‘bueno, me dejo de cuidar en enero’ y en marzo yo quedé embarazada.

Mila se considera más irresponsable que sus parejas que tenían mayores certezas de no querer ser padres en esos momentos; por lo que asocia su comportamiento menos riguroso de uso de anticonceptivos a cierta ambivalencia en su deseo/no deseo de embarazo:

[...] creo que yo fui más irresponsable, pero en parte por ese deseo ¿no?, como que mis parejas, que justo varias de las parejas que tuve fueron súper responsables, fueron como el tipo de hombre que tiene como pánico de un embarazo no deseado. Entonces súper, súper, súper cuidadosos y yo siempre más como ‘bueno, pero ya justo estuve menstruando, está bien [tono relajado]’ como más irresponsable, y me acuerdo, o sea, como que me gustaba esa cosa medio como... [Mariana: ¿cómo el riesgo?] Sí, sí, como la cosa, ajá, de riesgo... que hoy por ejemplo que no tengo ningún [énfasis] deseo de quedar embarazada de nuevo, tipo yo soy súper responsable [risas]. Ya dejó de ser algo excitante ese peligro.

Contrario a lo que relata Mila sobre el deseo de no paternidad de sus parejas, Emma identificaba que sus parejas sí proyectaban ese deseo, por lo que fue un tema de discusión que estuvo presente en sus relaciones y se convirtió en un asunto por negociar: “pues con la primera pareja con la que me voy a vivir, ¡uy! se hubiera muerto así de emoción si hubiéramos tenido un hijo [...]. Con P., sí, o sea, otro tema, pleitos, los clásicos pleitos que te comentaba ¿no? de estar en el carro, estar discutiendo [...]”. En general, se destaca la importancia de la negociación y la noción de responsabilidad en la vida sexual y reproductiva de las mujeres.

Asimismo, se identifica en las entrevistadas distintas formas de disfrute de la vida sexual y la vida en pareja sin hijos, como se mostró con los recursos erótico-afectivos al inicio de este capítulo. Sin embargo, esa disociación entre conyugalidad y reproducción comienza a reconfigurarse en un entramado de significados sobre la pareja, la familia y el deseo de maternidad, así como los elementos del tiempo social de la reproducción que se analizaron anteriormente. En ese sentido, en las entrevistadas se identifica un momento coyuntural donde la vida en pareja se asocia con la proyección de la maternidad o viceversa; situación que había sido inhabilitada en otros momentos de sus vidas.

En Kim y Mila se muestra la forma en que la búsqueda de pareja se configuró a partir del deseo de maternidad. En el caso de Kim este proceso se fue construyendo de manera consciente hacia sus 30 años acompañada de sesiones de psicoanálisis donde elaboró la posibilidad de ser madre asociada a la idea de familia y a la proyección de futuro. En ese sentido, la búsqueda de una pareja estable y comprometida estuvo encaminada a la elaboración de dicho proyecto:

sí, creo que [la idea de ser madre] está relacionada también con la búsqueda de pareja y el establecimiento de una relación, o en mi caso al menos así fue, estable, como que permitiera ir construyendo ese camino. Entonces, pues no fue fácil, obviamente, pues porque no era compatible el proyecto con distintas personas con las que estuve ¿no? o, es más, ni siquiera, yo creo que ahí sí voy a sonar como en esta idea de ‘los hombres no se comprometen’ [risas], pero también creo que [...] hay algo de verdad [risas], sí, como que no es fácil, no están del todo dispuestos o abiertos a entrarle y mucho menos entrarle así a una relación ¿no?, como que ese sea parte del objetivo de estar, ajá, y entonces, sí, pues yo creo que así estuve unos dos, tres años quizás.

También la posibilidad de ser madre apareció en Mila hacia sus 30 años, pero en su caso fue delimitada por elementos normativos socio-temporales que la impulsaron a salir con personas determinada por ese deseo de maternidad. Hacia esa edad ella comenzó a sentir que ya no tenía mucho tiempo y entonces comenzó a buscar una pareja, ya no mediada por el amor, sino como un prerrequisito para transitar a la maternidad:

[...] me acuerdo que cuando corté con este chico, que yo tenía casi 30, dije ‘no bueno, ya, si quiero tener hijos tengo que hacerlo como rápido la próxima vez, como no esperar que llegue el momento de ese amor’ [...]. Y entonces [...] con todos los chicos con los cuales salía, estaba yo empezando el doctorado y tenía como, sí, 29, 30 años y ya empecé a usar aplicaciones, Tinder, qué se yo, pero básicamente cualquier persona con la cual salía yo les planteaba en algún momento como, no es que les planteaba como ‘vamos a

tener hijos’, pero más bien era tipo no escondía que era parte de mi deseo ¿no? en los próximos años y, bueno, por x, por mil razones, varias de esas parejas no se armaron. Una no se armó justo por este tema que él me decía ‘no, es que yo no quiero’ y yo así de ‘no, es que no quiero salir con nadie que no quiere hijos’.

Por su parte, en Marina y Emma se muestra la planeación de la maternidad en el marco de un proyecto de vida más amplio. En Marina se muestra cómo ella alinea su proyecto educativo con el familiar. Ella conoció a su pareja actual mientras estudiaban la maestría; al poco tiempo de relación comenzaron a vivir juntos y configuraron su vida en pareja vinculado con su trayectoria educativa, ya que inmediatamente después de terminar la maestría migraron a otra ciudad de México para realizar el doctorado. La estabilidad que sentía en su relación se conjuga con su meta educativa y se configura el momento para ser madre del que profundizaré más adelante. En el caso de Emma, se prioriza el proyecto de pareja sobre otros tipos de proyecto y ahí se inserta la idea de maternidad que en su caso fue por adopción. Ella describe un momento decisivo donde uno de sus compañeros del doctorado la cuestionó sobre lo que quería de la vida en pareja y así tuvo un momento de claridad al respecto:

[...] o sea, seguía yo con esta mente como difusa, divagante, hasta que un compañero [...] me sentó un día, me sentó un día en Perisur y me dijo: ‘a ver, [Emma], vamos a hablar: ¿qué quieres de la vida? porque lo que percibimos, lo que yo percibo —pero que era compartido con más gente porque me lo hicieron saber— es ¿te quieres casar o no te quieres casar?, ¿quieres tener una pareja o no?, ¿te quieres casar por la religión?, ¿quieres priorizar la pareja o una vida laboral?’. Entonces yo: ‘no que sí, no que no, es que sí’, hasta que ya, a ver ‘sí, sí, yo quiero tener una pareja, y yo quiero casarme, que sea algo formal, y que la relación de pareja sea lo más importante por sobre un proyecto laboral’ ¿no?, por toda esta cuestión de que luego uno se va a otro lado a trabajar y todo esto [...]

Así, con una sensación de estabilidad emocional para proyectar una vida en pareja, Emma buscó a su pareja actual a quien conocía desde que estudiaban la preparatoria. Cuando iniciaron su relación, identificó en él mayores posibilidades a futuro: se trataba de una relación tranquila, con estabilidad emocional y con quien compartía la dinámica y proyección laboral-académica, pero también identificó la posibilidad de la adopción, pues en algún momento él comentó considerar esta forma de paternidad en caso de no tener una pareja con quien tener hijos. Para Emma esto fue relevante, pues cree que es difícil coincidir con hombres que contemplen este tipo de familia, incluso que consideren no ser padres: “[...] eso sí me llamó la atención, porque dije ‘ah, por lo menos hay alguien que tiene una idea’, porque todos los demás eran de ‘no, no,

no, yo quiero tener hijos’, o sea, ni siquiera me tocaba que hubiera alguien que dijera: ‘no, yo no quiero tener hijos’, todo el mundo te dice ‘yo quiero tener hijos’ [...]”.

Finalmente, en Graciela se muestra la presencia de un embarazo sin un proyecto de pareja y sin planeación de la maternidad. Graciela conoció al papá de su hija a los 25 años cuando inició la maestría en el extranjero, pero comienzan a tener una relación de pareja cuatro años después, cuando ella ya se encontraba en el doctorado; él fue su director de tesis durante sus estudios de posgrado. De su primer matrimonio él tiene un hijo e intenta tener más hijos en una relación posterior, pero después de varios intentos y de someterse a diversos estudios le dicen que no puede. De tal forma que Graciela no utilizó ningún método anticonceptivo durante su relación con él: “él llegó conmigo diciendo ‘no, pues yo no puedo tener hijos’, entonces no, no hubo ningún método de cuidados”. Ella no quería ser madre y no se pensaba en una relación de pareja con hijos, por lo que no le generó ningún conflicto saber que su pareja de ese momento no podía tener hijos. Así, el embarazo de su hija ocurrió sin planeación y de manera sorpresiva.

De cualquier forma, las mujeres entrevistadas tenían claro que no querían ser madres solas; situación que, como se presentará más adelante, se resignifica. Sin embargo, su imaginario de maternidad se enmarcó en un proyecto de pareja. Marina, por ejemplo, no invalida las formas de maternidad en soltería, pero reconoce que ella se visualizaba teniendo hijos con alguien y considera la vida en pareja como una forma de compartir la experiencia de maternidad: “me visualizaba teniendo hijos con alguien, o sea, yo tengo amigas ahorita que se visualizan, tal vez no tienen pareja, pero se visualizan con hijos y feliz como madres solas, yo me visualizaba con alguien, o sea, como compartiendo esa experiencia con alguien”. Kim, por su parte, tenía claro que su proyecto de maternidad sería en el marco de una relación donde la búsqueda de pareja también implicara la búsqueda de un *buen* padre que estuviera comprometido con la crianza: “lo que sí tenía más claro es que no quería tener hijos estando sola, o sea, lo haría si estaba en pareja, con una pareja... sí, con un hombre comprometido con la crianza y con el cuidado. [...] Y yo creo que la búsqueda de pareja habrá sido un elemento central, sí, ubicar como quién podría ser buena pareja y, en ese sentido, también ¿no? buen padre [...]”.

Para Emma, tener una pareja fue una condición importante en su devenir madre, pero considera que si no hubiera estado casada, ya no hubiera dado el paso a la maternidad: “[...] sí hubo un momento en que más bien si no hubiera estado casada, yo creo que no hubiera yo hecho esto, pero solo si no hubiera estado casada. Sí hubo un momento, como por ahí de los 40, que

yo dije ‘ay que hueva, no’”. Mientras que Graciela piensa, en retrospectiva, que la estabilidad económica que sentía con el papá de su hija fue un elemento que tuvo un peso importante en la evaluación del momento y en la decisión de continuar con el embarazo. Finalmente, en el caso de Mila, la búsqueda de pareja se configuró como una forma de garantizar la maternidad ante un escenario de incertidumbre reproductiva:

Entonces ya con mi pareja actual empezamos a salir y muy rápido yo le dije ‘mira, yo quiero tener hijos’ y él tenía un poco de ambivalencia, pero yo lo veía muy enamorado, entonces dije ‘bueno, va a estar bien’ [risas]. [...] Entonces de repente acá llegué con este novio enamorado y muchas amigas con problemas de fertilidad. Entonces, yo tenía 32 y le dije a mi pareja ‘mira, ¿por qué no dejamos de cuidarnos ahora? porque, digo, todos pensamos que vamos a quedar embarazados así, pero a veces tarda años ¿no? y como para tener un margen’. Y él como ‘sí, bueno [tono de duda]’, pero como estaba muy muy enamorado dijo que sí y, no sé, a las dos semanas yo quedé embarazada y él como ‘¡te dije, te dije que eso iba a pasar!’

Así, independientemente de la forma de la relación de pareja y los significados que se le asignan, es posible reconocer en las entrevistadas la importancia de esta figura para dar el paso a la maternidad. Sin embargo, la experiencia de maternidad, de la que profundizaré en el próximo capítulo, así como el vínculo madre-hijx puede resignificar este lugar preponderante y las formas de relación. Mila, Marina y Emma muestran esta resignificación donde se reajustan las dinámicas, las prioridades, las expectativas y los vínculos afectivos.

En Mila, por ejemplo, los reajustes que implicaron la maternidad le hicieron darse cuenta que la relación con sus hijxs excede su relación de pareja y en ese sentido pudo resignificar, en retrospectiva, la precondition de tener una pareja para transitar a la maternidad: “[...] en retrospectiva siento que por más que yo esté bien con mi pareja, pues me di cuenta que los hijos son otro, o sea, como que mi relación con ellos, si bien somos una familia, mi relación con ellos nos excede a mí y mi pareja y que muchísimas parejas se separan y entonces yo ahora como [con] mis amigas que están ‘ay, quiero tener hijos, pero no tengo pareja’ y yo así de ‘no importa [...]’. De esta forma, lxs hijxs no figuran en las entrevistadas como un recurso simbólico para legitimar su relación y fortalecer su vínculo de pareja, pues son conscientes, dados sus recursos en la trayectoria de pareja, que las relaciones pueden concluir. Como Marina que, si bien se visualizó formando una familia, no considera que lxs hijxs sean una extensión de la relación: “[...] siempre como que me visualicé formando una familia, no en el sentido más tradicional, o

sea, yo creo que nuestra relación se termina cuando el marido se termina, o sea, nunca lo he creído para toda la vida ni nada, pero me visualizaba siempre como con hijos [...]”.

La experiencia de Emma, quien le ha otorgado un lugar significativo a la pareja durante su trayectoria, muestra cómo en este momento de su maternidad de alguna forma traslada esa promesa de amor eterno y plenitud afectiva a la relación con su hijo por encima de la relación de pareja:

[...] a veces se está buscando en un hombre ese amor incondicional, ese enamoramiento, esa entrega total y no llega y no va a llegar y todo eso, y yo que tengo los dos, te podría decir que sí, que el amor es incondicional que uno tiene hacia sus hijos y que seguramente se va a fomentar y de ellos también hacía ti. Y que entonces terminan siendo el amor de tu vida, por encima de una pareja ¿no? No quiere decir que no quiera a P. o que disminuyó el amor, sino entender o encontrar esa plenitud, ese amor, ese deseo de abrazar, de querer, de sentir cariño, de sentirte completa sin necesidad de estar con una pareja, sobre todo me lo imagino en situaciones complejas donde la pareja no está, va y viene o no hay, tener esa tranquilidad de decir ‘ay, aquí está el amor de mi vida, no tengo que estar mirando hacia afuera, aquí está’, y en ese sentido yo, te digo, lo siento, lo disfruto, me siento contenta con él, yo me imagino que si un día no tuviera pareja, [...], pero yo no me veo ya con otra pareja, o sea, no, si no fuera con P. yo no pensaría ya en otra, dedicarme a mi hijo y ya.

De cualquier forma, lo que estas resignificaciones reflejan es cómo los afectos, los vínculos, las actividades de cuidado y los horizontes de futuro que conllevan la maternidad parecen resultar, con sus matices, más satisfactorios que la relación de pareja, al menos durante los primeros años de crianza.

Las condiciones económicas para la transición a la maternidad

Las condiciones económicas y laborales también estuvieron presentes en los relatos de las entrevistadas; quizá con menor preponderancia que el lugar que se le otorgó a la pareja, pero con significados y condiciones diversas a partir de los recursos de su trayectoria de vida y el momento económico en el que se encontraban cuando se presentó la transición a la maternidad. Graciela, por ejemplo, quien le otorga un lugar importante a la autonomía económica y se identifica con una postura racional hacia la garantía de las condiciones materiales para ser madre, considera que la estabilidad económica que sentía con el papá de su hija fue un elemento importante en su decisión de continuar con el embarazo en un momento de incertidumbre donde no tenía ingresos y no se encontraba en su país: “sí, sentía mucha seguridad, sí, si no yo hubiera

abortado, o sea, si yo no hubiera sentido seguridad porque además sin beca, acabando el doctorado, en un país que no era mío [...]”. Para ella, tener un hijo sin dinero es mejor no tenerlo, ya que evalúa los gastos de cuidado y de crianza:

[...] yo creo que sí en eso sí soy muy racional, de que un hijo sin dinero es mejor no tener un hijo, porque, o sea, es una vida, no es así como ‘ay, no sé, voy a tener un café ¿no? o es un queso’ no, o sea, es un niño que necesita cosas ¿no?, o sea, y cosas que ni te imaginas porque a lo mejor cuando nace dices ‘ay está muy bonito, no tuve problemas en el embarazo, pero ya en el hospital, no sé, que ve esto, que...’ bueno, desde los ultrasonidos, que comprar el ácido fólico, bueno, claro, las instituciones de gobierno a veces te dan algunas cosas, pero no todo ¿no?, entonces, sí, yo decía ‘bueno y que la ropa, que si va a necesitar una mamila, que si yo no le puedo dar pecho, que el pediatra, que el neonatólogo’ o sea, son muchos gastos que dices ‘bueno, y esto de dónde voy a sacar’. Entonces, yo sí me preocupaba y era como un tema recurrente con P., así de bueno y él decía ‘no, pues no te preocupes por eso, ahorita preocúpate por la niña, pero no te preocupes por eso’.

Otro tipo de estrategia para hacer frente a las condiciones de incertidumbre económico-laboral, la podemos encontrar en Mila y Marina, quienes consideran que las necesidades materiales para la maternidad se van resolviendo en la cotidianidad; sin embargo, en ambos casos este posicionamiento toma matices diferentes a partir de sus contextos de origen europeo y latinoamericano respectivamente. En el caso de Mila, la estabilidad asociada al estrato socioeconómico de su familia posibilitó que no problematizara las condiciones materiales en su devenir madre. Si bien en ese momento su situación económica dependía de las becas conseguidas en su proceso de doctorado, ella tenía la seguridad de que si se presentaba alguna complicación o alguna crisis contaba con la red familiar para hacerle frente. Este recurso económico, aunado con sus experiencias satisfactorias en los procesos de migración, delimitan su posicionamiento frente a las seguridades para transitar a la maternidad:

de hecho, es algo que mi pareja planteaba mucho como ‘no, pero no tenemos trabajos, pero no tenemos...’ Y yo decía: ‘mira, la gente tiene hijos en muchísimas circunstancias, como esta cosa que tenemos que tener todo súper organizado antes de tener un niño nunca me hacía mucho sentido’. Como que siempre tenía la sensación de que, no sé, o sea, como que se puede hacer en cualquier momento, podemos viajar con niños, podemos mudarnos con niños y ese fue mi discurso desde el comienzo y un poco lo viví así. También es porque nunca estuve en una situación de precariedad total, o sea, siempre tuve mis becas y siempre tuve como la sensación de que, bueno, si tenemos una crisis fuerte, no sé, mis papás nos pueden ayudar, sus papás nos pueden... no sé, como que hay redes [...]

Por su parte, Marina reconoce que en el contexto latinoamericano, a diferencia de otros contextos, es difícil pensar en transiciones lineales donde lxs hijxs llegan en un periodo de estabilidad: “tengo una amiga francesa que siempre me decía ‘no es que no puedes tener hijos si no tienes ta, ta, ta’ y yo decía ‘bueno, aquí no sé si eso es posible’. En ese sentido, en retrospectiva considera que si hubiera esperado la estabilidad económica en este momento no tendría a sus hijas. Sin embargo, la incertidumbre laboral y económica que delimitaron su transición a la maternidad marcaron su experiencia y en su relato resignifica la estabilidad económica no como una precondition, pero sí como un elemento que facilita las condiciones materiales de la maternidad asociadas, particularmente, a su clase social:

yo creo que tú encuentras las condiciones para, y lo vas resolviendo en el día a día, o sea, si me lo preguntas así te diría: yo creo que no [hay condiciones óptimas para ser madre], o sea, creo que tú vas resolviendo en el día a día lo que se te va presentando y cuando eres mamá vas resolviendo ¿no? Pero viendo mi experiencia de vida propia, digamos, respondiéndote desde lo que yo he vivido, yo creo que hay cosas que sí te hacen más fácil, no que deben haber condiciones para ser mamá, pero quizás te facilitan el camino. Creo que una estabilidad económica ayuda porque pues el niño se te enferma o tienes que pagar escuelas, ahora yo estoy pagando dos escuelas, o sea, si quieres una buena escuela necesitas un dinero estable ¿no?

En Emma y Graciela, las condiciones económicas tienen un significado preponderante a lo largo de su curso de vida y no solo en la transición a la maternidad, asociado a su contexto socioeconómico de origen donde ellas fueron un sustento importante en sus familias. Para ambas, la estabilidad laboral tenía un lugar importante. Emma, por ejemplo, consideraba las posibles dificultades de conciliar la maternidad con la carrera académica, por lo que la estabilidad laboral se convirtió en su caso en una precondition previa para dar el paso a la maternidad: “o sea, tener un trabajo estable porque de otra manera yo decía, lo pensaba pues, por ejemplo ‘ahorita —en ese momento— estoy haciendo, aplicando para tal plaza en tal lugar’, y siempre era tan pesado todo que yo decía ‘pues no, no podría hacerlo si ahorita tuviera un bebé’, sin que supiera lo pesado que es, pero uno lo puede imaginar; tampoco, no lo vives, pero sí lo imaginas que no está facilito. Yo decía ‘no podría’ [...]”.

Por su parte Kim considera que la claridad sobre su paso a la maternidad llegó de la mano con la claridad sobre su futuro y estabilidad laboral: “[...] así como te digo que tomé la decisión de embarazarme que dije ‘ahora o nunca’, así, claro que las cosas se acomodaron a mi favor, pero lo mismo pensé de una plaza, trabajo estable, como ‘ahora tengo una hija y no puedo

seguir buscando trabajo ¿no? para siempre, ni dando clases de asignatura por siempre””. De cualquier forma, con diversos matices, en todos los casos se identifica una lógica racionalista donde se problematizan las condiciones materiales de la maternidad asociado a su clase social. Así, se despliegan distintas estrategias para hacer frente a la incertidumbre económica-laboral que delimita su devenir madre en un entramado de recursos, (re)significados y experiencias.

Formas de transitar a la maternidad: entramados y horizontes de sentido

A continuación, mostraré para cada una de las entrevistadas las distintas formas de transitar a la maternidad analizando las condiciones que delimitaron ese momento: elementos normativos que entran en juego, momentos coyunturales que delimitan la transición, formas de negociación con la pareja, así como la constitución de horizontes de sentido a través de la maternidad. Para cada una de las entrevistadas señalo una forma específica de transitar a la maternidad.

Mila: la maternidad como una alternativa vital⁶⁹

Hacia los 30 años es cuando Mila consideró más concretamente la posibilidad de ser madre y comenzó a *evaluar* el entramado en el que se encontraba en ese momento. Como se desarrolló a lo largo de este capítulo, el inicio de la década de sus treinta constituyó un momento coyuntural en su trayectoria con diversos elementos normativos asociados al tiempo social de la reproducción: su experiencia de aborto previa, concluir una relación hacia el final de sus veinte, presiones familiares, llegar a los 30 años sin pareja, así como inquietudes respecto a la infertilidad.

Después de un periodo de búsqueda de pareja para transitar a la maternidad, a los 32 años conoce a su pareja actual y al año de relación inicia un proceso de negociación con él para dejar de usar anticonceptivos y buscar el embarazo con margen de tiempo. Desde la percepción de Mila, él se mostraba enamorado y en ese sentido dispuesto, pero también un poco ambivalente por sus condiciones económicas como estudiantes de doctorado, situación material que no tenía esa relevancia para ella. Si bien la edad y tener una pareja funcionaron en el caso

⁶⁹ Una versión preliminar del análisis con el caso de Mila se publicó en 2024 en el libro *Interrogaciones contemporáneas en torno a la maternidad*, publicado por la Universidad de Guadalajara y coordinado por Cristina Palomar y Karla Contreras. El capítulo se tituló “Sentidos y significados de la transición a la maternidad en la trayectoria de vida de mujeres académicas”.

de Mila como condiciones previas para dar el paso a la maternidad, su experiencia educativa en ese momento y sus expectativas académicas-laborales enmarcaron de manera importante su transición.

El embarazo y el nacimiento de su primera hija ocurrieron cuando ella se encontraba en su cuarto año de doctorado; en ese momento estaba en México realizando su trabajo de campo y tenía alrededor de un año de relación de pareja con la que se sentía bien. Ella describe ese momento como un periodo de mucha angustia y depresión asociadas al proceso de escritura de la tesis, pero también asociadas a la incertidumbre del futuro laboral: “recuerdo esos años como muy, muy intensos y sin mucha, como sin mucha estabilidad en varios sentidos [...] porque yo la pasé muy mal, como te dije, en el doctorado, entonces estaba muy angustiada siempre, como que me costaba trabajar; por un lado, no veía qué iba a ser con la vida después [...]. Con mi pareja estamos bien en general, como que siempre hemos estado bastante bien [...]”. La maternidad llega para Mila, entonces, como una alternativa vital ante las dificultades emocionales por las que estaba atravesando en su proceso educativo:

[...] como la pasaba muy mal con lo académico, me deprimía, como ‘nada tiene sentido’ y me acuerdo que yo me dije ‘es que quiero tener un bebé antes de que empiece a escribir la tesis porque la voy a pasar muy mal con la tesis y **quiero tener como otra cosa** para que no sea como: estoy dedicando tanto tiempo a esta cosa que es una *mierda* y que no le importa a nadie’. Entonces, yo tenía una idea como del bebé y de la familia, como **otro proyecto que me iba a dar sentido en la vida**, yo creo que súper funcionó así [...] ajá, **me motivó** y me dio como simplemente otra cosa; no era ese vacío de, como me estaba yendo todo mal en este proyecto donde tengo mucho puesto [...]

En retrospectiva Mila considera que, si bien tener a su hija no resolvió sus angustias educativas y laborales, este proyecto familiar fungió como una alternativa vital que le permitió una sensación de estabilidad y arraigo social: “sí, o sea, estoy segura, segurísima, de que la pasé un poco menos mal habiendo tenido a H., porque además, entre otras cosas, sí me dio una sensación más estable de como con mi pareja hacer familia, sí como que éramos familia y no era yo ahí sola con mis neurosis ¿no?, como que sí, eso me estabilizó muchísimo y eso ayudó mucho, pero a la vez [...] claro, siempre marcado por esta otra cosa y por las migraciones y todo”. Esta acotación es importante en el caso de Mila, ya que en el segundo encuentro que tuve con ella, le comenté, como un ejercicio de validez, que estaba caracterizando su transición a la maternidad como una transición de sentido, de alternativa vital. Ella me confirmó, pero a la vez le resultó

relevante matizar su transición a la maternidad y también darle un lugar central a la obtención de su plaza académica:⁷⁰

Sí, aunque yo te diría que en realidad yo la seguía pasando bastante mal hasta terminar el doctorado y un año después. O sea, como que siento que comencé a sentirme liberada de esas angustias existenciales teniendo el trabajo. Como que, o sea, creo que tiene cierta validez eso de transición de sentido con el nacimiento de H., pero en realidad fue conseguir un trabajo lo que me liberó de esa, sí, de las angustias, síndrome del impostor, de todas esas cosas. [Mariana: ¿Y en qué sentido crees que fue el cambio, o sea, qué sí cambió con el nacimiento de tu hija?] Es que es imposible para mí decir cómo hubiera sido si no hubiera nacido H., pero creo que era más fácil escaparme de la angustia de la tesis y de los estudios y después del desempleo ¿no?, como decir, bueno tengo esta otra cosa, pero seguía pasándola muy mal, ¿no?, por lo anterior.

Marina: la maternidad como un proyecto de continuidad

Marina conoció a su pareja actual a los 24 años cuando llegó a México para iniciar sus estudios de maestría; comenzaron a vivir juntos al poco tiempo de relación y tuvieron poco más de cinco años de vida en pareja antes de la llegada de su primera hija; tiempo que corresponde a sus estudios de posgrado. De esta forma, la posibilidad de transitar a la maternidad se fue haciendo más clara hacia el final de su doctorado y en el entramado de ciertos elementos asociados a la vida adulta: tener una pareja estable con proyección a futuro y concluir sus estudios. Para ella, hacia este momento de su vida ya había realizado actividades asociadas a la juventud como estudiar, viajar y tener distintas parejas: “[...] como que estudiar te permite tener una vida *chévere*, una vida bonita, conoces gente, he viajado”. Así, el proyecto educativo se alinea con el proyecto familiar: la estabilidad que sentía en su relación se conjuga con su meta educativa y se proyecta el momento para ser madre:

como que en un momento pensé ‘bueno, estamos terminando y quizá es un buen momento’ porque, digamos, que en ese momento pensaba ‘no está la presión del doctorado’. Como que nunca me imaginé que terminando el doctorado es un momento de mucha incertidumbre ¿no?, pero en ese momento no lo pensaba así, como que decía más bien ‘mi cuerpo está bien, yo estoy joven, tengo una pareja estable y ¿por qué no?’, o sea, en ese momento decía ‘pues al final uno tiene incertidumbres en todo momento de la vida’ [...]

⁷⁰ Esta acotación fue importante, pues me permitió explorar con mayor detalle sobre la importancia que tiene la obtención de la plaza en las mujeres de esta investigación, y no sobredimensionar la transición a la maternidad.

En sintonía con su pareja, toman la decisión de dar el paso hacia la ma/paternidad, ir al médico y buscar el embarazo. Marina lo relata como una decisión conjunta y acompañada: “como que siempre fue mucho en pareja, todo el embarazo, la decisión, o sea, todo fue [...] como también ha estado trabajando mucho desde casa, siempre ha tenido un acompañamiento muy fuerte en ese proceso [...] pero la decisión como tal, la primera decisión siempre fue como muy en conjunto todo ¿no?”. Marina menciona no tener muy arraigada la idea del reloj biológico; sin embargo, considera que hacia sus 30 años sintió que su vida se estaba encauzando hacia un proyecto familiar y profesional. En ese sentido, los 30 años fue una edad significativa en la vida de Marina; en este momento etario vivió muchas transiciones: su primer embarazo, la conclusión de su doctorado, el nacimiento de su primera hija y una migración residencial de cara al inicio de su vida profesional. Estos momentos de cambios simbólicos y subjetivos enmarcan el sentido y el significado que Marina le otorga a la transición de su maternidad como un proyecto de continuidad:

estaba en una transición, justo, en la transición de terminar el doctorado y quedarme sin nada, o sea, estaba justo en ¿sabes? en **un momento límite** cuando me convertí en mamá. Fue un periodo muy duro, o sea, lo recuerdo duro, duro porque no teníamos ninguno de los dos nada [...]. Ahora que te lo platico, fue duro vivirlo, pero si lo resignifico, fue un momento también ¿sabes? como de **concluir un proceso y abrir otro**, como el familiar, como concluir el proceso educativo y empezar el familiar, y no estuvo tan mal [...]

Como se mostró en el apartado anterior, en Marina se muestra esa tensión entre considerar que no hay condiciones económicas óptimas para ser madre, pero a partir de su experiencia de incertidumbre económica-laboral sí identificarlas como facilitadoras de las necesidades materiales de la maternidad. Así, en esa contradicción y mediante el proceso reflexivo que posibilita la entrevista (*ahora que te lo platico*), reconoce ese momento con mucha incertidumbre laboral y con dificultades económicas, pero en retrospectiva lo resignifica como un buen momento para ser madre (*no estuvo tan mal*) donde el proyecto familiar inicia al concluir el educativo, pues en su experiencia la incertidumbre ha sido constante: “[...] tenía una buena edad, estaba acabando el doctorado, tenía una pareja, digamos, estable y sentía como que, no sé, en ese momento sentí que estaba terminando ese ciclo del doctorado y que estaba capaz lista para asumir eso, pero sí te digo que después del doctorado fue un momento muy duro [...] porque teníamos toda esta incertidumbre laboral ¿no?, pero pues si ahora me preguntaras, digo, también tuve incertidumbre, o sea, he tenido incertidumbre todos estos años”. Marina considera

que si no hubiera tomado el impulso en ese momento, después se hubiera complicado dar el paso hacia la maternidad porque, como se desarrollará en el capítulo 6, su carrera académica apenas estaba despegando con otro tipo de exigencias académicas-laborales.

Kim: la maternidad como forma de madurez

Hacia sus 30 años, después de la elaboración de un proyecto de vida en un proceso de psicoanálisis, Kim clarificó un proyecto de maternidad en el marco de una relación donde la búsqueda de pareja también implicara la búsqueda de un buen padre. A los 31 años Kim comenzó a *salir* con su pareja actual y a los tres meses de relación se van a vivir juntos. Si bien el escenario de tener hijxs no fue algo que se planteó al inicio, Kim identificó algunas señales en él de que podría ser un *buen padre*: era atento, amable, protector, dispuesto a relacionarse afectivamente. Al año de relación surge el tema de lxs hijxs como un escenario posible a futuro. Tuvieron cuatro años de vida en pareja sin hijxs y cuando Kim cumplió 35 años decidió con mayor determinación dar el paso hacia la maternidad en conjunto con su pareja: “a los 35 dije ‘si lo voy a hacer, lo hago ya porque...’ sí, como que ya era el momento y entonces lo hablamos y los dos decidimos que sí y, sí, nos embarazamos rápido como en unos cuantos meses”.

Si bien la búsqueda de pareja y la proyección a futuro fueron, en el caso de Kim, algunas condiciones previas para transitar a la maternidad, su experiencia laboral en ese momento enmarcó de manera importante su transición. Este recurso laboral sobresale en la trayectoria de Kim: ella comenzó a trabajar desde muy joven, a los 20 años, para costear sus estudios y los de su hermano. A partir de ese momento que inició su trayectoria laboral, Kim transitó por empleos en diversos sectores: de los 20 a los 24 años trabajó en distintas instituciones de gobierno; una vez concluida su maestría, se insertó en la docencia dando clases de asignatura, también trabajó en una organización de la sociedad civil y como técnica académica; hacia el final del doctorado, entró a un organismo internacional. La dinámica burocrática y de oficina de este empleo es lo que la convenció de regresar al espacio académico: “horrible, para mí horrible, no, no, y ganaba obviamente más que en la academia ¿no?, en ese momento, pero no, estar así de ocho a seis en las Lomas con una dinámica de oficina y conversaciones de oficina, no, no, no”.

Una vez que concluyó el doctorado, se integró como asistente de investigación a un proyecto académico y cubrió una plaza temporal de asignatura. Su embarazo sucede, a sus 35 años, en un momento de precariedad laboral cuando ambos trabajos concluyen: el proyecto

académico llega a su fin y el concurso de la plaza de asignatura lo gana otro profesor con mayor antigüedad docente. Así, se presentó una coyuntura de toma de decisiones sobre el futuro. La claridad sobre su paso a la maternidad llegó de la mano con la claridad sobre su futuro académico.

Kim describe la maternidad como un “motor imparable” que la impulsó a comenzar un proceso de postulaciones a muchas instituciones en la búsqueda de un posdoctorado o una plaza académica. En ese mismo año decidió, junto con su pareja, unir los créditos de Fovissste y comprar un departamento. Los 35 años de Kim fueron un momento significativo en su vida que marca el inicio de una nueva forma de vida: “yo digo que es antes de Cristo y después [risas], una cosa así. Además, nos mudamos a este depa como a los ocho meses de embarazo, yo a punto así de parir. Entonces sí, fíjate: el postdoc, el depa, el embarazo, luego los concursos; no, fue súper fuerte”. Así, la década de sus treinta constituyó para Kim un periodo coyuntural en su trayectoria con momentos simbólicos y subjetivos de adultez: se sentía con claridad para darle rumbo a su vida, en lo familiar y en lo profesional, así como con herramientas para la crianza de su hija. En ese sentido, la conjunción de estos elementos sobre la elaboración de un proyecto familiar y laboral enmarcan el sentido y el significado que Kim le otorga a la transición de su maternidad como forma de madurez hacia la vida adulta:

[...] ahora a la distancia creo que **tiene que ver con maduración**, o sea, como, sí, con madurez [...] y el tránsito de la juventud **hacia la adultez** que no lo veía yo en ese momento como tal, no es que haya sido de ‘ya soy una mujer adulta’ [...], pues yo creo que [fue un momento] de claridad, pues de que era el **momento de comprometerse**, porque a partir de ahí como que sí marca el rumbo de lo que va a ser la vida posterior ¿no? y entonces sí, en mi caso yo lo tuve muy claro, como [...] **con mucha claridad** de lo que quiero hacer y no. No ha sido consciente, sí, no ha sido predeterminado de esto me va a llevar a tal cosa, pero sí en ese momento de tomar decisiones [...].

Emma: la maternidad como impulso en cadena

Los 27 años de Emma constituyeron un momento coyuntural en su vida que sintetizó el final de dos relaciones de pareja consecutivas: la primera de ellas (de los 18 a los 24 años) enmarcada en una fuerte crisis económica, y la segunda (de los 24 a los 27) con conflictos y sin un horizonte de futuro coincidente.⁷¹ Después de esta última ruptura, tuvo un periodo de alrededor de cinco

⁷¹ En el segundo momento de la entrevista, cuando le muestro su trayectoria a Emma, ella me señala este año como significativo en su trayectoria, ya que abarca el cierre de dos relaciones consecutivas y el cúmulo de dificultades emocionales con implicaciones en distintas esferas de su vida.

años donde estuvo sin pareja: por una parte, se encontraba en depresión por las complicaciones emocionales que implicaron la ruptura de su relación; y, por otra, considera que estaba en espacios con personas con quienes no se sentía compatible. Fue hasta que entró a la maestría que conoció a alguien y en el doctorado, a sus 32 años, comenzaron una relación, pero pronto se da cuenta que esta relación no prosperaría: “[era] una relación de *chocolate*, yo estaba encaprichada, pero yo sabía que no iba a más, era cinco años menor que yo; llegué a plantearle esto de vivir juntos, pero, o sea, yo sabía que no iba a funcionar y él lo tenía muy claro: ‘¡no, cómo crees!’”.

Dada la importancia de la vida en pareja para Emma, a sus 34 años tuvo un momento de estabilidad, claridad y definición. Comenzó a salir con su pareja actual, y después de dos años de relación se casan y Emma sale de su hogar familiar.⁷² En los próximos seis años, hasta el inicio de la década de sus cuarenta, Emma considera que no se habían presentado las condiciones para dar el paso a la maternidad: un contexto de inseguridad que tuvo efectos en su estabilidad emocional, en su descanso, en su lugar de residencia;⁷³ la enfermedad y la muerte del padre de su pareja que fue diagnosticado de cáncer; y la consolidación de la carrera académica con el posdoctorado, la postulación a plazas y la dirección de proyectos académicos.

En ese marco, los 40 años de Emma fue un momento coyuntural de su trayectoria reproductiva, pues comenzó a problematizarse sobre el deseo, así como la forma y el momento para ser madre: “[...] nunca me dieron ganas, pero además en ese momento era así como de ‘ay qué flojera, yo creo que no’. O va para arriba el deseo o va para abajo, ahí un punto justo de inflexión”. Ella describe que ese momento lo sintió a sus 40 años, cuando intuía que alrededor de los 45 se le iba a despertar el deseo de ser madre. Simultáneamente, en ese periodo su pareja la cuestionó sobre el futuro de su familia: “[...] él sí me planteó: ‘yo no veo claro, yo no veo para dónde va esto’, nada más nos peleábamos de repente y pues sacó el mal carácter. Entonces [...] como que él no sintió ya de dónde agarrar el sentido a una relación donde estábamos peleando y además no había un bebé y ya dijimos: ‘bueno, vamos a poner manos a la obra’”.

⁷² Cabe señalar que durante la maestría y en el primer año de doctorado, Emma renta un espacio cerca de la institución donde estudiaba. Después de esos tres años, regresa a vivir con su mamá.

⁷³ Unos meses antes de casarse, Emma y su pareja fueron víctimas de un asalto a mano armada. Esta situación la orillaron a un desplazamiento forzado, impactó en sus actividades laborales, le generó problemas de insomnio y tuvo efectos importantes en su salud emocional.

Emma intentó embarazarse, pero tuvo dos abortos espontáneos: uno cuando tenía 42 años y otro a los 43. La ambivalencia del deseo de tener una experiencia de embarazo estuvo presente en la trayectoria de Emma: “[Mariana: ¿O sea, sí había ciertos planes de que quedaras embarazada?] Pues es que realmente en mi mente no, nunca, nunca. Pero de repente sí, en dos ocasiones, pero se terminaban a las siete semanas, la que más recuerdo fue la segunda que ahí sí le avisé y todo, pero casi de inmediato empezaron los sangrados”. Estas experiencias de aborto les hicieron ver que la ma/paternidad de manera biológica sería poco viable después de los 40 y entonces comenzaron a considerar la posibilidad de tener un hijx por adopción: “entonces eso como que lo termina de convencer a P. porque pues no se puede ir contra la naturaleza ¿no?, también, o sea, sí hay ciertos límites fisiológicos o no sé cómo se diga, corporales...”.

Emma reflexiona que este momento de crisis con su pareja solo fue un eslabón más de distintos elementos que se fueron presentando en su proceso de transición a la maternidad, pues también empiezan a desencadenarse una serie de sucesos que la inician en el camino hacia la adopción: una colega que sabía que Emma quería adoptar le platicó del caso de una mujer que estaba embarazada y consideraba dar en adopción a su hijo; Emma contactó a una amiga suya que trabajó en el DIF para saber su opinión sobre el caso; ella los dirigió con una funcionaria del DIF Nacional quien la orientó y la introdujo al proceso. Este caso no se concretó, pero fue la entrada al recorrido institucional. En 2018, Emma y su pareja tomaron las pláticas en el DIF Ciudad de México y comenzaron a integrar su carpeta con los papeles que les solicitan; asimismo, realizaron los exámenes psicológicos para obtener la idoneidad y participaron de convivencias grupales que el DIF organizaba.

De esta forma, los primeros cinco años de la década de sus cuarenta constituyeron un periodo significativo en la vida de Emma en el ámbito reproductivo: sentía el deseo de ser madre, su pareja quería tener hijos, había pasado por dos experiencias de abortos espontáneos y se encontraba en el camino institucional para la adopción. La conjunción de estos elementos enmarca el sentido y el significado que Emma le otorga a la transición de su maternidad como un impulso en cadena:

[...] en mi caso, pues sí, eso, ese **deseo que se va construyendo** en el camino y que **tengo ese tiempo de irlo construyendo** de los... te digo, de los 40 que como que empiezo a pensar que igual en cinco años a que voy dando los pasos. [...] Sí, sobre todo, estable y con **una pareja que se siente motivada**, o sea, en esa parte sí mucho de **la pareja que impulsa**, que eso es algo que me caracteriza, que me impulsen también

porque hay muchas cosas que por mí misma hago y me nace hacer, [...], pero estas no, estas sí requería yo creo que **ese impulso, te digo, de estas personas y después de él**, pero, te digo, ahí **ya iba yo encarrerada**, ajá, ahí más bien fue decidimos después a la fundación.

En 2020, cuando llevaban alrededor de dos años de espera para la adopción, llega la pandemia por Covid-19 y el seguimiento de los casos se detuvieron y complicaron. A la par de las fases que llevaron en el DIF, Emma y su pareja contactaron con una institución privada de adopción. Así, a mediados del 2020 logran la adopción de su primer hijo. Emma expresa disfrutar de su maternidad y el deseo de querer más hijxs; incluso, en retrospectiva manifiesta que le hubiera gustado que el deseo se le presentara antes, como a los 30-35 años.

Graciela: la maternidad como descubrimiento

Graciela se embarazó en 2013 cuando se encontraba en la escritura final de su tesis de doctorado en un país distinto a su país de origen. Ella no se esperaba este embarazo, pues estaba en una relación de pareja con alguien que no podía tener hijos. Para ella, ni la maternidad ni la vida en pareja constituían elementos centrales en su vida. Cuando se embaraza, comenzó a sentir náuseas y ascos, pero asoció esta sensación con estrés del trabajo de tesis; su mamá fue la que le hizo el comentario de que posiblemente estaba embarazada:

[...] yo escribiendo la tesis y sintiendo eso en el estómago y dije ‘ya me enfermé, seguro tengo una gastritis horrible, estoy súper mal por la tensión’ [...] ya estaba yo casi entrando a la introducción [...] ya es el final y dije ‘bueno, pues voy a empezar a escribir la introducción, yo creo que ya es así mucho nerviosismo, tengo que acabar’, ya se había terminado la beca, tenía como un plazo final límite fatal, ya así de ya, entregas, y yo así de ‘no es que no puedo y no puedo y que el estómago y no sé qué’. Y un día hablo con mi mamá en México porque seguía yo en [otro país] y me dice mi mamá ‘estás embarazada’, y yo ‘ay ¿cómo crees? si P. no puede tener hijos, ¿cómo?, o sea, no, no’ [...]

Graciela se realizó una prueba de embarazo que salió positiva; decidió realizarse otra para confirmar y una tercera que hizo en compañía de su pareja: [...] y me hice yo una prueba de embarazo y resultó que sí, que salió positiva y fui y me hice otra y luego le hablé y le dije ‘oye, están dos pruebas positivas, no puede ser’ y entonces ya de repente le dije ‘bueno, voy a comprar otra’ [...] ‘la hacemos juntos’ y él ‘sí, espérame’, positiva de nuevo, entonces ya dijimos ‘no, ya está’, ajá, ya no hay duda”. Graciela describe que tuvo un momento de definición sobre

continuar o no con el embarazo: “¿la tenemos o no la tenemos?”. Ella decidió esperar un par de semanas más para enfocarse en la entrega de la tesis; sentía que primero tenía que terminar con ese compromiso de entrega para después poder tomar una decisión sobre el embarazo: “yo dije ‘chin ¿y ahora? y la tesis y no sé qué, ¿qué voy a hacer?’ y entonces ya yo dije ‘pues tengo que terminar, o sea, termino y ya después me encargo del embarazo ¿no?, primero lo que estoy’ y entonces terminé”.

En ese momento de ambivalencia, su edad, la experiencia de algo novedoso y la sensación de estabilidad económica que tenía con el papá de su hija fueron elementos que contribuyeron a la definición: “yo dije ‘no, ¿esto qué onda?’ y dije en un momento ‘no, a lo mejor no’, pero después dije ‘bueno, yo tengo 33, puede ser una experiencia formidable, sensacional, igual terrible porque es mucho trabajo’ [...], y con él yo me sentía muy estable, o sea, yo sí sentía como, pues ya un hombre más maduro, como también con la estructura económica, un poco psíquica porque también ahí hubo muchas peleas al final, [...]”. Su entonces pareja le dijo que la apoyaría con la decisión que ella tomara y Graciela decidió continuar con el embarazo y *lanzarse* a la experiencia: “entonces yo dije ‘no, pues sí’ y él también dijo ‘hacemos lo que tú digas’ y yo ‘bueno’ y entonces yo dije ‘no, pues sí, sí me voy a lanzar ¿no?’”

Así, la entrega de la tesis y el inicio del embarazo ocurrieron de manera simultánea. Graciela describe, incluso, que el mismo día que imprimió y envió la tesis a los sinodales también tuvo su primera consulta ginecológica para revisar el estado del embarazo y comenzar con el cuidado prenatal. En el caso de Graciela no hubo una preparación previa —emocional y material— para el embarazo, sino que todo se fue constituyendo en ese mismo proceso: “[...] llegó y yo estaba acabando la tesis, yo estaba acá ¿no? [...], yo estaba en otra onda, o sea, no estaba como así de ‘ay voy a ser mamá’ y planeando, como parejas que se encargan de planearlo años ¿no? y que están ahí, no, no, yo no, me llegó de así de sopetón y empecé ya durante el embarazo como a pensar ¿no? a pensar y a comprar libros [...]”. De esta forma, el sentido y el significado de su transición a la maternidad se enmarca en esa experiencia sorpresiva y novedosa de descubrimiento:

y ya empecé como así de ‘¡ah!, qué es esto’ me acuerdo que iba yo a las clases y veía como ropita así ¿no? y yo decía ‘esto qué’, entonces fue así como muy, muy padre **descubrir como otra cosa**, pero cosas que yo no había nunca pensado que **me gustarían** porque no era como algo así mi ideal en la vida tener 10 hijos, no, era como: no, hijos

no. Entonces pues, sí, fue así como todo **un descubrimiento** de todo un mundo ¿no? de revistas y empecé como a leer cosas de, bueno, y qué es esto y cómo crece un niño [...]

A manera de conclusión

En este capítulo presenté la transición a la maternidad de las mujeres académicas entrevistadas. Recurrí a la herramienta analítica de la trayectoria para analizar, en un primer momento, los recursos con los que estas mujeres llegaron a la maternidad. Estos recursos comenzaron a reflejar, por un lado, el campo de inteligibilidad de este sector de mujeres y, por otro lado, la forma en que singularmente posibilitan experiencias concretas con sentidos y significados. En cada una de ellas se identificó una trayectoria que sobresale y que de alguna manera estructura el curso de vida y enmarca las otras trayectorias: la migratoria en Mila, la educativa en Marina, la laboral en Kim, la de pareja en Emma y la residencial en Graciela. Estas trayectorias se acompañaron de recursos específicos, se interrelacionaron con otras transiciones, tuvieron implicaciones en los imaginarios de maternidad y se asociaron con valores de individualización como la autonomía, la libertad, la independencia y la responsabilidad.

De manera general, en todos los casos sobresalieron los recursos erótico-afectivos asociados al uso de métodos anticonceptivos y a la disociación no sólo de la sexualidad con la reproducción, sino que también de la reproducción con la conyugalidad. Al respecto, se identificaron periodos amplios de vida en pareja sin hijxs donde se buscaba el disfrute de la relación y de la vida sexual, experiencias de emancipación y de distintas parejas sexuales, así como posicionamientos críticos ante formas tradicionales de vida en pareja.

En un segundo momento, la herramienta de la trayectoria permitió analizar las nociones temporales en torno a los procesos reproductivos. Utilicé como propuesta la categoría *de tiempo social de la maternidad* para analizar los marcos temporales constituidos normativamente que delimitaron el comportamiento reproductivo: edades para tener hijxs, espaciamiento, inicio-fin de la vida reproductiva, así como expectativas socioculturales, límites sociobiológicos, deseo de más hijxs, tiempo disponible para la maternidad y edad de la pareja. Se reconoció en este sector de mujeres la posibilidad habilitada socioculturalmente para no ser madre en determinados momentos de la vida asociado a nociones sobre la juventud —como estudiar, viajar y tener distintas parejas sin reproducción—, así como a procesos educativos y recursos que permitieron la autonomía en la toma de decisiones reproductivas. Esto se evidenció en las experiencias de aborto voluntario de Graciela y Mila, así como en las separaciones de pareja por

incompatibilidad de proyectos de maternidad o paternidad de Emma y Kim, o la determinación de Marina de delimitar la maternidad después de completar sus estudios.

Sin embargo, alrededor de los 30 años, la prerrogativa de posponer la maternidad comenzó a perder vigencia, y se configuró un entramado de elementos normativos relacionados con el tiempo social de la maternidad. Estos elementos incluyeron la edad, el deseo de maternidad, la fertilidad, la presencia o ausencia de pareja, las presiones familiares (particularmente para dar nietos), los imaginarios de vida adulta y las proyecciones de futuro sobre la vida familiar y la sensación de estabilidad. Todos estos factores influyeron en las decisiones, proyecciones de futuro y en la configuración del momento *adecuado* para dar el paso hacia la maternidad.

El tiempo social de la maternidad, al ser normativo, se constituye en tensión y contradicción. En ese sentido se reconocieron imaginarios, nociones y expectativas sobre la edad a la maternidad, los beneficios de la maternidad joven/tardía, el tiempo efectivo para disfrutar de la maternidad, la posibilidad de tener más hijos, así como la consideración de la edad de la pareja y su deseo de paternidad. Asimismo, estos entramados normativos se reconfiguraron y complejizaron frente a la posibilidad de un segundo o tercer hijo. Se encontró que la edad y las nociones temporales de la maternidad se entrelazaron con factores como el sometimiento a tratamientos de reproducción asistida, imaginarios sobre el tamaño y la forma de la familia, expectativas sobre las relaciones entre hermanos, la situación económica, las experiencias previas de maternidad, así como las implicaciones emocionales y corporales del proceso de embarazo. Así, con las entrevistadas se mostró cómo la idea de una familia pequeña se resignifica, tomando en cuenta las múltiples dimensiones y costos que conlleva la maternidad en diferentes momentos del curso de vida.

La herramienta de la trayectoria posibilitó en un tercer momento analizar la asociación entre las trayectorias sexual, conyugal y reproductiva, particularmente en lo que refiere a los significados socioculturales que se enmarcan como condiciones previas para transitar a la maternidad. En términos generales destacó la importancia de la negociación y la noción de responsabilidad en la vida sexual y reproductiva de las mujeres de esta investigación. Se identificó un momento coyuntural de reconfiguración de horizontes de futuro y de significados sobre la pareja, la familia y el deseo de maternidad delimitado por el tiempo social de la maternidad. La maternidad que había sido inhabilitada en otros momentos de la vida comenzó

a tomar otro sentido y se presentó una fuerte relación entre la conyugalidad y la reproducción: ya sea que se busque una pareja dispuesta y comprometida para la transición a la maternidad o que la maternidad se configure en el marco de una relación sentida como estable. Con las entrevistadas se ejemplificó un imaginario de maternidad que se enmarca en un proyecto de pareja: porque se considera una forma de compartir la experiencia de maternidad (Marina), porque constituye una forma de crianza mediante la búsqueda de un *buen* padre (Kim), porque permite reconfigurar la relación de pareja (Emma), porque es una forma de garantizar las condiciones materiales de la maternidad (Graciela), o como una forma de garantizar y compartir la reproducción (Mila).

Sin embargo, se encontró que ese imaginario sobre el prerrequisito de tener una pareja se resignifica a partir del vínculo madre-hijo; en la medida en que la maternidad —al menos para este sector de mujeres— conlleva el reajuste de dinámicas, prioridades, expectativas y vínculos afectivos (como se verá en capítulo 5). De esta forma, se retrató cómo los afectos y actividades de cuidado, junto con los nuevos horizontes de futuro que conlleva la maternidad, resultan, en muchos casos, más satisfactorios que la relación de pareja. Esta situación crea una tensión normativa: aunque la maternidad se enmarca en un proyecto de pareja, la relación con lxs hijxs reconfigura las certezas sobre la vida afectiva y familiar. Esto evidencia que las normas no operan de manera determinista y permanente, sino que la experiencia puede exceder y reconfigurar estas condiciones normativas.

Respecto a la problematización de la estabilidad económica-laboral para devenir madre se identificó de manera general —y con menor preponderancia que el lugar que se le otorgó a la pareja— una lógica racionalista que enmarcó los imaginarios sobre las condiciones materiales de la maternidad. Las mujeres desplegaron distintas estrategias para enfrentar la incertidumbre económica-laboral que delimitó su devenir madre a partir de los recursos disponibles en su trayectoria, los (re)significados atribuidos a las condiciones materiales de la maternidad y la experiencia de incertidumbre económica en el momento de la transición a la maternidad. Graciela enfatizó la importancia de la autonomía económica y la seguridad financiera en la relación con el padre de su hija; Mila activó los recursos familiares para garantizar las condiciones materiales; Emma buscó la estabilidad laboral y la conciliación maternidad-trabajo, y Kim encontró en la maternidad una motivación para buscar un trabajo estable.

Finalmente, en un cuarto momento, la trayectoria permitió analizar la transición a la maternidad a partir de las condiciones que la delimitaron: elementos normativos que entraron en juego, momentos coyunturales que delimitaron la transición, formas de negociación con la pareja, así como la constitución de horizontes de sentido a través de la maternidad. Entre los elementos normativos que acompañaron el paso a la maternidad se encontraron nociones sobre el tiempo social de la reproducción, la adultez, la estabilidad —ya sea de pareja, educativas o laborales— y la planeación. Asimismo, se identificó un espectro amplio de formas de negociación con la pareja: dejar de cuidarse y esperar a que suceda (Mila); planear el embarazo junto con su pareja (Marina); hablarlo y acordarlo junto con su pareja (Kim); solicitud específica de la pareja sobre el futuro familiar (Emma); apoyo de la pareja en la decisión de continuar o no con el embarazo (Graciela). Esta diversidad de experiencias muestra cómo la interacción con otros sujetos, sus trayectorias y deseos posibilita formas singulares de transición.

En el marco de este entramado y a partir de momentos coyunturales que delimitaron la transición a la maternidad se delinearon horizontes de sentido y significado. Para Mila, la angustia y depresión asociadas al proceso de escritura de su tesis y la incertidumbre laboral futura fueron significativas y dio paso a un sentido de maternidad como alternativa vital. Marina vivió un momento límite al concluir su doctorado y enfrentar un periodo de incertidumbre laboral; esta situación posibilitó un sentido de maternidad como un proyecto de continuidad: cerrar el ciclo educativo y abrir el familiar. Kim se encontró en una situación de precariedad laboral al finalizar proyectos académicos, lo que enmarcó un sentido de maternidad como madurez hacia la vida adulta en lo familiar y profesional. Emma experimentó un punto de inflexión en su deseo de maternidad impulsado por la pareja que quería tener hijos, además de haber pasado por experiencias de aborto y contacto con una institución de adopción; su maternidad fue sentida como un impulso en cadena. Por su parte, el embarazo de Graciela llegó junto con la entrega de su tesis y una sensación de estabilidad económica con el papá de su hija, lo que le permite dar un sentido de descubrimiento sorpresivo y novedoso a la maternidad. La evaluación en retrospectiva que las mujeres hicieron de su transición a la maternidad delineó los resignificados y las sensaciones positivas que acompañaron este paso: estabilidad y arraigo social, satisfacción, motivación, disfrute y placer.

CAPÍTULO 5. LAS CONDICIONES SOCIALES DE LA MATERNIDAD: (IN)CERTIDUMBRES EN EL DEVENIR MADRE

Nadie nace solx. Venimos o más bien somos arrojadx a este mundo a través de lxs otrxs. Llegamos expuestxs, pero acompañadx. Siempre hay alguien allí, incluso si es para luego abandonarnos. Hay pocas imágenes y experiencias tan expresivas de nuestra condición extática y relacional como la del nacimiento. Frágiles y en compañía, expuestxs y libradxs a lxs otrxs. Esx/s otrx/s que, como decía Sartre, pueden ser el infierno; pero también pueden ser nuestra “salvación”. No se nace solx, se llega a estarlo. De hecho, se requiere de variadas disciplinas, prolíferos controles, y eficaces est/éticas de la individuación para desaprender y silenciar esa experiencia de dependencia radical, precari/e/dad compartida y sostén colectivo que marca nuestro ingreso al mundo de los seres vivos y que signa nuestra existencia social y personal. Frente a la anestesiante y paralizante pedagogía sentimental neoliberal, opongamos la extasiada incomodidad de los contra-tiempos que anidan en los afectos y encuentros insurrectos.

Virginia Cano, “Solx no se nace, se llega a estarlo”

Los cambios en el comportamiento reproductivo en México y otros países de América Latina se han explicado a partir de una serie de transformaciones sociales, culturales y demográficas asociadas al incremento del nivel educativo, la participación de las mujeres en el mercado laboral, el uso de métodos anticonceptivos, la lucha por los derechos sexuales y reproductivos de movimientos feministas y otros movimientos sociales, las incertidumbres económicas, la precariedad en el mercado de trabajo, las políticas públicas asociadas a la familia, así como los cambios en los valores familiares, de lxs hijxs, la pareja e individuales. Como se desarrolló ampliamente en el estado de la cuestión (capítulo 1), estas características hacen parte de los procesos de individualización de las sociedades neoliberales.

Para Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003) si bien estos cambios han posibilitado diversas formas de acción, decisiones y oportunidades en las biografías de las mujeres, también han implicado nuevas incertidumbres, conflictos y presiones: “Ya no existe un ‘modelo’ que defina las perspectivas vitales de la mujer, la cual se encuentra a la vez más abierta y menos protegida que antes” (2003, p. 120). Beck y Beck-Gernsheim argumentan que,

en el caso de las mujeres, los procesos de individualización se encuentran tensionados entre pautas tradicionales asociadas a la familia, nuevas expectativas de desarrollo individual y la crisis del Estado benefactor, lo que genera diversas formas de ambivalencias y contradicciones. En el ámbito de la maternidad las mujeres de generaciones más jóvenes se encuentran con mayores incertidumbres, con modelos más ambiguos y con marcos normativos difusos y contradictorios; además de moverse en un mercado laboral cada vez más precarizado, flexible y competitivo (Castilla, 2009).

Como se argumentó en el capítulo teórico-contextual de esta tesis (capítulo 2), en América Latina esas contradicciones se presentan bajo condiciones neoliberales donde el crecimiento económico, el desarrollo social y los marcos de derechos se acompañan de desigualdad, precariedad, segregación y exclusión. Ante los efectos locales, heterogéneos y desiguales de estas condiciones restrictivas, las mujeres a partir de sus recursos buscan estrategias que les permitan darle sentido a la vida y actuar frente a la creciente individualización. Para Guy Bajoit (2013), las estrategias que permiten actuar frente a las condiciones de incertidumbre pueden ser diversas y múltiples: adhiriéndose a las exigencias del modelo, adaptándose de manera pragmática, resistiendo mediante la participación colectiva y/o replegándose en modelos del pasado. En ese sentido y siguiendo con el argumento ya apuntalado en el estado de la cuestión (capítulo 1), en el contexto mexicano y latinoamericano distintos valores asociados a la racionalidad neoliberal como lo son el desarrollo personal y profesional, la responsabilidad, la autonomía y la autodeterminación conviven con otros que colocan a la familia y a la maternidad como elementos centrales en la vida de las mujeres y como ejes ordenadores de la cultura y las relaciones de género. Es así como las contradicciones y ambivalencias toman características específicas en distintos contextos sociales.

Este capítulo tiene como objetivo problematizar el modelo de maternidad de mujeres académicas a partir de las características del entorno, de la (re)producción de ideales regulatorios, de las estrategias de cuidado y crianza que se despliegan, así como de las tensiones, resignificados y afectos que surgen del vínculo materno. Se parte del argumento de que condiciones de incertidumbre e individualización generalizada enmarcan la experiencia de maternidad, pero que aún bajo estas condiciones, las mujeres configuran redes que sostienen la crianza. Caracterizar el modelo de maternidad —en tanto expresión normativa— permitirá comprender sus ideales regulatorios, los posicionamientos y estrategias de las mujeres ante estas

normatividades, así como las transformaciones y reajustes ante las tensiones del entramado normativo.

En la primera parte problematizo algunos elementos asociados a la transmisión de la maternidad tales como la ambivalencia en la construcción del deseo de maternidad, las rupturas generacionales, el acompañamiento del entorno, así como la búsqueda de información y teorías que guían la práctica materna. En el segundo apartado caracterizo la complejidad de la experiencia materna a partir de los ideales regulatorios de la maternidad, sus efectos y reconfiguraciones, así como las estrategias de cuidado, la constitución de la red de apoyo y las formas de crianza con sus agentes y espacios. Posteriormente discuto los cambios, tensiones y reajustes que llegan con la maternidad; pongo especial énfasis en la disposición del tiempo y la configuración de los vínculos de pareja y de amistad. Finalmente, presento intersticios que desestabilizan el modelo de maternidad a partir de la potencia afectiva de esta experiencia.

Cabría recordar el momento de crianza en el que las mujeres de esta investigación se encuentran para enmarcar lo que aquí se presente en un momento específico de maternidad, con necesidades propias de los primeros años de crianza, que no es generalizable para todos los momentos del vínculo madre-hijx. Se trata de mujeres que tienen máximo dos hijxs, cuyas edades oscilan entre los 9 meses y los 8 años.⁷⁴ Asimismo, es importante puntualizar que las maternidades de las mujeres de esta investigación se tratan de maternidades deseadas y, con excepción de Graciela, de maternidades planeadas. Esta aclaración es relevante, pues enmarca un tipo de experiencia específica que no es la experiencia universal de todas las mujeres que son madres.

La transmisión de la maternidad: deseo, referentes y conocimiento

Diversos estudios de maternidad, principalmente desde los feminismos, han problematizado la diversidad sociohistórica de esta experiencia desde la desesencialización del deseo materno.⁷⁵ Se habla de deseos que surgen de manera contingente, histórica, sociocultural e intersubjetivamente (Tubert, 2004). Incluso se ha discutido la diferencia y la relación entre el deseo de maternidad y el deseo del hijo: mientras que el primero refiere a deseos que se vinculan

⁷⁴ Para más detalles sobre las características descriptivas de las mujeres entrevistadas, revisar el capítulo teórico-metodológico de la tesis (capítulo 3).

⁷⁵ Algunas de las principales exponentes que han teorizado al respecto son Elisabeth Badinter y Silvia Tubert.

normativamente a ideales, imaginarios y valores socioculturales, el segundo se trata de un deseo que busca concretarse en la experiencia (Imaz, 2010). En ese sentido, el reconocimiento del deseo de maternidad no necesariamente implica llevarlo a la acción (Tubert, 2004). La tensión entre estas dos formas de deseo se enmarca en un espectro amplio de ambivalencia, afectos y motivaciones, procesos de aprendizaje, relaciones con otros sujetos, características del entorno en distintos momentos del curso de vida, así como búsqueda de reconocimiento y pertenencia.

En el caso de las entrevistadas, se trata de mujeres que efectivamente dieron el paso hacia la maternidad, es decir, que de una u otra forma concretaron un deseo; sin embargo, ese deseo no se constituyó de manera homogénea, coherente y lineal, sino que en el proceso hubo contradicciones, ambivalencias, normas de género y emociones. Al respecto, algunas de ellas refieren no haber sentido deseo de maternidad durante su infancia y juventud, otras relatan haberlo construido de manera reflexiva y otras simplemente lo dieron por hecho. Graciela y Emma son dos de las entrevistadas que refieren haber sentido deseo de no ser madre por un amplio periodo de su vida. Ambas buscaron darle sentido y explicación a esto a partir de una infancia donde no realizaron ciertas actividades que ellas asocian con estereotipos de género y roles maternos. Graciela, por ejemplo, describe que no le gustaba jugar a las muñecas, sino que prefería otro tipo de actividades: “yo nunca fui una mujer así que desde niña sí jugara con las muñecas, que ay la *mamilita*, o sea, nunca fui muy dada como a jugar al bebé o como que no eran los juegos que más me gustaban ¿no?, sino que era un poco más de ir a treparme a la montaña, o sea, sí, más aventada de hacer cosas que a lo mejor no eran como juegos muy de niña ¿no?, y muy de niña como nos dicen que tenemos que ser niñas ¿no?”.

Por su parte, Emma refiere sí haber jugado mucho a cuidar a sus peluches durante su infancia, pero relata un contexto de convivencia familiar muy hermética donde solo se relacionaba con su madre y su hermana, y con su papá solo durante los primeros años de vida. Describe un contexto familiar con dinámicas conflictivas que la aislaron de la convivencia con primxs y vecinxs, así como miedo por parte de su papá a que niños o adultos varones ejercieran violencia contra ella, y considera que este aislamiento afectó la construcción de su deseo de maternidad que asocia con un instinto:

pero había, te digo, niños en el callejón que yo ubicaba de mi edad, niñas sobre todo y había niños acá, [...] pero de allá están ellos y yo estoy acá, y mucho muy encerrada, pero yo creo que además así soy, o sea, no creo que solo fuera eso y pues no, como decir ‘ay que bonitos son los niños’ estar ahí como otras niñas, que la gran mayoría están ahí

viendo el niño que ya nació, el que ya camina, el ‘ay yo también tengo, ay que mi hermanito, ay que lo cargo, ay que vamos a la tienda juntos’ ¡no! [...] y pues no, yo creo que entonces todo eso hace que no se me despierte el instinto materno, las ganas de tener niños, de cuidar niños, de nada, nada.

Kim, por otro lado, relata que la posibilidad de ser madre no fue algo que consideró desde su infancia ni en su juventud, sino que la describe como un deseo que fue elaborando de manera consciente en terapia. Ella se reconoce en una posición ambivalente donde no tenía una postura clara sobre el paso a la maternidad; esa definición se fue elaborando hacia los 30 años que, como se desarrolló en el capítulo anterior (capítulo 4), estuvo asociada a la vida adulta: “pues no, no es que tuviera claro que no quería hijos; en realidad no era algo que tuviera ni siquiera contemplado de más joven. Entonces no tenía una posición clara al respecto y en realidad lo fui elaborando [...]”.

Desde otro gradiente, en Mila y Marina se muestra cómo la maternidad se inscribe como una certeza en la vida donde no se problematiza el deseo. Mila, por ejemplo, reconoce la idea de maternidad como una inercia; ella sabía que en algún momento de su vida sería madre y tenía esa seguridad: “[...] yo siempre, o sea, como que siempre daba por sentado, un poco, que iba a tener hijos algún día. No, no tenía mucha ambivalencia, pero tampoco tenía así como mucho deseo, fue una cosa más como inercia, qué sé yo ¿viste? que hay gente que tiene como ‘ay sí, es que amo los niños y quiero’ y como no es que me encantaban tanto los niños, simplemente fue como ‘sí, voy a tener hijos’ [...]”. De la misma forma, Marina describe que desde siempre quiso tener hijos y le gustaba imaginarse en ese escenario: “[...] yo siempre quise tener hijos, o sea, desde siempre, siempre sabía que quería ser mamá ¿no?, como que fue algo que siempre me visualicé con hijos ¿no?”.

Resulta interesante el contraste entre las formas de nombrar el deseo tanto de no ser madre como de serlo, pues mientras que Emma y Graciela tuvieron que justificar y explicar su deseo de no ser madre a partir de lo vivido en su infancia, Kim lo enmarcó en un proceso de terapia, y Mila y Marina simplemente lo narraron como algo dado y permanente. Respecto a esta última forma, en Mila y Mariana se muestra cómo, al no problematizar ese deseo, se desencadenaron diversas emociones como miedo o angustia frente a la posibilidad de que esa certeza no se cumpliera, es decir, frente a la incertidumbre de que ese deseo no pudiera concretarse. En Mila esas emociones se acompañaron de su experiencia de aborto, pues le preocupaba no tener de nuevo otra oportunidad para embarazarse: “bueno, esa experiencia del

aborto fue ‘no quiero un hijo ahora’, pero nunca cuestioné, como que eso no me hizo cuestionar el deseo en general. De hecho, mi única angustia con el aborto fue que de repente me agarró un miedo de que no iba a poder quedar embarazada después, que sé que estadísticamente no pasa con los abortos, pero aun así me quedé un poco con ese como ‘qué tal si esto fuera la única oportunidad’”. De cualquier forma, Mila lo reconoce como un deseo abstracto que no se sostuvo de muchos referentes: “en realidad, como era un deseo bastante abstracto, [...] y como no tenía muchas amigas con hijos, no tenía muchísimas ideas de cómo quería que fuera la maternidad, más que sí quería como seguir viajando”.

En el caso de Marina, la angustia se presentó frente a una condición corporal, ya que tiene dos úteros y solo un riñón. Esta situación, de la que se enteró a los 20 años, menguó su proyección a futuro sobre el momento y la forma de ser madre, ya que el diagnóstico médico daba pocas probabilidades de tener un embarazo, y si este se llegaba a presentar, las posibilidades de pérdida eran altas. En ese sentido, la adopción estuvo presente entre sus opciones. Ella describe sentimientos de miedo, incertidumbre y angustia ante la incompatibilidad de su deseo de maternidad y las posibilidades reales de ser madre:

en mi caso, como yo, te digo, tuve este problema, yo no podía quedar embarazada, mis sentimientos siempre eran de ‘no voy a poder’ y eso me daba mucho miedo, como angustia, como ‘¿será que sí, será que no, será que vamos a [adoptar]?’. Mi esposo siempre ha sido más tranquilo, me decía ‘a ver, tranquila, vamos a ir viendo’ porque yo era como ‘no, vamos a adoptar, porque yo no voy a poder’ ¿no? [...] Mi sentimiento más bien era esta cosa de que tú ya no puedes; tú puedes controlar la decisión, pero no el momento. Entonces eso también te genera como, en mi caso me generaba como angustia de que no se pudiera y entonces te creas como muchas ilusiones [...].

Así, en las entrevistadas se reconoce la construcción de ese deseo con distintos grados de ambivalencia a la luz de la fuerte valoración hacia la formación educativa y de posicionamientos críticos hacia distintos referentes de su entorno familiar. La ruptura intergeneracional se hizo presente en todos los casos, ya sea por una separación de la red familiar debido a la fragilidad de los vínculos, por una intención explícita de distanciarse de la referencia materna y sus formas de crianza, o por una expectativa de las madres a que sus hijas tuvieran una experiencia distinta a la suya. Al respecto, Marina señala que su madre quería que ella tuviera una experiencia de maternidad diferente; relata que su madre la tuvo a los 21 años y ante esta vivencia de una maternidad joven, la incitó a que esperara lo más que pudiera, que estudiara y que viajara, pues

fue algo que ella no pudo hacer: “como ella tuvo hijos muy joven, ella siempre me decía ‘tú tienes que esperar, esperar lo más que puedas’; “mi mamá siempre me decía ‘tú tienes que llegar al doctorado’”; “mi mamá siempre me decía ‘es que yo nunca pude viajar, tú tienes que viajar’”.

Por su parte, con Mila se observa un rechazo a la figura de la madre-académica que tuvo como referencia, pues de las entrevistadas es la única que tiene una madre que también estudió hasta el doctorado y se dedicó a la academia. Mila describe que su mamá quedó embarazada cuando recién había terminado la maestría, pero el embarazo modificó su proyección y desarrollo profesional: “[...] mi mamá quedó embarazada de mí cuando ella tenía 27 y había terminado recién su maestría y parece que a ella le iba súper bien y que era muy brillante y no sé qué, y quedó embarazada [...]”.⁷⁶ Cuando Mila tenía tres años, migraron a Estados Unidos, pues su padre, quien logró insertarse al gremio de manera más estable, había ganado una plaza académica-laboral; en ese momento su mamá inició sus estudios de doctorado, pero le llevó 13 años concluirlo debido al tiempo que le implicaban las labores de crianza y de cuidado. Desde la perspectiva de Mila, esta situación le trajo frustración y dificultades para insertarse en el gremio y se respaldó de un discurso de sacrificio por la familia: “[...] su discurso es que pues había un curso, un requisito, [...] pero que no podía [tomarlo] por nosotros chiquitos, y que además como que no tenían mucho dinero [para pagar por cuidados] [...] y todo su relato fue de mucho sacrificio ¿no?, un poco como mucha infelicidad [...]”. Mila percibe que de alguna forma su madre esperaba que ella replicara esa experiencia de maternidad: “[...] no podía aguantar que algo para lo cual ella había sacrificado mucho no se hubiera valorado ni [replicado], ¿no sé si me entiendo? Es una lectura muy cínica y muy poco generosa, pero yo siento que es así un poco”. De esta forma, cuando Mila terminó su doctorado, sintió miedo de convertirse en una versión de su madre: “[...] pero mi sensación, claro, yo tuve como un miedo cuando terminé el doctorado que iba a ser como ella [...]”.

Sin embargo, el distanciamiento en las entrevistadas no solo se presenta a la figura simbólica de su madre, sino también a la forma de crianza. Por ejemplo, Graciela considera que su mamá no tiene la estabilidad emocional para cuidar a su hija como a ella le gustaría y, en ese sentido, en ocasiones desconfía de dejarla a su cargo:

⁷⁶ Mila, como su madre, también tuvo un embarazo a los 27 años, pero decidió interrumpirlo. Ella recuerda esta coincidencia como significativa.

[...] mi mamá a veces nos ayuda, pero yo también por las características de mi mamá a veces no la logro como dejar mucho con ella porque también a veces mi mamá se pone como niña, entonces pelean; yo digo ‘bueno, eso es un problema psicoanalítico que hay ahí muy grave de mi mamá’. Entonces eso a mí me cuesta mucho trabajo ¿no?, sí dejo que se quede y sí nos ayuda bastante mi mamá cuando está en posición de adulto, pero cuando llega a la posición de niña, pues no. Entonces ahí ya como que bueno más bien es como separarlas y como estar ahí un adulto para que ponga orden, [...] entonces eso es lo que más me preocupa cuando yo no estoy, que se porten las dos como niñas.

Por lo tanto, en ese posicionamiento crítico hacia la madre surgen imaginarios, deseos y expectativas por construir un vínculo distinto al que ellas tuvieron. Entre los horizontes de futuro que expresaron algunas mujeres de esta investigación fueron ser una mamá divertida, comprensiva y que sus hijxs encuentren en ellas alguien en quien confiar; situaciones que ellas no tuvieron con su propia madre. Graciela expresa querer ser una mamá divertida, que comprenda las distintas fases de la infancia y adolescencia, que su hija tenga una experiencia distinta a la que ella tuvo donde encuentre no solo una mamá, sino también una compañera en quien confiar y con quien tener complicidad:

[...] porque, bueno, antropológicamente pensándolo, pues son niños y tienes que montarte a su tren porque si no eres un papá ahí todo aburrido, amargado, pues que aburrido ¿no? tener un papá amargado, no sé, yo, bueno yo, yo ni tuve mamá porque ella era el papá ¿no? ella era salir, entonces, digo, no pues que H. pueda tener algo chido en su vida ¿no? que por lo menos ahí tenga como una mamá, pero también una compañera que pueda entender ¿no? y que pienso en la adolescencia qué va a pasar, o sea, que en la adolescencia yo pueda escucharla o, no sé cómo vaya a ser la adolescencia, pero como, sí, irla caminando, encaminándole a una adolescencia donde haya al menos comunicación, porque no se sabe qué puede suceder ¿no?

Sin embargo, las mujeres de esta investigación cuando transitaron a la maternidad se enfrentaron a un entorno donde la gran mayoría de sus pares no tenía hijxs, así como mujeres con pautas generacionales distintas de crianza, lo que produjo en ellas una fuerte sensación de soledad e incertidumbre, pues fue difícil encontrar esa seguridad y confianza que se construye en torno a la transmisión de conocimientos. Kim, por ejemplo, se encontraba distanciada de su red familiar y en un entorno sin muchos referentes donde sus pares estaban sin hijxs; ella señala que nunca había visto y se había hecho cargo de un bebé, por lo que el embarazo y los primeros años de crianza fueron un mundo completamente nuevo que vivió con mucha angustia, soledad, miedo, desconocimiento e incertidumbre sobre el futuro y los cambios: “[...] fue muy sola, muy sola, muy asustados, te digo que nunca había visto un bebé, mucho menos hacerme cargo de un bebé.

Entonces los primeros años fueron de mucha incertidumbre, de mucho desconocimiento, mucho miedo también porque cualquier cosa que pasara pues no sabíamos qué era”. De manera similar y debido a su aislamiento en el entorno, Emma refiere llegar a la maternidad sin haber convivido con bebés y sin experiencia de diversas prácticas asociadas a su cuidado como cargarlos o cambiar un pañal. Describe, por ejemplo, que cuando recibió a su hijo, la trabajadora social asumió que Emma tenía estos conocimientos:

la trabajadora social fue quien nos lo entregó y ya llegaron, luego, luego me dice ‘ya hizo su primera popó, ya te está esperando: ‘cámbialo’, [...] y yo ‘¿cómo?’ y pues después me hacía burla porque no me la acababa ¿no?, ‘¿cómo es posible que no sepa cambiar un pañal?’, ‘pues no, era una prófuga de los pañales’, lo que significa que nunca yo había tenido un bebé en mis brazos. Mi familia y yo no somos apegados, no soy de visitar a mis amigas, sí llegué a cargar algunos de sus bebés, pero muy puntual, mi hermana no tiene bebés, no voy con las vecinas, entonces, no, no, de ninguna manera yo sabía qué era eso de tener un bebé en mis brazos y todo eso.

De cualquier forma, las mujeres buscan información que guíe su práctica y acompañe su experiencia materna. Kim expresa que durante su embarazo deseaba que le transmitieran conocimientos sobre fechas, síntomas e información asociada al proceso del embarazo y parto, pero se encontró con el hecho de que las mujeres mayores a quienes preguntaba no se acordaban de muchos detalles, situación que en retrospectiva comprende, pero en su momento vivió con mucha molestia:

también creo que fue muy sola porque ahora entiendo que sí se nos olvidan cosas, o sea, a mí me parece increíble que le preguntaba a mujeres que [son] madres ¿no? cualquier cosa y me decían ‘no me acuerdo’ y yo, ‘pero ¿cómo no se van [a acordar]?’ o sea, me daba muchísimo coraje y ahora entiendo que es verdad que uno se olvida, no sé si por lo traumático que resulta, por lo cansada que uno está, porque es algo que pasa una vez; a lo mejor las que tienen más hijos, pues por la fuerza de repetirlo se acuerdan, pero sí es verdad que se te olvidan cosas.

De esta forma, las mujeres acudieron a recursos que les son accesibles y con los que se encuentran familiarizadas: libros, notas, artículos y páginas de internet. Mila relata claramente este entramado de distanciamiento intergeneracional con la madre, olvido de información por parte de otras mujeres y pertenencia a un sector social que con el capital educativo aprende sobre teorías y formas de crianza en los libros:

una cosa que me di cuenta, y que no me esperaba, es que, claro, se nos olvida todo súper rápido, o sea, mi mamá básicamente no tenía ningún recuerdo de nuestra infancia así súper chiquita, de bebés, o sea, más bien sus recuerdos eran como esas cosas ya codificadas, repetidas mil veces o había cosas que ella decía que ya están como fuera de moda, o sea, ‘no, ya no se da eso a los bebés; no, ya no se hace eso’. Entonces, yo siento, pero eso es algo como que más general en nuestros sectores sociales, sobre todo, creo, es como una cierta ruptura y rechazo de la transmisión intergeneracional de prácticas, patrones, sabiduría... [Mariana: No quiero ser la madre que es mi madre] Ajá, no quiero ser la madre que es mi madre y todo lo que ella sabe está mal y tengo los estudios y los libros que muestran que hay que hablarles a los niños sobre sus emociones y no simplemente decirles ‘sí, porque yo lo dije’.

Así, la búsqueda de información se relaciona estrechamente con su práctica académica. No obstante, esta forma de obtener certezas se vive en tensión, pues la diversidad de información a la que tienen acceso a veces puede producir tranquilidad y guía, y otras veces puede impulsar una maternidad intensiva con una fuerte carga de responsabilidad, angustia, miedo, choque de posturas y dilemas. Graciela, por ejemplo, desde que supo de su embarazo comenzó una búsqueda intensiva de información que asocia también con su práctica académica: “o sea, también como que fuimos muy, sí, pues académicos también en eso ¿no?, o sea, de estar buscando cosas [Mariana: de investigación exhaustiva] ajá, de la investigación, que a veces ya decimos ‘no, ya, ya no hay que leer más porque, o sea, ya’”. Esa búsqueda exhaustiva de información le generó mucha angustia, ansiedad, miedo y cansancio; Graciela expresa haber sentido mucha responsabilidad asociada a la sobrevivencia de su hija:

y luego como habíamos leído tantas cosas ¿no? ‘que la muerte...’ esta muerte que les da a los [bebés recién nacidos] entonces ahí los dos así [despiertos] toda la madrugada, y yo no dormía, entonces tenía el cráneo como a punto de explotarme de no dormir, sí, estaba así como aah ¿no?, súper ansiosa. Mi mamá decía que yo tenía depresión post parto, pero yo más bien era, yo duermo, yo toda mi vida he tenido que dormir las horas que tengo que dormir porque si no descanso, pues estoy así como temblorosa todo el día, pues sí, como que te tienes que resetear en la noche y entonces, pues muy, muy mal ¿no?, o sea, yo no estaba nada bien en ese periodo [...] mucha angustia, mucho cansancio y mucha responsabilidad de que no le fuera a pasar nada.

De manera similar, Marina describe esa tensión entre tener tranquilidad por el acceso a la información para prácticas de cuidado, al tiempo que eso mismo se traducía en miedo y angustia: “[...] ahorita por ejemplo con el tema de Covid o cuando se enferman ¿no?, a veces yo, mi esposo, hemos dicho ‘bendita educación, si no tuviéramos un doctorado y no supiéramos ciertas cosas sería mucho más difícil entender otras cosas’, pero eso puede ser un arma de doble filo

porque para mí, por ejemplo, toda esta escolaridad que tengo ha sido un problema con el tema del Covid porque yo entonces leo de todo y todo, y no las dejo, y les he metido unos miedos fatales [...]”.

Las mujeres de esta investigación se encontraron con información y recursos especializados que les proporcionaron información práctica y acompañamiento, pero también, como se profundizará más adelante, dilemas morales que acompañaron formas intensivas de maternidades. Emma, quien tiene un posicionamiento crítico hacia las expectativas de su entorno, menciona no querer ser una mamá convencional que sigue manuales o modelos de crianza. Ella refiere que con la llegada de su hijo *tardó en calentar motores*, pero buscó mantener la calma, pues quería estar tranquila y alejarse de la representación de los padres primerizos que se asustan de todo. En ese sentido, menciona haberse *ido por la libre* y guiarse por algunos videos de YouTube sobre diversos temas como el uso de pañales ecológicos, fórmulas de leche y los logros de lxs niñxs a cierta edad:

pero también esa rebeldía de ‘no, yo no quiero ser esa mamá convencional de que ya se leyó todo el libro, del manual de no sé quién y no sé qué, sino más bien sí, muchos videos’: [...] qué ventajas tienen los pañales eco-bio, ecológicos, o cuáles son las mejores fórmulas de la leche, o cómo le quito el pañal a mi hijo, los logros del niño a los nueve meses y esas cosas, pero también es mucho de ‘ay, yo me voy por la libre’, o sea, mi niño no tiene que hacer esas cosas, no exigirle.

Por su parte, para Mila el acceso a la diversidad de información y modelos favoreció el reconocimiento de la diversidad en las formas de crianza; ella considera que aferrarse a una sola idea genera angustia y aísla mucho. Si bien con su primera hija vivió una maternidad más intensiva, con su segundo hijo encontró el libro de Emily Oster cuya postura le resultó atractiva:⁷⁷ “yo encontré un libro que decidí que iba a ser como mi biblia [...] básicamente el tono era: ‘en general, va a estar bien, o sea, como que tipo: [...] no va a hacer un genio si lo pones a ver *Baby TV* o tampoco va a salir como dañado y desfasado”. Sin embargo, la experiencia fue distinta para Kim, pues en la búsqueda de información vivió un choque ideológico y contradictorio de diferentes modelos y posturas respecto a formas de tener el parto: por un lado, su ginecólogo, quien la atiende desde muy joven, se posicionaba en contra de las dulas y los partos en casa; por otro lado, en la búsqueda de alternativas, Kim explora cursos

⁷⁷ Emily Oster escribe dos libros: *Expecting Better* que es sobre el embarazo y *Cribsheet* que es sobre los primeros años de crianza.

psicoprofilácticos, propios de su entorno, donde recibe información crítica sobre las cesáreas y la práctica médica. Ante esta confusión y contradicción de la información, Kim decide apelar a la certidumbre que le proporcionaba la información médica que considera como científica:

como no teníamos idea, entonces ahí íbamos medio explorando qué era y cómo era y llegamos a lugares inusitados como, no sé, cursos psicoprofilácticos con cosas rarísimas [...] es que sí hay una tendencia a recuperar lo natural ¿no?, y muy presente yo creo que en mi círculo, [...] este pensamiento libre, decolonial [risas]. Entonces, pues sí, en esta onda de... está muy presente esa idea de que, por ejemplo, las cesáreas no son necesarias, que son los médicos los que quieren cobrar, esto de, por ejemplo, los nacimientos naturales, partos en agua o en casa, y entonces todo eso estaba muy presente, sigue muy presente. Y, por otro lado, pues lo que uno sabe como que es la manera científica ¿no? de sobrellevar un embarazo y un parto y demás, y pues mi médico que me atiende desde muy joven es bastante ortodoxo en ese sentido ¿no?: él y la ciencia, y lo que digan los demás pues no le importa; entonces *nos hizo corto circuito* [...] y sí, o sea, en esta onda de pues somos personas de ciencia ¿no? que hemos sido formados hasta aquí y, bueno, trabajamos para esto, entonces anularlo de golpe ‘como que eso no sirve, todo eso ha sido una manipulación de parte de los médicos y de las farmacéuticas y demás’, pues como que no, tampoco nos hizo mucho sentido; total que *mandamos al diablo* a todo esto de las dulas y demás y nos quedamos como que en la parte más tradicional, científica, tradicional y nos funcionó, a mí me funciona más que todo lo otro.

Adicionalmente, en el caso de Kim, la ansiedad ante la información diversa y alarmista que encontraba en internet se agudizó frente a la ausencia de un entorno social que la acompañara y sostuviera no solo en la transmisión de conocimiento, sino también en la parte afectiva:

... hay mucho ruido, pues si buscas en internet, ya sabes ¿no?, que sale lo peor. Entonces sí era algo que nos mantenía, a mí me tuvo muy ansiosa todo el embarazo, todo el embarazo estuve súper ansiosa, como en... checando qué es lo que se debe de sentir, qué es lo que se debe de hacer, qué es lo normal, qué no. Como no tenía a quién recurrir, pues todo lo buscaba en internet, ahí salían cosas espantosas ¿no? [...] fue muy angustiante, por lo mismo, porque no tenía mucha información, no tenía idea y pues tampoco a quién recurrir; digo, el médico en su parte médica y ya, pero tampoco de acompañamiento más afectivo o cercano y entonces, pues sí, ahí nos fuimos haciendo nosotros de información, pero fue bastante difícil todo ese período.

En ese sentido, se identifica una gran paradoja, propia de las sociedades globalizadas, donde el fácil acceso a la información, diversa y heterogénea, produce dilemas y despliega sensaciones de incertidumbre y soledad. Ante estos entornos sin niñeces donde no hubo acompañamiento de pares y se presentó una ruptura intergeneracional, las mujeres de esta investigación llegaron a la maternidad en condiciones con distintos niveles de aislamiento, y bajo esas condiciones

conformaron una red de apoyo para ejercer la crianza. Como profundizaré a continuación, entrar al mundo de la maternidad sin un entorno de cuidado fortalecido y sin referentes conllevó una experiencia con angustia, soledad, miedo, desconocimiento e incertidumbre sobre el futuro y los cambios, y configuró una forma específica de red de apoyo y estrategias de cuidado, elementos constitutivos de la crianza.

La complejidad de la experiencia materna: los ideales regulatorios, la red de apoyo y las estrategias de cuidado

Como se desarrolló en el capítulo teórico-contextual (capítulo 2), las sensaciones de soledad y cansancio, propias de las sociedades actuales, surgen como síntomas de una forma de subjetivación neoliberal que debilita los vínculos, se sostiene de la incertidumbre y dirige la práctica a resoluciones individualizadas (Abenshushan, 2021; Cano, 2018). Con el objetivo de caracterizar las formas de cuidado y crianza de las mujeres de esta investigación, presentaré en cada una de ellas las distintas estrategias de cuidado que se van (re)configurando en función del lugar de residencia, del momento de maternidad y las necesidades específicas de crianza, así como del momento académico-laboral tanto de ellas como de sus parejas. En ese sentido, se mostrarán las formas coyunturales de construir red de apoyo y acompañamiento, y se reconocerán tanto los agentes de cuidado como los espacios de crianza con sus distintos niveles de participación. Asimismo, se mostrarán las tensiones que se producen en ese entramado de formas, estrategias y configuraciones, pues estas no están exentas de ideales normativos de género asociados principalmente a las expectativas sobre el lugar de la mujer-hombre en tanto madre-padre.

▪ Mila

Mila activó sus recursos familiar y socioeconómico cuando tuvo su primer embarazo; ella y su pareja se encontraban estudiando el doctorado y al evaluar su situación económica decidieron moverse al país de origen de Mila para tener el nacimiento de su hija: “entonces los dos como ‘bueno, ¿a dónde vamos?’ Estados Unidos era imposible porque es tan caro, no teníamos dinero [...]. Entonces dijimos ‘vamos a [país de origen] porque es muy barato, tenemos un departamento donde podemos vivir y así de paso hay familia’ [...]”. Ahí pasaron los primeros

seis meses de posparto con el apoyo familiar; sin embargo, para Mila era importante que la maternidad no le implicara sedentarismo y no fuera un impedimento para seguir viajando: “de hecho es algo que le decía a mi pareja, como ‘no, no, es que ser papás va a implicar como un sedentarismo y no vamos a seguir viajando’”. Las sensaciones de libertad y autonomía que Mila tenía con la migración la llevaron a aceptar una estancia de escritura en Berlín cuando su hija tenía seis meses de nacida. Migró junto con su pareja e hija a otro país porque deseaba de alguna forma cumplir con esa expectativa asociada a ejercer su maternidad realizando cosas divertidas y en libertad: “por eso acepté la cosa en Berlín, como que tenía claro que quería seguir eso, teniendo como esa libertad [...]”.

En retrospectiva, Mila considera que esta experiencia fue particularmente difícil, pues esos meses de crianza los vivió sin mucho apoyo y en soledad: “cuando lo acepté le dije a P. ‘no, es que va a ser divertido, vamos a ir y vivir en Alemania un par de meses y va a estar súper’ y llegué allá y fue como súper, súper difícil: primero porque no conocíamos a nadie, estaba muy chiquita mi hija, éramos papás primerizos, todo. O sea, como que no fue una experiencia particularmente *padre*, pero sí empecé a trabajar ¿no? en la tesis”. Esta situación se complejizó, además, con la desigual participación de su pareja en las labores de cuidado: “ajá, nos dividíamos, pero yo siempre hacía más, yo sigo haciendo más, creo, o sea, como que no nos sacamos el cálculo cuidadosamente, pero estoy segura que yo hago más”.

Al concluir la estancia de escritura de dos meses, su pareja aceptó una oferta de trabajo en Argentina y ahí transitaron los primeros años de crianza en un nuevo país y con una nueva posición, ahora como madre. En ese momento de maternidad, Mila sentía poco acompañamiento de su pareja, pues le parecía que le daba prioridad a su necesidad laboral. De esta forma, la migración a Argentina significó para ella ser madre en un país donde no conocía a nadie y se sentía sola: “yo no conocía a nadie, no; eso también fue como duro porque en realidad tenía que reinventarme en un nuevo lugar, pero ya siendo mamá, entonces yo nunca había tenido que conocer el mundo a través de ese papel ¿no?”. Con Mila se muestra claramente cómo las condiciones de aislamiento y la debilidad de la red de apoyo propician que se instaure con mayor facilidad el ideal regulatorio de la maternidad intensiva⁷⁸ que, en tanto elemento normativo, se

⁷⁸ La noción de maternidad intensiva fue desarrollada por Sharon Hays (1998) a finales del siglo XX, donde analiza el modelo cultural de la maternidad en mujeres estadounidenses de clase media. El término hace referencia a la ideología que delimita un modelo donde las mujeres invierten gran cantidad de energía, tiempo y dinero en la

vive con ambivalencia y contradicción, y despliega mecanismos de (auto)exigencia y (auto)evaluación: “yo sentí con mi hija la más grande que yo tenía que hacer todo, con mucha más exigencia desde el lado de la maternidad; no la podía dejar sola nunca, no nunca, pero como, no sé, ella el primer año solo estaba con nosotros y lloraba y yo me angustiaba y me costaba despedirme de ella; no sé, yo tenía que cocinar todos sus pasteles y hacer todo así y eso me producía como mucha más angustia [...]”.

De esta forma, la maternidad de Mila se configuró de manera intensiva con una serie de exigencias y apego: le costaba dejar a su hija al cuidado de alguien más, realizaba múltiples actividades recreativas con ella, ejerció la lactancia hasta el año y medio, tenía sensación de angustia cuando la escuchaba llorar y dificultad al despedirse de ella, y cuidaba de manera meticulosa la alimentación de su bebé. Esta forma de crianza comenzó en su país de origen donde tuvo licencia de maternidad. Para ella este recurso se puede vivir con ambivalencia, ya que, por un lado, implica la posibilidad de dedicar tiempo a la crianza, pero, por otro, este hecho se convierte en la obligación de cumplir con la expectativa de la dedicación exclusiva de la maternidad: “sí, creo que son ambas cosas, por un lado, creo que [su país de origen] es un entorno muy exigente para las mamás, a parte allá te dan un año de licencia, pago completo y entonces pues es eso, es como la esperanza de que tú vas a estar un año, que esta padrísimo que eso exista, la verdad, pero bueno también genera una exigencia. Esos fueron como los primeros seis meses, digamos, y después sí, como el discurso de mi mamá, mi suegra, como siento que eso me afectó más [...]”.

En el marco de este entramado normativo, cuando Mila llegó a Argentina con su pareja y bebé de menos de un año, comenzó a desplegar distintas estrategias que le permitieran constituir una red de apoyo. Una de ellas fue buscar amistades para acompañarse de este proceso y ampliar los espacios de crianza: realizaba distintas actividades asociadas a la maternidad, como ir a un taller de escritura para mamás, y con actividades recreativas para su hija: “[...] fue más como buscar nuevas amigas ¿no?, como de repente ir a un taller de escritura para mamás o cosas bizarras así para conocer. [...] Hacía mil cosas con mi hija, como la llevaba a clases de nación para bebés, iba a grupos, no sé, hacía amistadas, también porque yo me acaba de mudar a Argentina y yo no conocía a nadie”. Ella reconoce que esas amistades fueron su red de apoyo

crianza de sus hijas/os, y considera que *naturalmente* la mujer es la más indicada para ejercer el cuidado de sus hijxs. Para mayor detalle sobre esta discusión revisar el capítulo teórico-contextual de la tesis (capítulo 2).

de ese momento, aunque ahora ya no tenga contacto con ellas. Asimismo, contrataron por primera vez a una niñera para tres días a la semana; ahí contaban con el apoyo de su familia política y la abuela la cuidaba un día a la semana.

A los cuatro años de vivir en Argentina, Mila ganó su plaza de profesora-investigadora y se movió a México junto con su pareja e hija. Al año de estar en este país, con una hija de cinco años, Mila tuvo a su segundo hijo. La disponibilidad del tiempo se reconfiguró ante las exigencias laborales y el incremento del trabajo reproductivo, lo que activó otras estrategias como contratar toda la semana y con una jornada completa a una trabajadora que realizara trabajo doméstico y de cuidados. Es hasta ahora, con su segundo hijo, que Mila se siente en un entorno donde sus amigas también son madres: “y ahora que tuve el bebé cuando tenía 39, casi 40, ahora todas mis amigas están con bebés chiquitos o, bueno, chicos, un poquito más grandes y me van pasando cosas, y muchas de mis amigas que son más grandes que yo ¿no?”. Así, como se mostrará más adelante, estas nuevas condiciones subjetivas, afectivas, sociales y laborales posibilitaron otro tipo de maternidad más disfrutable y menos intensiva.

▪ Marina

Dada su condición corporal, el embarazo de Marina fue de alto riesgo y con mucha incertidumbre. Marina describe sus dos embarazos como planeados, donde particularmente el primero estuvo precedido por consultas y seguimientos médicos.⁷⁹ Una vez que se logró el embarazo, Marina recibió apoyo económico de su familia para poder costear los gastos del parto y mitigar el miedo que generaban los riesgos asociados a su embarazo. Para ella, este apoyo económico fue clave para el inicio de la trayectoria reproductiva: “mis papás sí me ayudaron mucho, te digo que me pagaron, mensualmente me daban un dinero que yo ahorra para el parto, que finalmente nosotros decidimos que fuera en perinatología por los riesgos que yo tenía porque, digamos, que estos paquetes de maternidad te cubren ciertas cosas, pero no sabíamos si H. iba a nacer muy prematura, si necesitaba algo y como que mis papás estaban muy preocupados de cómo iba a ser [...]”.

En este contexto de requerimientos médicos especializados, Marina es la única de las entrevistadas que tuvo uno de sus partos en un hospital público; situación que enmarcó una

⁷⁹ Cuando van a consulta médica, Marina menciona no tener el dinero para hacer los estudios necesarios para evaluar su estado, por lo que el ginecólogo recomendó parar la anticoncepción hormonal e intentar el embarazo.

experiencia particularmente solitaria dadas las condiciones de las instituciones públicas materno-infantil, pero también por el momento de su transición a la maternidad, ya que se encontraba terminando el doctorado cuando ya no estaba percibiendo el ingreso económico de la beca y, por lo tanto, el seguro médico que ésta cubría. Mariana relata experiencias de parto contrastante entre sus dos hijas, ya que el nacimiento de la primera fue en un hospital público, con incertidumbre económica, con miedo, soledad y sin el acompañamiento de la pareja debido a las restricciones que hay en las instituciones públicas; mientras que su segundo parto fue en un hospital privado cuando ya trabajaba como catedrática, con seguro de gastos médicos, con mayores certezas y más acompañada:

o sea, yo sabía que estaba en muy buenas manos, que estaba con un buen doctor y que perinatología es lo mejor, pero tiene cosas de hospital público, o sea, mi esposo no podía entrar a los ultrasonidos [...] sí fue durísimo, [...] me acuerdo todo lo que yo sentía: miedo, sola, fue durísimo; y cuando nació en cambio mi hija H., al contrario, yo les decía ‘como tuve un parto sola, yo quiero esta habitación llena de gente visitándome’ y fue así, también agotador, pero mi esposo estuvo en el parto, él cortó el cordón umbilical de H., o sea, ella nació en 5 estrellas [risas], le digo yo, pero lo recuerdo muy distintos los dos partos fue, sí, como que fue difícil [...].

En Marina se identifica el soporte que brinda un entorno de pares que acompañan con la experiencia materna, particularmente durante el embarazo. Ella fue la única de las entrevistadas que relata que durante sus estudios de doctorado también tuvo compañeras que estaban en proceso de embarazo. Esto conformó para Marina una experiencia de sororidad y un entorno de soporte donde encontró apoyo, acompañamiento y referentes:

[había] amigas del doctorado que tenían hijos, [...] ahí ¿sabes? entiendes esta idea muy linda feminista de la sororidad, yo la caché ahí, [...], aquí es muy bonito esta idea de ‘te entiendo, lo que se te viene es una *chinga*’, o sea, te lo dicen de manera linda, pero como este acompañamiento de este sector de mujeres, digamos, que vivieron cosas similares a ti. [...] Había dos que recién tenían bebé, entonces era ver cómo les iba a ellas, ver cómo les iba en el parto, y yo y otra amiga estábamos embarazadas al tiempo, o sea, nos llevamos dos semanas o un mes entonces eso también fue lindo, nos hicieron *baby shower* [...]

Sin embargo, su experiencia migratoria reconfiguró esta red de apoyo, ya que cuando estaba en su último periodo de embarazo, Marina viajó junto con su pareja a la Ciudad de México para comenzar la búsqueda de opciones laborales en esta ciudad. En ese sentido, en Marina se reconoce una forma de soledad que viene de la distancia espacial propia de la migración y que

le ha impedido tener una red familiar sólida en México, pues su familia vive en otro país y la familia de su esposo ya es mayor y también requieren de cuidados. Ella menciona que a veces le gustaría tener esa red de apoyo y compartir el cuidado de sus hijas con algún familiar: “nosotros nunca hemos tenido ayuda en la Ciudad de México de la familia de mi esposo porque mi suegra ya es muy grande, pues no les puedo dejar a las niñas, todos los hermanos de mi esposo viven fuera, entonces nosotros no somos como esas parejas que yo conozco de mis amigos de ‘ay nos fuimos este fin de semana y le dejamos las hijas a mis papás y nos fuimos’, nunca nos ha pasado eso [...]”. Marina considera que, aunque tiene amigas con hijxs, el hecho de ser extranjera dificulta la conformación de redes de apoyo para el cuidado, y vive con tensión esta falta de soporte que se agudizó con la llegada de su segunda hija al incrementar el trabajo de cuidado:

yo sí creo que una condición necesaria [para la maternidad] es tener redes de apoyo, y acá en México puede ser cualquiera, puede ser tu familia, pero si no lo tienes es duro y lo tienes que pagar, pagas por cuidados, que es lo que a mí me ha pasado porque yo no tengo familia acá, y eso es durísimo, o sea, cuando nació mi segunda hija fue la primera vez en mi vida que pensé en regresar a Colombia; era tan duro, tan duro todo que yo dije: ‘no, necesito ¿sabes? como apoyo allá’ porque acá todo era pagar cuidados, todo [...]

En ese sentido, sus estrategias de crianza fueron principalmente mediante la organización en pareja y, posteriormente, contratando a una niñera. Marina describe los primeros nueve meses en ambivalencia, pues fueron meses donde pudo disfrutar de su maternidad en compañía de su pareja y de un posparto con tranquilidad y calma, pero también los vivió con angustia por la incertidumbre económica y laboral, ya que no se concretaba el posdoctorado en el que había postulado:

Fue duro, pero por ejemplo durante nueve meses yo sí pude estar con mi hija en casa todos los días porque no salía el psodoc, que estaba en eso ¿no? Entonces mientras esperaba y salía, pues yo con ella estuve y no lo cambiaría por nada [...]. Con mi primera hija [...] fue duro por esta parte del dinero y de la inestabilidad, de qué va a pasar, pero al mismo tiempo pues creo que estábamos mi esposo, yo y ella en casa, o sea, mi esposo podía trabajar desde casa y también fue súper lindo, o sea, me alegro que pude vivir eso, también la lactancia llevármela con calma, sacarla al parque, llevarla a, o sea, [...] como está bonito haber vivido eso con mi primera hija porque pienso que hubo mamás que tal vez no lo pudieron vivir, entonces yo, a pesar de esa crisis que digo que teníamos, pues me permitió eso, vivirlo con ella, como esa experiencia de la maternidad más cercana, de recuperarme ¿sabes? el cuerpo, recuperarlo, tener los tiempos, ¿es que sabes qué pasa?: la maternidad es de tiempo, sobre todo al inicio [...]

Una vez que Marina ingresó a una Cátedra Conacyt, cuando su hija tenía poco más de un año, su esposo se hizo cargo en mayor medida del trabajo de cuidado durante este periodo. Marina describe que su esposo ha tenido mayores dificultades para insertarse en la academia y el hecho de no tener un lugar fijo de trabajo —pues se dedicó durante dos años al trabajo en consultorías— le permitió dedicar más tiempo al cuidado durante el segundo año de su hija:

Cuando empecé la Cátedra, mi esposo fue el que se hizo cargo de H. mucho más, o sea, porque él estaba terminando el doctorado y además después no conseguía trabajo y, bueno, digamos, no conseguía trabajo así en un lugar y siempre estuvo como dos años con consultorías que nunca faltaban; afortunadamente siempre tenía, pero trabajaba desde casa. Entonces como yo trabajaba en [institución] que era así súper burocrático, no podía mover a veces los horarios; él pues la buscaba en la escuela, le daba, como que comían juntos y ya se hacía, en esa época, mucho cargo de ella [...].

Después de un tiempo con esta dinámica, ya cuando su hija tenía dos años, decidieron contratar una niñera dos veces por semana y un par de horas por las tardes para que él pudiera dedicar un poco más de tiempo a sus actividades laborales. Así estuvieron por alrededor de dos años, hasta que nació su segunda hija que fue un momento coyuntural donde Marina sintió la sobrecarga de trabajo de cuidado; de esta forma, decidieron contratar a la niñera toda la semana y con una jornada completa de trabajo. El apoyo de su mamá ha estado presente de manera esporádica cuando ella viene a México o cuando Marina viaja con su familia a su país de origen.

En el caso de Marina, quien asoció sus procesos migratorios con una fuerte independencia vinculada a la resolución individual de distintas situaciones, incluida su maternidad, considera que esa forma *hacerse cargo* le ha implicado cierto nivel de responsabilidad exclusiva de la maternidad donde ha llegado a rechazar ayuda de otras personas. Marina reconoce esa forma individualizada de resolver cuando su mamá viaja a México: “como que yo he vivido muchos años fuera y también soy muy independiente, entonces a veces digo ‘¿será una fantasía? [pensar en regresar a su país de origen]’ porque también a mí me gusta resolver mis cosas sola, a veces cuando mi mamá está acá ni la dejo resolver, entonces digo [risas]... como que ella me dice ‘yo vengo a ayudar’, pero yo me encargo de todo ¿no?”.

Así, en Marina también se identifica una forma de maternidad intensiva donde la responsabilidad se vive con autoexigencia y de manera individualizada. En el proceso reflexivo que permite la entrevista, Marina pudo poner en palabras el entramado de su experiencia de

maternaje que se ha caracterizado por la falta de apoyo tanto de su núcleo familiar como de su familia política, pero también por la resolución individualizada de su crianza:

¿Sabes qué hubiera hecho distinto?: hubiera involucrado más a mi familia, a mi mamá, en todo este proceso, porque yo he sido como muy alejada, pues también por la lejanía. Tal vez hubiera involucrado más a la familia de mi esposo, como, digamos, no es algo que yo rechacé, pero digamos que como que ellos son muy desunidos y ahora digo ‘no hubiera pasado nada que hubieran cuidado a mi hija un día’, pero yo como que ni me lo planteaba, decía ‘no, no, no yo puedo, yo puedo, yo puedo’.

- Kim

Kim tuvo a su hija al poco tiempo de haber entrado a un posdoctorado, después de un periodo de decisiones y reconfiguraciones que, como se analizó en el capítulo 4, ella asocia con la vida adulta. Si bien Kim es de la Ciudad de México, ella describe un fuerte distanciamiento afectivo con su familia, particularmente con su madre. Así, Kim recuerda los primeros meses de crianza muy sola, pues su pareja tenía un trabajo de tiempo completo y ella no se sentía cómoda con la compañía de su mamá o su suegra: “los primeros seis meses fui yo sola, ni con mamá ni suegra; no, así preferí estar sola que alterarme con ellas”. Esos primeros meses de posparto transcurrieron mientras estaba en una IES/CPI realizando el posdoctorado donde encontró acompañamiento y las condiciones para poder llevar a su hija: “al mes de nacida H. yo ya me iba a mi cubículo con ella, pero también fue un gran lugar para llevarla porque a veces, sí, la tenían dormida en la oficina de C., o sea [risa] o los colegas también varones la cuidaban en lo que yo iba a la biblioteca corriendo, o sea, muy, un lugar bastante amable”.

En ese sentido, el cuidado de su hija ha pasado por estrategias asociadas a sus posibilidades laborales y en conjunto con su pareja, quien es su principal red de apoyo. Cuando su hija tenía seis meses de nacida, Kim ganó una plaza de investigación en una IES/CPI donde tenía un horario fijo y largos tiempos de traslado. De esta forma, para cubrir las necesidades de crianza, su esposo renunció a su trabajo y se quedó al cuidado de su hija. Esta situación, que rompe con el ideal normativo de género, trajo una serie de culpas y recriminaciones: por una parte, Kim siente que se perdió de momentos importantes y, por otra parte, consideraba que su pareja no cumplía con su función de proveedor:

yo entré a [una] plaza de investigadora, tenía que ir todos los días de 8 a 5, también horario de tiempo completo y de checar, entonces ahí renunció mi esposo al trabajo y se quedó cuidando a H. y yo me tenía que ir diario hasta [Institución], entonces pues la dejé

de seis meses, digamos, sí, él le enseñó a comer y a caminar y hablar, entonces me perdí como esa parte ¿sabes?, sí hay, aunque digamos que no, sí seguimos cargando con culpas.

[...] creo también que cargamos con esto del rol del hombre proveedor y entonces a pesar de que él cuidaba a H. yo tenía la idea de que no hacía ¿sabes? Que no trabajaba, y ahora lo veo y digo que también fui muy injusta ¿no?, pero en su momento no lo veía y no lo valoraba, pues como necesitábamos dinero y no importaba.

En el caso de Kim se refleja la interacción de distintos elementos estructurales de opresión: un sistema laboral totalmente inflexible, poca posibilidad de negociación ante dichas condiciones debido a una situación económica no tan holgada y un sistema rígido que ante la alteración del orden de género se despliegan mecanismos de control a través de la culpa, pero también se presenta un intersticio para revalorar el trabajo de cuidado, pues en retrospectiva reconoce el importante trabajo reproductivo que su esposo realizaba. Esta estrategia de cuidado se mantuvo alrededor de nueve meses hasta que Kim ganó una plaza en otra IES/CPI, donde tenía más flexibilidad en cuanto al horario. Al poco tiempo de haber sido contratada, Kim y su pareja inscribieron a su hija a una guardería del ISSSTE; este soporte institucional permitió que su pareja se incorporara de nuevo al mercado laboral y que en conjunto se coordinaran con otra dinámica de cuidado. Kim no ve necesario recurrir a la contratación de una niñera, pues junto con su pareja ha podido organizar el cuidado y ampliar los espacios de crianza hacia la institución educativa y otras actividades extraescolares:

ya cuando yo entré aquí gestionamos para que entrara a una guardería del ISSSTE que también nos super alivió, [...] entonces ya una vez que ya entró a la guardería él pudo volver a trabajar y ya yo, pues la llevábamos y yo la recogía, a las 4 salía, la recogía pues lo más tarde que podía para poder quedarme a trabajar acá. Entonces aquí he llegado muy temprano siempre, antes de las 9 ya estoy aquí y me salía como a las 3 para pasar por ella [...]. Ahorita [que H. está en la primaria] estamos más o menos así otra vez: [...] la llevo, la recojo, comemos y la llevo a las actividades vespertinas y ya cuando llegamos a casa ya se la entrego a P. [risas] y ya trato de olvidarme, descansar un poco o seguir trabajando ¿no? de ser necesario.

En Kim se ejemplifica claramente la activación de los recursos institucionales para constituir una red de apoyo, pues ante la falta de referentes, una red familiar frágil y la sensación de incertidumbre ante la experiencia novedosa de la maternidad, ella apeló a este soporte institucional que le proporcionó el ingreso a la guardería cuando su hija tenía poco más de un

año que con sus reglas le dieron guía y estabilidad. Asimismo, este recurso le permitió conocer a otras mujeres que también son madres y sentirse más acompañada: “la escuela nos contuvo bastante. Cuando entró H. a la guardería, sobre todo a la guardería del ISSSTE que tiene un sistema muy rígido, con reglas muy claras y muy establecidas, y entonces eso nos sirvió, creo, y también empezar a conocer gente con hijos”.

- Emma

El principal acompañamiento de Emma durante su proceso de adopción fue su pareja y la institución. Emma relata que no era un tema que hablara mucho con su familia; a su mamá le avisó cuando ya estaba en los cursos del DIF y a su hermana cuando su hijo ya estaba a punto de nacer. Asimismo, consideraba que sería un problema hablar de este proceso con la familia de su pareja, ya que se trata de una familia de biólogos y un tanto conservadora. Sin embargo, su pareja habló mucho del tema con su mamá y la adopción fue bien recibida por ellos. Emma relata que lo que su suegra quería era ya tener un nieto: “yo pensaba que con mi suegra iba a ser el problema, que iba a decir ‘no, pero como!’... y ya un día también mi esposo me dijo ‘ya platicué con mamá y mi mamá me dijo ‘pues aunque sea por adopción, pero pues ya ¿no?’, entonces se iban acomodando, una familia de biólogos, pero donde la biología no pesa para tener ¿no? [...]”.

Emma y su pareja se encontraban en un momento laboral similar de carrera académica consolidada cuando iniciaron el proceso de adopción. Emma considera que la pandemia por Covid 19 fue benéfica para ella en el sentido de que le permitió encerrarse en casa y dedicarse a sacar todos los pendientes laborales que tenía acumulados para poder recibir a su hijo cuando la institución de adopción les avisara que ya había nacido y así estar en mejores condiciones para su llegada sin tanta carga de trabajo. Ve a su pareja como un papá muy comprometido con la crianza y estos primeros años de cuidado han sido compartidos con su pareja; refiere que cuando su pareja *quiere desobligarse*, le recuerda que él quería la paternidad:

la ventaja es que ya en la pandemia a mí me benefició, nos benefició a ambos, porque entonces más bien creo que sin la pandemia yo no hubiera tenido esa posibilidad de meterme a la casa, avanzar en tantos pendientes que tenía yo. [...] porque yo sabía que en cualquier momento iba a llegar, era como algo real ¿no?, que no tardaba mucho, que en cualquier momento iba a llegar esa llamada que te digo, pues así, llegó. [...] Pero ya el que el nene llegara, te digo, fuimos realmente, ha sido una etapa muy bonita porque ha sido de muchas ventajas de ganar, o sea, todo ha sido ganar. Con sus contras, porque

es estar todo el tiempo con el bebé, estarlo cuidando, de verlo, nunca perderle nada, estamos los dos, él siempre me está ayudando, P. muy comprometido; su papá muy comprometido, cuando se quiere ir, se quiere desobligar, le digo ‘pues ahí está ¿no?, tanto querías, [inaudible], pues órale’.

Su mamá también apoya en el cuidado de su hijo, y la trabajadora doméstica también realiza funciones de cuidado. Sin embargo, hasta este momento la dinámica de cuidado ha sido un tanto hermética, en parte por las condiciones propiciadas por el aislamiento a causa de la pandemia del Covid 19, pero también por la personalidad introvertida de Emma. Menciona que le resultó fácil estar encerrada y en modo aislado; incluso ahora que su hijo entrará al kínder lo narra como salir de la luna de miel y enfrentarse a la realidad, pues iniciará una nueva etapa de crianza y un regreso más presencial en las actividades laborales: “[...] entonces, más bien ahorita es empezar apenas, te digo, apenas a salir como de la luna de miel y enfrentarnos a una realidad que mucho me preguntas, pues apenas voy: la guardería y empezar a venir un poco ya más seguido”.

Emma señala que durante el tiempo de aislamiento por la pandemia por Covid 19, que fueron los primeros dos años de su hijo, él solo ha convivido con ella, su pareja, su abuela y la trabajadora doméstica, y desde su perspectiva esa situación ha tenido efectos en su desarrollo cognitivo y social. Describe a su hijo como un niño que no sigue los cánones típicos de los niños de su edad, como comer dulces o pegarle a la piñata. Considera que en este momento su hijo ya no tiene mucho más que aprender de ellos y espera que el kínder, como otro espacio de crianza, lo ayude a seguir desarrollándose:

ya estábamos en un momento [...] de estancamiento, o sea, ya no, con nosotros dos: con P. y yo, y con la señora [trabajadora doméstica] ya no hay más que le podamos enseñar; no porque no queramos, sino porque ya se estancó, no pronuncia más palabras de las que debería pronunciar, o más bien, de las que ya sabe, no pronuncia más; el pañal fácil se quitó y no orina en la cama, pero no quiere dar el paso a sentarse, pero sí, si le pongo el orinal en la mañana sin nada, sí orina, o sea, son como pequeños logros, pero ¿no?, entonces yo tengo esperanza de que ahora que va al kínder ahí me lo terminen de enseñar porque nos dijeron ‘tiene que traerlo ya sin pañal, pero bueno lo vamos a ayudar’.

Así, de manera similar al caso de Kim, en Emma el apoyo institucional también ha cobrado mayor relevancia que el familiar para sentir guía y seguridad: “¡Claro!, ahora que vamos a entrar al sistema educativo de él, pues ahí ya lo vimos claramente ¿no?, [...], pues ya vamos a tener guía porque justo era lo que yo le decía a la doctora, [...], pues es que hemos ido muy por la libre [...]”. Si bien este espacio institucional le ha proporcionado cierto acompañamiento,

paradójicamente también ha constituido el espacio donde se materializa el ideal regulatorio de la maternidad a través de las voces de los expertos. Como se mostró anteriormente, Emma decidió, como una forma de resistencia, no seguir un modelo de maternidad específico y criar a su hijo sin exigirle demasiado; sin embargo, esta situación le ha traído señalamientos desaprobatorios sobre los *logros* de su hijo cuando lo inscribe en el kínder; comentarios que al final resultan en una evaluación hacia ella:

Entonces cuando llegamos al kínder, es de: ‘señora, su niño todavía no hace en el orinal’, ‘ay’ ‘y no hace eso y aquello y tache, tache, tache’ y yo ‘ay, *hijo de la torre*’. [...] Quitarle la leche, la mamila, no hace mucho tiempo, apenas la semana pasada; quitarle el pañal no hace mucho tiempo, apenas la semana pasada; pasarlo a dormir a su propio cuarto, todavía no [risas] y yo no lo veo muy factible eso porque yo digo, ‘pero ¿por qué?’ [...] y eso es lo más que logramos hacer y nos dice: ‘No, eso lo debieron haber hecho a los seis meses, a los tres meses, seis meses’ [...]

En retrospectiva, Emma señala que le hubiera gustado tener más información para tomar otras decisiones en la crianza, como haber ido al pediatra más seguido, leer más libros o ver más videos; en sus palabras y en un tono de broma dice que le faltó ser más aprensiva: “Sí, eso cambiaría: habría sido más aprensiva entonces [risas] para entonces buscar más información”. En Emma se expresa esa contradicción de, por una parte, reconoce que no por el hecho de ser mamá ya cuenta con conocimientos asociados a la crianza —sobre todo cuando no hay una transmisión familiar e intergeneracional de estas prácticas—, pero, por otra parte, en su experiencia se evidencia ese momento en el que sale del aislamiento a la mirada ajena y se activan mecanismos de comparación y evaluación a través de las voces de expertxs:

[...] entonces de repente ‘ay’ o sea, sentirme atrasada, sentirme reprobada [...] de que pongan tache así de ‘ay es que...’ H. no comía bien en su segundo año de vida, o sea, del uno al dos porque le dábamos mucha mamila, entonces hasta que en un vídeo vi que había que quitarle [...] el número de tomas; claro, cuando le bajas una leche que es muy azucarada porque es esa la de continuación, a fuerzas va a empezar a comer, entonces esas cosas como de ese estilo, haberle quitado antes el pañal, unos dos mesecitos antes, el haberlo pasado a su cuna a los seis meses o a los cuatro meses, que todavía no protesta, esas cosas ¿no?: pañal, mamila, leche de continuación. [Mariana: O sea, cómo tener más información quizás para tomar decisiones respecto a la crianza.] Pues sí, porque la realidad es esa, o sea, uno quiere hacer lo mejor, pero no lo sabes y [...], o sea, esas cosas de impulsarnos de afuera, que tiene que venir de los profesionistas porque tampoco viene de la familia porque demoras, ‘llévelo a guardería’ y otra ‘quítele el pañal’ y otra ‘quítele la mamila’ y otra ‘bájale las tomas de la mamila’ ay, otra ‘póngale las vacunas tal y tal que no están en la cartilla nacional’.

En este momento, una de las preocupaciones de Emma se centra en cómo acompañar a su hijo para que enfrente comentarios sobre su historia de adopción. Considera que hay otras cosas prácticas de la crianza, como hervir una mamila o cambiar un pañal, que se resuelven viendo un video de YouTube, pero para ella hacer frente a comentarios estigmatizantes sobre la adopción requiere acompañamiento terapéutico y de especialistas. En este momento de crianza, y asociado a su maternidad por adopción, Emma muestra inquietudes sobre cómo educar a su hijo con paciencia y sin recrear las condiciones adversas en las que nació:

es esa parte de controlarme también a mí porque sí nos prueban y todo y... [sollozos] y pues ser paciente, porque me impacienta y yo no puedo golpearlo, el choque, cosas que me intoleran porque él es tan pegado, o sea, el punto que quiero llegar es que no puede ser lastimado, aunque a veces no me aguanto y quisiera ‘ay, es que no hagas eso, no metas la mano y te vas a electrocutar’, de ese tipo y decir ‘a ver, no, es que es un bebé y aunque sea sumamente inquieto y travieso él viene de una condición y de una situación que si bien no la sufrió como tal, pero tampoco yo puedo recrearle esas condiciones porque me choca o porque me intoleran y todo eso’, sino es tratar de cambiar la historia [...]

Emma expresa la forma en que sus expectativas de maternidad se entremezclan con sus expectativas académicas, pues espera que su hijo se desarrolle en un entorno académico que le permita adquirir capital cultural y que tenga acceso a una buena educación y a una amplia trayectoria educativa: “Claro, y de repente, por ejemplo, expectativas ahora sí tengo: educativas, doctorado; le digo a una amiga, ‘pues ya, esta es la última semana de él de vacaciones: de aquí en adelante ya se va a [la estancia infantil] y bueno de aquí hasta el doctorado’. Ahí está ¿no? una expectativa muy clara, obviamente el doctorado en el extranjero, sus estudios, ahí ya, escuelas particulares, los mejores estudios, las mejores oportunidades”.

Para ella, su trabajo como académica no solo le permite tener un ingreso para proporcionarle a su hijo una buena calidad de vida, sino que también considera que puede ser benéfico para él crecer en este espacio, pues le da acceso a capital cultural: “o sea, va a poder tener un desarrollo, que él venga, él puede estar aquí, [...] entonces oye a la gente adulta, oye más temas, y aunque él esté en su rollo, pero los niños están absorbiendo y son esas improntas que se le quedan ¿no? de ‘yo me acuerdo que iba o yo una vez escuche una plática que las plantitas o que las personas, vulnerabilidad y no sé qué’, esas cosas que no es lo mismo de alguien que se está desarrollando en la cantina ¿no? con un papá teporocho qué sé yo [...]”.

- Graciela

Para Graciela, la casa de su madre constituye un espacio físico y simbólico de seguridad; es el espacio que le ha permitido atenuar y sostener momentos de incertidumbre económica, laboral o personal, pues ahí tiene refugio y contención. Graciela relata que durante el doctorado pudo invertir en la construcción de un departamento en la parte de arriba de la casa de su mamá; ella sabe que como hija única ese lugar será suyo y constituye un lugar al que siempre puede acudir en momentos de crisis: “ [...] [incertidumbre] económica, sobre todo, que yo decía ‘bueno, chin ¿y ahora?’, pero también a la vez decía ‘bueno, pues si no pasa, pues me vuelvo a mi mamá’ [...] sí, yo sé que yo soy hija única, entonces yo sé que esa casa al final es mía, [...] yo sé que ahí yo tengo donde llegar, o sea, techo no me va a faltar [...] entonces, esa incertidumbre como que menguaba en el momento de pensar que tenía ese espacio”. De ahí que, en momentos coyunturales, como el regreso a México, el nacimiento de su hija o su divorcio, Graciela regresó a ese espacio:

Aquí [en México] como sea, pues yo igual llego a la casa de mi mamá ‘mamá, auxilio’, ‘ay, ¡ándale!’ como cuando me divorcié ¿no? que fui y dije ‘no, ya llegué’ dice ‘pues órale, ahí tienes tu casita ¿no? y si necesitas ayuda en algo, que te vaya a comprar mercado, que te prepare algo de comer o algo, pues aquí estoy’. Entonces, yo decía ‘bueno, pues está bien’ y ahí tengo, pues sí, mi espacio, una cocinita, un bañito y las recámaras y agua, luz, internet, no, no falta entonces digo ‘bueno, no pasa nada’.

Graciela activó esta red de apoyo durante los últimos meses de embarazo y los primeros cinco meses de posparto que los vivió en casa de su mamá. Describe este periodo de crianza en compañía y con apoyo que posibilitó una experiencia positiva de maternidad y permitió disminuir la angustia que sentía por la responsabilidad de cuidado y económica:

entonces sí fueron como esos cinco primeros meses de H., o sea, jamás H. lloró, nunca, si la dejábamos en el babineto ya dormida, la arrullábamos y entonces ya H. [ruido de llanto] sentía que ya no había brazos, entonces mi mamá la agarraba, o llegaba mi tía ¿no? y ya, o el papá o yo, o sea, nunca lloró, eso sí era como muy chido decir ‘no, H. jamás lloró, jamás’ siempre estuvo como en los brazos. Claro, ya en la noche, pues sí la dejé, ya lloraba porque tenía que tomar, de hecho, yo la amamanté hasta los 10 meses y entonces digo ‘bueno, esa etapa fue muy padre’ ¿no? a pesar de que era de mucha angustia porque era como: ‘ay, ojalá que sobreviviera, ojalá que tengamos dinero’.

Graciela describe que ese momento compartido fue importante porque le permitió no solo la distribución del cuidado, sino que también le dio espacio para escribir la traducción de su tesis,

publicar artículos y postularse a posdoctorados, pues con su pareja tenía un acuerdo de distribución de tiempo de cuatro horas de trabajo en solitario para avanzar con la parte académica. Este elemento fue clave para el fortalecimiento y constitución de su autonomía económica después de su embarazo, elemento simbólico y significativo en la vida de Graciela. Si bien, el papá de su hija le proporcionaba estabilidad material, para ella era importante construir esa independencia económica para no sentirse desempoderada económicamente:

[...] esas cuatro horas eran importantes porque ahí yo también pude como construir cosas ¿no?, escribir, me acuerdo mucho que escribí, acabé de escribir un artículo que tenía pendiente, hice la traducción de la tesis, buscaba posdoctorados, o sea, mandaba papeles y él de repente decía ‘ay, yo te ayudo o veo’ o sea, sí fue como una chamba junta y él siempre como impulsándome para que yo también pudiera seguir siendo autónoma económicamente, a pesar de que él sostuvo la cosa dos años [...] sostuvo todo, o sea, sostuvo también el parto él lo pagó, bueno, sí, la cesárea, o sea hubo muchas cosas que él compraba ¿no?, pero que yo también me sentía un poco, pues un poco inútil sin poder producir económicamente, entonces, eso me pesaba, eso me hacía sentir como un cero y no, eso nunca me ha gustado, o sea, quedarme, también porque esa autonomía me la enseñó mi mamá desde muy niña, mi mamá siempre fue autónoma ¿no? entonces, eso es algo que está como ya muy impregnado en mí, digo, ‘no, no, ser económicamente autosuficiente’ [...]

Una vez que Graciela entra a su primer posdoctorado, los espacios de crianza y las condiciones de cuidado se reconfiguran. Cuando su hija cumplió nueve meses de nacida, Graciela tomó la decisión de llevarla a una guardería, pues ella había entrado al posdoctorado y su entonces pareja tenía que salir por un tiempo del país. Como se mostró anteriormente, Graciela comenzó a tomar una distancia generacional con su madre respecto a la forma de crianza, pero también expresó una preocupación por dejar esa fuerte carga de trabajo a su madre quien ya es una persona mayor: “[...] y yo no se la quería dejar a mi mamá porque, pues mi mamá es una señora, tiene 73 ahorita, es muy cariñosa, es buena abuela, es buena mamá y todo, pero es una señora grande, con diabetes, con hipertensión, que yo decía ‘no, o sea, yo no le voy a dejar a mi mamá este peso ¿no?’”. Así, junto con el papá de su hija decidieron que, si iban a dejar a su hija al cuidado de alguien más, sería en una guardería con las mejores características posibles independientemente de los costos o las distancias:

Sí, a guarderías fue, pero fue una guardería que era más cara que la escuela donde está ahorita y había cámaras; entonces, todo el tiempo la veía y era una guardería aquí en [...], entonces yo la tuve que dejar ahí a los 9 meses porque fue el tiempo en el que P. estaba en [otro país] y [...] me avisan que ya tengo el posdoc [...] y dije ‘no, aunque nos

cueste como, o sea, todos los salarios, el salario de P.’ y P. ‘sí, ahí’, sí, los dos igual ¿no? de paranoicos y la fuimos a dejar ahí, pero yo me sentaba afuera en un café, haz de cuenta la guardería ahí [señala un lugar cercano] y yo aquí en un café, y viéndola en la compu, bueno mal, muy mal ¿no? pues la única hija y nunca pensamos que fuera a nacer [...]

En Graciela la forma de maternidad intensiva se refleja en el miedo que siente de dejar a su hija al cuidado de otras personas, sentimiento que se entreteje con la sobreinformación de la que se habló al inicio de este capítulo. Graciela se considera una mamá paranoica que difícilmente deja a su hija al cuidado de alguien más; en ese sentido, solo en momentos específicos ha recurrido a la contratación de una niñera: “generalmente no nos gusta dejarla en manos de nadie porque somos unos papás paranoicos, súper paranoicos y a mí me encanta andar leyendo todas las noticias de los, así, problemas en las guarderías, por no decir más cosas, entonces sí yo soy una mamá altamente paranoica, digamos”.

En ese sentido, solo una guardería especializada constituyó un lugar de confianza donde Graciela podía dejar a su hija. Con Graciela se ejemplifica cómo se configuran espacios especializados de crianza que salen del límite familiar y que no solo extienden el espacio de crianza, sino que también despliegan mecanismos de evaluación. A Graciela le interesaba que su hija estuviera en los mejores lugares donde pudiera estar cerca y vigilarla, aunque reconoce que no quiere ser una mamá sobreprotectora: “sí, siempre como que buscamos los mejores lugares y poderla tener vigilada y siempre como, digo no, no papá helicóptero de estar ahí sobrevolando todo lo que haga o diga ¿no? porque ella también tiene que formarse como persona y tener autonomía y poder poner límites a los amiguitos [...]”. Para Graciela es importante una forma de crianza donde constituya una figura de seguridad para su hija; un estilo de maternaje que valida en terapia y que no implica únicamente cubrir las necesidades básicas:

[...] esta cuestión de materner ¿no? que [la psicoanalista] dice ‘bueno, una cosa es la asistencia y otra cosa es el materner ¿no?, entonces, el materner, que el hijo se vaya y vuelva y que te vea y que sabe que estás ahí, o sea, esa seguridad, eso se les da pues desde bebés, entonces eso dice ‘es muy importante ¿no? que ella, que ella pueda ir y volver, salir al mundo y volver, y saber que tú estás ahí, que está su raíz, que ahí estás tú como mamá’ entonces, yo creo que eso lo he sabido hacer, digo, con todas las fallas, porque tampoco es así de que a veces lloro ‘soy la peor mamá porque le dije que’, no sé, grito [...]

Este estilo de maternaje ha sido bien evaluado por su entorno y por parte de especialistas. Así, Graciela no solo ha recibido comentarios positivos respecto a su maternidad por parte de su

psicoanalista, sino también de su madre quien se muestra sorprendida por la expresión de maternidad que Graciela tiene, ya que era alguien que no quería ser madre:

o sea, y mi mamá siempre dice ‘es que yo nunca pensé que fueras a ser así de mamá porque yo te veía como que todo te valía ¿no?’ así de: ay yo me voy ¿no? [Mariana: ¿te imaginaba más relajada?] Me imaginaba como, no relajada, sino como indiferente y ya dice ‘es que no puedo, eres una excelente mamá, o eres mejor mamá que mucha gente que se pensaba que quería ser mamá’ y yo ‘bueno, pues muchas gracias’. Yo hago psicoanálisis desde octubre, más o menos, del año pasado, entonces, también ahí la psicoanalista me echa ahí unas flores ¿no? ‘no, pues es que sí eres muy buena mamá’ [...]

Graciela se separó de su pareja cuando su hija tenía alrededor de dos años, en un momento coyuntural donde se van a vivir juntos. Graciela expresa que el padre de su hija ejerce una forma de cuidado centrado en el aporte económico; ella considera que él ha facilitado la estabilidad material de la crianza: recibe una buena pensión de su parte que le ha permitido ofrecer buena calidad de vida a su hija a favor de su educación y desarrollo. Graciela lo describe como un papá preocupado por el bienestar de su hija, que busca protegerla y que está presente, pero dicha protección asociada principalmente al aspecto material. Para Graciela es importante dar *buen uso* a ese dinero y que él vea su contribución:

[...] y en muchas cosas que él ve, porque tenemos una cuenta todavía común que yo no he querido sacarlo porque yo también quiero que él vea que yo no gasto como así las cosas como ‘ay me voy a comprar una bolsa en Calvin Klein [era el lugar que estaba en frente del restaurante]’ [...] yo digo ‘bueno, que él vea que ese dinero pues se gasta en H. y se gasta en la escuela y se gasta en cosas de H. ¿no? que el piano, que la natación, que el curso de verano, que la..., entonces, bueno, pues ya ¿no? con él como que siempre se encargó de esa parte, y bueno y de verla ¿no?’

Con Graciela se identifica cómo este sector de mujeres procura una crianza fuera del ámbito doméstico con apoyo de instituciones de cuidado y con actividades recreativas y extraescolares: guarderías, natación, piano, cursos de verano, etc., lo que delimita una forma específica de crianza y amplía los límites tanto del espacio como de los agentes de cuidado. Asimismo, con Graciela también se reconoce las implicaciones del trabajo académico en las formas de crianza. Ella considera que las redes y vínculos que ha constituido en este ámbito le han posibilitado una forma de maternidad donde puede transmitirle a su hija la importancia de los vínculos, de

conocer otros contextos y ampliar su perspectiva; adicionalmente, para Graciela es importante poder sostener económicamente a su hija y transmitirle esa forma de autonomía:

entonces cuando voy al [lugar donde hace trabajo de campo] me la llevo y ella se queda con los niños jugando [...] o sea, está padre porque también ella tiene otra oportunidad de conocer otras cosas, no solo quedarse aquí con la ciudad ¿no? [...], y además como que cierra su campo de visión, a ver solo [la plaza comercial]; no, o sea, mira el mundo: es más grande que nada más esto ¿no? Entonces yo creo que eso es importante, bueno, al ser mamá ¿no? enseñarles como el mundo un poco, bueno eso es un poco tarea de mamá y que también es divertida.

[...] o sea, me gusta ganar para mantener a mi hija y mantenernos pues chido ¿no? también pagar las cosas que nos gustan, hacer lo que queremos hacer, tener dinero para hacer un pequeño viaje, o sea, cosas que disfrutemos ¿no? o sea, no ir así como al límite, al límite todo el tiempo, entonces sí, como que eso implica trabajo, entonces eso también yo creo que hay que pasárselo a H. ¿no? o sea, ‘mira, es que si tú no trabajas, no vas a ser autónoma y tienes que ser autónoma, o sea, es básico, no puedes estar esperando que un *güey* te mantenga, o sea, no, no’

“Mi tiempo que no es mío”: cambios y reajustes

con la maternidad

En el marco del entramado social y normativo de exigencias, modelos/teorías de crianza y evaluaciones antes presentando, los principales cambios que narran las entrevistadas a partir de su maternidad se relacionan con la sensación de demanda y responsabilidad donde la disposición del tiempo se encarece. Mila, por ejemplo, menciona sentirse como un operador logístico que tiene que estar resolviendo en todo momento: “ajá, de ir resolviendo cosas, de a ver: yo voy a buscar esto, tú vas a buscar lo otro ¿no?”. Sin duda, el reajuste del tiempo es uno de los cambios más significativos que nombran las entrevistadas en este momento de crianza en el que se encuentran, pero también por las actividades académicas-laborales; este reajuste no solo impacta en las actividades de ocio y reproductivas, sino también en sus relaciones de pareja y de amistad. En esa línea, Mila señala la forma en que la llegada de sus hijxs hizo evidente la inversión de tiempo que requieren las relaciones afectivas: “tal vez no tenía eso tan claro antes de tener a los niños, como no tenía tan claro que las relaciones afectivas y el amor implicaban cierto compromiso en términos de tiempo, sí”. Sin embargo, esa inversión de tiempo viene a costo del tiempo para otras cosas u otras relaciones. Así, para Mila, el vínculo de pareja puede ser una de las que más se resienten:

Yo creo que eso [la dinámica de pareja] [...] es lo que más sufre, lo que más he como resignado, [...] pensando en eso mismo de que el tiempo y los lazos afectivos tienen sus tiempos, como que sí me di cuenta que un amor venía a costo de otro, como que no es que simplemente se expandía, sino que yo sentí que claramente mi amor-tiempo para los niños desplazó un poco el amor-tiempo de la pareja, que nosotros [...] [pasamos] de hacer todo juntos [...] a esa sensación de que somos una unidad logística, que su tiempo de trabajo viene a costo de mi tiempo de trabajo y de, no sé, como que eso sí siento que fue muy duro al comienzo, también como el encontrarnos en el sexo fue difícil, o sea, como que con ambos embarazos, entonces hay como una cuestión de tiempo, ánimos, hormonas que es tipo que eso tiene su costo.

Kim, por su parte, relata ese duelo donde los reajustes no solo implican la pérdida de control del tiempo, sino también la pérdida de actividades que también se disfrutaban. Ella siente que no es dueña de su tiempo y expresa extrañar hacer uso irrestricto de éste: “[...] sí hay momentos donde digo ‘¡chin!’, o sea, sí extraño como de pronto hacer uso irrestricto de mi tiempo y eso no lo puedo hacer: mi tiempo no es mío”. Para Kim, el cansancio que siente por la sobrecarga de trabajo ha mitigado las ganas y la energía para hacer otro tipo de actividades: "pues sí, cambió mi vida, mi círculo de amistades, pues sí, yo era, salía mucho, por ejemplo, mucho de fiesta y [ahora] para nada, cambió totalmente, ni ganas tengo ni energía por el cansancio que hemos mencionado”. Aun así, considera que tener una pareja y llegar a acuerdos de organización le permiten disponer de ciertos espacios para que ella puede salir.

Adicionalmente, el distanciamiento con los vínculos de amistad se puede acentuar en el marco de un entorno poco empático con los cambios de prioridad que se presentan con la maternidad, particularmente en los primeros años de crianza que demandan mucho tiempo de cuidado. Para Kim sus amigas son muy respetuosas, pero considera que el hecho de no tener la experiencia de la maternidad y que no sea un tema del que se hable en su entorno dificulta la empatía y la comprensión sobre los cambios que conlleva la maternidad en el ritmo y dinámica de vida. Kim ha recibido reclamos de algunas amigas que no son madres por cancelar, no responder rápido o contestar con monosílabos.⁸⁰ Para Kim, en este momento de crianza su tiempo no le pertenece, su dinámica cotidiana está asociada a los horarios de su hija y laborales, y desde su perspectiva esa situación es poco comprendida entre su círculo de amistad que no tienen esta experiencia:

⁸⁰ Al final de entrevista Kim me comparte un post que había realizado en Facebook pocos días antes de la entrevista donde expresaba este malestar.

[...] pero sí debe haber yo creo que un rollo de empatía de quienes lo están viviendo o lo vivieron y quienes para nada, entonces por más que lo expliques, pues no está incorporada en su experiencia, no aparece en ningún lado. Y en mi círculo sí es muy común que no haya esa experiencia, o sea, mis amigas no tienen hijos. Tengo nuevas amigas ahora de la escuela o me he acercado más con gente que tiene hijos, pero mis amigas de siempre la mayoría no, entonces, no lo entienden.

Otro cambio que se presentó en las entrevistadas ante las exigencias del trabajo académico y las responsabilidades de cuidado fue no tener disponibilidad de tiempo para poder realizar actividades reproductivas. Ante esta necesidad y la falta de tiempo, una de las estrategias que se activan es la contratación de una persona que se encargue del cuidado, la limpieza y la elaboración de alimentos. En esa línea, Mila describe cómo se presentó ese reajuste temporal, cómo vivió ese cambio en su dinámica familiar y cómo en el entorno académico se normaliza la contratación de una persona para cubrir las necesidades de alimentación y limpieza y que ese tiempo se pueda emplear en actividades laborales:

[...] tenemos una niñera que viene todos los días y está siete horas por día con el bebé y cuando él duerme, ella limpia el departamento, o sea, es como totalmente diferente porque nosotros hacíamos eso hasta llegar a casa, o sea, básicamente hasta que él naciera, porque de hecho teníamos un día de la semana, como el sábado en la mañana, era el día de limpiar todos juntos, era como todos ¿no?: poníamos música y teníamos ese ritual y siempre cocinamos todo, o sea, hacíamos todo y ahora es súper diferente y en parte es porque estamos en México y está muy normalizado que entre mis colegas, pues yo creo que nadie limpia su propia casa y eso quiere decir que ese tiempo..., como que siento que acá hay más expectativa, casi de lo que vas a poder hacer en un día porque se asume que no vas a ocuparte de todos los trabajos domésticos ¿no?, como que eso: no es que tengo que llegar a limpiar y cocinar todo ni ir a buscar a los niños, o sea, te ponen reuniones, ajá, a las 6 de la tarde o 5 de la tarde y como que se espera que alguien está ahí, o sea, te dan tres meses de licencia por maternidad. Entonces siento que acá [...] tengo un trabajo que es tipo exige, o sea, antes era tipo yo y mi exigencia y mi directora que estaba ahí ¿no?, pero como que no y acá es tipo hay reuniones, este horario [hace un ruido como de un tiempo que corre] y entonces el trabajo de cuidado lo súper *outsorciamos* y pagamos.

Sin embargo, la intensidad en la crianza de la que se habló anteriormente también puede dificultar que las mujeres dispongan de tiempo para ellas, en parte, debido a la culpa que surge al no cumplir con la dedicación exclusiva de ese mandato. En ese sentido, ante las fuertes cargas de trabajo que este sector de mujeres tiene, tomarse un tiempo en solitario o la contratación de una niñera o una persona que realice trabajo de cuidado no está exento de sentimientos de culpa. Por ejemplo, Emma considera que ha sacrificado tiempo de cuidado por estar realizando

actividades académicas-laborales, y el cansancio que le implica este tipo de trabajo reducen la calidad del tiempo que puede pasar con su hijo. Así, en retrospectiva, considera que le gustaría haber tenido mayor disponibilidad para emplearlo en su vínculo de maternidad:

¿Qué hubiera cambiado? Eso, tener más tiempo, o sea, más tiempo para dárselo de calidad, de no estar cansada de ‘ay ya me cansé y este niño no sé qué, señora venga a cuidármelo, venga’ ¿no? y acordarme de las compañeras académicas que me decían ya grandes ‘yo cuando tuve a mis hijos, contrate niñera y le decía —casi, casi, con otras palabras, pero te hacen saber que fue así de— porque tengo que trabajar; lléveselo porque tengo que trabajar’ así con esa dureza, frialdad que a mí me parece, pero que yo la he tenido que hacer: ‘señora, por favor, a su función, déjeme hacer la mía, lléveselo’ y el otro ‘ay...’.

En ese mismo marco, Marina, quien tiene dos hijas de siete y tres años, menciona desear más tiempo para ella y aunque siente el respaldo de su pareja para tomarse un tiempo en solitario o cuando tiene fuertes cargas de trabajo, le cuesta trabajo pensarse sin sus hijas o considerar que no es indispensable para ellas: “sí quisiera tener tiempo, más tiempo para mí, sí, o sea, te lo digo: quisiera poder un día salir, irme de viaje un fin de semana sola, y lo puedo hacer, mi esposo me dice ‘¿por qué no lo haces?’, y hay algo en mí que dice ‘no, las niñas’, y es feo porque mi esposo me dice ‘vete, vete dos días’ [...] ‘vete a un Airbnb una semana’ [...] y yo dije ‘no, mis hijas’, capaz como que tengo que dejar como esta idea tan arraigada de que mis hijas dependen de mí [...].

En ese marco, los cambios en el uso y disponibilidad del tiempo pueden constituir una fuente de conflicto con la pareja por la carga desigual de trabajo afectivo, doméstico y de cuidados que, como Mila señala, con la llegada de lxs hijxs se intensifica: “me imagino que, más allá de los niños, en algún momento esos conflictos por la distribución del trabajo doméstico, etcétera, probablemente hubiera entrado, o sea, pero que es mucho, mucho más fuerte con los niños por la cuestión del tiempo, escasez”. Para Mila el poder contratar a alguien que realice trabajo doméstico y de cuidados también fue un elemento que le permitió mitigar las tensiones en su relación de pareja, en conjunto con la buena comunicación y llegar a acuerdos. Ese recurso les procura flexibilidad entre ellos para tener oportunidades de salir, ya sea en pareja o de manera personal: “[la posibilidad de contratar a alguien] [...] facilita muchísimo también en términos de permitir que a veces salimos los dos, aunque sí es muy caro para que eso ocurra mucho o que simplemente nos saca una fuente de conflicto ¿no?, eso yo creo que es la cosa más

importante y después es simplemente como que más o menos tenemos criterios parecidos y una buena comunicación y como que llegamos a acuerdos [...]”.

Al respecto, algunas de las mujeres entrevistadas como Marina, Kim y Emma, consideran que sus parejas han sido corresponsables con el trabajo de cuidado; sin embargo, como en el caso de Marina, aún con eso ella reconoce una mayor carga mental del trabajo asociada a un aprendizaje de género:⁸¹ “[...] aunque nosotros nos ponemos turnos: ‘bueno hoy te toca a ti esto, a mí me toca esto, esto y esto’, de todas maneras, hay algo de la carga mental que tienes que hacer ¿no? como esto que no se va, y yo sí creo que, aunque tengamos esposos también académicos y sensibles o con una perspectiva de género ¿no?, siempre va a haber allí un tema de que las mujeres hacemos más, eso yo lo veo, [...]”. Al respecto, Marina describe cómo la separación puede ser leída como una estrategia para lograr una distribución más equitativa del cuidado con la pareja y poder tener más tiempo personal, pues lxs hijxs también se mueven de espacio:

tengo una amiga que me dice: ‘¿tú quieres tener tiempo para vivir?: sepárate [risas], porque tú te separas y entonces tus hijos se van a ir un fin de semana, cada fin de semana, o vas a compartir mucho más *a huevo*’. Cuando no te separas esa repartición, digamos, que la tienes en casa, pero no la tienes completa porque los hijos no se van a otra casa ¿no? [...]. Yo digo, claro, pues obvio, ella los sábado, domingo, lunes, martes y miércoles le deja sus hijos al esposo, al exesposo, una semana sí, una semana no, y yo digo, ‘yo con cinco días sin hijas ¡no manches! [...].

Así, en momentos coyunturales, donde se vuelve insostenible la responsabilidad individual y exclusiva de la maternidad, las mujeres se ven orilladas a soltar el cuidado sin prever los posibles efectos positivos que este cambio puede traer a su vida. En el entramado de distintos elementos, se presentan intersticios para hacer ajustes y cambios. Por ejemplo, Graciela en un momento de la cuarentena por el Covid 19 se sintió rebasada con el trabajo de cuidado, académico y emocional que realizaba, y describe cómo sus amigas de otros contextos la impulsaron a soltar en cierto nivel la responsabilidad del cuidado y distribuirla con el papá de su hija del que ya se encontraba separada:

⁸¹ La artista Emma Clit (2017) creó un comic sobre la carga mental del trabajo que se hizo viral. Señala este tipo de trabajo como “estar alerta y acordarte de todo”; implica un trabajo de organización que coloca a las mujeres como *las coordinadoras* que planifican y organizan las tareas del hogar y, como tal, tienen que solicitar *la ayuda* y asignar la tarea, al tiempo que también deben realizar parte de la actividad. Es un trabajo simultáneo, agotador y generalmente invisible. Para la versión en español consultar: <https://amiga.org.es/no-me-lo-pedido-comic-las-carga-mental-soportan-las-mujeres/>

[...] y mis amigas, sobre todo las francesas que son mucho más así radicalosas, decían ‘déjasela una semana, eres una *pendeja*’ me decían ya de groserías porque yo ‘¿cómo voy a dejarla?’ ‘no, no, déjala, tú tienes que hacer cosas, tienes que hacer ejercicio, tienes que leer, tienes que dormir, tienes que descansar, tienes que ver una serie, tienes que ver por ti, o sea, no puedes nada más, estás concentrada en tu mamá’ porque me fui con mi mamá, a la casa de mi mamá, hipertensa, diabética, dije ‘se va a morir’ entonces yo me hice cargo de todo, estaba yo, así al borde de la locura, o sea, muy mal.

Graciela considera que, durante los primeros años de crianza posteriores a la separación, la forma de cuidado de su expareja fue principalmente a través del aporte económico y en algunos momentos de convivencia. La pensión y que él pudiera ver a su hija fueron los acuerdos a los que llegaron en la separación. Mantuvieron esa dinámica hasta hace muy poco que, a partir de la excesiva carga de trabajo de cuidados que tuvo Graciela durante la pandemia, comenzaron a distribuirse los días. En 2020, cuando su hija tenía alrededor de seis años, reconfiguraron su dinámica de cuidado:

o sea, el cuidado ha sido dividido entre el papá y yo, yo, digamos que el 80% del cuidado lo tengo y el 20, o sea, él paga, pero no cuida, entonces, es buen papá, paga y todo, lo hace bien cuando se queda con ella. Ahora, bueno, eso es a partir, [...] esto se dio en la pandemia, como más o menos en septiembre del 2020, octubre, por ahí que empezamos a decir ‘bueno, tú te quedas un tiempo con ella y yo otros días ¿no?’ entonces han ido variando los días, [...] ella se va a dormir a su casa, ella tiene una recámara en su casa con todas sus cosas, su cama, o sea, todo ¿no? montado y se queda ahí y [...] a partir de más o menos septiembre hacia acá, [...] yo voy y la dejo el miércoles en la escuela, él la recoge el miércoles, se queda todo el día, bueno toda la tarde con él, duerme ahí y él la lleva el jueves, la recoge el jueves y la lleva el viernes a la escuela y ya yo el viernes la recojo, y ya el viernes ya yo me la quedo sábado y domingo, lunes, martes y el miércoles yo la dejo [...].

En Mila se identifica ese momento coyuntural cuando tiene a su segundo hijo que, a partir de la fuerte carga laboral y las condiciones sociales de desigualdad con carentes políticas de corresponsabilidad del cuidado, la orillaron a ceder ante las exigencias de la maternidad intensiva. Mila tiene su segundo embarazo a los 39 años, al poco tiempo de haber sido contratada como profesora-investigadora en una IES/CPI; de esta forma, la crianza se reconfigura en la interacción del incremento del trabajo de cuidados y las exigencias del trabajo académico. Con su segundo hijo, que llega en un momento laboral donde el uso del tiempo se redefine, ella logró soltar y ceder los criterios de crianza, situación que le trajo efectos positivos: “[...] con mi hija la más grande me puse como que muy obsesiva, como de ‘no, voy a investigar y solo le voy a

dar de comer esto' y con el bebé es tipo: cuando está con la niñera, que ella aplique su criterio; cuando está con la abuela, que ella aplique su criterio; como un poco más con una idea de que se crían a los niños [...] como me siento un poco más acompañada por el mundo ¿no?''.

Cabría señalar que el tiempo laboral es el que menos se sacrifica y reconfigura, asociado a la importancia que social y académicamente se le otorga a la productividad laboral. Sin embargo, como se profundizará en el capítulo 6, las mujeres también negocian entre las tensiones de la maternidad y la academia, y despliegan recursos para moverse estratégicamente ante el constreñimiento temporal del campo laboral.

La potencia de la maternidad: los afectos y los significados

Como se ha mostrado hasta ahora, frente a toda la incertidumbre, miedos y tensiones que se desencadenan en los entramados normativos de la maternidad, las mujeres despliegan distintas estrategias que les permiten actuar frente a dichas condiciones. Estas estrategias de cuidado se activan en función de las necesidades específicas de crianza, los recursos con los que se cuente, así como los momentos académicos-laborales tanto de ellas como de sus parejas. Así, las redes de apoyo y las estrategias de cuidado se presentaron de distintas formas y en distintos momentos en las mujeres de esta investigación. Sin embargo, pese a la diversidad de experiencias, en todos los casos se observan efectos positivos en soltar el control, ceder en la crianza y distribuir las responsabilidades.

Mila, por ejemplo, relata claramente esa transformación con distintas formas de asumir el maternaje. Como se mostró anteriormente, el inicio de su maternidad se inclinó más hacia una forma intensiva, acentuada por los imaginarios, las expectativas del entorno y las incertidumbres del momento. Ahora, con un entorno y red de apoyo más sólidos, ella describe sentirse más alegre, más acompañada, rodeada por pares que ya comienzan a tener hijxs, con menos angustias y haber *aflojado* ante las exigencias de la maternidad intensiva que se activaron particularmente con su primera hija. Para Mila soltar y ceder en la crianza se acompaña de pequeñas decisiones deliberadas en momentos coyunturales y esto se asocia con el hecho de reconocer que no hay solo un modelo de crianza; ella ejemplifica esto a través de la alimentación:

[...] acá te dicen los pediatras como ‘no hay que darles sal a los bebés, ni azúcar, ni sal’, y bueno la señora [trabajadora doméstica], ella cocina para nosotros y hace un guiso de lentejas súper sabroso y súper salado, pues ella se lo daba al bebé ¿no? igual, y yo primero como ‘bueno, ¿podemos separar un poco?’ y después dije ‘ella tiene a sus hijos, están perfectamente bien, como que no importa si come lentejas muy saladas’, pero fue algo que hablamos mucho [con su pareja] ¿no?, o sea, no mucho, pero sí fue una decisión y siento que hay como varias pequeñas decisiones ahí que te enfrentas donde sí, es como ceder, pero de forma deliberada; obviamente hay muchas cosas que no, que se me están escapando, pero yo tengo una idea de que sí es una decisión como que soltar y eso ayuda a sentirse más acompañada ¿no?, porque si estas en una idea de que solo hay un modelo de crianza y, sobre todo que yo he leído mucho y que sé mucho [sobre los distintos modelos], es como muy angustiante y te aísla mucho [...]

En esa línea, Marina, de manera retrospectiva y a partir de la fuerte carga que implica el cuidado, replantea los posibles beneficios de soltar el control, involucrar más a su familia política y distribuir las responsabilidades y las cargas. Considera que si volviera a ser madre, trataría de cambiar esa perfección:

¿qué hubiera hecho distinto?’ creo que quizás más bien tiene que ver con la forma de matinar, quizás me hubiera gustado ser un poco menos aprensiva con la maternidad y ser un poco más libre, como vivir una maternidad menos ‘hay que hacer esto’, menos perfecta porque soy muy perfeccionista y creo que, o sea, quizás si volvería a ser madre, pediría y trataría y reflexionaría, entraría a terapia para ser una mamá menos perfecta porque eso trae muchos problemas [...]

Como ¿sabes? descargar las responsabilidades en otras personas, eso haría distinto porque el peso es muy fuerte, el que cargas. Como ver que otras personas también pueden participar de este proceso y no sólo tengo que hacerlo yo y mi esposo, y ver cómo lo resolvemos, quizás eso sí haría, o haría más con mi familia, eso lo hubiera hecho distinto, pero bueno, creo que eso lo puedo hacer ahorita también, o sea, como que no es algo que ya está perdido.

Las satisfacciones que acompañan la experiencia materna de las mujeres entrevistadas reflejan esos momentos de bienestar. Emma, por ejemplo, refiere haber disfrutado el proceso jurídico de la adopción; para ella significó un momento cumbre en su vida por el que había estado esperando, pues se estaba cumpliendo su deseo de formar una familia por adopción y de constituirla jurídicamente mediante los apellidos que ella eligió: “[...] cuando yo llegué a ese momento, el año pasado, con el juez y toda la cosa y poder decir qué nombre queríamos, qué apellidos porque lleva el apellido mío, pero el materno; esa parte, o sea, todo eso para mí fue disfrutable porque jurídicamente sigo creyendo en las instituciones, en los procesos, en el debido

proceso y en la adopción como esta figura de parentesco y demás [...]”. Señala disfrutar mucho de su hijo y, como se profundizó en el capítulo anterior (capítulo 4), en su narrativa hay un dejo de arrepentimiento por no haber iniciado antes. Para Emma, hasta ahora que es madre puede entender las sensaciones de placer y plenitud que se vinculan con esta experiencia, aunque también señala, porque ella así lo vivió, un entorno donde las mujeres que no son madres encuentren con flojera este tipo de narrativas:

pero hoy en día, bueno, desde hace mucho, yo digo ‘ay, debí de haber tenido antes [tono de resignación]. ¡Me encanta, pues, o sea, me encanta! [exclamación]’ me estoy tardando tanto para llegar, porque justo, se tardó uno tanto en esto, pero a mí me gusta mucho tener a mi hijo, o sea, lo disfruto, no lo puedo entender antes, o sea, yo no podría haberlo entendido antes, que alguien me viniera y me dijera ‘es mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida y bla, bla, bla’ así como de ‘ay, qué flojera’, no lo hubiera yo entendido y cuando se los platico, no sé, a mis alumnas que trabajan estos temas o alguien que no tiene niños, veo así como ‘ay [tono de flojera]’ ¿no? y lo entiendo, o sea, soy capaz de entender a esas mujeres que dicen ‘ay’ porque yo lo disfruté, o sea, disfruté esa etapa de no tener un niño, de no estar con todos esos problemas, los pañales, todo eso que se oye tan aburrido y que de hecho es aburrido, pero tiene mucho de disfrute, y eso ahora lo entiendo y lo disfruto [...]

En ese sentido, las formas afectivas que se despliegan del vínculo materno y los significados que las mujeres le otorgan a su maternidad muestran cómo la dimensión afectiva del entramado normativo —en tanto contacto con el otrx, interdependencia y vulnerabilidad— tiene una importante posibilidad para resignificar, exceder/expandir los límites del marco regulatorio y desestabilizar las nociones individualizadas que aíslan, despolitizan, esencializan y precarizan la maternidad. Ante toda la incertidumbre señalada hasta ahora, los afectos posibilitan certezas, compromisos y vínculos. Graciela, por ejemplo, encontró en la maternidad, no solo esa sensación intensa de responsabilidad, sino también ese contacto con la ternura: “mucha angustia, mucho cansancio y mucha responsabilidad de que no le fuera a pasar nada, pero también mucha ternura, uy una ternura muy de que sus uñitas y que sus piecitos, y yo con la cámara filmándola ¿no?, o sea, horas de, así de filmación, yo decía ‘estoy loca, ¿para qué hago esto? [...]’”. Graciela nombra esos claroscuros de la maternidad: si bien reconoce que el cuidado es una tarea difícil, también disfruta de la ternura, el placer, las conversaciones y los momentos lúdicos:

porque también cuidar a un niño, pues no es nada sencillo ¿no? te da mucho, pero, o sea, emocionalmente es así mucha endorfina, [hace expresiones de juego], las cosquillas y que jajaja y que ‘oye mamá, fíjate que no sé qué’ o me cuenta un chisme de su escuela

¿no? yo ahí ‘no, y qué te dijo y no sé qué’ y jugamos, nos reímos, nos tiramos al piso, hablamos de cochinadas que mi mamá dice ‘ay, ya no hablen de eso’ de que el moco, que no sé qué, que la pipi, que la popó, o sea, porque son esas fases ¿no? [...]

Entrar en el tiempo y ritmo de sus hijas, dice Marina, le permitió parar del mundo acelerado en el que vive: “te das cuenta cuando tú te vas al ritmo de ellos, todo es más fácil: peleas menos, hay menos riñas, hay menos..., porque tú vas al tiempo, un tiempo lento, están aprendiendo ¿no?, aprender a caminar, entonces tú no la llevas corriendo, vas lento, aprenden a comer, luego aprenden a..., o sea, visten más lento, como que observan ¿no?, tú vas corriendo y ella nada más te dice ‘mamá, mira el árbol, mira el pájaro’”. La maternidad le da esa posibilidad de reconocerse en transformación; es ese espacio social de interdependencia que permite, a través del otro, aprenderte, repensarte, cambiar, adaptarte, confrontarte. El cambio que viene con la maternidad es radical y vertiginoso:

La maternidad es lo que, ¿sabes?, lo que siempre te hace cambiar, lo que cambia, es dinámico; ahí entendí lo que es que tú, o sea, en realidad te puedes ver tú mismo, pero al otro, cómo tú vas cambiando y que nada es lo mismo, o sea, [...] claramente todos cambiamos ¿no?, pero es perceptible cuando tienes hijos. Es, ¿sabes?, una capacidad de adaptarte a todo, o sea, como, no sé, siento que la maternidad también es un aprendizaje de ti misma brutal, o sea, así como que te hace repensarte todo el tiempo a ti misma, que no sé si cuando no eres madre también lo haces, pero con la maternidad, como es tan vertiginoso, como todo cambia, tú todo el tiempo te estás pensando a ti misma y te estás como enfrentando a la vida [...]

De manera similar, la maternidad es para Emma una forma de revitalizarse y darle un nuevo significado a lo que hace. Considera que en este momento de su vida no tiene algún objetivo pendiente por cumplir, pues ya realizó varias de las metas, sueños y expectativas que formaban parte de su proyecto de vida: saber otro idioma, viajar, estudiar, conocer gente, tener amigos, tener una pareja, un trabajo. En ese sentido, su hijo viene a complementar ese proyecto y le da una nueva perspectiva:

[...] o sea, él viene a complementar este proyecto, a darle una nueva luz a todo, un nuevo significado a todo lo que hago, a todo lo que hacemos, a todo lo que compramos, adquirimos, vivimos, verlo a través de sus ojos; seguramente cuando vayamos al mar y ahí que vea, que ‘mira la tortuguita y ay no sé qué’, verlo de otra manera, disfrutar nuevamente eso que ya está dado y que podría quedar incluso en el hastío ¿no? de ‘ay, esas tortugas, ya he visto muchas tortugas, he ido a muchos tortugarios’, sí pero no con él ¿no?

En ese sentido, la maternidad posibilita interdependencia y sostenimiento. Para Kim significa cuidado y unidad a partir de la protección: “sí, de protección y cuidado. Sí, más que de estabilidad, era tener un núcleo unido justo por la protección entre todos. [Mariana: Ok. ¿te gustaba pensarte como cuidando y siendo cuidada?] Así es”. En ese sentido, ante la fragilidad en los vínculos interpersonales de las sociedades neoliberales, la maternidad se significa como un compromiso y un vínculo a largo plazo que permite una sensación de certidumbre. La maternidad significa para Mila estabilidad, seguridad y compañía; ella describe que la sensación de familia que tiene con sus hijxs le produce bienestar emocional y mitigan el miedo a la soledad: “siento una estabilidad emocional mayor [...] como más segura, como ‘ya, ya tengo a mi pequeño núcleo y no me siento sola en el mundo ¿no?’, a veces me sentía sola antes o con el miedo de estar sola [...]”.

A manera de conclusión

Este capítulo caracterizó las condiciones sociales de la maternidad de las mujeres académicas entrevistadas. Se evidenció la diversidad de contextos en los que surge el deseo de maternidad/no maternidad para estas mujeres, que van desde asociaciones con juegos de la infancia, características en la convivencia familiar, elaboración consciente en terapia, así como inercia y certeza. Estos resultados, por una parte, suman a la desencialización del deseo materno y evidencian el espectro amplio de ambivalencia en el que éste se configura. Por otra parte, descentraliza las explicaciones que sólo se detienen en los procesos de socialización en la infancia, sino que permiten considerar formas de deseo que se configuran de manera intersubjetiva y contingente. Con estos resultados se muestra que la explicación del deseo de maternidad y su concreción no puede darse de forma determinista y causal, sino que se trata de un proceso complejo que se comprende a la luz de entramados normativos en sus dimensiones regulatorias, performativas, sociales y afectivas.

Se reconocieron, además, rupturas intergeneracionales y posicionamientos críticos hacia distintos referentes del entorno familiar, como la separación de la red familiar, el distanciamiento de la referencia materna, el rechazo hacia las formas de crianza de la madre, así como la presencia de expectativas a tener una experiencia distinta. Esta ruptura y distanciamiento se suman a un entorno de pares sin hijxs y mujeres con pautas generacionales distintas de crianza. De esta forma, se reconoció una forma de transmisión de conocimientos

que no es comunitaria ni intergeneracional, sino que se obtiene por medios académicos como libros, páginas de internet y voces de *expertos*. Esta forma de obtener certezas se vive en tensión, pues la diversidad y cantidad excesiva de información puede producir tanto tranquilidad y guía como una maternidad intensiva cargada de responsabilidad, angustia, miedo y choque de posturas. Esta paradoja del acceso a la información, propia de este sector de mujeres y de las sociedades globalizadas, resulta en dilemas y sensaciones de soledad e incertidumbre sobre el futuro y los cambios.

Se evidenció una forma específica de soledad en la maternidad asociada a la subjetividad individualizada, como puede ser aquella que acompaña nociones de libertad, independencia y autonomía mediante la responsabilidad individualizada y la fragilidad de los vínculos. Como ejemplos se muestran la migración como experiencia de libertad que implicó estar en lugares nuevos sin acompañamiento y con un nuevo rol; procesos migratorios acompañados de independencia que implicaron resoluciones individualizadas y lejanía de la red familiar; distancia afectiva con la familia donde se vivieron procesos en soledad y de aislamiento; búsqueda de autonomía económica con sensaciones de malestar al no tener ingresos económicos. Se mostró cómo estas condiciones de aislamiento y soledad propician que se instale con mayor facilidad el ideal regulatorio de la maternidad intensiva que configura crianzas con autoexigencias y con resoluciones individualizadas, mecanismos de control, comparación y evaluación, así como sensaciones de culpa y miedo al dejar a los hijos al cuidado de otras personas.

Sin embargo, los resultados de este capítulo también contribuyen al argumento de que no hay forma de ejercer el cuidado y la crianza sino es a través de una red de apoyo, y que ésta no está exenta de tensiones y malestares. Con las mujeres entrevistadas se identificó que ese soporte se constituye principalmente con las parejas —aunque con distintos grados de involucramiento—, con las madres —pese al distanciamiento generacional—, con otras mujeres que son madres —ya cuando se introdujo a un entorno con infancias—, y en algunos casos con la contratación de una trabajadora que realice labores de cuidados. Se reconoció cómo para tomar decisiones sobre el cuidado se consideraron las condiciones laborales tanto de ellas como de la pareja, las opciones de estrategias de cuidado, así como la presencia de redes académicas. Resultó relevante la presencia de espacios especializados de crianza, como actividades recreativas y extraescolares, guarderías y kínderes, que operan mediante una importante

contradicción: a la vez que contienen y permiten a las mujeres conocer a otras madres, ofrecen soporte y guía, distribuyen el cuidado y proporcionan confianza y seguridad, también introducen mecanismos de regulación, control y evaluación de la maternidad.

La fuerte sensación de demanda y responsabilidad que sienten estas mujeres hacen que la disposición de tiempo se vuelva más compleja y costosa para las madres. Este reajuste temporal, atravesado además por la sobrecarga de trabajo laboral, no solo impacta en las actividades de ocio y reproductivas, sino también en los vínculos. Las mujeres viven con tensión y como un duelo este reajuste y ven modificados principalmente sus vínculos de pareja y de amistad, pues hay un cambio de prioridades, al menos en este momento de crianza en el que se encuentran. Para manejar estas tensiones algunas de ellas organizan espacios personales en conjunto con sus parejas y, en algunos casos, se buscan estrategias para mitigar las tensiones derivadas de la distribución desigual del trabajo reproductivo, tales como la contratación de una trabajadora doméstica o llegar a acuerdos de redistribución con la pareja. Además, las madres experimentan culpa por no cumplir con la dedicación exclusiva del cuidado, sintiendo malestar al dejar a sus hijos al cuidado de otras personas o no proporcionarles tiempo *de calidad*.

Sin embargo, en momentos coyunturales donde la responsabilidad individual se vuelve insostenible, como lo fue durante la pandemia de Covid-19, estas mujeres se ven obligadas a soltar el control, ceder en la crianza y redistribuir las responsabilidades del cuidado sin prever los posibles efectos positivos que este cambio puede traer a su vida. Ante las condiciones de aislamiento y la soledad analizadas a lo largo de este capítulo, los afectos de la maternidad posibilitan horizontes de futuro, proporcionan certezas y vínculos de compromiso a largo plazo, mitigan la sensación de soledad y dan paso a experiencias de ternura, placer, renovación y transformación —algo que tanta falta nos hace en estas sociedades neoliberalizadas—. Los significados que las mujeres de esta investigación le otorgan a la maternidad muestra la potencia afectiva de esta experiencia.

En términos generales, el modelo de maternidad que se delineó en las mujeres académicas de esta investigación se caracteriza por el distanciamiento intergeneracional respecto a los saberes de crianza que se suple por la obtención de información por medios académicos. Esta transmisión de conocimiento si bien posibilita guía, también se acompaña de una maternidad intensiva con una fuerte carga de responsabilidad y angustia. Asimismo, se

visibilizaron expectativas de la maternidad y la academia que se entremezclan mutuamente; el ejercicio profesional tiene efectos en la forma de ser/hacer madre.

Se encuentra una importante presencia de espacios especializados para la crianza que paradójicamente brindan soporte y guía, a la vez que mecanismos de regulación y evaluación. Con estos agentes especializados se comparte el cuidado, junto con otros del ámbito familiar —como la pareja y la madre—, y otros del ámbito mercantilizado —como la contratación de una trabajadora doméstica o niñera—. Se muestra una forma de maternidad con resoluciones individualizadas y fuertes sensaciones de soledad, demanda y responsabilidad. Sin embargo, esta forma *profesionalizante* de maternidad se desestabiliza en momentos coyunturales donde se encuentran efectos positivos en redistribuir la responsabilidad y el reconocimiento de la potencia afectiva en el vínculo materno que aviva la interdependencia, así como las certezas y compromisos que acompañan esa vulnerabilidad.

CAPÍTULO 6. EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS:

SUBJETIVIDAD ACADÉMICA Y MATERNA EN Tensión

¿Cómo disolvemos los envoltorios que nos mantienen como sujetos del rendimiento? ¡Abriéndole espacio al cansancio! Porque el cansancio es la expresión de un límite, el límite material del cuerpo. Y los cuerpos son irreductibles a los flujos del capital. En lugar de acallar el síntoma, en lugar de confinarlo en la clínica o la farmacia, la urgencia política es escucharlo, dice Sztulwark. Estos cansancios requieren ser compartidos, no privatizados. Vivian Abenshushan, “La subversión del cansancio”

La lógica neoliberal que ha regido el mundo académico centrada en el control, evaluación, cuantificación, rentabilidad, impacto y rendimiento (capítulo 2) se entrelaza con el orden de género que —mediante pensamiento dicotómico— jerarquiza y estructura las relaciones, los imaginarios y los espacios sociales: lo objetivo, universal, racional, abstracto, público, fáctico, mental, neutral y real se ha asociado con lo masculino, mientras que lo subjetivo, particular, emocional, concreto, privado, axiológico, corporal, parcial y metafórico se ha asociado con lo femenino. En esos términos, el mundo académico busca suprimir toda expresión de *lo femenino* y, así, fragmenta las trayectorias de vida, aunque en la vida cotidiana se entretajan todas las dimensiones en sus múltiples expresiones (Palomar Vereá, 2009).

En este marco, la maternidad —particularmente durante los primeros años de crianza— se presenta como radicalmente incompatible con el quehacer académico, en la medida en que —como se mostró en el capítulo anterior (capítulo 5)— involucra procesos de interdependencia, cuidado, vulnerabilidad y reestructuración del tiempo. Elementos que ideológicamente se han separado del trabajo productivo, en general, y del mundo científico, en particular. Como se mostró en el capítulo teórico-contextual (capítulo 2), la estructura jerárquica y normativa que sostiene la academia y conforma su precariedad es en términos generales gerontocrática, endogámica y meritocrática (M. Pérez y Montoya, 2018), pero también eurocéntrica, androcéntrica, sexista y patriarcal. En estos términos, se generan procesos de exclusión y desigualdad para aquellas personas que no cumplen con el perfil y los estándares de producción académica de las élites académicas, entre ellas las madres en etapa de crianza, quienes pueden vivir en tensión las exigencias de la maternidad y del quehacer científico.

La complejidad de esta tensión radica en que las normatividades productiva y reproductiva se han construido de manera excluyente y con lógicas de autoexigencia similares (Contreras Tinoco y Castañeda-Rentería, 2016); al juntarse, pueden acentuar la precariedad y la incertidumbre (Téllez, 2018). En ese sentido, como se argumentó en el capítulo teórico-contextual (capítulo 2), los procesos de subjetivación que tiene lugar en el ámbito académico entran en tensión con los que se constituyen en el ámbito de la maternidad, pero muchas veces también encuentran puntos en común. En esos puntos de encuentro y desencuentro las sensaciones de culpa, anhelo, insatisfacción, cansancio y agotamiento son condiciones crónicas de académicxs, en general, y de académicas madres, en particular, pues tanto la producción como la reproducción, en su forma neoliberal, han tomado formas individualizadas.

Este capítulo tiene como objetivo visibilizar las condiciones laborales y subjetivas del ser-hacer madre y académica mediante las tensiones, dilemas, contradicciones y similitudes de la intersección del ámbito académico con el de la maternidad, así como del despliegue de estrategias y formas de resistencia. Se parte del argumento de que la negociación ante las tensiones de la maternidad y la academia será más difícil cuanto mayor sea la (auto)exigencia en cada esfera. Caracterizar las condiciones subjetivas del ser-hacer madre y académica permitirá comprender el lugar de ambivalencia del sujeto que no tiene identidades fijas, sino que está conformado de conflictos y tensiones cuyas expresiones se traducen en formas de subjetivación, sentido, persistencias y resistencias.

En la primera parte muestro el camino que recorren las mujeres en la consolidación de su carrera académica; para esto analizo las condiciones de incertidumbre y precariedad en el periodo de postulaciones a plazas académicas, así como las diversas formas de afrontarlo a partir de los recursos económicos, culturales, sociales y simbólicos con los que cuentan en este proceso. En la segunda parte discuto las condiciones normativas institucionales en la interacción de la maternidad y la academia, tales como las expectativas, exigencias y desigualdades; asimismo, señalo los malestares que surgen y movilizan reacciones ante dichas condiciones. Finalmente, en el último apartado desarrollo las estrategias que las mujeres despliegan para hacer frente a las exigencias tanto del ámbito laboral como del materno, y darle sentido y significado a su experiencia como madres y académicas.

Cabría recordar que las mujeres de esta investigación son académicas del área de ciencias sociales, lo que proporciona cierta especificidad a su carrera y trayectoria académica, pero

también a su reconocimiento profesional y posicionamientos sociopolíticos. En ese sentido, se trata de mujeres sensibles a temas sociales, donde pueden estar incluidos la maternidad o el feminismo, y que pueden sostener, en cierto nivel, posturas críticas ante diversos elementos normativos. Esta delimitación es importante, pues lo que presento en este capítulo enmarca un tipo de experiencia que no puede generalizarse para todas las mujeres académicas de todas las áreas del conocimiento, pero los hallazgos aquí presentados sí son representativos del fenómeno estudiado.

La carrera académica: un camino de precariedad⁸²

La carrera académica comprende dimensiones asociadas a lo institucional que se encuentran en constante interacción con la trayectoria académica: lo contractual, que refiere a la relación laboral; lo organizativo, que establece mecanismos y procedimientos institucionales, y lo simbólico, que implica sentido de pertenencia y reconocimiento (Gil Antón, 2005). En las mujeres entrevistadas, un momento significativo se presentó al finalizar el doctorado —que es un momento importante en la vida de lxs académicxs (capítulo 2)— y se configuró a partir de un periodo de postulaciones a plazas académicas. A diferencia de otras profesiones, el arranque de la vida laboral se ubica en la vida adulta, ya entrados los 30 años, después de una larga trayectoria educativa de educación superior;⁸³ constituye, por lo tanto, un periodo de incertidumbre laboral que también coincide con la vida reproductiva. En ese sentido, como se mostró en el capítulo analítico de la transición a la maternidad (capítulo 4), para las mujeres de esta investigación tomó relevancia la interacción de su trayectoria académica y reproductiva: el momento de maternidad en el que se encontraban tuvo implicaciones en su experiencia académica y viceversa. Marina relata este entramado:

[...] pero siento que también los 30 es una edad, en la carrera que nosotros elegimos, de mucha incertidumbre, apenas estás formando tu vida laboral, entonces no sé si sea, en mi caso porque todo funcionó bien, pero si volviera a nacer y volviera a vivir lo que ya viví, te diría ‘no sé, si no tomas el impulso de tener [un hijx] en ese momento, creo que después es complicado porque apenas estás despegando’. Entonces, estás saliendo del doctorado, sin plaza, sin nada, estás empezando, literal, entonces también es duro.

⁸² Una versión preliminar de este apartado se publicó en 2024 en la revista Veredas: “El inicio de la carrera académica de investigadoras que son madres: condiciones neoliberales, precariedad e incompatibilidad”.

⁸³ Implica por lo menos 10 años de estudios de educación superior: cuatro de licenciatura, dos de maestría y cuatro de doctorado.

El tiempo que transcurrió entre la conclusión del doctorado y la obtención de una plaza como profesora-investigadora fue distinto para las cinco mujeres entrevistadas: Mila, un año; Marina, cinco años; Kim, tres años; Emma, cinco años; Graciela, cuatro años. En todos los casos, las mujeres iniciaron con una plaza temporal, con excepción de Emma quien ganó una plaza definitiva desde el primer momento. Ese tiempo constituyó un periodo de incertidumbre laboral, económica y afectiva con efectos importantes tanto en su salud física y mental como en su experiencia laboral y materna. Asimismo, para este sector poblacional con extensa trayectoria educativa, el desarrollo profesional y la autonomía económica tienen un sentido particular en su vida y ninguna de ellas decidió voluntariamente suspender o dejar de laborar para dedicarse exclusivamente a la maternidad. Este escenario se tradujo en una carrera de postulaciones que permitiera garantizar el ejercicio profesional y un ingreso económico, acentuado además por los gastos que conlleva el cuidado y crianza de lxs hijxs; elemento material que se puede hacer más patente en esta clase social.

En Graciela se identifica claramente este entramado, pues para ella la autonomía económica tiene un significado importante en la constitución subjetiva. Las condiciones económicas han acompañado decisiones importantes a lo largo de su trayectoria, incluida la maternidad, pues como se profundizó en el capítulo 4, para ella la estabilidad económica fue una precondition importante para dar el paso a la maternidad. De manera específica, asociado a lo académico-laboral, el hecho de no tener ingresos al terminar el doctorado en un país extranjero fue un factor que propició su regreso a México, pues se estuvo postulando a distintos posdoctorados en ese país y en ninguno tuvo una respuesta favorable; su estabilidad económica dependía de su entonces pareja y no de sus propios ingresos, lo que le causaba malestar. Este periodo fue complicado para ella, pues se sentía incómoda con el hecho de no tener su propio dinero, al tiempo que era consciente de los gastos que implicaba tener una hija recién nacida:

[...] cuando me embaracé, yo creo que también por eso me regresé, porque yo veía que no funcionaban los posdocs y dije ‘no, pues sin dinero’ y luego también en algún momento, yo siempre soy mucho de pensar que la independencia económica te lo da todo como sujeto, entonces yo decía ‘bueno, ok, ahorita está muy bien y P. muy bien y todo muy chido, pero qué tal si en un momento nos peleamos ¿no? [...] yo veía que él se portaba muy bien y siempre había estabilidad, pero sí había ahí algo que me decía ‘no, pues ¿y la independencia económica?’ y entonces ya siempre decía ‘no, pues el posdoc’ y los posdoc no funcionaron y dije ‘no, pues en México, lo siento’ y él ‘bueno, pues sí, pues vámonos para allá’ [...]

[...] o sea, tener un hijo no es así, es un gasto, [...] o sea, desde el parto, que no sabes qué va a pasar, o sea, hay muchas cosas que no sé, que a lo mejor no ve uno cuando estás super enamorado y así, pero que razonablemente, o sea, son un gasto, entonces yo decía ‘no, y cómo lo voy a pagar sin una beca’ o sea, no, sin una beca o sin un trabajo y también por eso todo el tiempo buscando un trabajo ¿no? así de que a lo mejor me quedé como un año y medio sin recibir nada porque se me acabó la beca, [...] hasta el 2014 que tuve el posdoc, ajá, casi dos años sin ingresos, entonces yo decía ‘me muero, me muero’ porque pues yo siempre acostumbrada [...]

Ante estos escenarios, las mujeres despliegan diversas estrategias asociadas a la resolución de necesidades materiales y emocionales. En el caso de las mujeres entrevistadas —y como se desarrolló en el capítulo teórico-contextual (capítulo 2)—, la postulación a becas posdoctorales funcionó como una estrategia que les permitió seguir en el gremio académico, obtener un ingreso económico, aunque en forma de beca y sin seguridad social, y realizar concursos a distintas plazas de investigación. Marta Pérez y Ainhoa Montoya (2018) llaman a esto como un periodo de *aguante*, que puede durar años y que como señala Virtudes Téllez (2018) involucra una carga excesiva de trabajo para incrementar la competitividad, pero con poca o nula remuneración, como puede ser la publicación de artículos, docencia con contratos temporales, asistencia a congresos, participación en proyectos de investigación, entre otros, y adicional a esto tener uno o dos empleos que permitan obtener los ingresos suficientes para el sostenimiento de la vida.

Sin embargo, las actividades académicas-laborales que se realizan durante la trayectoria académica no siempre son un factor que juegan a favor para la contratación en alguna institución. Ante estas condiciones de incertidumbre y la falta de respaldo institucional, donde no hay certezas laborales a largo plazo, el proceso de búsqueda de becas académicas posdoctorales constituyó para las mujeres de esta investigación un periodo de angustia, ansiedad, incertidumbre y autoexigencia. La precariedad en la academia se refleja en las actividades que se realizan con afectaciones importantes en lo emocional: tener que realizar cambios migratorios-residenciales de manera frecuente, estar en proyectos con tiempos límites de expiración, impartir clases de asignatura en distintas instituciones, coyunturas políticas donde el financiamiento está en riesgo, ingresar a plazas con contratos temporales y evaluaciones constantes.

En Kim se observa cómo el ingreso a un posdoctorado o dar clases con contratos indefinidos en una universidad no funcionaron como garantía para obtener una oportunidad

laboral en dicha institución. Ella llevaba aproximadamente 10 años dando clases de asignatura en una IES/CPI, pero este hecho no tuvo peso al momento de concursar una plaza que se abrió en esa universidad; por el contrario, percibió que su tema de investigación y su embarazo fueron factores que influyeron en el rechazo: “han de haber dicho ‘ésta revoltosa y embarazada’, tenía como seis meses cuando vine a la entrevista, entonces no, nunca me contrataron en [IES/CPI], ya llevaba muchos años dando clase y nada”. Asimismo, en la institución donde se encontraba realizando su posdoc no se abrió ningún concurso para plazas de profesora-investigadora: “en [IES/CPI] me dijeron ‘no hay plazas’, creo que acababan de abrir unas cuantas que ya las habían ocupado los últimos colegas que entraron”.

En Graciela se muestra la forma en que este proceso de postulaciones a posdoctorados implica afrontar cambios migratorios-residenciales y de dinámicas familiares en el que se invierte tiempo y energía con francas implicaciones en la salud física y emocional. Ella ganó su primera beca posdoctoral en otra zona del país a donde tuvo que migrar y vivir un par de meses para impartir una materia; cuando concluyó el año de posdoc, junto con su pareja decidieron buscar alguna opción en la CDMX, pues él encontró una oferta laboral ahí. Así, las oportunidades laborales de su pareja estuvieron en interacción con las decisiones académicas de Graciela y viceversa. Finalmente, ella logra activar su red académica y gana otra beca posdoctoral: “[...] y cuando acabó el primer año [de posdoc], P. me decía ‘ay no, es que ya me van a dar algo allá en el DF y tengo que estar allá, vámonos para allá’ y yo ‘bueno’, ‘¿por qué no metes otro posdoc allá?’ y cuando había ido a este simposio que iba yo así con la panza [embarazada] [...], ahí conocí a una investigadora [...] y entonces dije ‘no, pues le voy a escribir, a lo mejor puedo hacer un posdoc ahí en [IES/CPI] ¿no?’”. En Graciela se muestra cómo para tomar decisiones académicas-laborales, entran en juego las condiciones laborales de la pareja, las opciones de estrategias de cuidado, así como la presencia de redes académicas.

Cuando regresan a la CDMX, rentan un departamento donde viven Graciela, su pareja e hija; sin embargo, al poco tiempo comienzan a tener discusiones frecuentes y deciden separarse,⁸⁴ por lo que al inicio del segundo posdoc, Graciela se regresó a vivir con su mamá: “al volver [del posdoc] rentamos un departamento aquí en el DF y empezamos a pelear, a pelear, a pelear, a pelear, a pelear, a pelear, a pelear, todos los días, todo el tiempo, todos los

⁸⁴ Cabría mencionar que, ante la dificultad de concretar entrevistas adicionales con Graciela, no logré profundizar sobre esta situación y, en ese sentido, no fue posible conocer los motivos de las discusiones.

días, y en noviembre del 2015, sí, cuando empiezo el otro posdoc [...] nos separamos, yo me voy a la casa de mi mamá”. Esta nueva situación académica-laboral y familiar con ajustes y cambios en la carga de trabajo tuvo implicaciones en su salud: “pues ya me voy a la casa de mi mamá, pero ya con el posdoc de la [IES/CPI], entonces era ir desde [casa de su mamá] hasta [IES/CPI] todos los días con la niña, la pasaba a dejar a la guardería; ahí fue cuando se me detonó la colitis por primera vez: por el tráfico y el estrés y no sé qué y comía súper mal, no, mal, mal, así ya empezó esto como ¡qué!”.

Por su parte, en Marina se identifica esa tensión entre sentir estabilidad económica asociada a un ingreso fijo, pero inestabilidad mental al saber que los proyectos en los que participaba tenían vigencia y con coyunturas políticas que podían poner el riesgo los financiamientos, lo que la orillaban a estar en constante búsqueda de opciones. En su caso, al año de concluir el doctorado, ya con su primera hija, ingresó por un año a un posdoctorado, después por tres años a una Cátedra Conacyt y al momento de la entrevista tenía dos años con una plaza temporal de profesora-investigadora en una IES/CPI, donde estaba por concursar su definitividad:

[...] digamos que desde el posdoc ya fue súper estable hasta ahorita; obviamente, o sea, estable en cuanto a que recibes, pero hay una inestabilidad mental, o sea, haz de cuenta tú siempre estás esperando que el posdoc se va a acabar. Entonces mi estrés era que en ese momento mi esposo todavía estaba en el doctorado: él no terminó al mismo tiempo que yo, y pues necesitábamos otro ingreso, ya teníamos a H. Entonces como estabilidad, digamos, en que siempre tuve un ingreso... pero sí, era muy inestable saber que el posdoc se terminaba; entonces por eso apenas me salió la Cátedra, yo acepté [...]

Sí, o sea, en el posdoc fue estable en cuanto a que sabías que dos años ibas a tener ingreso, pero cuando yo cumplí el primer año, antes, me puse a buscar una plaza porque yo dije ‘esto *se pasa mil*’ y fue que salió la Cátedra. Cuando empezó la Cátedra ya me sentí mucho más estable porque ya tenía un contrato, tenía prestaciones, o sea, tenía cosas que el posdoc no tiene;⁸⁵ [...]. O sea, puedes decir que tenías inestabilidad porque no sabías si las Cátedras iban a seguir, sobre todo cuando ganó López Obrador,⁸⁶ pero sabías que no te iban a sacar de un día a otro, o sea, que sí estabas como tranquilo por ese lado. Es que al final esto de la inestabilidad es muy confuso porque, aunque yo te diga que tengo la plaza del [IES/CPI], digo, yo me siento todavía inestable porque no

⁸⁵ Estar en la Cátedra le permitió a Marina una sensación de mayor estabilidad laboral, ya que, a diferencia del posdoctorado, donde solo se cuenta con seguro de gastos médicos mayores, la Cátedra incrementa las opciones de seguridad social: ya hay un contrato, prestaciones y aguinaldo.

⁸⁶ Esta sensación de incertidumbre se presentó ante una coyuntura política donde al inicio del gobierno de López Obrador se baja el presupuesto al sector académico y se presenta un escenario donde se cuestionaron este tipo de plazas.

tengo una definitiva ahí. Entonces puede ser que, por ejemplo, ahorita que fue el primer año de mi evaluación, yo estaba súper asustada porque se vino la pandemia y todo y estamos asustados de cómo nos van a evaluar ¿no?

Este proceso de espera, de elaboración y ajuste de proyectos, de competencia constante, de respuestas desfavorables y la falta de un empleo estable tuvo afectaciones importantes en la salud mental de las mujeres entrevistadas. Todas ellas realizaron numerosas postulaciones a diversas plazas de investigación; tal es el caso de Graciela quien, antes de ganar la plaza donde actualmente trabaja, realizó en total diez concursos. Esta situación de búsqueda apremiante fue sorpresiva para ella; no se esperaba una espera tan larga y de tantos intentos: “yo decía ‘no, ya con el doctorado puedo hacer muchas cosas’ según yo ¿no?, pues un posdoc [...] porque yo antes de entrar al [IES/CPI] hice diez concursos, o sea, fue así de ‘¿Qué?, diez concursos hice’”. La incertidumbre, la competencia y malestar en este proceso de postulaciones se acentúa ante la falta de comunicación por parte de las instituciones para informar sobre los resultados:

unas [instituciones] ni me avisaban, unas eran horribles y no me avisaban, o sea, sólo lo dejaban así, la única institución que tuvo como la responsabilidad y la decencia de hablarme por teléfono fue el [IES/CPI], [...] pero en ninguna otra me hablaron: era que yo hablaba o que me enteraba: ay, ya salió ¿no? o me enteraba que fulano ya tenía una plaza en ese lugar y yo decía ‘pues es la que se acaba de, es en la que yo concursé’ y estos malditos ni siquiera son capaces, o sea, cero respeto ¿no? hacia todos los postulantes mal, mal, mal, entonces yo decía ‘bueno, pues ni modo’.

Fue hasta que estaba por concluir el segundo posdoc que le hablan de una IES/CPI en otra zona del país para informarle que había ganado una Cátedra Conacyt. Graciela acepta, pues implicaba una oportunidad económica importante con un buen ingreso. Así, la estructura académica que se sustenta en la comparación y la evaluación produce desgaste, angustia, ansiedad y daños en la autoestima. Emma, por ejemplo, estuvo durante cinco años en un programa de posdoctorado y postulando a plazas académicas; durante ese periodo, concursó a siete plazas en distintas instituciones y en todas recibía una respuesta negativa, lo que le desató fuertes niveles de ansiedad y la llevó a buscar ayuda profesional: “entonces no, no, no, no, no, ya no podía, pero además con esta ansiedad que me dio de ‘no, si ya no quedo en esta plaza, yo ya no me voy a quedar en ninguna y mi vida se acabó’. Pues entonces yo ya no podía, tuve que ir a terapia y ya me ayudó luego luego con la que fui, la terapeuta me ayudó y ya, eso me permitió tener ya el último respiro a que me dieran la noticia [...]”

Esta forma de (autor)gobernar a través de la inseguridad, incertidumbre y riesgo constante despliega técnicas de (auto)exigencia ante el miedo a perder las oportunidades, lo que sostiene la precariedad en la academia. Sin embargo, los criterios de búsqueda y la elección de plazas académicas de las mujeres entrevistadas estuvieron delimitados por el momento de maternidad en el que se encontraban, pero también por los recursos materiales de cada una de ellas, que se tradujeron, en mayor o menor medida, en posibilidades de negociación ante dichas condiciones y en distintas formas de modular los niveles de precariedad.

La experiencia de Marina muestra cómo se activan los recursos económicos que posibilitan la toma de decisiones ante distintas opciones, sin que eso esté exento de tensiones ante las expectativas familiares e institucionales. Cuando Marina se encontraba en la espera de los resultados de un posdoctorado, recibió la noticia de que había ganado una plaza como profesora-investigadora en una universidad estatal. Al final, ella decidió rechazarla y decantarse por la posibilidad del posdoc, ya que las condiciones laborales que esta institución le ofrecían no garantizaban las condiciones en las que ella deseaba ejercer su maternidad; tenía que cubrir un horario fijo sin muchas posibilidades de flexibilidad:

yo cuando tuve mi primera hija y estaba esperando el postdoc gané una plaza en [Universidad estatal] y yo la rechacé; tú no sabes lo que eso implicó para mí: mi familia me decía que estaba loca, que como iba a rechazar una plaza en [estado], o sea, yo creo que allá me odian, [...] porque ya la plaza estaba gestionadísima, [...] pero lo rechacé por eso, porque tenía una hija bebé recién nacida con unos problemas de reflujo brutales y [Universidad estatal] me exigía estar de 8 a 5 en la universidad sin poder moverme [...]

yo estoy segura de que si no hubiera sido mamá, me hubiera ido a [Universidad estatal], pero, o sea, no estoy diciendo que por mi hija no me fui, sino que más bien pensé bien. Vi, además, que tenía posibilidades del postdoc; vi que si no me salía, mi familia me podía seguir ayudando, o sea, tampoco lo veas así como la sacrificada. O sea, me vi que tenía ciertas comodidades para decir ‘no me voy a [Universidad estatal], porque no es la maternidad que quiero vivir ahí en este momento’.

Esta experiencia contrasta con la de Kim quien, a punto de dar a luz y con una red familiar débil, se postuló a distintas plazas de investigación y concursó en todas las opciones disponibles que encontraba sin importar los temas, la ciudad o la institución, lo que refleja la premura por cubrir ciertas condiciones materiales acentuadas por su maternidad, pero también la alta

competitividad del entorno académico:⁸⁷ “pues hay que moverse ¿no? y eso me quedó claro en cuanto me embaracé, que te digo que me puse a postular por [todos lados], [...] o sea, cosas tan absurdas, me acuerdo que fui a otra entrevista, ¿a dónde habrá sido? [...], una ciudad así, x, fea, pero dije ‘no importa, yo necesito...’”

En su caso se refleja ese mecanismo normativo de aceptar las oportunidades que se presenten, independientemente de si responden o no a intereses personales y de investigación. En ese proceso de postulación, ella ganó una plaza en una IES/CPI del ámbito privado, hecho que le fue sorpresivo, pues no tenía redes laborales ahí, nunca había colaborado en esa institución y los temas de investigación no formaban parte de sus líneas, pero aun así aceptó el trabajo: “yo me fui a [IES/CPI], me puse a trabajar en un tema que ni conocía porque fue en el [Instituto], o sea, en temas [...] pues que yo no, no conocía, pero no había problema [risas], yo lo hago”. A los seis meses de entrar a esta universidad, se comunican con ella de otra IES/CPI, donde antes había aplicado a un concurso, y le avisan que había ganado una plaza de tiempo determinado: “se me olvidó entonces que en todos lados había entregado papeles y a los seis meses de estar en [IES/CPI] me llamó C., que era el director en ese momento de aquí, para decirme que había ganado el concurso; y yo ‘¿qué?’”. Al final se decidió por esta plaza que era más afín a sus intereses académicos.

En Graciela también se muestra esta relevancia profesional de nutrir el ejercicio académico con temáticas y formas de investigación que generen satisfacción, incluso más allá del ingreso económico. En su caso, después de un año en la Cátedra, recibió la noticia de que había ganado una plaza temporal como profesora-investigadora en una IES/CPI. Graciela tuvo un momento de duda, pues el cambio implicaba una disminución considerable de ingreso, pero finalmente decidió tomar la plaza, pues constituía una oportunidad de mayor estabilidad en el futuro y de mayor autonomía en el proceso de investigación:

y entonces dejo la Cátedra, C. me dice ‘no, ni lo pienses, vete a la plaza, vas a ganar muchísimo menos, pero ya es una plaza, o sea, vete’, yo ‘no, pero’, ‘ni siquiera sabes si las Cátedras van a desaparecer o no, depende de los gobiernos que vengan, es todo inseguro, no lo hagas, vete a la plaza en [IES/CPI]’ y yo ‘bueno’ y me fui. [...]. O sea, sí hay varias cosas que yo digo ‘bueno, está padre el pago [en la Cátedra], pero no tienes

⁸⁷ Adicionalmente, cabría mencionar que Kim comienza embarazada el posdoctorado sin ninguna posibilidad de que el seguro médico de su beca cubriera su parto ni de tener prórrogas o licencia de maternidad. Ella me comentó que el seguro médico de la beca de posdoctorado solo le cubría el parto siempre y cuando su embarazo hubiera ocurrido una vez iniciada la estancia posdoctoral.

la libertad de cátedra que tienes en [IES/CPI] ¿no?’ yo digo ‘no, aquí soy libre, o sea, soy totalmente libre de utilizar la metodología que yo quiera, hacer la investigación que a mí se me da la gana, o sea, no, no tengo que preguntar ni que decir ‘será que esta teoría sí funciona, no funciona’ no, yo soy libre ¿no? de elegir y también elegir con qué colegas trazo redes, entonces eso pues te da como mucha autonomía y en las Cátedras no tienes eso [...]

Tanto en el caso de Kim como en el de Graciela, a los tres años de trabajar en sus plazas temporales, tal como lo indica la reglamentación de sus instituciones, su vacante se puso nuevamente a concurso. Kim señala que mucha gente se postuló para esa convocatoria, incluida ella, y el año de resolución fue de mucha angustia donde estuvo con un contrato temporal de extensión de seis meses, hasta que finalmente ganó el contrato definitivo: “estuve todo ese año en concurso, 2019 completo, estuve en la angustia del concurso y me avisaron creo que hasta finales de año; [ese año estuve] con contrato temporal de extensión de seis meses en lo que se resolvía, que fue una locura, o sea, de las peores angustias que he vivido, porque además te digo que llegó mucha gente”.

En el caso de Graciela, la pandemia por Covid 19 retrasó el proceso de evaluación de su plaza. Ese tiempo de espera implicó angustia y preocupación, pues Graciela alcanzó a concluir las fases de evaluación antes de que declararan la suspensión de actividades presenciales, pero el resultado final lo tuvo un año y medio después; tiempo en el que estuvo con contratos temporales de seis meses. Asimismo, también lo recuerda como un periodo con excesiva carga de trabajo, académicos y de cuidado, ya que cuando declararon la emergencia sanitaria nuevamente se fue a casa de su mamá para cuidarla.⁸⁸ Después de seis meses, regresó con su hija a su departamento y la dinámica de trabajo en solitario le desencadenó desgaste emocional y físico, donde el tiempo se encarece tanto que se dificulta el cuidado personal:

[...] regresé a mi casa y ahí fue que me dio de nuevo colitis horrible porque era ya como estar más sola y con la niña y, bueno, seguí dando clases, hice lo que pude, lo que no pude, pues no lo hice. Había días completos, así de dos, tres días que no nos bañábamos, que la casa cayéndose así porque también como quién entraba a limpiar, y yo entre las clases y entre que la niña y entre que las conexiones a Zoom, que doctora una reunión y que otra reunión y que yo les decía ‘¿saben qué? yo no voy a la reunión’, o sea, mal, mal, muy mal [...]

⁸⁸ Si bien esta no es una tesis sobre las condiciones de trabajo/cuidado durante la pandemia, muchos de los relatos están atravesados por esta experiencia, pues el trabajo de campo se realizó en 2022 y 2023.

La obtención de la plaza académica es para las mujeres entrevistadas un hito importante en su trayectoria de vida;⁸⁹ trae estabilidad emocional, tranquilidad, un lugar de reconocimiento y seguridad económica. Lo describen como algo que llega después de mucho tiempo; algo que no se veía que llegaba. Para Graciela, recibir la noticia de que ganaba la definitividad de su plaza, después de año y medio de evaluación del concurso, fue un momento significativo en su vida que le implicó estabilidad y le permitió replantear sus prioridades; constituyó un momento de celebración y agradecimiento: “que nos habla el director, nos manda un mail y nos dice [que ya ganó la plaza] y yo ‘nooo’ [expresión de felicidad] yo estaba en el pueblo, y entonces así de ‘no puede ser’ yo lloraba ¿no? yo decía ‘tengo que subir al cerro a agradecer’”.

Sin embargo, las mujeres también reconocen las condiciones de desigualdad y competitividad en el ingreso a este ámbito laboral, de forma que la obtención de su plaza no está exenta de tensiones, pues su posición ante la academia es diversa y contradictoria. Graciela, por ejemplo, muestra esa resignificación del proceso de postulaciones precario e incierto y, después de ese recorrido, sostiene una postura poco condescendiente ante la academia. Un mes antes de recibir la noticia sobre la definitividad de su plaza, Graciela adquirió un crédito hipotecario para comprar un departamento; describe que hizo esta compra sin pensar mucho en el resultado de la plaza: de alguna forma sabía que la ganaría, pero en caso de que no fuera así se sentía con la experiencia, tanto intelectual como de competencia, para encontrar alguna otra opción donde fuera valorada:

pero yo lo compré muy sin pensar como en lo de la plaza ¿sabes? yo siempre fui un poco inconsciente de eso de la plaza, o sea, yo estaba como, o segura de que me la iban a dar y decía ‘bueno, y si no me la dan, pues busco otra plaza’ pues tampoco, o sea, ya tengo como muchas tablas como para que me rechacen ¿no? y bueno y si ya hice diez concursos, que no haga otros diez, o sea, siempre como que no se me cerraba [...] digamos que me valía: ‘si me quieren, que me quieran y si no me quieren, pues me voy a ver quién me quiere ¿no?’ tampoco es que voy a estar ahí llorando por unos que no me quieren, no, qué voy a andar llorando, no, o sea, amor propio ¿no?

Mila es la única de las entrevistadas que no pasa por alguna plaza de posdoctorado o algún otro tipo de trabajo académico como dar clases de asignatura; la obtención de su plaza fue relativamente rápida, pues transcurrió un año desde que concluyó el doctorado y ganó la plaza

⁸⁹ Las mujeres entrevistas así lo señalaban. Incluso, con Mila me sucedió que, en el segundo encuentro de entrevista, cuando le muestro su trayectoria y los momentos clave que identificaba (flechas rojas), ella me comenta que otro momento significativo en su vida es cuando se mudan a México e inicia su vida laboral.

temporal. Su capital social, su condición de extranjera europea y su amplio currículum que se construyó durante un largo periodo de doctorado desempeñaron un papel importante en su proceso de postulación y le permitió, en acuerdo con su pareja, aplicar en lugares donde también les gustaría vivir. Sin embargo, este capital económico y social no la exentó de la angustia ante las postulaciones y la incertidumbre del futuro laboral. Si bien —como se mostró en el capítulo 4— la maternidad fue para Mila una alternativa vital que le permitió una sensación de estabilidad asociada a la familia, la estabilidad emocional y la liberación de sus angustias ocurrieron una vez que obtuvo el empleo. En Mila se identifica esa ambivalencia que produce tener una posición crítica ante la academia, pero a la vez sentir ese espacio un lugar de reconocimiento y de satisfacción:

[...] me deprimí así muchísimo cuando terminé la tesis y tardé como un año entre defender la tesis y conseguir un trabajo, y estaba súper deprimida ese año y yendo a clases de budismo, intentando esto y lo otro, [...] y simplemente tener cierta estabilidad laboral como que me hizo resignificar todo y, no sé, me resultó muy revelador porque fue como: claro, la diferencia entre, porque es una cuestión de suerte, entre quienes conseguimos trabajo y quienes no, porque hay pocos trabajos y hay muchísima gente buena y entonces algo tan arbitrario [...] y que tiene efectos en todo, o sea, yo lo sentí como en la autoestima, en el ánimo en general que es, sí, creo, algo que no dimensionamos, sobre todo si tenemos un discurso un poco más crítico hacia [la academia], pues yo tenía un discurso ambivalente: ‘que no sé si quiero quedarme en la academia, ni siquiera sé si quiero esto, no deberíamos definarnos solo por el trabajo’, no sé, como discursos críticos hacia esa cosa y sin embargo [...] resulta que es muy difícil no tener un ingreso y pues no tener como una identidad, sobre todo después de muchos años de estudio y qué se yo ¿no?

Por su parte, esa tensión se lleva al terreno individualizado en el caso de Emma, pues reconoce condiciones estructurales que estratifican y hacen cada vez más selectivo el acceso a las plazas académicas, pero se presenta la sensación de fracaso individual como mecanismo de (auto)inculpación. En ella la institución de la maternidad y académica se entrelazan de manera particular, pues en ambas esferas llegó a sentir frustración al no poder cumplir sus anhelos, así como evaluación, comparación y competencia —valores que conforman la subjetividad neoliberal (capítulo 2)—. Emma deseaba tener una plaza de trabajo, pero se sentía angustiada al ver que otros lo lograban antes que ella:

yo muchos años [...] anhelé tener hijos y yo sentía que no llegaba y que me iba a quedar sola y no sé qué [tono de angustia] y pasó, como a todas las capillitas les llega su fiestecita, así, y uno dice, ‘pero ¿cuándo a mí?, no sé qué’, y lo mismo con la plaza,

también la anhelaba. Y es que yo veía y oía a compañeros que con un año o incluso, te digo, hasta en octavo, en el último semestre del doctorado y ya tenían plaza y todo el mundo tenía plaza, yo volteaba a ver a [compañerxs de otros posgrados] y ya tenían, y todo el mundo ya, y sí te sientes muy mal, o sea, tampoco es como algo que uno se lo genere solo [...] simplemente sí hay como un voltearse a ver de ‘¿y tú porque no?, has de tener algo mal ¿no?’, tanto para la pareja como para el trabajo, ‘has de estar esperando un príncipe azul, por eso’, y acá también el trabajo: ‘algo has de estar haciendo mal, porque ya todo mundo está teniendo’ y hubo compañeras que no la libraron, colocarse, o sea, sí, sí, la realidad es que también hay gente que no pudo y que tenía capacidad y todo, tiene pues, pero que por la edad, pues ahorita es todavía más difícil [...]

De esta forma, una vez iniciada la carrera académica, las mujeres experimentan distintas formas de desigualdades laborales y de género. Las expresiones que surgen ante estas condiciones estructurales serán clave para comprender tanto las implicaciones en la experiencia académica y materna como las distintas formas de resistencia.

El trabajo de tiempo completo: la (in)compatibilidad de la maternidad y la academia

La dedicación de tiempo completo es una noción que regula tanto la práctica académica como la materna; implica no solo un nombramiento asociado a una jornada completa de horas de trabajo, sino también una de las formas con la que se regula y garantiza el trabajo constante y exclusivo. En ese sentido, las implicaciones de esta expectativa serán diversas a partir de los significados y estrategias ante el cumplimiento de esta norma en ambas esferas, donde la práctica materna se retroalimenta con la práctica académica. Como se problematizó en el estado de la cuestión (capítulo 1), hay una percepción de incompatibilidad más o menos generalizada de la maternidad y la academia; de ahí que la postergación sea frecuente en este sector de mujeres.

Marina describe esta percepción de incompatibilidad mientras estudiaba el doctorado; pasar por esa experiencia y ver las dificultades que atravesaban otras mujeres madres y estudiantes la hicieron confirmar esa noción. Sin embargo, en retrospectiva, ahora en su experiencia como trabajadora académica, considera que el doctorado pudo haber sido un buen momento para ser madre, pues ahora vive las presiones laborales con mayor dificultad:

[...] en el doctorado tuve amigos que ya tenían hijos y ahí me di cuenta que era bastante incompatible tener hijos y estudiar un doctorado. Aunque ahorita retrospectivamente creo que no está tan mal, creo que puedes tener, creo que es más fácil estudiar un

doctorado y tener un hijo que trabajar y tener un hijo al tiempo porque con el doctorado tienes más tiempo, en el [CPI] tenías guardería y cuando trabajas es brutal, o sea, no hay forma. Entonces ahora, si me lo preguntaras ahorita, yo te diría ‘pues creo que no hubiera estado mal tener un hijo antes’. Sí, porque, sí, siento que después se viene más duro todo.

Para Graciela, la maternidad conlleva transformaciones más profundas que lo que implica la carrera académica. Su significado de maternidad, como experiencia de transformación radical, se dimensiona a partir de lo que implicó para ella estudiar un doctorado respecto a las exigencias de maternidad que ahora vive:

[...] o sea, aseguro, puedo asegurar desde mi experiencia que estudiar un doctorado en física, estudiar un doctorado en varias cosas, podría estudiar seis doctorados más y yo sé que tener un hijo es más difícil que eso [la maternidad], según desde mi experiencia, o sea, es una transformación radical de muchas cosas: de tu tiempo, de no dormir, de no comer, de no poder ir al baño, de no poderte bañar, de no poder nada, o sea, tu vida está dada a ese ser humano pequeño que está ahí que depende de ti, de todo ¿no?, o sea, todo.

La separación en bloques incompatibles de la dedicación de tiempo completo de la maternidad y el trabajo académico se identifica en Emma, quien da el paso a la maternidad después de seis años de intenso trabajo académico. Emma piensa que para este momento de su vida ya ha dedicado suficiente tiempo y energía al trabajo académico, que han sido años con mucha carga laboral y que está en un momento de su trayectoria académica en el que quiere *cosechar* el tiempo y la dedicación invertida para poder dedicarse en mayor medida a su maternidad. Así, en su caso se muestra otra situación en la que se posterga la maternidad y esa evaluación retrospectiva de que no podría haber hecho lo que hizo en el pasado con hijos:

sí he dicho, ‘pues no se dan cuenta, no se dan cuenta que uno tiene, ya no puede hacer de la misma manera que antes ¿no?’, o sea, yo no puedo tener un proyecto de la magnitud que tuve, dedicarle todo el tiempo que le dediqué: físico, emocional, desgaste, todo, todo, [...] ya no, y en lugar de ello, me dicen ‘no hay problema’ pero hay molestia y vienen represalias. [Mariana: ¿Qué tipo de represalias identificas?] Trabajo de más, bloqueo de proyectos, habladurías, aja, ese tipo de cosas que dices ‘ay’, sí.

La sobrecarga de trabajo al ingresar a la academia se ve como una práctica normalizada que se traduce en una obligación implícita a realizar todo tipo de actividades: proyectos, coordinaciones, revisiones, etc. Emma le llama *la novatada*”: “tuve toda esa parte pesada, creo que es común a todos, o sea, yo no me martirizo en eso de decir ‘ay, es que a mí me tocó muy pesado al principio y demás’ porque yo volteo a ver a mis compañeros y compañeras y también

veo que o les tocó una coordinación llegando llegando, o sea, pues es la novatada, en términos prácticos [...]”.

La eficacia de este dispositivo se puede ver en la autoexigencia de algunas de las mujeres entrevistadas, como es el caso de Kim, quien ingresa embarazada a un programa posdoctoral. La directora y la secretaria académica de la IES/CPI donde se incorporó le brindaron la posibilidad de trabajar en casa y de que su ritmo de trabajo estuviera acorde a sus necesidades personales, pues estaba a unos meses de dar a luz y atravesar el periodo de puerperio. En retrospectiva, Kim se da cuenta que no aprovechó del todo ese apoyo que recibió por parte de sus colegas debido a la (auto)exigencia que sentía por entregar en tiempo y forma los trabajos, pero también porque en ese momento percibía el posdoctorado como una posible oportunidad para posteriormente concursar una plaza en esa institución, situación que, como se mostró en el apartado anterior, no sucedió: “en realidad, creo que yo no lo aproveché, pero por mí, por mi propia preocupación de ¿sabes?, tengo que entregar como sea los productos comprometidos y como que no me podía desaparecer tanto tiempo porque además yo quería, aspiraba poderme quedar en [IES/CPI] ¿no? Entonces al mes de nacida H., yo ya me iba a mi cubículo con ella [...]”. De manera similar, Graciela también recibió apoyo por parte de la titular del proyecto de su Cátedra Conacyt quien consideró las condiciones asociadas a su momento de maternidad para facilitar su cambio de residencia, pues la plaza se encontraba en otra zona del país. Sin embargo, Graciela sentía una gran presión por *darlo todo*, aunque eso implicara descuidos en su salud:

pero C., que fue como la titular, la que me llamó, me dijo ‘oye, pues mira yo sé que tienes una hija chiquita, no tienes que venir ahorita, pero sí vamos a dar una clase juntas el siguiente semestre, vamos a hacer esto, pero puedes estar como viniendo ¿no? o sea, vienes, te quedas unos días y te vas, o sea, para que no tengas que hacer ya el movimiento y al año ya te vienes, o sea, ya también para que vayas como buscando aquí redes de que la escuela, que no sé que no sé cuál’ y yo ‘bueno’. [...] Pero era así como correr ¿no? de un lado al otro, en esa época, como en febrero del 2017 me dio una neumonía, de una gripa mal cuidada, mal, mal, mal, mal, así, me puse re mal, y me dio una neumonía, entonces estuve súper mal mucho tiempo del pulmón, como de enero a marzo, fue así, mal, mal, mal [Mariana: ¿y así viajabas y no parabas?] y así viajaba y no paraba, y corre la niña y no sé qué y preparar las clases, y estaba dando clases en doctorado, y era un grupo de doctorado grande y es un doctorado internacional, como el más alto del Conacyt. Entonces yo decía ‘no, tengo que dar todo ¿no?, sí, todo’, y pues mal, mal, mal, mal, mal [...]]

No desaparecer, estar presente, entregar como sea, darlo todo son expresiones que reflejan esta expectativa de disponibilidad y disposición en todo momento. Así, ante el reajuste de tiempo, que como se mostró en el capítulo 5 es uno de los cambios más importantes que llega con la maternidad, se modifican otros aspectos de la vida como la pareja, las amistades y el trabajo. En ese sentido, la noción de tiempo completo que se espera en la academia entra en tensión con la noción de tiempo completo que también se espera en la maternidad. Kim, por ejemplo, encuentra ese significado más en el ámbito de la maternidad que en el académico, al menos en este momento de crianza temprana en que se encuentra: “se tiene que considerar que ser mamá implica un trabajo y un compromiso de tiempo completo y que impide estar de tiempo completo en cualquier otra cosa, lo que sea ¡eh!, no sólo ser académica, digamos, claro que permite participar de un montón de otras esferas, pero no al cien por ciento, no de tiempo completo [...]”. Sin embargo, vive con tensión el reajuste de esas expectativas, pues en su caso, la absorción de este trabajo dirige las decisiones que puede o no puede tomar en su trayectoria académica; por ejemplo, pronto tendrá su sabático, pero sus decisiones estarán en función de las condiciones de su maternidad:

Mariana: ¿Crees que tus expectativas académicas se han modificado con la maternidad? [Kim: Mmm... no, es algo que no quiero modificar] ¿Cuáles serían ahora estas expectativas que tienes y que no te gustaría modificar?

Kim: Por ejemplo, ahora viene mi sabático y no quiero desaprovecharlo, entonces, estoy pensando irme a algún lado y llevarme a, no sé si a toda la familia, pero a mi hija sí, y no sé si todo el año, pero sí un tiempo, sí, es algo que no quisiera modificar aunque no sé si las condiciones me lo permitan, no sé con el tiempo, también conforme ella vaya creciendo, si haya condiciones para moverla o para dejarla e irme, no lo sé, digamos, no es una decisión libre: me voy y no le rindo cuentas a nadie y no le debo nada a nadie, no.

De esta forma, desde la estructura académica se invisibiliza y se desvaloriza la importancia social del ejercicio materno, particularmente en lo que refiere al trabajo reproductivo, de cuidados y afectivo. En la experiencia de las mujeres entrevistadas se puede identificar la falta de políticas y reglamentos institucionales que garanticen derechos y reconozcan necesidades y diferencias para contrarrestar y atender dichas desigualdades. Ante esta desprotección, las experiencias de exclusión y discriminación se hacen presentes. Kim relata una situación de discriminación que vivió cuando estaba embarazada y en proceso de postulación a dos posdoctorados:

[...] me dieron los dos, pero en [IES/CPI] iba a entrar con un investigador hombre y en cuanto estábamos así ya preparando los papeles y demás le dije ‘estoy embarazada’ y me dijo ‘¿en serio vas a poder?’ y yo ‘claro que sí, no hay problema’ [...] En aquel momento yo entendía que no estaba bien lo que me estaba diciendo, pero no tenía herramientas para responderle que estaba, que qué era eso ¿no? Entonces, yo lo que quería era, sí, quedarme en el posdoctorado, y, al mismo tiempo me aceptaron aquí en [IES/CPI] con la beca de [IES/CPI], [...] y C. divina, [...] ella me dijo: ‘perfecto, qué bueno que estás embarazada y vas a tener la beca y no te vas a preocupar un año por lo menos’. Entonces súper bien, ahí puse en la balanza y dije ‘no, pues me voy al [IES/CPI]’.

Con este caso se identifica la presencia de distintos elementos normativos que operan en el ámbito académico y (re)producen este tipo de violencias. Uno de ellos es la forma en que la noción de dedicación exclusiva y de tiempo completo está ligada con la noción de que el embarazo y la maternidad interferirá con la productividad y la calidad académica (*¿en serio vas a poder?*). Otro es la forma en que se acentúan las formas de opresión ante condiciones de precariedad que se sostienen a través del miedo constante a perder la carrera académica (*yo lo que quería era, sí, quedarme en el posdoctorado*). La reacción contrastante ante su embarazo por parte de sus colegas fue un hecho que marcó la diferencia entre elegir una u otra institución. En este caso, Kim tuvo la posibilidad de elegir la institución donde sintió más apoyo; sin embargo, ante la falta de un respaldo institucional, los apoyos recibidos quedan a consideración de las y los colegas que están en las direcciones en ese momento. Así, es frecuente encontrar que las resoluciones a distintas necesidades y las posibilidades de negociación se llevan al terreno interpersonal y discrecional; es decir, los apoyos que se puedan otorgar quedan al criterio del jefe en turno:

Mila: [...] cuando yo tuve mi licencia por maternidad, que era solo tres meses, la coordinadora del doctorado me dijo ‘no, tú no te preocupes’. Ni el semestre anterior ni el semestre posterior tuve que dar cursos; todas eran súper comprensivas. A nivel individual todos súper, a nivel como institucional, pues se nos daban tres meses y ya, no es que tienes una prórroga en la evaluación o que se te da una plaza más larga [...].

De esta forma, se presenta una desprotección institucional donde no solo hay carencia de apoyos significativos que posibiliten condiciones de trabajo más o menos igualitarias, sino que también desarticula las posibles alianzas y encuentros con otras mujeres académicas, pues este tipo de apoyos discrecionales puede desencadenar descontento de otras trabajadoras que también son madres:

Marina: [...] estaba en esta institución muy burocrática, entonces mi jefa, por ejemplo, me dijo: ‘mientras tengas a H. chiquita hasta los 6 meses [...] si quieres entra a las 9 y sal a la 1, trabaja medio tiempo’. El otro tiempo yo lo trabajaba en casa, o sea, no es que yo no trabaje, es que estoy trabajando en casa, pero empezaron a haber como problemas con las administrativas de ahí que no tenían esa posibilidad y que no les daban eso, que también estaban embarazadas. Entonces las entiendo perfecto: es una *mierda*. O sea, para decirte, como académico depende mucho de la institución en la que tú estés: no hay políticas, no las hay, pero depende mucho de la institución en la que tú estés.

La precariedad en la academia opera en esa estructura jerárquica y desigual. Las mujeres entrevistadas se consideran en una posición de privilegio frente a otras mujeres madres que trabajan en la universidad, pero son conscientes de su posición de desventaja frente a sus colegas hombres o mujeres sin hijos. La noción estructural de aparente neutralidad en las condiciones de trabajo reifica la lógica meritocrática, androcéntrica, corporativista y de individualización en la academia. Frente a la negación de la condición materna en la academia se (re)produce un despojo que invisibiliza y desprotege. Por ejemplo, Kim considera que el hecho de ser madre la ha dejado fuera de algunas actividades y nombramientos como ser secretaria académica de un programa universitario. Si bien la maternidad no se menciona explícitamente como una restricción, ella percibe y logra *leer entre líneas* que es algo que toman en cuenta: “estoy casi segura que no me consideran viable porque tengo una niña chiquita. No por capacidad, ni mucho menos, ni por antipatía, sino porque no tengo el tiempo suficiente para dedicarme a un puesto así”.

Ante estas condiciones laborales y de subjetivación, las mujeres expresan sensaciones de injusticia, por ejemplo, al realizar evaluaciones de desempeño sin considerar las diferencias que genera tener actividades de cuidado: “[...] a la hora de las evaluaciones no hay diferencia alguna, digamos, se mide cuantitativamente: ¿cuántos artículos?, ¿cuántos libros?, ¿cuántas clases?, ¿cuántas tesis?, sin importar las condiciones de cada quién, y el reconocimiento ahora de palabra, pero posiblemente, no lo sé, [...] el reconocimiento [estímulos y nombramientos] se lo lleve la gente, las mujeres que no tienen hijos” (Kim). O en el hecho de tener menos tiempo para dedicar al trabajo que el que tienen sus colegas sin hijxs y que las coloca en una situación de desventaja donde con frecuencia tienen que *cortar* el ritmo de trabajo: “lo siento como algo irreal e injusto ¿no?, [...] y esa cosa como de balancear que no es, creo, particular a la academia, sino como al mundo del trabajo en general, como una sensación de tengo que cortar” (Mila). En ese sentido, como se muestra con Kim, se pone en juego el reconocimiento en la academia, y se

desencadenan distintos malestares como frustración al no poder cumplir con esa expectativa de dedicación de tiempo completo:

[...] ahora lo veo aún más nítidamente con las evaluaciones postpandemia, que mis amigas académicas que no tienen hijos han trabajado de una manera impresionante ¿no?, todo lo que han escrito, producido, proponen libros para publicarse. De ninguna manera lo voy a alcanzar y causa mucha frustración no poder estar a la altura ¿sabes? y que a pesar del discurso de que debemos de considerar estas diferencias, la verdad es que los reconocimientos se los llevan ellas: ‘¡Qué bárbaras! cómo trabajan, cuánto han producido’ a diferencia de nosotras, por ejemplo, de [colegas madres] que tenemos a las niñas.

Asimismo, las mujeres entrevistadas expresan molestia ante las contradicciones e incongruencias que identifican en las instituciones académicas donde trabajan. Por ejemplo, Marina trabajaba en una Cátedra Conacyt cuando nació su segunda hija; ahí se encontró con una serie de condiciones que eran indiferentes a las necesidades que ella tenía en su proceso de posparto, como lo era extraerse leche. Esta situación no solo le generó problemas de salud, sino que también se cuestionó el sentido de permanecer en esta institución: le resultaba extraordinario trabajar en un lugar especializado en estos temas y no tener un espacio donde pudiera extraerse la leche: “con mi segunda hija no había lugar dónde yo me pudiera extraer la leche en el [Institución]: tuve mastitis tres veces. Un día yo llamé al Conacyt y les dije ‘¡no *mames!*’ [...], y todo es la buena voluntad de la jefa, la buena voluntad: ‘pues métete a la sala de juntas y extráete’, yo entré en una contradicción brutal, llegaba llorando aquí a mi casa y le decía a mi esposo ‘no puedo más, tengo que renunciar’”.

También se encuentra presente esa molestia ante la contradicción de escuchar discursos institucionales sobre la transversalización de la perspectiva de género, pero no ver reflejado eso en sus experiencias: “[...] yo creo que es mucha la simulación, mucho discurso, de que ahora somos incluyentes y sensibles y la perspectiva de género atraviesa toda la universidad; en el discurso sí, pero en la práctica no” (Kim). O ante la contradicción de desarrollarse en un área de conocimiento donde se discuten teóricamente temas de desigualdad y de cuidado sin que en su espacio de trabajo se desplieguen políticas familiares que les permitan su desarrollo profesional en otras condiciones: “cuando eres académica entras como en una dicotomía muy fuerte [...] porque, por un lado, trabajas en un Centro donde hay gente que trabaja en cuidados, pero tú no ves reflejado eso en nada; [...] entonces entras como en estado de dicotomía, de: oye, estás en

un sector donde hay una mínima sensibilidad, pero eso no lo ves traducido en políticas reales para las mujeres académicas” (Marina).

Aun así, las mujeres entrevistadas consideran que hay algunas ventajas de trabajar en la academia, como la flexibilidad en el horario, la posibilidad de trabajar en casa, el amplio periodo vacacional, el margen de negociación y el acceso a servicios como de guardería u otras prestaciones.⁹⁰ Sin embargo, esa misma flexibilidad de tiempo y espacio también se configura como la mayor desventaja, pues implica amplias jornadas de trabajo, hiperexigencia y cansancio: “[Mariana: ¿qué implica para ti ser madre y académica?] ¡Una chinga! [risas] así ponle, por favor, así con signos de admiración; sí lo es, en serio, no es broma, es una chinga total. [...] Sí, totalmente, muy cansado. Esta flexibilidad por otro lado nos lleva a trabajar horarios impensables, por ejemplo, tener que tomar un domingo para dedicarse al trabajo o un día entero, o partir el día en distintos pedazos bastante extraños” (Kim).

Graciela reconoce un estilo de vida que la lleva al límite y a identificar momentos donde resulta necesario parar; en su caso, sus niveles de estrés y ansiedad eran tales que los médicos le sugerían ejercicio intenso o medicamento psiquiátrico para poder disminuir las afectaciones:

no se me quitaba la colitis, y [el médico] me dijo ‘no, pues usted o hace un ejercicio, pero un ejercicio intenso, nada de yoga, o sea, no, algo intenso así que le quite el estrés, diario, o psiquiatra porque usted no logra manejar el estrés sola’ y yo ‘no, pues es que si usted supiera cómo vivo, así, vivo al filo de la, no, aquí [señala un límite]: la niña, no sé qué, no sé qué, no sé qué’ ya, 12 de la noche, duerme ¿no? todo como medido, es minuto por minuto, es minuto a minuto, es muy loco, o sea, es muy loca la vida que llevo. Mamá siempre dice ‘¡te va a dar un infarto!’ no me da ningún infarto, mientras me alimente bien, y bueno, sí le bajo de repente ¿no?, así de: bueno, hoy no voy a hacer nada, hoy es sábado, no hacemos absolutamente nada, nos quedamos aquí, vemos 200 pelis y ya, o sea, sí también le bajo ¿no? le bajo cuando ya siento que ya, pero ya cuando me enfermé los doctores me dijeron, tanto el ginecólogo como el gastro me dijeron ‘o ejercicio así como natación, kickboxing, o sea, cosas así de intensidad que usted acabe así como ya, o psiquiatra’, o sea, psiquiatra para controlar el estrés ¿no? como un rollo así de, no antidepressivos, pero así como control de ansiedad o pastillas [...] y yo dije ‘pues, este, psiquiatra’ [risas] dijeron ‘¡cómo!’ y todos así [...]

En ese marco, la exigencia para las mujeres académicas que son madres o para quienes realizan trabajo de cuidados es la misma que reciben los colegas hombres o las colegas mujeres sin hijos, pero en distintas condiciones, pues la jornada de trabajo se duplica o triplica. Como también se

⁹⁰ Kim me recuerda que también es importante diferenciar en que esa flexibilidad no es igual en las instituciones públicas y privadas, y es importante distinguir, ya que el sector académico no es homogéneo.

presentaba en el capítulo 5, las entrevistadas describen hacer trabajo y estar resolviendo cosas en todo momento; Mila lo nombra *la sensación de ser un operador logístico*. Al tiempo que se es *multitask* se debe lidiar con culpas, afectaciones en la salud mental y el detrimento de las relaciones interpersonales, particularmente de pareja, por esta sobrecarga de trabajo. Con Marina se ejemplifica este entramado:

pero [la flexibilidad de tiempo] es un arma de doble filo porque [...] por ser mamá no se me está diciendo que no produzca: tengo que producir igual que mi compañero que no tiene hijos, que mi compañera que no tiene hijos, o sea, igual [...]. Entonces te dicen ‘bueno, tiene flexibilidad de tiempo’, pero todo ese trabajo yo lo trabajo en casa, entonces yo me acuesto súper tarde, hay veces que, por ejemplo, cuando estaba haciendo esto de PNCP casi, eso casi me genera una ruptura conyugal [...] mi vida era trabajar, en esos tres meses fue mi vida, o sea, me levantaba sin bañarme, pasaba dos días que decía ‘no me bañé’, me sentaba en la computadora sin parar [...].

[...] empiezas a darte cuenta que los tiempos que tú tienes, bueno, los tienes que aprovechar al cien, o sea, si no están ellas toca aprovechar ¿no? y yo me hago mi lista y empiezo [ruido de rapidez] ¿qué puedo resolver mientras ellas no están?, a veces lamentablemente por los tiempos empiezas a hacer dobles actividades ¿no?, entonces al tiempo que estoy con ellas, estoy haciendo otra cosa y eso a veces es feo porque estoy al celular o estoy haciendo la cena y platicando y ellas pues quieren tiempo [...].

Ante esta exigencia laboral, Mila señala que desde la institución se asume que el trabajo reproductivo y de cuidados estará cubierto por otra(s) persona(s), lo cual refuerza la forma de resolución que se ha implementado desde el sistema neoliberal, a partir de la responsabilidad individual, así como la mercantilización y la privatización de los cuidados: “[...] básicamente lo que sí se espera de nosotros acá es una dedicación muy completa porque se asume pues que todos van a contratar a alguien, todos van a contratar a niñera y todos van a contratar a una señora que limpie y qué sé yo, pero eso sí es una como inversión importante”. Adicionalmente, no todas las mujeres madres que trabajan en la universidad pueden acceder a la posibilidad de flexibilizar el tiempo o pagar por cuidados, lo que se traduce en un privilegio. Las mujeres entrevistadas reconocen esa posición frente a otras mujeres que hacen trabajo administrativo en la universidad y deben cumplir con un horario fijo:

Emma: [...] y sé que todavía por encima de la sobrecarga que uno tiene están las administrativas que tienen más, más su maternidad ¿no? y van sacándola y sus niños ahí los vamos viendo y ahí van y los sacan adelante, pues todas sacan adelante a sus niños, pero son condiciones más pesadas que no tienen flexibilidad porque sus dos horas de

descanso, pues seguro van a comer y a la guardería y van por ellos y los regresan y [tono de velocidad] ¡ay Dios! [...].

Marina: [...] entonces creo que el problema de la academia es que es muy heterogéneo por institución y eso lo hace doblemente injusto, porque entonces las mujeres que tenemos una mejor posición institucional, por decirlo así, les cuesta menos ciertas cosas porque en casa lo puedo hacer, pero a las mujeres que lo tienen que hacer presencial, pues tienen que pagar por cuidados [...].

Sin embargo, el hecho de no tener un horario de trabajo fijo que cumplir se vive en contradicción, pues el tiempo se convierte en un recurso escaso que hay que administrar, aprovechar y sacarle el mayor provecho. Marina relata esta ambivalencia al compararse con la experiencia de mujeres profesionistas de otros ámbitos:

Entonces siento que a veces veo a mis amigas que trabajan en empresas, que no tienen doctorado y así, y que tienen un horario laboral que yo a veces digo ‘¡que horrible!, yo no quiero tener un horario laboral’, pero las veo y digo ‘bueno, ellas trabajan de 8 a 3 de 8 a 5 y después de eso se pueden desconectar de la vida’, y van con sus hijos y viajan, y yo después de que las duermo, me siento a terminar un artículo, a preparar la clase, a... Entonces siento que trabajas muchísimo, muchas más horas, aunque te digan, ay yo tengo una amiga, una colega que me dice ‘ponte estrategias después de las 9:30 no trabajes’, ella ya tiene hijos mayores, yo digo: si yo no trabajo después de las 9:30... [Mariana: No trabajas] No, porque de la comida que empieza a las 3 de la tarde, más o menos, hasta que se duermen mis hijas, normalmente no trabajo, porque estamos con la comida, ellas tienen que hacer tareas, a veces tengo reuniones de una hora, puedo tener, pero momentos de concentración así, no, me toca cuando ellas no están. Entonces tienes cosas positivas, pero yo sí siento que ser mujer académica te pone muchas, o sea, trabajas muchísimas horas porque tú trabajas mucho en tu casa, en las noches, tu tiempo libre, los fines de semana, cuando duermen, y estar *multitask*, que todos hacemos porque yo creo que a todos nos toca y a las mujeres más cuando tenemos hijos.

Emma reflexiona que hace falta contratar más personal y una práctica de menos persecución donde se confíe más en el trabajador/a, pues eso facilitaría que realmente la flexibilidad se sienta como una ventaja:

o sea, es que las universidades al final, pues son empleos, no sé, no diría yo empresas, pero, vamos, son lugares donde, pues maximizan con el personal que hay, [...], entonces, si cada quien cumplimos nuestras funciones, que en mí caso y yo creo que de la gran mayoría de las académicas y académicos nos pasa, pues que haya un respeto ¿no?, o sea, tú sabes, tú sabes si hoy no viniste ¿no?, no vino aquella, pero no creo que esté en su casa viendo el YouTube o haciendo nada o tal vez esté en clase o está en campo o está en casa, tal vez sí en chanclas y sin bañarse, pero ella sabe si trabajó en la madrugada o

está trabajando ahorita o más en la noche, no lo sé, eso, o sea, mucha comprensión. [Mariana: Claro, como confiar en el trabajo ¿no?] Sí, exacto: en el trabajador, en la trabajadora para que uno pueda entonces decir: ‘bueno, ok, entonces te llevo a la escuela y en la tarde paso por ti y te llevo al ballet o no sé qué, y en el inter estoy revisando una tesis’, pero no sobrecargar ¿no? yo entiendo, o sea, yo entiendo que sea mucho trabajo, pero entonces pues aumentar el personal, [...]

Así, la (in)compatibilidad de la maternidad y la academia será leída de cara a la productividad; las condiciones de la academia sí permiten realizar trabajo de cuidado, pero la maternidad tiene impactos decrecientes en la productividad académica: “sí, es incompatible de algún modo o de otro modo, o sea, incompatible en cuanto a lo académico, en la productividad, pero en cuanto al cuidado, yo creo que sí nos permite estar más tiempo con los niños” (Kim). En ese sentido, la maternidad resulta compatible con la academia, pues la forma que toma el trabajo, incluidas las dobles y triples jornadas, permite tener espacios de margen y negociación para dedicar tiempo a la maternidad, con los costos físicos, emocionales e interpersonales que eso implica. Sin embargo, como se desarrollará a continuación, la academia se vive como incompatible con la maternidad, pues las exigencias y las expectativas de producción académica no cambian y pueden llegar a presentarse señalamientos e incluso represalias cuando la productividad se pone en riesgo; ante esto, las mujeres despliegan una serie de estrategias, resignificados y resistencias.

Sentidos, resignificados y resistencias ante las exigencias laborales-maternales

Como se mostró en la sección anterior, las condiciones estructurales trazan como incompatibles la reproducción con la producción. Sin embargo, las mujeres encuentran formas de disfrute en una u otra esfera, así como fugas ante las exigencias maternas y académicas. Para darle sentido a la vida materna-académica y actuar frente a las condiciones de desigualdad a las que se enfrentan, las mujeres despliegan una serie de estrategias que les permite reconfigurar las expectativas y los significados. Al final, como lo relata Mila, se trata de identificar en qué medida se aceptan los cambios y ajustes que conlleva tener hijxs. Para ella, la maternidad diluye en sentidos buenos y malos las exigencias académicas; Mila me da esta respuesta cuando le pregunto qué consejo le daría a una mujer académica que se está planteando la posibilidad de ser madre: “[...] yo siento que depende, siento que si quieres mantener tu vida así como es, pero nada más insertar a los niños, pues ya no, pero si te gustaría incorporar otra exigencia que realmente va a diluir esta otra en sentidos buenos y malos, está bueno, sí”.

La maternidad puede ser esa experiencia que contrarreste las condiciones hostiles de la academia. Mila, quien tiene una posición más crítica, señala sentir exigencia laboral, pero considera que hace bastante bien su trabajo; la culpa es un sentimiento que asocia con la maternidad y no con las actividades académicas. Piensa que las interacciones interpersonales en el mundo académico son muy serias y la maternidad le permite romper con eso y reírse mucho más. Para Mila se requiere un contrapeso que mitigue la sobrecarga y exigencia que el mundo de trabajo demanda; para ella la maternidad cumple con esa función:

[...] siento que me río mucho más, porque me di cuenta que, claro, como adultos, sobre todo académicos, qué horror [risas], al menos que tengas como muchos amigos así de otro [ámbito], como que nos reímos relativamente poco, o solo en eventos, como vas a las chelas [...] sí y como que es simplemente muy chistoso de los niños, sobre todo los bebés que te dan mucha risa, estás todo el tiempo como riéndote.

Creo que, a ver, yo creo que es bueno no hacer solo la academia, o sea, como que siento que la academia es un mundo un poco, como que puede ser un poco sin alma y como lleno de egos y competitivo y qué sé yo. Entonces siento que más allá de si es la maternidad o, no sé, hacer biodanza o cualquier otra pasión, como que creo que sí está bueno tener otra esfera que te importa muchísimo, igual que o más que la academia. En este sentido, creo que es bueno porque hay pocas cosas que nos exigen tanto como el mundo laboral, como que siento que [la maternidad] es un poco un contrapeso, que entiendo que tiene sus problemas y es súper opresor, pero me parece todavía peor la, pues sí, el ámbito laboral.

La maternidad permite, entonces, descentralizar la vida laboral y conectar con otros aspectos de la vida. Marina considera que la academia es muy absorbente y piensa que ella puede ser muy enfocada al trabajo, pero la maternidad la saca de ese modo y la conecta con aspectos más humanos:

[...] entonces ¡ah!, dices ‘vale la pena’ porque te desconectas, te conecta con el lado más tuyo, más de lo que importa [...]. Hace poco mi esposo me vio mandando como estos gifs lindos que no sé de dónde saca, pero muy enfocados a ‘tú no eres tú trabajo’, porque yo soy muy ¿sabes? tiendo mucho a enfocarme como en lo laboral, y siento que si no las tuviera a ellas sería una persona horrible; no, en serio, sería dedicada a la chamba, solo hablaría del trabajo, solo querría ser como esta idea del éxito y la academia, y ellas me atan a esta otra cosa linda de ‘no seas así’ pero yo creo que así sería como que [...]. Sí, como que me traen a ver, o sea, el trabajo sirve para vivir, pero no es la vida, la vida es esto que tengo aquí, del otro lado y sí, si no las tuviera a ellas sería una académica loca, caería mal, no me gustaría esa persona [risas]

Al verse modificada la disponibilidad de tiempo, la maternidad también se convierte en una razón para poner límites a la sobrecarga de trabajo. En este momento de su maternidad y a partir de la mayor seguridad en su futuro académico, Graciela considera que se ha vuelto más selectiva con el trabajo académico; por ejemplo, no acepta las invitaciones a dictaminar artículos, pues le implica un trabajo sin paga y en este momento prioriza dedicar su tiempo a actividades que disfruta con su hija y que le generan bienestar:

[...] ahora, por ejemplo, académicamente he dejado cosas que digo ‘esto no me va a servir de nada, no me lo están pagando y no voy a estar consumiéndome tiempo que puedo estar con H. o que puedo estar conmigo misma, con mi cuerpo, ejercitándome o haciendo algo que yo quiero por estar haciendo estas...’ [Mariana: ¿te has vuelto más estratégica] más selectiva, entonces, que de la revista [...] me mandan cosas, este, artículos, por ejemplo, para dictaminar, digo, ni contesto, o sea, a veces me veo, digo ‘ay, qué mala soy’ pero digo ‘ni voy a contestar porque me van a insistir: ay doctora, pero mire que usted’ no, no contesto y ya, [...] sí, digo ‘no me pagan, no me da, no me gano nada, o a lo mejor sí, en [sistemas de estímulos], o no sé’ [...] y a veces son artículos bien difíciles o que están en inglés o a veces me han mandado en francés [...] o sea, necesitas dar más tiempo ¿no?, o sea, necesitas poner ahí muchas horas, entonces digo ‘bueno, mejor pongo horas con mi hija nadando’ y las dos salimos bien relajadas, nos vamos a cenar algo rico o pasamos que por unos esquites [...]

Para Emma, tener un hijo después de consolidar una carrera académica le posibilita negarse a proyectos o a actividades que no desea realizar sin sentirse juzgada; ahora Emma desea encontrar un equilibrio y no sobrecargarse:

Pues ha sido beneficioso para mí en todo sentido, porque me ha permitido zafarme de proyectos en donde me tenían ahí agarrada del pescuezo sin que yo pudiera decir que no, pero decirles ‘es que acaba de nacer mi hijo, no puedo’ y que no haya como una forma de decir ‘no, pero ¿cómo?, maestra floja, no sé qué’, o sea, es *un as* que tengo cuando quiero escaparme de algo, porque vengo de, ¿cuántos son?, seis, más de seis años ya de este trabajo de tiempo completo, muy pesados, mucho muy pesados en todo el trabajo académico [...] Entonces yo quiero equilibrar las cosas, o sea, buscar un equilibrio donde haga todas mis funciones que tengo que hacer, pero no sobrepasarme, no sobrecargar, como tener ese equilibrio de decir ‘yo puedo hasta esto, más no puedo’ [...]

Así, la maternidad se convierte en una razón socialmente legítima para poder decir que no y modular la carga de trabajo, pues antes de la maternidad no se percibía esa posibilidad (*me tenían ahí agarrada del pescuezo sin que yo pudiera decir que no*). Es decir, si bien las mujeres reconocen que su maternidad las coloca en una situación de desventaja estructural, también es

cierto que funciona como una especie de estrategia para detener las excesivas actividades laborales y procurar un momento de descanso y autocuidado. Mila relata este intersticio:

Lo que sí siento que los niños te dan, a veces, es una razón más socialmente reconocida y legitimada para cortar que simplemente ‘ya quiero cortar el trabajo’; por ejemplo, yo uso a los niños como pretexto en [IES/CPI], tipo si me ponen reuniones, que pasó hace un par de semanas, que tenía una reunión [...] como de las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde y después otra reunión como de una hora y después nos querían poner otra de cuatro a seis y yo le escribí a la directora como: ‘[...] es que la verdad no puedo tantas horas, no he visto a los niños, necesito’, pero también fue como, más allá de los niños, no puedo aguantar otra hora de reunión y siento que a veces sí te da una razón como más ¿no?... yo todo el tiempo como ‘uy, perdón, no puedo, tengo, me toca estar con los chicos hoy’ y es un poco cierto y también es como ‘no quiero trabajar mil horas por día’, y es algo que creo que sí es un peso y una desventaja de este trabajo como de cuidar, pero también siento que es como una exigencia sobre nosotras que se reconoce más que simplemente tipo ‘quiero estar con mis gatitos y verme una novela’ ¿no? como quiero cuidarme a mí un poco [...].

Sin embargo, las mujeres también identifican que hablar *demasiado* de su maternidad, así como de las necesidades y condiciones de las mujeres académicas que son madres las expone y coloca en una situación de vulnerabilidad. Kim expresa ese cansancio de nombrar, señalar y cuestionar, sobre todo porque no se trata de una lucha que se colectivice, sino que se trata de un esfuerzo más o menos individualizado:⁹¹ “es muy cansado [dar la batalla], o sea, hay momentos en que digo ‘ya no voy a decir nada’ porque yo misma me coloco en esta posición, también de mucha vulnerabilidad, o sea, de recibir agresiones, malos tratos, caras, gestos; tampoco es fácil, no está padre”. Cuando han hecho comentarios sobre la diferencia en las posibilidades de dedicar al trabajo, las mujeres entrevistadas sienten ese ambiente de incomodidad que genera cuestionar la lógica de producción del sistema:

Marina: Nadie te lo dice directamente, o sea, nadie te lo va a decir porque eso políticamente está re mal visto ¿no?, pero tú lo percibes, o sea, hay gente que si siempre sacas ese tema, es decir, un día puedes decir ‘es que estoy enferma’, pero si tú siempre dices ‘oigan, es que tengo a mis hijas: tengo que hacer esto, tengo mis hijas’, hay un momento en el que dicen ‘ay, pues siempre las hijas’. Pues sí, las hijas nunca se van, son seres humanos ¿no?

Kim: [...] cuando les he dicho a mis amigas colegas que ellas porque no tienen hijos trabajan más, lo toman yo creo que con cierta molestia y claro que yo decidí ser mamá,

⁹¹ Agradezco a Mónica Tarducci por realizarme esta observación de que se trata de batallas individuales y no colectivas. En ese sentido, se propicia un espacio de lucha más restringido y agotador.

o sea, nadie me obligó, ni tienen porque pagar los costos que eso implica, no es digamos un reclamo hacia ellas, pero es un hecho y sí he visto como la reacción de molestia, como que no les parece ese tipo de comentarios.

Junto con estos señalamientos que desestabilizan las lógicas del sistema, también vienen otros que buscan regresar a esa posición, pues entra en juego el ideal normativo de que la maternidad es una decisión individual y la academia es un espacio de competencia neutral, y en ese sentido, las implicaciones de esta decisión tienen que resolverse en el ámbito privado (“yo decidí ser mamá, o sea, nadie me obligó, ni tienen porque pagar los costos que eso implica”). Marina señala claramente esta tensión: “[...] creo que no hay mucha, aunque te digan que en la academia, no hay conciencia y, es más, si tú lo dices, a veces puedes parecer que estas pidiendo no un derecho, sino una excusa para decir, ‘ay ya, se va a refugiar en la maternidad para no cumplir con lo que se le pide’ ¿no?”.

Así, las mujeres, de distintas formas, cuestionan las lógicas de la academia que se basan en la producción y competencia. La hiperexigencia sin las condiciones que se requieren para maternar y para realizar el trabajo que también disfrutan las orillan a tomar decisiones estratégicas como quedarse en un nivel de SNI, elegir publicaciones con ciertas características o descartar congresos y trabajo de dictaminaciones. Para Marina, soltar las expectativas de éxito de la academia le ha ayudado a lidiar con la frustración del reajuste en la dinámica de vida:

[...] luego se vuelve muy esclavizante porque eso que te gusta lo tienes que sacar en tiempos, muy así en la revista tal. Si entras en esa lógica, puedes reventar, o sea, puedes reventar, sí, como está lógica de: produzco, produzco, produzco. Yo me he hecho el propósito de, a ver, yo me voy a quedar en nivel I [del SNI] hasta que mis hijas, hasta que pueda yo tener más tiempo, que ahora he logrado el I, me he mantenido en el I, pero no tengo aspiraciones del II, porque si no creo que vives como muy frustrada [...], o sea, es lo que puedo hacer. Pero la maternidad sí te obliga a decir: a ver, esto es tu realidad y hasta aquí puedes hacer ¿no?, yo por ejemplo ya los congresos casi ni los veo, porque digo [...]: ahorita no, tal vez después.

Asimismo, como se muestra con Graciela, las prioridades académicas también se reajustan con la maternidad, tanto por sus exigencias como por la sensación de bienestar. En su caso, le angustia perderse momentos de la infancia de su hija, y en ese sentido prefiere poner en segundo término el reconocimiento académico: “también algo que a mí me da como mucha ansiedad, eso sí me provoca como, no ansiedad o angustia interna, pero que la infancia se va a ir, la infancia se va, entonces, si no se aprovecha ahorita, aunque también el ritmo académico es duro,

pero digo ‘bueno, si no aprovecho ahorita su infancia, entonces...’ [...] y yo la verdad no pienso perderme esto, o sea, me vale que no me den *el emeritazgo* a mis 41, me vale”.

Otra de las estrategias de tipo adaptativas que se identificaron en las mujeres entrevistadas fue realizar actividades deportivas para contrarrestar los efectos en la salud por la sobrecarga de trabajo; actividades recreativas y placenteras que sin prever, como se muestra con Graciela, conlleva grandes beneficios en el bienestar, en general, y para el vínculo materno, en particular. Ante las recomendaciones médicas de realizar ejercicio intenso, Graciela decidió tomar clases de natación y expresa grandes beneficios en su salud; además, de que se convirtió en una actividad que comparte con su hija:

nunca me imaginé que la decisión tuviera esos beneficios [...] entonces sí [la natación] me ha ayudado mucho, ajá, como que estoy más relajada, también con H., y nado con H., entonces, casi siempre está con la maestra y nos metemos en el mismo carril, y la maestra está aquí con ella y yo en el mismo carril, [...] entonces, como que jugamos un poco también cuando nos pasamos, nos vemos, ya nos saludamos abajo, o hacemos corazoncito, o sea, es una actividad muy chida que descubrimos ahora en la pandemia y durante la pandemia empezamos a venir [...]

Pero también se despliegan otro tipo de estrategias más reactivas como organizar actividades para compartir con otras mujeres que son madres o hacer visibles las implicaciones de trabajar mientras también se materna. Las mujeres reconocen las estructuras de poder, y en sus experiencias se muestra este entramado donde hay molestia y sentimientos de injusticia ante las condiciones desiguales, al tiempo que se presenta miedo a perder el trabajo, pues no hay seguridad laboral. Así, las formas de opresión confluyen con formas de resistencia. Marina, por ejemplo, comparte una experiencia donde en pandemia abrió su cámara para mostrar sus condiciones y solicitó un reajuste de horarios; petición que no fue recibida por sus colegas y le implicó activar otro tipo de estrategias:

yo a veces por tratar de hacer algo de rebeldía, en reuniones, hay una reunión de coordinadores a la hora de la comida, o sea, y mis hijas están aquí y si me toca hablar y ellas están gritando ‘lo siento’, o sea, yo tengo dos hijas y no lo voy a, o sea, como que a veces hago eso y digo: y los que están en un silencio sepulcral conectados en su casa en Cuernavaca, pues qué bueno, pero yo estoy aquí con mis dos hijas y pues no ¿sabes?, porque planeas. En una reunión una vez alguien, siempre en las reuniones, de 1 a 3, o sea, te juro, entonces una vez me atreví a decir, porque además como yo no tengo plaza es difícil también saber qué puedes decir, y un día estábamos al inicio de la pandemia, entonces un día dijeron: ‘sí de 1 a 3 como siempre la reunión’, y yo dije, ya abrí el micrófono, estaba que no podía más y les dije ‘¿saben qué?, ¿la podemos hacer de 12 a

2? porque yo tengo que preparar la comida de mis hijas, porque de 1 a 3 es un horario terrible’, ‘bueno, bueno, de 12 a 2’ y entonces empiezan ‘ay, pero es que yo tengo una reunión, no puedo’, o sea, no hay tampoco la mínima sensibilidad a veces de decir, entonces, ¿qué terminas haciendo?, apagando la cámara, y mientras están hablando de otra cosa, tú haces la comida, o sea, ¿qué más puedes hacer?

Por su parte, Kim comparte una experiencia donde para un 9 de marzo, paro laboral después del Día Internacional de la Mujer, junto con otras colegas organizaron un espacio para hablar de sus condiciones y resistir ante las dobles y triples jornadas de trabajo:

una vez, justo en 2020, claro cuando fue el 9 de marzo, ¿te acuerdas?, del llamado al paro nacional, previo a la pandemia, intentamos otras dos amigas y yo hacer un picnic, un convivio, en unos de los jardines del Instituto, en el jardín trasero, y la reacción del director fue espeluznante [risas]. Bueno, a mí me dejó de hablar, teníamos una comunicación muy fluida, constante: me dejó de responder mensajes, correos, todo. Le pidió a la secretaria técnica que hablara con otra de mis colegas, otra de las organizadoras, para cuestionarle a quién le habíamos pedido permiso, qué que era eso de llevar niños, porque además dijimos ‘el hecho de quedarnos en casa implica doble trabajo porque es cuidarlos y además seguir trabajando en todo lo otro’. Entonces el llamado era a que nos reuniéramos en [IES/CPI] las mujeres del Instituto quienes tuviéramos hijos, los lleváramos un par de horas, un convivio en el jardín para intercambiar experiencias y conocernos más. Las que llamamos éramos tres de las nuevas, de reciente ingreso y entonces mandó preguntar que qué era eso de reunirnos en el Instituto con todo y niños, que cómo se nos ocurría, que a quién le habíamos pedido permiso, que lo más que podía hacer era prestarnos una de las aulas en el rincón del Instituto, porque además había hombres trabajando; con eso concluyó.

Si bien en ambas experiencias hay negativas e incluso represalias, también es cierto que se abren fisuras que posibilitan desplazamientos de las estructuras de desigualdad. Cabría mencionar que, así como la maternidad diluye o exacerba las exigencias académicas, la academia también tiene implicaciones, aunque de manera más coyuntural, en las exigencias de la maternidad, como se mostró en el capítulo 5. En ese sentido, las expectativas y prácticas en ambas esferas se entremezclan y se afectan mutuamente.

A manera de conclusión

Este capítulo mostró cómo se configura la subjetividad materna en tensión con la subjetividad académica. Se reconoció un momento significativo de la carrera académica al finalizar el doctorado que se constituyó mediante un proceso de postulaciones a plazas de investigación y estuvo marcado por la incertidumbre y precariedad laboral. Se encontró una interacción entre la

trayectoria académica y reproductiva dada la coincidencia de las edades en estos momentos vitales. A lo largo del capítulo se evidenció cómo la maternidad bajo condiciones de incertidumbre laboral afecta la experiencia académica y viceversa. Se identificó en las entrevistadas que el tiempo que transcurre desde la conclusión del doctorado hasta la obtención de una plaza como profesora-investigadora varía de uno a cinco años. Sin embargo, independientemente del tiempo de búsqueda de opciones laborales, este periodo tuvo implicaciones importantes en la estabilidad emocional y económica, sobre todo por el peso subjetivo que este sector de mujeres le otorga al desarrollo profesional y la autonomía económica.

En ese marco, las académicas implementaron diversas estrategias, como el ingreso a posdoctorados para continuar en el gremio, garantizar ingresos económicos —aunque en forma de beca y sin seguridad social— y tener un periodo de *colchón* para continuar con las postulaciones a plazas académicas. Estas estrategias fueron agotadoras, sin certezas laborales a largo plazo, precarias y con una carga de trabajo significativo, acentuado además por los gastos que implicaba el cuidado y crianza de lxs hijxs. La inestabilidad laboral y la presión constante para encontrar oportunidades laborales en un espacio tan competitivo afectaron la salud mental de las académicas, causando ansiedad, angustia y daños en su autoestima. El cansancio, el agotamiento y las afectaciones en la salud emocional fueron síntomas de las exigencias, cada vez más insostenibles, que tanto la academia como la maternidad en su forma neoliberal demandan.

En esa línea, fue posible identificar cómo los recursos sociales y económicos que las mujeres activaron, tales como redes de apoyo familiares o redes académicas, posibilitaron formas para modular los niveles de precariedad y mayor capacidad de decisión respecto a sus condiciones de trabajo en interacción con el momento de maternidad en el que se encontraban, sin que eso esté exento de tensiones ante la expectativa familiar e institucional. A pesar de las tensiones y desafíos, obtener una plaza académica se presentó como un hito importante que brinda estabilidad emocional, reconocimiento y seguridad económica. Las académicas experimentan ambivalencia en relación con la academia, donde entran en tensión las condiciones de desigualdad y competitividad con los momentos de satisfacción laboral y estructura subjetiva.

Asimismo, se discutieron las condiciones normativas en la interacción de la maternidad y la academia, particularmente en lo que refiere a la noción de dedicación de tiempo completo que regula ambas esferas de la vida; implica no solo una jornada completa de trabajo, sino también un dispositivo que regula y garantiza el compromiso constante y exclusivo en ambas áreas. En general, se presentó una percepción de incompatibilidad entre la maternidad y la academia, asociada principalmente por la normalización de la sobrecarga de trabajo y la obligación implícita a aceptar todo tipo de actividades. La eficacia de este dispositivo se reflejó en la autoexigencia y en la disponibilidad y disposición permanente y constante, lo que se manifestó en expresiones como *no desaparecer, estar presente, entregar como sea y darlo todo*. Esta noción de tiempo completo en la academia entró en tensión con la expectativa de dedicación exclusiva que también se espera en la maternidad, generando sensaciones de culpa y frustración.

Se evidenció como dentro de la estructura académica, se invisibiliza y desvaloriza la importancia social del ejercicio materno, particularmente en lo que respecta al trabajo reproductivo, de cuidados y afectivo. Las madres académicas enfrentaron desprotección institucional y despojo de su condición materna, acompañados por la noción de incompatibilidad y el miedo constante a perder sus plazas de trabajo. Estas condiciones propiciaron experiencias de exclusión y discriminación, formas discrecionales de apoyos según el criterio del jefe en turno, así como condiciones desiguales frente a otras trabajadoras. Se expresaron subjetivamente en malestares, sensaciones de injusticia, frustración y molestia debido a la falta de consideración sobre las implicaciones de tener responsabilidades de cuidado. La evaluación académica sin reconocer la diferencia colocó a las madres en situación de desventaja y con menos tiempo para dedicar al trabajo, lo que generó frustración frente a las expectativas de cumplir con la dedicación de tiempo completo y activó mecanismos de autoexigencia. Además, se enfrentaron a las contradicciones e incongruencias de las instituciones académicas sobre sus comunicados frente a la perspectiva de género y el cuidado.

Se reconoció que las ventajas de ser madre y trabajar en la academia —como la flexibilidad de horario, el amplio período vacacional, el margen de negociación y el acceso a servicios— se viven con ambivalencia, ya que estas mismas ventajas se convierten en la mayor desventaja: trabajar por las noches, en tiempos libres, los fines de semana, situaciones que las condujo a hiperexigencia, cansancio y afectaciones en la salud física y mental. Al tiempo que

se es *multitask* se debe lidiar con culpas y el detrimento de las relaciones interpersonales, especialmente las de pareja, debido a la sobrecarga de trabajo. Con las mujeres entrevistadas se evidenció cómo desde la institución, se asume que el trabajo reproductivo y de cuidados será cubierto por otras personas, lo que refuerza las formas neoliberales de resolución individualizada, mercantilizada y privatizada de los cuidados, lo que conduce a posiciones de privilegio y condiciones de desigualdad. Se mostró cómo la (in)compatibilidad de la maternidad y la academia se midió en términos de productividad: aunque las condiciones académicas permiten realizar trabajo de cuidado desde resoluciones individualizadas, la maternidad se considera como un factor decreciente en la productividad académica.

Frente a estas condiciones, las mujeres desplegaron estrategias para darle sentido y significado a su experiencia como madres y académicas. Al respecto, las mujeres encuentran formas de disfrute tanto en la esfera académica como en la materna al reconfigurar expectativas y significados. En ese sentido, se reconoció en la experiencia materna la posibilidad de diluir las exigencias académicas, en la medida en que contrarresta las condiciones hostiles de la academia; permite descentralizar la vida laboral y conectar con otros aspectos de la vida. Además, la maternidad se convierte en una razón socialmente legítima para establecer límites ante la sobrecarga de trabajo, proporcionando una oportunidad para negarse a la sobrecarga de trabajo y procurar momentos de descanso y autocuidado. Aunque las mujeres reconocen la desventaja estructural que la maternidad les propicia, también la ven como una experiencia para modular las excesivas actividades laborales y equilibrar su bienestar.

Sin embargo, se mostró cómo hablar abiertamente sobre la maternidad, las necesidades y condiciones de trabajo puede exponer a las mujeres a una situación de vulnerabilidad, generando cansancio y un ambiente de incomodidad al cuestionar la lógica de producción del sistema académico que dificulta las prácticas de cuidado. Se reconoció una tensión constante entre señalar las lógicas del sistema y considerar la maternidad como una decisión individual que se resuelve en el ámbito privado. En respuesta, las mujeres adoptaron estrategias adaptativas y selectivas, como quedarse en un nivel del SNI, elegir publicaciones específicas, descartar congresos y dictaminaciones o darle un lugar importante a las actividades recreativas. Pero también implementaron estrategias más reactivas y comunitarias, como organizar actividades para compartir con otras madres o hacer visibles las implicaciones de maternar mientras se trabaja. Estas mujeres reconocen las estructuras de opresión y, a través de sus experiencias,

revelan un entramado de malestar, miedo a perder el trabajo y formas de resistencia. Las expectativas y prácticas en ambas esferas, la académica y la materna, se entremezclan y se afectan mutuamente.

REFLEXIONES FINALES

Posicionamiento teórico-ético-político frente al estudio de la maternidad

Uno de los aportes de esta tesis descansa en el posicionamiento teórico-ético-político para analizar la maternidad. Durante estos poco más de cuatro años de trabajo sobre el tema reconocí diversas perspectivas desde las cuales se ha estudiado la maternidad: la maternidad como mandato, la maternidad como construcción social, la maternidad como identidad femenina, la maternidad como elección. Si bien reconozco que cada una de estas perspectivas responden a un contexto sociohistórico y epistemológico específico, y sus aportes han sido fundamentales para develar la maternidad en sus distintas dimensiones, considero que su complejidad actual —al menos para el sector de mujeres académicas— demanda moverse de estos posicionamientos que en cierto sentido encubren otras formas de regulaciones normativas.

Me interesaba sostener una postura que no mostrara el ámbito laboral como la salida a las formas de opresión que se desprenden del ámbito reproductivo, como frecuentemente lo han hecho investigaciones sobre maternidad y trabajo. Al respecto, también busqué cuestionar el ámbito laboral, en este caso el académico, como un espacio delimitado normativamente que responde a lógicas de gubernamentalidad. Si bien la participación laboral ha propiciado formas de autonomía y satisfacción en las mujeres, también ha constituido un espacio con lógicas productivistas, competitivas e individualistas que producen sujetos cansados, angustiados y aislados. Con esto no quiero sugerir que la consigna sea *el regreso* de las mujeres al ámbito doméstico, sino que se trata de dismantelar una racionalidad neoliberal que ha impregnado en las distas áreas de nuestra vida. Desde mi postura, no sólo urge deconstruir socialmente la exclusividad reproductiva que ha recaído en las mujeres —como lo han señalado investigaciones que muestran la falta de conciliación y corresponsabilidad—, sino también cuestionar el ámbito productivo con valores altamente masculinizados que se nos presentan como deseables y emancipadores.

De la misma forma, me interesaba distanciarme de la postura que habla de la maternidad como mandato. Si bien reconozco que esta lucha feminista fue ampliamente fructífera para desnaturalizarla, desencializarla y para diferenciar la experiencia del mandato (Rich, 2019), lo cierto es que su contrapeso —la maternidad como elección— cada vez es más absorbida por las

narrativas neoliberales del momento sociohistórico actual. Consignas feministas como *la maternidad será deseada/elegida o no será* reflejan esa lucha necesaria y urgente por dismantelar la obligatoriedad de la maternidad y por garantizar el derecho al aborto. Considero, sin embargo, que más allá de su uso estratégico para exigir derechos reproductivos, debemos estar alertas de que esta lucha no se traduzca en una elección libre de la maternidad que implique, por consiguiente, una responsabilidad individualizada de la misma: tú elegiste libremente ser madre, tú asumes los costos de esa decisión. Como señala Fiorella Guaglianone (2020), desde esta narrativa, la libertad es reproductiva y el deseo es individual. La apuesta política con esta tesis fue visibilizar cómo la libertad, la autonomía y la independencia reproductiva desde la lógica neoliberal conllevan condiciones de maternidad de aislamiento, soledad y responsabilidad individualizada.

Finalmente me interesaba moverme de la postura que discute la maternidad desde la fórmula identitaria mujer=madre. Nuevamente reconozco que esta discusión ha sido necesaria para visibilizar la construcción sociocultural del género y la maternidad. Sin embargo, considero que la rigidez de ese binomio se ha desestabilizado en algunos sectores de mujeres, como las de esta investigación, donde la maternidad no se configura como esencialmente constitutiva del *ser mujer*, pero sí como responsabilidad individualiza —donde creo que hoy día debería centrarse la discusión—. Adicionalmente, considero que problematizar el género y su vinculación con la maternidad se presentan urgentes en este momento sociohistórico de alta polarización y esencialización del género desde posturas transodiantes. Si bien la maternidad se ha asociado con lo femenino, la diversidad de arreglos sexoafectivos y de identidades sexogenericas con capacidad de gestar desestabilizan ese binomio.

Con esta tesis me inclino más hacia la perspectiva que considera la maternidad como experiencia subjetiva al tomar en cuenta los sentidos, significados, ideales, relaciones, recursos y posiciones sociales (Arteaga Aguirre et al., 2021; Imaz, 2010; Schwarz, 2016; Solé y Parella, 2004). De manera específica, a lo largo de esta tesis reconozco la maternidad como acción performativa, ya que implica un campo normativo de reconocimiento —que posibilita su aparición e inteligibilidad—, reiteración de normas en tensión y contradicción —que permiten la acción social—, así como momentos contingentes y temporales —que conllevan a desplazamientos, resignificaciones y cambios—. Esta perspectiva circular y abierta me permitió mostrar un sujeto de maternidad que no está determinado/acabado de una vez y para siempre —

como se hace desde las perspectivas del mandato e identidad—, sino que tiene posiciones flexibles, es interpelado normativamente y responde con sus recursos a un tiempo sociohistórico y biográfico específico.

Para dar cuenta de ese tiempo sociohistórico mostré la racionalidad gubernamental del neoliberalismo; por su parte, para dar cuenta del tiempo biográfico recurrí a la trayectoria de vida, y para dar cuenta de esas posiciones flexibles analicé las tensiones del lugar de madre y académica. En ese sentido, la dimensión temporal fue medular para esta investigación. Asimismo, me propuse visibilizar la complejidad del devenir del sujeto de maternidad; para ello construí la noción de entramados normativos que implicó la confluencia e interacción dinámica de distintas dimensiones: regulatoria, performativa, social y afectiva. Esto me permitió reflejar —como se mostrará a continuación— distintos niveles de la conformación del sujeto de maternidad: modos de subjetivación, transformación de subjetividades, relaciones intersubjetivas, así como la condición precaria y vulnerable del sujeto.

Ejes analíticos de resultados

A lo largo de este trabajo, me pregunté por la forma en que mujeres académicas se *localizan* en entramados normativos para devenir madre. Me interesaba ubicar sociotemporalmente ese devenir, de ahí que ubiqué a esas mujeres en la Ciudad de México y delimité su transición a la maternidad después de los 30 años. Para reconocer esa localización caractericé las condiciones de inteligibilidad del sujeto de maternidad en mujeres académicas, problematicé su posición social en la trayectoria de vida y mostré su constitución múltiple mediante la reiteración de normas; es decir, analicé el marco de reconocimiento, el sentido del lugar de la maternidad y las tensiones normativas.

La tesis se conformó de tres capítulos empíricos (capítulos 4, 5, 6) que dieron luz sobre estos aspectos. Cabría mencionar que estos capítulos corresponden a las preguntas empíricas específicas de la tesis, pero que —ante la dificultad de separar las dimensiones del entramado normativo— en cada uno de ellos mostré tanto condiciones de inteligibilidad como posiciones sociales y tensiones normativas vistas desde un ángulo específico: en el capítulo 4, desde la transición a la maternidad; en el capítulo 5, desde las condiciones sociales de la maternidad y en el capítulo 6, desde la configuración de la subjetividad materna en tensión con la subjetividad académica.

A continuación —como un ejercicio de reflexión conjunta—, presento de manera transversal los principales hallazgos de cada uno de los capítulos mediante los tres ejes analíticos que articularon y condujeron teórica y empíricamente la tesis: el marco de reconocimiento del sujeto de maternidad, que delimitó una forma específica de maternidad en mujeres académicas; el sentido del lugar del sujeto de maternidad en la trayectoria de vida, que recuperó las experiencias singulares de la maternidad mediante las expresiones normativas de su posición social; y las tensiones normativas, que mostraron la constitución múltiple del sujeto y posibilitaron ajustes, cambios, desplazamientos, transformaciones, resignificados, resistencias y cuestionamientos.

Las condiciones de inteligibilidad de la maternidad en mujeres académicas: el marco de reconocimiento

Caracterizar el campo normativo de posibilidad para la maternidad de mujeres académicas me permitió reconocer la forma específica de maternidad para este sector de mujeres según diversas condiciones económicas, políticas, socioculturales y subjetivas que delimitaron su marco de reconocimiento. En general, identifiqué un marco con una fuerte tendencia a procesos de individualización. En ese sentido, mostraré los principales hallazgos a partir de las nociones de autonomía, incertidumbre y responsabilidad que —como argumenté en el capítulo teórico-contextual (capítulo 2)— se encuentran íntimamente relacionadas y configuran la conformación del sujeto en la actualidad, en este caso, del sujeto de maternidad.

La autonomía se hizo presente de distintas formas a lo largo de la tesis. Caracterizó un marco de reconocimiento donde ésta se relacionó con libertad, autosuficiencia económica, toma de decisiones y placer. Una dimensión de esta autonomía estuvo relacionada con la amplia formación educativa de las mujeres académicas de esta investigación; implicó un recurso cultural que les posibilitó desarrollo profesional e independencia económica. También identifiqué mujeres con una importante capacidad reflexiva asociado no solo a sus amplias trayectorias educativas, sino también a procesos terapéuticos. Estos espacios constituyeron anclajes narrativos donde las mujeres hablaron del deseo de maternidad, de las experiencias y las formas de crianza.

Otra dimensión de la autonomía se reflejó en el ámbito reproductivo. Reconocí un uso normalizado de métodos anticonceptivos que disoció de manera consiente la reproducción de la

sexualidad, y ésta última se buscó desde el placer y disfrute. En general, destacaron los recursos erótico-afectivos mediante valores asociados con el disfrute de la vida sexual y la vida en pareja en un periodo sin reproducción (capítulo 4). Identifiqué en este aspecto un fuerte sentido de responsabilidad donde los embarazos y nacimientos se asociaron con planificación y decisiones, e implicó búsqueda de parejas que también mostraran responsabilidad y compromiso con el cuidado y/o con el sostenimiento económico (capítulo 4). Estos hallazgos coinciden con los de otras investigaciones de mujeres profesionistas donde se encuentra un nuevo significado de las relaciones de pareja asociado al afecto y al disfrute de un momento específico de la relación sin hijos (Montilva, 2008).

Una tercera dimensión de la autonomía se expresó desde la negación estructural de la vulnerabilidad e interdependencia. Por un lado, con esta investigación mostré condiciones de trabajo en la academia con las que se asume que los trabajadorxs no cuidan ni necesitan cuidados y disponen de todo su tiempo para las labores académicas. Encontré una expectativa de disponibilidad y disposición que se traducía en fuertes y múltiples jornadas laborales y con la que se asumía que el trabajo reproductivo y de cuidados se resolvía en el ámbito privado de las mujeres académicas y estaba cubierto por otras personas (capítulo 6).

Desde esta estructura académica, la maternidad fue invisibilizada y desvalorizada; con las mujeres de esta investigación descubrí una especie de despojo de la maternidad, pues se asume como una experiencia que interfiere en la productividad y no se generan las condiciones institucionales de protección para garantizar tanto el trabajo productivo y como el reproductivo (capítulo 6) que, valdría decir, también es un acto de producción (Chávez Mac Gregor y Labastida, 2021). Para las mujeres académicas de esta investigación, hablar abiertamente sobre las necesidades maternas las exponía a señalamientos, sensaciones de injusticia y distintas formas de represalias como limitar proyectos o cargos académicos (capítulo 6). Por otro lado, también reconocí una noción de autonomía que se valora como fortaleza y se asocia con la resolución individual y aislada de las condiciones de vida: *yo sola me he hecho cargo*.

Estas formas de autonomía se vincularon con la incertidumbre que caracterizó el marco de reconocimiento. Al respecto, identifiqué condiciones generalizadas de incertidumbre que dificultaron la seguridad, las certezas colectivas y el arraigo. El ámbito familiar y del entorno se caracterizó por rupturas intergeneracionales y posicionamientos críticos frente a formas de crianza y conocimientos de mujeres de otras generaciones, así como un entorno de pares donde

la maternidad fue poco frecuente (capítulo 5). La dificultad de encontrar seguridad y confianza en la transmisión intergeneracional de conocimientos delimitó una forma de maternidad centrada en recursos académicos y por voces de especialistas; fuentes de información que les son familiares a este sector de mujeres. Esta forma de obtener certezas se mostró contradictoria, pues causó tanto guía y soporte como angustia y prácticas de maternidad intensiva (capítulo 5). La sobreinformación —asociada con la fuerte sensación de responsabilidad— fue causante de ansiedad y afectaciones en la salud mental; paradoja de las sociedades globalizadas.

También el ámbito laboral se constituyó como un espacio de incertidumbre que se expresó mediante la precariedad en los contratos, la falta de certeza de la continuidad de los financiamientos, la fuerte competencia por plazas académicas, una carrera de postulaciones y el sometimiento a evaluaciones constantes (capítulo 6). De manera específica, con las mujeres de esta investigación se presentó un momento clave en la carrera académica al finalizar el doctorado que estuvo marcado por incertidumbre y precariedad laboral, y que afectó tanto la trayectoria académica como la reproductiva. Durante el periodo de búsqueda de una plaza como profesora-investigadora, que duró entre uno y cinco años, las académicas enfrentaron inestabilidad emocional y económica (capítulo 6).

La incertidumbre también se presentó en el ámbito de pareja. Las trayectorias de pareja de estas mujeres mostraron un recurso erótico-afectivo que, como ya se mencionó, implicó el disfrute de la sexualidad y de las relaciones, pero a la vez implicó el reconocimiento de que las relaciones se terminan (capítulo 4). Este hallazgo sobre la pareja le dio especificidad a la forma del vínculo de maternidad de este sector de mujeres, pues se trata de relaciones que no están del todo conectadas; es decir, no hay un deseo de maternidad que preponderantemente busque reforzar o perpetuar la relación de pareja. Esto contrasta con otros contextos de maternidad —como la de mujeres adolescentes— donde hay un imaginario de que la reproducción fortalece la familia y las relaciones de pareja (Pérez Baleón, 2023). También identifiqué incertidumbre en el ámbito reproductivo asociado al deseo de maternidad. Al respecto se mostraron diversos marcos de reconocimiento que delimitaron la ambivalencia de ese deseo: juegos de la infancia, convivencia con infancias, experiencias terapéuticas, así como inercia/instinto (capítulo 5). Un resultado interesante fue reconocer cómo entre menos se problematizaba el deseo de maternidad —es decir, entre más se asumía como algo dado—, mayor fue la angustia de no poder concretar esa certeza.

Como señala Butler (2019), el miedo y la angustia se instauran con mayor facilidad bajo condiciones de incertidumbre que dificultan formas colectivas de construir certezas y sostenimiento social, lo que a su vez refuerza formas individualizadas de autonomía y responsabilidad. Con las mujeres académicas de esta investigación, identifiqué miedo a no poder cumplir su deseo de maternidad, miedo a no tener pareja, miedo a no encontrar trabajo, miedo a perder el puesto de trabajo. Identifiqué cómo esas sensaciones por la incertidumbre en el futuro —en conjunto con la desprotección institucional— exacerbaron la (auto)explotación y la (auto)exigencia. Por ejemplo, se reflejó cómo ese miedo se tradujo en aceptar condiciones de trabajo hostiles o que no respondían a intereses personales y de investigación, particularmente cuando había menores recursos sociales para negociar ante dichas condiciones o modular los niveles de precariedad (capítulo 6). También se reflejó en la búsqueda de relaciones de pareja asociadas a la premura por la reproducción (capítulo 4).

La afectación en la salud física y mental fue recurrente en las mujeres de esta investigación, particularmente en el ámbito académico ante las condiciones de incertidumbre en los concursos a plazas, la vigencia de los proyectos, la presión constante para encontrar oportunidades laborales o mantener la productividad académica (capítulo 6). A su vez, estas condiciones de incertidumbre favorecieron que se instalaran con mayor facilidad formas de responsabilidad cada vez más individualizadas. Como bien lo argumenta Patricia Schwarz (2016, p. 39), “en este contexto de incertidumbre y cambio permanente, el individuo se busca a sí mismo, con la expectativa de encontrar en su Yo el único punto de apoyo sólido”.

Logré caracterizar un marco de reconocimiento que delimitó la maternidad como una decisión autónoma en el que las mujeres asumieron de manera individualizada la responsabilidad de la crianza, los costos de esta decisión y las condiciones de su maternidad. Trabajar con modelos —en tanto expresiones normativas e ideales regulatorios— me permitió reconocer a lo largo de la tesis las idealizaciones de las normas de reconocimiento. Mediante sus prácticas, las mujeres de esta investigación intentaron aproximarse a esas normas. En general, identifiqué un modelo profesionalizante de la maternidad que se expresó en el estudio y la búsqueda exhaustiva de información, y que se relacionó con una fuerte sensación de responsabilidad individualizada (capítulo 5). Esta experiencia de maternidad se retroalimentó con su práctica académica y con espacios especializados de crianza (capítulos 5 y 6). A

continuación, presentaré cómo se expresaron en las experiencias de las mujeres estas delimitaciones normativas.

La posición del sujeto de maternidad en la trayectoria de vida: el sentido del lugar

Problematizar el sentido del lugar que ocupa la maternidad de mujeres académicas en su trayectoria de vida me permitió recuperar las experiencias concretas de maternidad a partir de las expresiones normativas de su posición social —situada, contingente y relacional—. El marco de reconocimiento antes descrito delimitó en las mujeres de esta investigación expresiones de maternidad reguladas-normalizadas, pero también contingentes. El análisis con la trayectoria de vida me permitió recuperar esas expresiones normativas, temporales, situadas e interconectadas.

Para comprender el sentido del lugar de la maternidad de estas mujeres fue necesario reconocer las vivencias que precedieron su transición y analizar la articulación de distintas trayectorias. Encontré trayectorias clave que dieron luz sobre algunos recursos significativos con los que estas mujeres académicas llegaron a la maternidad: migratorios, educativos, laborales, de pareja y residenciales (capítulo 4). Mostré cómo estos recursos enmarcaron las experiencias del curso de vida e influyeron en sus imaginarios de maternidad (capítulo 4). Resultó interesante reconocer cómo a estas trayectorias se asociaron con valores que correspondían a proceso de individualización: autonomía, libertad, independencia, resolución individual y responsabilidad.

En el caso de las mujeres académicas de esta investigación hubo un periodo de coincidencia entre las trayectorias labores y reproductivas, ya que todas ellas transitaron a la maternidad después de los 30 años; edades en las que también se estaba consolidando su carrera académica. En ese sentido, analicé cómo las circunstancias laborales y reproductivas que enmarcaron el momento de la transición a su maternidad desencadenaron experiencias singulares en las mujeres de esta investigación (capítulos 4 y 6). En general, identifiqué que ese *timing* de maternidad se enmarcó en condiciones de incertidumbre, particularmente laborales-académicas: no tener trabajo, haber perdido el trabajo, no titularse, estar en condición migratoria, no tener ingresos propios.

En ese sentido, se expresó de manera preponderante la valoración de la estabilidad y la seguridad —afectiva y/o económica— que se tenía con la pareja para transitar a la maternidad. La estabilidad económica-laboral también fue un factor que se consideró, aunque menos prioritario que la pareja, lo que refleja las condiciones más generalizadas de incertidumbre en este ámbito (capítulo 4). Para hacerles frente, las mujeres activaron los recursos de sus posiciones sociales y emplearon diversas estrategias como recurrir a la familia para resolver cuestiones residenciales u obtener algunos aportes económicos, tener acuerdos con la pareja para distribuir el tiempo de cuidado-trabajo o para tener ingresos económicos, así como recurrir a redes académicas para considerar opciones laborales (capítulos 4 y 6), aunque esto no eliminó las tensiones familiares e institucionales. Estos hallazgos difieren con lo encontrado por Patricia Schwarz (2016) quien muestra que las mujeres heterosexuales argentinas de su investigación no consideran la maternidad como un proyecto de pareja ni toman en cuenta la estabilidad de la relación; por el contrario, la estabilidad económica y laboral sí es un factor preponderante.

En el ámbito académico-laboral, una estrategia frecuente que encontré fue el ingreso a posdoctorados como un periodo de *colchón* para mantenerse en el gremio, buscar otras plazas y garantizar ingresos, aunque estos procesos fueron agotadores y precarios, acentuados además por los gastos que conllevaba el cuidado y la crianza (capítulo 6). Este marco explica por qué obtener una plaza académica fue un hito importante en la trayectoria de vida de estas las mujeres (capítulo 4 y 6), pues brindó estabilidad emocional y económica (capítulo 6). Sin embargo, esta experiencia gratificante se contrapuso con las hiperexigencias y sobrecarga de trabajo que se atenuó por la retroalimentación de las exigencias en la esfera de la maternidad (capítulos 5 y 6). La percepción de incompatibilidad entre la maternidad y la academia generó en las mujeres de esta investigación sensaciones de culpa, desgaste, cansancio y frustración al ver truncada la exigencia de tiempo completo que se demandaba en ambas esferas (capítulo 6).

La noción de tiempo se ha reconfigurado ampliamente desde la racionalidad neoliberal; el tiempo se asocia con productividad, eficiencia y competitividad (Berg y Seeber, 2022). En esos términos, con las mujeres de esta investigación identifiqué una expresión de tiempo —tanto en la maternidad como en la academia— que se gana, se pierde, se gestiona y se administra. Las mujeres evaluaban, por ejemplo, el tiempo *efectivo* para el disfrute de la maternidad, el tiempo de *calidad* que le dedicaban a sus hijxs, así como la posibilidad temporal para tener más hijxs (capítulos 4 y 5). Particularmente, en la experiencia materna, el tiempo se expresó como una

pérdida y como algo que ya no se posee del todo. La disposición del tiempo fue uno de los cambios más significativos que las mujeres nombraron con la llegada de la maternidad y el momento de crianza en que se encontraban. Generalmente se asoció con cansancio, con reajustes en los vínculos de pareja y de amistad, y con un entorno poco comprensible de la demanda de tiempo que requieren los primeros años de crianza (capítulo 5).

En el ámbito laboral, ese tiempo encarecido se expresó en frustración al no poder cumplir con la expectativa de dedicación de tiempo completo, al tener que suspender la dinámica de trabajo, pero también al no tener condiciones laborales que les permitieran atender las necesidades reproductivas. Las mujeres expresaron molestias y malestares al verse en situaciones de desventaja, al sentir que las narrativas sobre la perspectiva de género no se reflejaban en su experiencia laboral y al verse desprotegidas por la institución (capítulo 6). Al respecto, Esther Vivas (2021) señala una sociedad adultocéntrica, y de alguna forma antimaternalista, que no reconoce el valor social de los cuidados y se estigmatizan ante un sistema que antepone la productividad y el consumo.

Encontré que ejercer el cuidado y la crianza desde condiciones de desarraigo en procesos de migración, distancia afectiva de la red familiar/social y falta de referentes, así como prácticas de resoluciones individualizadas enmarcaron experiencias de soledad que desencadenaron condiciones de aislamiento y facilitaron que se instalara el ideal regulatorio de la maternidad intensiva (capítulo 5). Por ejemplo, se presentó culpa por dejar a lxs hijxs al cuidado de otras personas, prácticas de vigilancia sobre las formas de crianza, así como cierto nivel de rechazo a la ayuda (capítulo 5). Para Vir Cano (2018), el aislamiento social es una de las tecnologías de producción subjetiva que mayor intervención sociopolítica requiere, pues esta forma de auto-producirnos como individuos aislados es funcional al neoliberalismo que para gobernar necesita de la precarización de los vínculos.

Al respecto, diversas autoras han señalado y denunciado el fuerte impacto de esta forma de subjetivación en la maternidad, pues no hay manera de criar sin una red que sostenga el cuidado (Olmo, 2021; Vivas, 2021). Con esta investigación, también subrayé la importancia de una red de apoyo para el cuidado y la crianza, conformada —en el caso de las mujeres académicas de esta investigación— principalmente por las parejas, madres-abuelas, otras mujeres madres, trabajadoras domésticas e instituciones para el cuidado (capítulo 5). El apoyo familiar se activó principalmente mediante recursos económicos y con el apoyo de la madre-

abuela en algunos momentos coyunturales. Por su parte, el involucramiento de la pareja, en tanto padre, estuvo relacionado —desde la mirada de las mujeres entrevistadas— con el momento laboral en que ellos se encontraban y su disposición de también realizar trabajo de cuidado reduciendo tiempo del ejercicio profesional (capítulo 5). En este punto, las trayectorias interconectadas con otros sujetos fueron relevantes a lo largo de la tesis. Asimismo, resultó relevante la presencia de espacios especializados de crianza fuera del ámbito doméstico que a la vez que ofrecían soporte también introdujeron mecanismos de regulación, control y evaluación de la maternidad (capítulo 5).

Si bien se reconocieron otros agentes que contribuyen al cuidado y espacios de crianza que salen del hogar familiar —como espacios recreativos y extraescolares, guarderías y kínderes— lo cierto es que las condiciones de crianza y de cuidado se gestionaron como decisiones personales o en el marco de la pareja y en función de los recursos de las posiciones sociales, particularmente los económicos. Coincido con Carolina del Olmo (2021) quien se pregunta sobre los retos de construir tribu en sociedades que idealiza la pequeña familia nuclear moderna, que individualiza las decisiones reproductivas, que deposita las responsabilidades en la madre biológica, que mitifica la figura materna, pero desvaloriza el trabajo de cuidados, que prioriza la producción y el consumo, y que atomiza los vínculos sociales. Sin embargo, las normas que regulan las prácticas no están exentas de tensiones y contradicciones. Como señala Lorey (2016), vivir con incertidumbre es vivir con lo imprevisible, es decir, con la contingencia. Para mí, es dejarse sorprender por *los efectos de los afectos* que no son controlados por el marco de reconocimiento, pues la dimensión afectiva y las tensiones normativas fueron las que posibilitaron en mayor medida esos desplazamientos y transformaciones contingentes.

La constitución múltiple del sujeto en la reiteración de normas: las tensiones normativas

Visibilizar los dilemas, tensiones y contradicciones de la reiteración de normas en mujeres-madres- académicas develó la complejidad múltiple del sujeto y permitió mostrar que las normas operan de maneras contradictorias en las prácticas y que las tensiones normativas posibilitan ajustes, cambios, desplazamientos, transformaciones, resignificados, resistencias y cuestionamientos.

Analicé mediante la categoría de *tiempo social de la maternidad* las nociones temporales asociadas a comportamientos y procesos reproductivos. Una de las tensiones principales que reconocí desde este marco temporal fue la posibilidad habilitada socioculturalmente para posponer la maternidad mediante actividades asociadas a la juventud como estudiar, tener relaciones de noviazgo y viajar, pero que se diluyó hacia los 30 años cuando se presentó un momento coyuntural donde consideraron y evaluaron elementos normativos del tiempo social de la maternidad: edad, deseo, presiones familiares, fertilidad y edad de la pareja, así como expectativas sobre el número y la relación con lxs hijxs (capítulo 4).

Esta tensión normativa —en interacción con la experiencia de maternidad— resignificó tanto la edad para iniciar la maternidad como el tamaño de familia que se deseaba tener. Las mujeres expresaron inquietud por la distancia generacional y deseo de tener tiempo efectivo para disfrutar de su maternidad. Asimismo, se presentó otra tensión normativa cuando se consideraba la posibilidad de tener otrx hijx. Ahí se evaluaba la situación económica, el cansancio y las implicaciones emocionales, así como los cambios corporales (capítulo 4). Algunas encontraron las condiciones favorables de estabilidad para tener otrx hijx, otras consideraron complicada una segunda transición y algunas otras se resignaron a un tamaño pequeño de familia.

Como ya lo he señalado, las mujeres de esta investigación enmarcaron su maternidad en un proyecto de pareja, aunque no como una forma de reforzar la relación de pareja. Si bien la conyugalidad también se disoció de la reproducción por un periodo considerado de tiempo para el disfrute de la relación, pude identificar también un momento normativo coyuntural donde la vida en pareja se asoció con la maternidad y se presentó un imaginario desde el cual se buscaba compartir esta experiencia con la pareja (capítulo 4). Sin embargo, los afectos, los vínculos, las actividades de cuidado y los horizontes de futuro que se desprendieron de la experiencia materna resultaron satisfactorios y desplazaron esta centralidad en la pareja (capítulo 4). Reconocí cómo las mujeres resignificaron este lugar: la pareja se termina, pero el vínculo de madre es infinito. Al igual que como lo señala Patricia Schwarz (2016), yo también identifiqué una dimensión de la maternidad escindida de la pareja, pero mientras que ella lo señala desde su concepción ontológica, yo lo reconozco en la resignificación. Cabría seguir explorando al respecto.

De cualquier forma, quizá valdría la pena estar alertas, como lo señala Beatriz Gimeno (2017), de no caer en el riesgo de trasladar la trampa del amor romántico en la relación madre-

hijx. Para Gimeno, ante la fragilidad de los vínculos y sus certezas, las mujeres pueden encontrar en esta relación mayores garantías sobre el amor incondicional y el amor para toda la vida. Situación que quizá pueda exacerbarse particularmente durante los primeros años de crianza, donde el apego y el vínculo se configuran a partir de las necesidades específicas de dependencia en la primera etapa de vida, momento de maternidad en el que se encontraban las mujeres de esta investigación. Cabría preguntarse para futuras investigaciones cuáles son las implicaciones de estas resignificaciones en los imaginarios y expectativas del vínculo madre-hijx y cómo se transforman estos sentimientos, significados y vínculos en otros momentos de maternidad.

En esa línea, se presentaron distintas tensiones con la pareja respecto a la crianza y la distribución del tiempo para el cuidado y el ejercicio profesional. Las fuentes de conflicto asociadas a la desigual carga de trabajo —mental, afectiva, física y laboral— constituyeron momentos coyunturales que propiciaron cambios o cuestionamientos. En ese aspecto se reconfiguró la disponibilidad del tiempo y se llegó a acuerdos con la pareja para tener momentos para el cuidado y para el trabajo académico (capítulos 5 y 6). Una de las principales estrategias que se reconoció para manejar estas tensiones fue la contratación de servicio doméstico y de cuidado (capítulo 5).

Reconocí además un posicionamiento crítico frente al modelo *mujer-ama de casa-hombre-proveedor*. En general, identifiqué que las mujeres académicas de esta investigación se distanciaron de la figura de *mujer-ama de casa* desde la autonomía económica y el desarrollo profesional. Además, con sus propias madres tuvieron referentes femeninos de mujeres que trabajaban fuera del hogar y probablemente ellas fueron parte del momento histórico en el que se cuestionó fuertemente este modelo desde el feminismo. Casi todas ellas mencionaron que sus madres fueron las que sostuvieron económicamente sus hogares. Sin embargo, fue interesante identificar las tensiones normativas que se produjeron desde el binomio *hombre-proveedor*. En general, las mujeres de esta investigación también valoraban que sus parejas se desarrollarán profesionalmente y tuvieran ingresos económicos, pero en algunos casos y en algunos momentos de la crianza fueron ellos quienes suspendieron o dedicaron menos tiempo al ejercicio profesional para dedicarse casi exclusivamente a las labores de cuidado. Esta disrupción desestabilizó en mayor medida el modelo y se produjeron reflexiones sobre la valoración del cuidado y el papel de la paternidad. Cabría para futuras investigaciones explorar en mayor

medida esta tensión normativa para este sector de mujeres con parejas también académicos y en cierto sentido comprometidos con la crianza.

Una vez ya insertas con una plaza académica en una IES/CPI, las mujeres activaron algunas estrategias adaptativas como ser selectivas con ciertas actividades laborales y nombramientos académicos, y otras estrategias más reactivas como organizar espacios colectivos de encuentros con otras madres (capítulo 6). Las mujeres de esta investigación reconocieron la contradicción de sentir en la academia un espacio de reconocimiento y satisfacción a la vez que identifican sus estructuras de opresión; posición que, como señala Isabell Lorey (2017), se configura en un entramado dinámico de formas tanto hegemónicas como heterogéneas y contradictorias. Con sus experiencias, revelaron un entramado de malestar, incertidumbre y resistencia. Por ejemplo, la flexibilidad de horario que estructura sus condiciones de trabajo se reconoció como contradictoria, pues a la vez que se presentó como una ventaja para el ejercicio del cuidado también contribuyó a una carga de trabajo insostenible (capítulo 6).

Momentos coyunturales, como la pandemia de Covid-19, separaciones con la pareja o el incremento de las necesidades de cuidado con un segundx hijx, revelaron la necesidad de redistribuir responsabilidades y develaron los efectos positivos de compartir la crianza (capítulo 5). En estos nodos coyunturales donde la responsabilidad individual y exclusiva de la maternidad se volvió insostenible, se presentaron intersticios para hacer ajustes y cambios: soltar el control, ceder en la crianza y distribuir las responsabilidades (capítulo 5). Algunos de los efectos positivos que las mujeres narraron fueron tener más tiempo personal para descanso, autocuidado y trabajo académico, así como hacer explícito los acuerdos de cuidado con la pareja y sensación de acompañamiento en la crianza. Cuando se hizo presente el entorno y se involucraban a otros agentes en el cuidado, las mujeres se sentían acompañadas, más libres y con menos angustia (capítulo 5). Hacer partícipe a más personas de la crianza de sus hijxs produjo un momento coyuntural potente que redistribuyó el cuidado, mitigó la sensación de soledad y desestabilizó el ideal de que la madre es la única y más adecuada para el cuidado de lxs hijxs.

Encontré cómo las expectativas y prácticas en la academia y la maternidad se entremezclaron y afectaron mutuamente, mostrando la complejidad de las tensiones subjetivas. Para darle sentido a su experiencia como madres y académicas, las mujeres reconfiguraron sus

expectativas y resignificaron su experiencia para encontrar disfrute en ambas esferas. Por ejemplo, soltar la expectativa de éxito en la academia ayudó a lidiar con las frustraciones y los cambios en la dinámica de vida. También la experiencia de maternidad posibilitó establecer límites ante la sobrecarga de trabajo y procurar momentos de descanso y de disfrute. La maternidad permitió mitigar la fuerte centralidad en el ámbito laboral y conectar con otros aspectos de la vida (capítulo 6).

Como lo han señalado otras investigaciones sobre maternidad de mujeres profesionistas, el sentido de la maternidad está en transformación. Se habla, por ejemplo, de un sentido que ya no se sostiene en el marco del matrimonio y en la búsqueda de seguridad económica y afectiva para la vejez, sino que se trata de un sentido de responsabilidad que gira en torno a los vínculos, los afectos y la seguridad (Montilva, 2008; Solé y Parella, 2004). Los sentidos que logré delimitar con las mujeres de esta investigación abonan a este argumento. Se trata de sentidos que apuntan a horizontes de motivación, de continuidad, de compromiso, de impulso y de descubrimiento (capítulo 4).

Si bien estas formas de darle sentido a la maternidad responden a condiciones normativas con tendencia a la individualización y el aislamiento, también es cierto que los afectos de la maternidad permitieron una sensación de certidumbre que mitigó el miedo a la soledad; posibilitó certezas, compromiso y vínculos a largo plazo —algo que tanta falta nos hace en las sociedades neoliberalizadas—. Esos afectos les permitieron a las mujeres de esta investigación experimentar, en el contacto con el otro, la condición precaria inherente a la vida, pues favoreció el reconocimiento del cambio y la transformación desde la interdependencia y vulnerabilidad, y en las oportunidades de dejarse sorprender a través de la ternura y el placer. Estos significados atribuidos a la maternidad y las satisfacciones que acompañaron la experiencia materna de las mujeres de esta investigación demostraron la potencia afectiva y revolucionaria de esta experiencia (capítulo 5).

Alcances y limitaciones de la investigación

Como en toda investigación realizada desde el conocimiento situado y las perspectivas parciales, el reconocimiento explícito de los alcances y las limitaciones de esta investigación resulta necesario. Los criterios de selección que establecí, al tiempo que me permitieron delimitación, también dejaron fuera otras condiciones, subjetividades y experiencias. Difícilmente podría

nombrar todo lo que quedó fuera, pero me gustaría enunciar algunas líneas de investigación que considero relevantes para futuros estudios.

Algo que me pregunté al inicio de la investigación, pero que fue difícil desarrollar dadas las limitaciones temporales de este proyecto, fue sobre la experiencia de maternidad de mujeres académicas de distintas áreas del conocimiento. Considero que explorar al respecto podría dar luz sobre distintos marcos de reconocimiento en la academia vinculados con la experiencia materna. Asimismo, quedó fuera todo el espectro de posiciones que componen el ámbito académico. Creo que para tener un panorama diverso sobre las maternidades asociadas a la precariedad en la académica cabría recuperar las experiencias de académicas con distintas posiciones jerárquicas: estudiantes, docentes de asignaturas, posdoctorantes, administrativas, directoras, etc., así como académicas que no laboran en Instituciones de Educación Superior.

Para esta investigación trabajé con mujeres que pertenecen a una generación académica joven y que con su maternidad se encuentran en los primeros años de crianza. Esta delimitación fue enriquecedora para mostrar un momento sociohistórico altamente competitivo en la académica en interacción con un momento de crianza altamente demandante. Sin embargo, como ya lo estaba delineando en las reflexiones antes presentadas, considero que otros momentos y etapas de maternidad son poco estudiadas. Por ejemplo, cabría preguntarse por los imaginarios, las expectativas, los (re)significados y los vínculos en maternidades en momentos de adultez.

Otro tema que quedó fuera de los alcances de esta investigación fue analizar el componente tecnológico de la interacción producción-reproducción exacerbado por la globalización y que en las mujeres académicas puede tomar una forma específica dada su interacción con el uso de la tecnología por su ejercicio profesional y su localización en la dinámica global por el ámbito académico. Finalmente, quisiera recuperar la línea de investigación sobre la pareja que se abrió con los hallazgos de esta tesis. Desde un inicio, me interesó explorar este elemento y lo incorporé con la experiencia de mujeres que transitaban a la maternidad en una relación de pareja heterosexual. En ese sentido, no solo cabría explorar la maternidad de mujeres académicas con otro tipo de experiencias relacionales no heterosexuales, sino también profundizar en las tensiones normativas de género que se presentan en el ejercicio de la paternidad de hombres académicos con parejas académicas.

REFERENCIAS

- Abenshushan, Vivian (2021). "La subversión del cansancio", *Revista de la Universidad de México*. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/80d5c45d-1c99-4aa3-9aa2-57dc34eb3e55/la-subversion-del-cansancio> consultada el 3 de marzo de 2022.
- (2013). *Escritos para desocupados*, Oaxaca, Sur+ ediciones.
- Alamillos Guardiola, María Cándida (2016). "La maternidad tardía: Expresión contemporánea del patriarcado occidental", *Antropología Experimental*, núm. 16, Jaén, pp. 213–21. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2241>.
- Alzard Cerezo, Dunia (2019). "La “buena madre”. Discursos y prácticas neoliberales", *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, vol. 4, núm. 1, Coruña, pp. 265–94. <https://doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.4336>.
- Arfuch, Leonor (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Arriagada, Irma (2000). "¿Nuevas familias para un nuevo siglo?", *Paidéia*, vol. 10, núm. 18, Ribeirão Preto, pp. 28–39. <https://doi.org/10.1590/S0103-863X2000000100003>.
- Arteaga Aguirre, Catalina, Manuela Abarca Ferrando, Mariabelén Pozo Cifuentes, y Graciela Madrid Muñoz (2021). "Identidad, maternidad y trabajo. Un estudio entre clases sociales en Chile", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 34, núm. 48, Montevideo, pp. 155–73. <https://doi.org/10.26489/rvs.v34i48.7>.
- Asakura, Hiroko (2005). "Cambios en significados de la maternidad: la emergencia de nuevas identidades femeninas. (Un estudio de caso: mujeres profesionistas de clase media en la ciudad de México)" en Marta Torres (comp.), *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*, México D.F., El Colegio de México/ PIEM, pp. 61–98.
- Ávila, Yanina (2005). "Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres", *Desacatos*, núm. 17, Ciudad de México, pp. 107–26. <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1060>.
- Badinter, Elisabeth (2017). *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*, Montse Roca (trad.), Madrid, La esfera de los libros.
- Baeza Aldana, Silvia Alejandra, Victoria Robles Sanjuán, y Silvia Joaquina Pech Campos (2017). "La conciliación de la vida laboral, familiar y personal de profesoras de una

- universidad pública del sureste de México", *Educación y Ciencia*, vol. 6, núm. 47, pp. 45–59. <http://www.educacionyciencia.org/index.php/educacionyciencia/article/view/413>.
- Bajoit, Guy (2013). "Introducción general" en Hugo José Suárez, Guy Bajoit, y Verónica Zubillaga (coords.), *La sociedad de la incertidumbre*, Ciudad de México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Sociales/ Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, pp. 15–19.
- Bartra, Eli (2012). "Acerca de la investigación y la metodología feminista" en Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/ Facultad de Psicología, pp. 67–77.
- Beaujouan, Éva, y Tomáš Sobotka (2017). "Late motherhood in low-fertility countries: Reproductive intentions, trends and consequence", *Vienna Institute of Demography Working Papers*, núm. 02, Vienna. <https://www.econstor.eu/handle/10419/156319>.
- Beck, Ulrich, y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Bernardo Moreno (trad.), Barcelona, Paidós.
- Bedoya Hernández, Mauricio, y Alberto Castrillón Aldana (2017). "Neoliberalismo como forma de subjetivación dominante", *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, núm. 3, pp. 31–56. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1108629>.
- Berg, Maggie, y Barbara K. Seeber (2022). *The Slow Professor. Desafiando la cultura de la rapidez en la academia*, Beltrán Jiménez Villar (trad.), Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Bertaux, Daniel (1999). "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", *Proposiciones*, núm. 29, pp. 1–23.
- Biglia, Barbara (2014). "Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social" en Irantzu Mendia Azkue et al. (eds.), *Otras formas de (re)conocer*, España, Universidad del País Vasco/ Hegoa, pp. 21–44.
- Blanco, Mercedes (2011). "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, pp. 5–31. <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>.

- Boletín UNAM (2015). "Aumentará en México la tendencia a postergar la maternidad después de los 35 años", *Boletín UNAM-DGCS-267. Ciudad Universitaria*. https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2015_267.html.
- Bourdieu, Pierre (2011). "La ilusión Biográfica", *Acta Sociológica*, vol. 1, núm. 56, Ciudad de México, pp. 121–28. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29460>.
- (2001). *Poder, derecho y clases sociales*, España, Editorial Desclée de Brouwer, 2a ed.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*, Ariel Dilon (trad.), Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2a ed.
- Brugelilles, Carole, y Olga Rojas (2016). "Inicio de la práctica anticonceptiva y formación de las familias. Experiencia de tres cohortes mexicanas" en Marie-Laure Coubès, Patricio Solís, y María Eugenia Zavala (coords.), *Generaciones, curso de vida y desigualdad social en México*, Ciudad de México y Tijuana, Baja California, El Colegio de México/ El Colegio de la Frontera Norte, pp. 161–89.
- Buquet, Ana, Jennifer A. Cooper, Araceli Mingo, y Hortensia Moreno (2013). "Interferencias, pausas y retrasos: la carrera académica de las mujeres" en *Intrusas en la Universidad*, México, Programa Universitario de Estudios de Género e Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 59–150.
- Butler, Judith (2020a). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Alcira Bixio (trad.), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós, 1a ed.
- (2020b). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Maria Antonia Muñoz (trad.), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós, 2a ed.
- (2020c). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Jacqueline Cruz (trad.), Madrid, Cátedra, 12a ed.
- (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, María José Viejo (trad.), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós.
- (2016). *Los sentidos del sujeto*, Paula Kuffer (trad.), Barcelona, Herder.
- (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Bernardo Moreno Carrillo (trad.), México, D.F., Paidós.
- (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*, Horacio Pons (trad.), Buenos Aires, Amorrortu.

- (2006). *Deshacer el género*, Patricia Soley-Beltran (trad.), Barcelona, Paidós.
- Cano, Vir (2018). "Solx no se nace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva" en Malena Nijensohn (comp.), *Los feminismos ante el neoliberalismo*, Adrogué, Argentina, La Cebra; Latfem, pp. 27–38.
- Carrillo, Edith (2017). *Mujeres y proceso de adopción. Decisiones y experiencias en torno a la maternidad*, Tesis de doctorado, México, Doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS.
- Castañeda-Rentería, Liliana Ibeth (2019a). "¿Nuevas sujetas, nuevas identidades? La vivencia profesional en la configuración de la identidad de género", *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 28, núm. 1, pp. 88–108. <https://doi.org/10.20983/noesis.2019.1.5>.
- (2019b). "Mujeres profesionistas sin hijos: la defensa del modelo tradicional de maternidad desde la no maternidad", *Desacatos*, núm. 60, Ciudad de México, pp. 134–49. <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2095>.
- Castañeda-Rentería, Liliana Ibeth, y Karla Alejandra Contreras Tinoco (2019a). "A manera de presentación: antecedentes, pertinencia y desafíos del proyecto de investigación" en Liliana Ibeth Castañeda-Rentería, Karla Alejandra Contreras Tinoco, y María Felicitas Parga Jiménez (coords.), *Mujeres en las Universidades Iberoamericanas: la búsqueda de la necesaria conciliación trabajo-familia*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ Organización Universitaria Interamericana, pp. 11–25. <https://oui-iohe.org/es/publicacion-recomendada-mujeres-en-las-universidades-iberoamericanas-la-busqueda-de-la-necesaria-conciliacion-trabajo-familia/>.
- (2019b). "Mujeres-madres que trabajan. La resignificación de la maternidad en mujeres profesionistas en Guadalajara-México", *Anthropologica*, vol. 37, núm. 43, Lima, pp. 133–51. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201902.006>.
- Castelao-Huerta, Isaura (2024). "Gubernamentalidad neoliberal soft: el caso de la educación superior pública en México", *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 15, núm. 42, pp. 79–100. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2024.42.1665>.
- Castilla, María Victoria (2009). "Individualización, dilemas de la maternidad y desarrollo laboral: continuidades y cambios", *Intersecciones en Antropología*, vol. 10, núm. 2, Buenos Aires, pp. 343–58.
- Cavallero, Luci, y Verónica Gago (2020). *Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y*

- desendeudadas nos queremos!*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2a ed.
- Cervantes, Alejandro (1999). "Políticas de población, control de la fecundidad y derechos reproductivos: una propuesta analítica" en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/ SOMEDE, pp. 363–429.
- Chávez Mac Gregor, Helena, y Alejandra Labastida (2021). *Maternar. Entre el síndrome de Estocolmo y los actos de producción*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Museo Universitario Arte Contemporáneo/ Editorial RM. <https://muac.unam.mx/exposicion/maternar>.
- Chavoya Peña, María Luisa (2013). "Ser investigador: la zanahoria de los doctores recién egresados en México Estudio de un caso", *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa*, vol. 4, núm. 6, pp. 1–16. <https://doi.org/https://doi.org/10.32870/dse.v0i6.344>.
- Clit, Emma (2017). "Fallait demander", *Emma. Politique, trucs pour réfléchir et intermèdes ludiques*. <https://emmaclit.com/2017/05/09/repartition-des-taches-hommes-femmes/> consultada el 10 de octubre de 2023.
- Coffey, Amanda, y Paul Atkinson (2003). "Los conceptos y la codificación" en *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia, pp. 31–63.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología [Conacyt] (2021). "Resultados de la Convocatoria 2021 Estancias Posdoctorales por México – Modalidad 1 Académica", *Estancias Posdoctorales Nacionales*. <https://conacyt.mx/convocatorias/estancias-posdoctorales-nacionales/resultados-estancias-posdoctorales-nacionales/> consultada el 29 de junio de 2022.
- Consejo Nacional de Población [CONAPO] (2023). "Indicadores demográficos de la República Mexicana", *Conciliación demográfica de México 1950-2019 y Proyecciones de la Población de México y las Entidades Federativas 2020-2070*. https://conapo.segob.gob.mx/work/models/CONAPO/pry23/Mapa_Ind_Dem23/index_2.html consultada el 25 de marzo de 2024.
- Contreras Tinoco, Karla Alejandra (2020). *Embarazos situados: subjetividad y experiencia en mujeres gestantes en Guadalajara, México*, tesis de doctorado, Guadalajara, Doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS.

- Contreras Tinoco, Karla Alejandra, y Liliana Ibeth Castañeda-Rentería (2016). "Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 8, núm. 21, Córdoba, pp. 10–24. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/276>.
- Cornejo, Marcela (2006). "El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas", *Psyche*, vol. 15, núm. 1, Santiago, pp. 95–106. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>.
- Correa, Rosario (1999). "La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica", *Proposiciones*, vol. 29, pp. 1–9.
- Covarrubias Terán, María Antonieta (2012). "Maternidad, trabajo y familia: reflexiones de madres-padres de familias contemporáneas", *La ventana*, vol. 4, núm. 35, Guadalajara, pp. 183–217. <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/728>.
- Cruz Pérez, María Del Pilar (2004). "La maternidad de las mujeres con discapacidad física: una mirada a otra realidad", *Debate Feminista*, vol. 30, pp. 87–105. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2004.30.1049>.
- Desmarais, Danielle (2010). "El enfoque biográfico", *Cuestiones Pedagógicas*, núm. 20, pp. 27–54. <https://revistas.awpruebas.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/9891>.
- Díaz Rodríguez, Héctor Eduardo, Miriam Sosa Castro, y Alejandra Cabello Rosales (2019). "Determinantes del endeudamiento de los hogares en México: un análisis con redes neuronales", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 50, núm. 199, pp. 115–40. <https://doi.org/10.22201/iiiec.20078951e.2019.199.67463>.
- Donath, Orna (2017). *Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*, Ángeles Leiva Morales (trad.), Ciudad de México, Penguin Random House.
- Donoso, Enrique, Jorge A. Carvajal, Claudio Vera, y José A. Poblete (2014). "La edad de la mujer como factor de riesgo de mortalidad materna, fetal, neonatal e infantil", *Revista Médica de Chile*, vol. 142, núm. 2, pp. 168–74.
- Eichler, Margrit (1997). "Feminist Methodology", *Current Sociology*, vol. 45, núm. 2, pp. 9–36. <https://doi.org/10.1177/001139297045002003>.
- Elder Jr., Glen H., Monica Kirkpatrick Johnson, y Robert Crosnoe (2003). "The Emergence and Development of Life Course Theory" en Jeylan Mortimer y Michael Shanahan (eds.),

- Handbook of the Life Course*, USA, Springer US, pp. 3–19.
- Espinoza, Sara (2007). *Madres lesbianas. Una mirada a las maternidades y familias lésbicas en México*, Madrid, Egales.
- Estrada, Sandra (2023). "Buscadoras en México: repolitizar la maternidad buscando desaparecidos/as" en María Gloria Cayulef y Claudia Calquín (eds.), *Lecturas Feministas a la Crisis Global Contemporánea*, Santiago de Chile, Ariadna ediciones, pp. 33–52. <https://ariadnaediciones.cl/index.php/catalogo/232-lecturas-feministas-a-la-crisis-global-contemporanea>.
- Ferrarotti, Franco (2008). Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social *Sobre la autonomía del método biográfico*, Buenos Aires.
- Flick, Uwe (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa*, Tomás del Amo y Carmen Blanco (trads.), Madrid, Morata.
- Fraser, Nancy (2020). "Las contradicciones del capital y de los cuidados" en *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 73–91.
- Fuentes, Ariel et al. (2010). "Postergación de la maternidad en Chile: Una realidad oculta", *Revista Médica de Chile*, vol. 138, núm. 10, Chile, pp. 1240–45. <http://www.revistamedicadechile.cl/ojs/index.php/rmedica/article/view/780>.
- Fuentes, Ariel, Karina Sequeira, y Alejandro Tapia (2019). "Niveles socioeconómicos bajo y medio bajo comienzan a postergar la maternidad en Santiago de Chile", *Revista médica de Chile*, vol. 147, núm. 2, Santiago, pp. 168–72. <https://doi.org/10.4067/s0034-98872019000200168>.
- Gago, Verónica (2015). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires, Traficantes de Sueños.
- García, Brígida, Mercedes Blanco, y Edith Pacheco (1999). "Género y trabajo extradoméstico" en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/ SOMEDE, pp. 273–316.
- García, Brígida, y Orlandina Oliveira (1994). "Maternidad y trabajo" en *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México, pp. 171–96.
- García Hernández, Gloria Elizabeth (2016). *Mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida. Una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas de madres adolescentes en contexto de pobreza*, México, Imjuve/ Sedesol.

- García Hernández, Gloria Elizabeth, y Jesús Manzano Caudillo (2010). "Procedimientos metodológicos básicos y habilidades del investigador en el contexto de la teoría fundamentada", *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 31, núm. 39, Ciudad de México, pp. 17–39.
<https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/241>.
- Gayet, Cecilia, e Ivonne Szasz (2014). "Sexualidad sin matrimonio. Cambios en la primera relación sexual de las mujeres mexicanas durante la segunda mitad del siglo XX" en Cecilia Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, México, FCE, pp. 350–86.
- Gil Antón, Manuel (2005). *La carrera académica en la Universidad Autónoma Metropolitana: un largo y sinuoso camino*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana.
https://www.ses.unam.mx/curso2008/pdf/carrera_academica/indice.html.
- Gimeno, Beatriz (2017). "Madres en la trampa del amor romántico", *Anfibia*, Buenos Aires.
<https://www.revistaanfibia.com/madres-la-trampa-del-amor-romantico/>.
- Ginsburg, Faye D., y Rayna Rapp (1995). "Introduction: Conceiving the New World Order" en Faye D. Ginsburg y Rayna Rapp (eds.), *Conceiving the New World Order. The Global Politics of Reproduction*, Berkley/ Los Angeles/ London, University of California Press, pp. 1–17.
- Gobierno de la República (2017). *Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes*, México, Gobierno de la República; SEGOB, SEDESOL, SALUD, SEP, INMUJERES, CONAPO, ISSSTE, CDI, IMSS, DIF Nacional, Imjuve.
<https://www.gob.mx/conapo/documentos/documento-oficial-de-la-estrategia>.
- Gobierno de México (2020). "Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA)" <https://enapea.segob.gob.mx/> consultada el 20 de octubre de 2020.
- Gómez Cruz, Brenda Magali, y Olivia Tena Guerrero (2018). "Narrativas de mujeres en torno a su experiencia de no maternidad: resistencias ante tecnologías de género", *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, vol. 4, pp. 1–35.
<https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.310>.
- Graham, Elizabeth, y Jacqueline Low (2008). "Bodies out of time: Women's reproductive firsts" en Claudia Malacrida y Jacqueline Low (eds.), *Sociology of the body: a reader*, Ontario,

- Oxford University Press, pp. 189–97.
- Guaglianone, Fiorella (2020). "El cuento de la criada: la maternidad será deseada o no será", *Polémicas Feministas*, vol. 4, Córdoba, pp. 1–17. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/polemicasfeminista/article/view/32215>.
- Haraway, Donna J. (1995). "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial" en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, España, Ediciones Cátedra/ Universitat de Valencia/ Instituto de la mujer, pp. 313–46.
- Harding, Sandra (2012). "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista" en Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias; Facultad de Psicología, pp. 39–65.
- Hays, Sharon (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*, Cristina Piña (trad.), Barcelona, Paidós.
- Hernández Corrochano, Elena (2016). "La maternidad después de... Estudio etnográfico de la maternidad primípara «tardía» en España", *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 11, núm. 1, Madrid, pp. 79–103. <https://doi.org/10.11156/aibr.110105>.
- Hockey, Jenny, y Allison James (2003). *Social Identities across the Life Course*, New York, Palgrave Macmillan.
- Ilic Vigil, Valentina, y Valentina Marchant Ruiz-Tagle (2018). "Maternidad tardía: ¿una decisión? Una lectura de las claves teóricas para la comprensión de la construcción biográfica de la maternidad actual" en Ana Cárdenas Tomažič y Ana María Yévenes Ramírez (comps.), *Mujer(es), familia(s) y trabajo(s): un debate internacional*, Buenos Aires, Teseo, pp. 251–97.
- Imaz, Elixabete (2015). "Elaborando la propia memoria: la maternidad como hito en la narración de la trayectoria biográfica", *Alteridades*, vol. 25, núm. 49, Ciudad de México, pp. 53–65. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/794>.
- (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*, Madrid, Cátedra.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2021). "Presentación de resultados", *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). Documentación*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2020/> consultada el 29 de junio de 2022.
- (2020). "Escolaridad", *Cuéntame de México. Población*. <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/escolaridad.aspx?tema=P> consultada el 29 de junio de 2022.
- (2018). "Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. ENADID 2018", *Presentación de resultados*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018/> consultada el 29 de junio de 2021.
- Jiménez Villar, Beltrán (2022). "Presentación. La necesidad de otra temporalidad en la academia" en *The Slow Professor. Desafiando la cultura de la rapidez en la academia*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 9–18.
- Lamas, Marta (2016). "Postergar la maternidad: dilema individual y síntoma cultural" en Abril Saldaña, Lilia Venegas, y Tine Davids (coords.), *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, Ciudad de México y Guanajuato, Gto., Secretaría de Cultura/ INAH/ Itaca/ Universidad de Guanajuato, pp. 175–95.
- Laplatine, François (2010). "La disputa del sujeto" en *El sujeto, ensayo de antropología política*, Barcelona, Bellaterra, pp. 65–82.
- Laval, Christian, y Pierre Dardot (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Alfonso Diez (trad.), Barcelona, Gedisa.
- Lemus, Magdalena, Bárbara Guevara, y Maria Eugenia Ambort (2018). "Consideraciones sobre la reflexividad en el proceso de construcción de objetos de investigación biográficos" en Juan Ignacio Piovani y Leticia Muñoz Terra (coords.), *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO/ Editorial Biblos, pp. 97–123.
- Llanes Díaz, Nathaly (2016). *Estar en la edad. Resignificaciones de la maternidad adolescente en Tijuana*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Lloyd, Marion (2018). "El sector de la investigación en México: Entre privilegios, tensiones y jerarquías", *Revista de la Educación Superior*, vol. 47, núm. 185, Ciudad de México, pp. 1–31. <https://doi.org/10.36857/resu.2018.185.64>.
- Longo, Maria Eugenia (2011). "Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades

- juveniles", *Cuestiones de Sociología*, núm. 7, La Plata, pp. 54–77.
<https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn07a03>.
- (2007). "Anticiparse en el trabajo: el rol del futuro en las trayectorias profesionales de los jóvenes", *8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, pp. 1–13.
<https://aset.org.ar/congresos-antiores/8/index.html>.
- Lorey, Isabell (2018). "Preservar la condición precaria, queerizar la deuda" en Malena Nijensohn (comp.), *Los feminismos ante el neoliberalismo*, Adrogué, Argentina, La Cebra, pp. 13–25.
- (2017). *Disputas sobre el sujeto. Consecuencias teóricas y políticas de un modelo de poder jurídico: Judith Butler*, Malena Nijensohn (ed.), Avellaneda, Argentina, La Cebra.
- (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*, Raúl Sánchez Cedillo (trad.), Madrid, Traficantes de Sueños.
- (2008). "Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales" en *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 57–78.
- Lugo, Mariana, Fabiola Pérez Baleón, y Ángeles Sánchez Bringas (2023). "Cruzar el umbral reproductivo: mujeres mexicanas con un primer nacimiento a partir de los 30 años de edad" en María Eugenia Zavala de Cosío y Pascal Sebillé (coords.), *La odisea de las generaciones en México: de las historias de vida a los territorios*, Ciudad de México, El Colegio de México, pp. 121–53.
- Mallimaci, Fortunato, y Verónica Giménez Béliveau (2006). "Historia de vida y métodos biográficos" en Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, España, Gedisa, pp. 175–212.
- Manni, Luciana (2010). "Cambios en las representaciones sociales e identidades genéricas de mujeres profesionales", *La Aljaba*, vol. 14, La Pampa, pp. 135–56.
<https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/5422>.
- Martínez-Salgado, Carolina (2012). "El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias", *Ciência & Saúde Coletiva*, vol. 17, núm. 3, Brasil, pp. 613–19. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>.
- Meccia, Ernesto (2020a). "Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo" en Ernesto Meccia (dir.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Ciudad Autónoma

- de Buenos Aires, Eudeba, pp. 63–96. <https://hdl.handle.net/11185/5515>.
- (2020b). "Introducción. Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad" en Ernesto Meccia (dir.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Eudeba, pp. 25–62. <https://hdl.handle.net/11185/5515>.
- Medina-Vicent, Maria (2020). "Los retos de los feminismos en el mundo neoliberal", *Revista Estudios Feminista*, vol. 28, núm. 1, Florianópolis, pp. 1–12. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n157212>.
- Mejía, Alfonso, y María Viridiana Sosa (2015). "La unión conyugal como factor de contraste demográfico en México a principios del siglo XXI. Entre la postergación, la unión libre temprana y la desaceleración del crecimiento poblacional" en Consejo Nacional de Población (ed.), *La situación demográfica de México 2015*, México, CONAPO, pp. 73–94.
- http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/La_Situacion_Demografica_de_Mexico_2015.
- Mier y Terán, Marta (2014). "Pautas reproductivas: la escolaridad y otros elementos explicativos" en Cecilia Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, México, FCE, pp. 306–49.
- Mier y Terán, Marta, Ana Karina Videgain, Nina Castro Méndez, y Mario Martínez Salgado (2016). "Familia y trabajo: historias entrelazadas en el México urbano" en Marie-Laure Coubès, Patricio Solís, y María Eugenia Zavala (coords.), *Generaciones, curso de vida y desigualdad social en México*, Ciudad de México y Tijuana, Baja California, El Colegio de México/ El Colegio de la Frontera Norte, pp. 313–36.
- Mills, Melinda, Ronald R. Rindfuss, Peter McDonald, y Egbert te Velde (2011). "Why do people postpone parenthood? Reasons and social policy incentives", *Human Reproduction Update*, vol. 17, núm. 6, Oxford, pp. 848–60. <https://doi.org/10.1093/humupd/dmr026>.
- Montes López, Estrella, y Irina Rasskin-Gutman (2019). "Los retos de la conciliación de la vida personal, familiar y laboral percibidos por el profesorado femenino de universidades españolas" en Liliana Ibeth Castañeda-Rentería, Karla Alejandra Contreras Tinoco, y María Felicitas Parga Jiménez (coords.), *Mujeres en las Universidades Iberoamericanas: la búsqueda de la necesaria conciliación trabajo-familia*, México, Universidad de Guadalajara/ Organización Universitaria Interamericana, pp. 247–68. <https://oui-iohe.org/es/publicacion-recomendada-mujeres-en-las-universidades-iberoamericanas-la->

busqueda-de-la-necesaria-conciliacion-trabajo-familia/.

- Montilva, Maira (2008). "Postergación de la maternidad de mujeres profesionales jóvenes en dos metrópolis latinoamericanas", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 13, núm. 41, Venezuela, pp. 69–79.
- del Moral Espín, Lucía (2012). "En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional", *e-cadernos CES*, núm. 18, pp. 51–80. <https://doi.org/10.4000/eces.1521>.
- Muñiz Terra, Leticia, Juliana Frassa, y María de la Paz Bidauri (2018). "Hacia un encuentro de reflexividades: la entrevista biográfica como interludio del proceso de investigación social" en Juan Ignacio Piovani y Leticia Muñiz Terra (coords.), *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO/ Editorial Biblos, pp. 125–51.
- Muñiz Terra, Leticia, y Eugenia Roberti (2018). "Del análisis a la escritura de textos biográficos: el lugar de la reflexividad en las interpretaciones y puestas en montaje de las biografías" en Juan Ignacio Piovani y Leticia Muñiz Terra (coords.), *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO/ Editorial Biblos, pp. 153–74.
- Nathan, Mathías (2013). "Inicio de la fecundidad en mujeres de Montevideo y área metropolitana: ¿postergación, ¿polarización?", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 7, núm. 12, Morelos, México, pp. 33–54. <https://doi.org/10.31406/relap2013.v7.i1.n12.2>.
- Navarrete López, Emma Liliana, y Yuliana Gabriela Román Sánchez (2019). "Cuando los hijos no se van. El caso de los jóvenes canguro en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), 2015", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 13, núm. 25, Morelos, México, pp. 138–61. <https://doi.org/10.31406/relap2019.v13.i2.n25.7>.
- Nolasco-Blé, Anna Kristell, Ricardo Jorge Hernández-Herrera, y René Mónico Ramos-González (2012). "Hallazgos perinatales de embarazos en edad materna avanzada", *Ginecología y Obstetricia de México*, vol. 80, núm. 4, pp. 270–75. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=34802>.
- O'Rand, Angela M. (2009). "Cumulative Processes in the Life Course" en Glen H. Elder y Janet Z. Giele (eds.), *The Craft of Life Course Research*, New York, The Guilford Press, pp.

- Olmo, Carolina del (2021). *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*, Madrid, Clave intelectual, 13a ed.
- Ordaz Beltrán, Guadalupe (2010). "Políticas públicas y familias en México. Tendencias y desafíos" en Susana Lerner y Lucía Melgar (coords.), *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*, México, UNAM/ El Colegio de México, pp. 343–58.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (2019). "Resultados de los egresados de educación superior en el mercado laboral" en *Educación superior en México. Resultados y relevancia para el mercado laboral*, OECD, pp. 129–54.
- Ortiz Ruiz, Francisca (2017). "Vida familiar y trayectorias académicas: una aproximación biográfica en una universidad chilena", *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 47, pp. 257–79. <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/583>.
- Osorio-Cabrera, Daniela, Itziar Gandarias, y Karina Fulladosa (2021). "Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones feministas: articulaciones situadas entre academia y activismo", *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, núm. 50, Madrid, pp. 43–66. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30371>.
- Páez, Olinca, y María Eugenia Zavala (2016). "Tendencias y determinantes de la fecundidad en México: las desigualdades sociales" en Marie-Laure Coubès, Patricio Solís, y María Eugenia Zavala (coords.), *Generaciones, curso de vida y desigualdad social en México*, Ciudad de México y Tijuana, Baja California, El Colegio de México/ El Colegio de la Frontera Norte, pp. 45–76.
- Palomar Vereá, Cristina (2009). "Maternidad y mundo académico", *Alteridades*, vol. 19, núm. 38, Ciudad de México, pp. 55–73. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/173>.
- (2004). "“Malas madres”: la construcción social de la maternidad", *Debate Feminista*, vol. 30, pp. 12–34. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2004.30.1046>.
- Panduro, Guadalupe et al. (2011). "Factores de riesgo prenatales en la muerte fetal tardía, Hospital Civil de Guadalajara, México", *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, vol. 76, núm. 3, pp. 169–74. <https://doi.org/10.4067/S0717-75262011000300006>.
- Parker, Susan Wendy, y Carla Pederzini (2000). "Género y educación en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, Ciudad de México, pp. 97–122.

<https://doi.org/10.24201/edu.v15i1.1067>.

- Pérez Baleón, Fabiola (2023). *Para mí es todo lo que tengo: embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México. Escuela Nacional de Trabajo Social.
- Pérez Baleón, Fabiola, y Ángeles Sánchez Bringas (2020). *Los claroscuros del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia. Un enfoque cualitativo*, Ciudad de México, UNAM-ENTS / Orfila, 1a ed.
- Pérez, Marta, y Ainhoa Montoya (2018). "La insostenibilidad de la Universidad pública neoliberal: hacia una etnografía de la precariedad en la Academia", *Disparidades. Revista De Antropología*, vol. 73, núm. 1, España, pp. 9–24. <https://doi.org/10.3989/rntp.2018.01.001.01>.
- Pérez, Yolínzltli (2018). "Gestación subrogada: aportes etnográficos para el debate en México", *Debate Feminista*, vol. 56, pp. 86–109. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2018.56.05>.
- Quilodrán, Julieta (2010). "Hacia un nuevo modelo de nupcialidad" en Brígida García y Manuel Ordorica (eds.), *Población. Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México, pp. 173–212.
- Quintal López, Rocío (2004). "Ser madre también se elige", *GénEroos*, vol. 11, núm. 33, pp. 30–37. <http://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/937>.
- (2001). *La vivencia de la maternidad como una elección: una exploración en los significados, las motivaciones, los afectos y las expectativas que acompañan su postergación o su evitación*, tesis de maestría, México, Maestría en Psicología Clínica, UNAM.
- Quintana, Laura (2020). *Política de los cuerpos. Emancipaciones desde y más allá de Jacques Rancière*, Barcelona, Herder.
- Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología [RECYT] (2019). "Recursos Humanos", *Indicadores por país*. <http://www.ricyt.org/2010/07/porpais/> consultada el 5 de julio de 2022.
- Reid, Graciela Beatriz (2014). "Mujeres, maternidad y profesión. Acerca del malestar actual" en VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del

- MERCOSUR, Buenos Aires, Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, pp. 107–10. <https://www.aacademica.org/000-035/193>.
- Reséndiza García, Ramón R. (2013). "Biografía: procesos y nudos teórico-metodológicos" en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Ciudad de México, El Colegio de México/ FLACSO México, pp. 127–58.
- Rich, Adrienne (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Ana Becciu (trad.), Madrid, Traficantes de Sueños.
- Roberti, Eugenia (2012). "El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales", *Revista Colombiana de Sociología*, vol. 35, núm. 1, pp. 127–49. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/31341>.
- Rojas Wiesner, Martha Luz (2013). "Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos" en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México/Flacso México, pp. 159–83.
- Romero Guzmán, María Lizet, Evangelina Tapia Tovar, y Consuelo Meza Márquez (2019). "Abanico de maternidades. Un estado del arte desde los aportes feministas", *Debate Feminista*, vol. 59, México, pp. 143–61. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.59.07>.
- Ruiz-Bravo, Patricia, Jimena Sánchez Barrenechea, y Aranxa Pizarro (2019). "Entre la conciliación y la academia. Los retos, desafíos y vicisitudes de mujeres docentes en universidades peruanas" en Liliana Ibeth Castañeda-Rentería, Karla Alejandra Contreras Tinoco, y María Felicitas Parga Jiménez (coords.), *Mujeres en las Universidades Iberoamericanas: la búsqueda de la necesaria conciliación trabajo-familia*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ Organización Universitaria Interamericana, pp. 159–74. <https://oui-iohe.org/es/publicacion-recomendada-mujeres-en-las-universidades-iberoamericanas-la-busqueda-de-la-necesaria-conciliacion-trabajo-familia/>.
- Sabsay, Leticia (2018). "Imaginario sexuales de la libertad: performatividad, cuerpos y fronteras", *Debate Feminista*, vol. 55, núm. 28, Ciudad de México, pp. 1–26. <https://doi.org/10.22201/cieg.01889478p.2018.55.01>.

- (2012). "De sujetos performativos, psicoanálisis y visiones constructivistas" en Patricia Soley-Beltrán y Leticia Sabsay (eds.), *Judith Butler en disputa. Lecturas sobre la performatividad*, Barcelona - Madrid, Egales, pp. 135–68.
- Saldaña, Abril (2016). "Maternidad joven o cuerpos “fuera de tiempo”. Una aproximación a la articulación de los discursos sobre juventud, maternidad y familia en el caso de Guanajuato" en Abril Saldaña, Lilia Venegas, y Tine Davis (coords.), *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, Ciudad de México y Guanajuato, Gto., Secretaría de Cultura/ inah/ Itaca/ Universidad de Guanajuato, pp. 219–48.
- Saldaña, Abril, Lilia Venegas, y Tine Davis (2016). "Introducción" en Abril Saldaña, Liliana Venegas, y Tine Davis (coords.), *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, México, Secretaría de Cultura/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Itaca/ Universidad de Guanajuato, pp. 15–39.
- Sampedro, Rosario, M^a Victoria Gómez, y Mercedes Montero (2002). "Maternidad tardía: incidencia, perfiles y discursos", *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, núm. 5, Madrid, pp. 11–36. <https://doi.org/10.5944/empiria.5.2002.911>.
- Sánchez Bringas, Ángeles (2015). "Género, cuerpo y reproducción: desafíos conceptuales y metodológicos en el estudio de las experiencias reproductivas" en Elsa Muñiz (coord.), *Heurísticas del cuerpo. Una mirada desde América Latina*, Ciudad de México, La Cifra Editorial/ UAM-X, pp. 151–80.
- (2005). "Prácticas reproductivas en el Distrito Federal a finales del siglo XX" en Marta Torres (comp.), *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*, México, El Colegio de México, pp. 33–60.
- (2003). *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México*, México, UNAM-PUEG / UAM-X.
- Sánchez Bringas, Ángeles, Sara Espinosa, Claudia Ezcurdia, y Edna Torres (2004). "Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México", *Debate Feminista*, vol. 30, Ciudad de México, pp. 55–86.
- Sánchez Bringas, Ángeles, y Fabiola Pérez Baleón (2016). "La práctica de las cesáreas en unidades médicas privadas de Monterrey: un mercado para la salud obstétrica" en Abril Saldaña, Lilia Venegas, y Tine Davis (coords.), *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, México, Secretaría de

- Cultura/INAH/Itaca/UdeG, pp. 145–74.
- Sanhueza Morales, Tatiana (2005). "De prácticas y significancias en la maternidad, transformaciones en identidad de género en América Latina", *La ventana*, vol. 3, núm. 22, Guadalajara, pp. 146–88.
<http://www.revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/786>.
- Sassen, Saskia (2007). *Los espectros de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2003). "Lo que no se ve. Hacia un análisis feminista de la economía global" en *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 81–104.
- (1991). *The global city. New York, London, Tokyo*, New Jersey, Princeton University Press.
- Sautu, Ruth (2020). "La interpretación subjetiva de la historia. Las perspectivas macro, meso y microsociales en la investigación biográfica" en Ernesto Meccia (dir.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Eudeba, pp. 331–51. <https://hdl.handle.net/11185/5515>.
- Schenone Sienra, Delfina (2018). "Las experiencias de madres feministas en las instituciones de educación superior en la Ciudad de México" en Norma Baca, Silvia García, Zoraida Ronzón, y Rosa Patricia Román (coords.), *Maternidades y no maternidades. Modelos, prácticas y significancias en mujeres y espacios diversos*, México, Gedisa, pp. 41–68.
- Schwarz, Patricia (2016). *Maternidades en verbo. Identidades, cuerpos, estrategias, negociaciones: mujeres heterosexuales y lesbianas frente a los desafíos de maternar*, Buenos Aires, Biblos.
- Secretaría de Educación Pública (2023). "Sistema Integrado de Información de la Educación Superior (SIIES)", *Estadística sobre la Educación Superior en México*. <https://www.siies.unam.mx/index.php> consultada el 2 de mayo de 2024.
- Secretaría de Educación Pública, y Secretaría de Educación Superior (2023). *Programa Nacional de Educación Superior 2023-2024*, México. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5712746&fecha=28/12/2023#gsc.tab=0.
- Sepúlveda Valenzuela, Leandro (2015). "Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida

- como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales", *Revista Perspectivas*, núm. 21, pp. 27–53. <https://doi.org/10.29344/07171714.21.436>.
- Smietniansky, Silvina (2019). "Tiempo, naturaleza y cultura en las técnicas de reproducción humana asistida", *AVÁ*, núm. 35, Argentina, pp. 213–35. <http://www.ava.unam.edu.ar/index.php>.
- Solé, Carlota, y Sònia Parella (2004). "«Nuevas» expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales «exitosas»", *Revista Española De Sociología*, núm. 4, pp. 67–92. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64943>.
- Soley-Beltrán, Patricia (2009). *Transexualidad y la matriz heterosexual. Un estudio crítico de Judith Butler*, Barcelona, Bellaterra.
- Solís, Patricio (2016). "De joven a adulto en familia: trayectorias de emancipación familiar en México" en Marie-Laure Coubès, Patricio Solís, y María Eugenia Zavala (coords.), *Generaciones, curso de vida y desigualdad social en México*, Ciudad de México y Tijuana, Baja California, El Colegio de México/ El Colegio de la Frontera Norte, pp. 193–222.
- Solís, Patricio, Cecilia Gayet, y Fátima Juárez (2008). "Las transiciones a la vida sexual, a la unión conyugal y a la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social" en Susana Lerner y Ivonne Szasz (coords.), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México, D.F, El Colegio de México, pp. 397–428.
- Stern, Claudio (1997). "El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica", *Salud Pública de México*, vol. 39, núm. 2, Cuernavaca, Morelos, pp. 137–43. <https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/5990>.
- Suárez Zozaya, María Herlinda, y Humberto Muñoz García (2016). "¿Qué pasa con los académicos?", *Revista de la Educación Superior*, vol. 45, núm. 180, pp. 1–22. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.08.003>.
- Taylor, Tiffany (2011). "Re-examining cultural contradictions: Mothering ideology and the intersections of class, gender, and race", *Sociology Compass*, vol. 5, núm. 10, pp. 898–907. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2011.00415.x>.
- Téllez, Virtudes (2018). "La fortuna de la precariedad", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. 73, núm. 1, España, pp. 47–53. <https://doi.org/10.3989/rntp.2018.01.001.05>.
- Tena Guerrero, Olivia, Adriana Laura Muñoz Ramírez, y Jahel López Guerrero (2012).

- "Productividad académica, maternidad y malestares subjetivos en investigadoras e investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México", *GénEros*, vol. 19, núm. 1, pp. 57–78. <http://revistasacademicas.uco.mx/index.php/generos/article/view/683>.
- Trevizo, Ana Violeta (2018). "Autonomía reproductiva y maternidad tardía: una reflexión bioética", *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, núm. 28, pp. 51–62. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000247>.
- Tubert, Silvia (2004). "La maternidad en el discruso de las nuevas tecnologías reproductivas" en Angeles de la Concha Muñoz y Raquel Osborne (coords.), *Las mujeres y los niños primero. Discrudos de la maternidad*, Barcelona, Icaria, pp. 111–138.
- Vela Perón, Fortino (2013). "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa" en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Ciudad de México, El Colegio de México/ FLACSO México, pp. 63–92.
- Villarreal, Magdalena (2014). "Deudas, drogas, fiado y prestado en las tiendas de abarrotes rurales", *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, núm. 3, pp. 69–88.
- (2011). "Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y morralla", *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, vol. 10, núm. 3, Porto Alegre, Brasil, pp. 392–409. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2010.3.8338>.
- Vivas, Esther (2021). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*, Ciudad de México, Ediciones Godot.
- Welti, Carlos (2005). "Inicio de la vida sexual y reproductiva", *Papeles de población*, vol. 11, núm. 45, Toluca, Estado de México, pp. 143–76.
- Zavala, María Eugenia (2014). "La transición demográfica de 1895-2010: ¿una transición original?" en Cecilia Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 80–114.
- (1996). "Conclusiones" en Fátima Juárez, Julieta Quilodrán, y María Eugenia Zavala (coords.), *Nuevas pautas reproductivas en México*, México, El Colegio de México, pp. 219–23.
- Zicavo, Eugenia (2013). "Dilemas de la maternidad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la Ciudad de Buenos Aires", *La ventana*, vol. 4, núm. 38, Guadalajara, pp. 50–87.

<http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/484>.

ANEXOS

Anexo 1. Carta compromiso e informativa

Mi nombre es Mariana Lugo Arellano y actualmente me encuentro realizando mi proyecto doctoral en Estudios Feministas de la Universidad Autónoma Metropolitana–Unidad Xochimilco; la Dra. Ángeles Sánchez Bringas es mi directora de tesis. La investigación se titula “Devenir madre después de los 30 años: la transición a la maternidad en mujeres académicas de la Ciudad de México” y tiene como objetivo conocer cómo es el proceso mediante el cual mujeres académicas se convierten en madre después de los 30 años.

Si cumples con las siguientes características, me gustaría invitarte a participar en esta investigación: 1) tuviste a tu primer hijo/a después de los 30 años en una relación de pareja heterosexual; 2) actualmente eres profesora-investigadora en una Institución de Educación Superior de la Ciudad de México; 3) tienes máximo 45 años. Tu experiencia será de crucial importancia para conocer las condiciones, contradicciones y estrategias con las que las mujeres académicas se convierten en madre.

La entrevista se compone de dos momentos: la primera parte, que dura aproximadamente dos horas, es una entrevista estructurada que tiene como objetivo conocer tu trayectoria de vida en las siguientes dimensiones: residencia, escolaridad, empleo, relaciones de pareja e historia reproductiva. La segunda parte, que también dura aproximadamente dos horas, es una entrevista semiestructurada que tiene como objetivo conocer en profundidad tu proceso de convertirte en madre. Dado el tiempo que lleva cada parte de la entrevista, lo ideal sería acordar dos fechas para reunirnos en modalidad virtual o presencial. El día y la hora se programarán según tu agenda personal y laboral.

Será necesario tu consentimiento para grabar el audio de nuestras conversaciones, ya que facilitará la transcripción y el análisis de la entrevista. Es importante que sepas que la información que me proporciones será tratada confidencialmente y con fines académicos. Esto implica que tu nombre será sustituido por un seudónimo y que la información que me proporciones será usada únicamente para la publicación de esta tesis y sus derivados: presentaciones, ponencias y publicaciones. Cabe mencionar que si es de tu interés conocer la representación gráfica de tu trayectoria, así como la transcripción de tu entrevista, podría enviártelas y realizar los ajustes, precisiones o ampliaciones que consideres pertinentes.

Tu participación en este estudio es voluntaria y puedes cambiar tu decisión en cualquier momento. Asimismo, me gustaría enfatizar que estás en total libertad de negarte a contestar alguna de las preguntas durante la entrevista, así como suspender e incluso terminar la entrevista en el momento que lo decidas. Me comprometo a tratar la información que me proporciones con confidencialidad y para fines académicos; a compartirti la representación gráfica de tu trayectoria, la transcripción de tu entrevista y el documento final de mi investigación, y a aclararte cualquier duda o inquietud que surja en el proceso de la investigación.

Quedo a tus órdenes por cualquier duda o aclaración.



Firma

Mariana Lugo Arellano

m.lugoa@outlook.com



Cel.

Anexo 2. Guía de entrevista⁹²

Normas culturales de la maternidad

Objetivo: Reconocer la forma de los ideales regulatorios de maternidad mediante la exploración de normas, expectativas, ideales y valores.

- ¿En algún momento de tu vida **te imaginaste** como madre?, ¿cómo te imaginabas?, ¿cómo ese imaginario ha cambiado a lo largo de tu vida?
- ¿Consideras que este imaginario que me describiste fue semejante/diferente al de **tu entorno** (madre, hermanas, primas, amigas) ?, ¿cómo viviste esos contrastes? (estrategias ante otros ideales). **Referentes**
- ¿Qué **comentarios** recibías o escuchabas de tu entorno sobre la maternidad antes de que tú fueras madre?
- ¿En algún momento, alguna de tus **parejas anteriores** te propuso/pidió que tuvieran un hijo?, ¿por qué no se concretó? (ideales de condiciones de pareja)
- ¿Consideras que hay **condiciones óptimas** para ser madre?, ¿cómo son esas condiciones?
- ¿Crees que hay una **edad ideal** para ser madre?
- ¿Qué **significaba** para ti la maternidad antes de ser madre y qué **significa** ahora? (necesidad, obligación, decisión, responsabilidad, entrega, cuidado, deseo...)

Transición a la maternidad

Objetivo: Identificar cómo las mujeres ubican la transición a la maternidad en su curso de vida y cómo le otorgan sentido y significado a su experiencia.

- ¿Identificas **algo específico** en tu vida (hitos) que haya marcado tu experiencia para transitar a la maternidad?
- ¿Cómo fue que te planteaste o visualizaste **la posibilidad** de ser madre?, ¿qué elementos tomaste en cuenta?, ¿qué sentimientos tuviste en ese proceso?
 - ¿La **idea de embarazo** esta/estuvo presente durante tu vida sexual? (conflictos, miedos, confianza, placer, azar)

⁹² La guía cuenta con algunas palabras subrayadas, pues así la usaba para resaltar las palabras clave que me permitían dirigir o regresar a las temáticas en la conversación. Decidí presentarla tal cual la usé en las entrevistas.

- Al ver tu trayectoria de vida en retrospectiva, ¿dónde ubicas el convertirte en madre?, ¿en qué momento de tu vida estabas? (condiciones, sentimientos, contexto, circunstancias)
- ¿Con qué experiencias de vida llegas a la maternidad?, ¿cómo estas experiencias le dieron forma a tu proceso de transitar a la maternidad? (experiencias significativas previas a la maternidad)
- ¿Cómo viviste este proceso de transición con tu pareja? (pláticas, discusiones, acuerdos, negociaciones) ¿qué pensaba de ti como mamá?, ¿cómo te imaginaba como madre?
- ¿Qué prácticas, acciones o comportamientos identificas como clave en tu proceso de transitar a la maternidad?
- Ya me contaste que tuviste a tu primer hijo/a a (edad), ¿cómo sentiste esa edad para ser madre?, ¿fue algo que tomaste en cuenta?

Condiciones maternidad-trabajo

Objetivo: Conocer las condiciones en las que se ejerce la maternidad con especial énfasis en su interrelación con el trabajo.

- [para procesos de embarazo] ¿Cómo fue el momento en el que te diste cuenta de que estabas embarazada? (sensaciones, sospechas, sentimientos [preocupaciones, temores o ilusiones], formas de confirmarlo)
- ¿Cómo fue que compartiste la noticia de que serías madre?, ¿cuáles fueron las reacciones? (pareja, familia, entorno laboral)
- ¿Cuáles han sido los cambios más significativos en tu vida a partir de que tuviste a tu hijo/a? (Personales, laborales, pareja, relaciones)
 - Costos-renuncias
- ¿Cómo experimentas el tiempo a partir de la maternidad?
- Desde tu experiencia, ¿cómo es ser madre y académica?
- ¿Por qué seguiste trabajando cuando fuiste madre?, ¿has pensado en renunciar o suspender a tu trabajo?
- ¿Qué ventajas ves en ser madre y académica?
- ¿Qué inconvenientes y facilidades encontraste en tus condiciones de trabajo?

- Al entrar a la universidad ¿encontraste resistencias/dificultades/obstáculos por tu maternidad?
- ¿Sientes que en este momento de tu vida te hace falta algo por realizar?

Contradicciones de la maternidad

Objetivo: Explorar los dilemas, contradicciones, ambigüedades y ambivalencias que se presentan en la relación de las normas y las prácticas de la maternidad.

- Si pudieras regresar el tiempo, con los conocimientos y la experiencia que tienes ahora, ¿serías madre?, ¿qué harías distinto?, ¿qué repetirías?
- ¿Por qué quisiste tener un/a hijo/a?
- ¿Te hubiera gustado o te gustaría tener más hijos/as?, ¿cuántos?
- ¿Qué representa para ti tener un hijo/a? (valoración de los/las hijos/as, expectativas)
- ¿Qué ventajas ves en la maternidad?, ¿qué inconvenientes?, ¿consideras que ventajas compensan los inconvenientes?
- ¿Cómo has podido hacer frente a las dificultades/retos de la maternidad? (recursos, estrategias, responsabilidades)
 - ¿Qué papel desempeña tu pareja en esas dificultades/retos?
- Si pudieras cambiar las condiciones en las que ejerces tu maternidad, ¿qué cambios harías?
- Si pudieras darle un consejo a alguien que se está planteando la posibilidad de ser madre, ¿qué le dirías?